

Entre la oportunidad y la precariedad

Jóvenes y mercados de
trabajo en México

ENRIQUE PÉREZ RESÉNDIZ
COORDINADOR

colección
JUVENTUD

LÍNEA
**NUEVOS
APORTES**



SIJ SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN
EN JUVENTUD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. ENRIQUE GRAUE WIECHERS

RECTOR

DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

SECRETARIO GENERAL

DR. ALBERTO KEN OYAMA NAKAGAWA

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

DR. JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS

COORDINADOR DEL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD

Entre la oportunidad y la precariedad

Jóvenes y mercados de
trabajo en México

ENRIQUE PÉREZ RESÉNDIZ
COORDINADOR

colección
JUVENTUD

LÍNEA
NUEVOS
APORTES



SIJ SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN
EN JUVENTUD

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Pérez Reséndiz, Enrique, editor.

Título: Entre la oportunidad y la precariedad: jóvenes y mercados de trabajo en México / Enrique Pérez Reséndiz, coordinador.

Otros títulos: Jóvenes y mercados de trabajo en México.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Investigación en Juventud, 2018. | Serie: Colección juventud; tomo 3 | Serie: Línea nuevos aportes.

Identificadores: LIBRUNAM 2013556 | ISBN 978-607-30-0816-7

Temas: Juventud -- Empleo -- México. | Mercado de trabajo -- México. | Sindicatos y juventud -- México.

Clasificación: LCC HD6276.M62.E57 2018 | DDC 331.34091724

COLECCIÓN JUVENTUD No. 3

LÍNEA NUEVOS APORTES

ENTRE LA OPORTUNIDAD Y LA PRECARIEDAD. JÓVENES Y MERCADOS DE TRABAJO EN MÉXICO.

PRIMERA EDICIÓN: 13 DE SEPTIEMBRE DE 2018

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA 2018, DELEGACIÓN COYOACÁN, C.P. 04510, CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL, CIUDAD UNIVERSITARIA, 8º PISO DE LA TORRE DE RECTORÍA, DELEGACIÓN COYOACÁN, C.P. 04510, CIUDAD DE MÉXICO

ISBN DEL VOLUMEN: 978-607-30-0816-7

ISBN DE LA OBRA COMPLETA: 978-607-30-0137-3

TÍTULO: *ENTRE LA OPORTUNIDAD Y LA PRECARIEDAD. JÓVENES Y MERCADOS DE TRABAJO EN MÉXICO.*

DISEÑO EDITORIAL Y DISEÑO DE PORTADA: MARIO ELISEO JUÁREZ RODRÍGUEZ

CUIDADO DE LA EDICIÓN: ARACELI MORENO ORTIZ

JENNIFER ROSADO MARTÍNEZ

JAIME ALAN FLORES ARROYO

CORRECCIÓN ORTOGRÁFICA Y DE ESTILO: GIZELLA GARCIARENA

ESTA OBRA FUE DICTAMINADA BAJO CRITERIOS ESTRICTAMENTE ACADÉMICOS SEGÚN LAS NORMAS DEL COMITÉ EDITORIAL DE LA SECRETARÍA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL POR CUALQUIER MEDIO SIN AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS TITULARES DE LOS DERECHOS PATRIMONIALES.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS Y MÓNICA VALDEZ GONZÁLEZ	
INTRODUCCIÓN	
ESPACIOS DE INVESTIGACIÓN PARA JÓVENES, UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN	13
ENRIQUE PÉREZ RESÉNDIZ	
PRIMERA PARTE: TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES JUVENILES	
JÓVENES DEL RENDIMIENTO: TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES EN	
GUADALAJARA. ¿CÓMO SOSTENER EL FUTURO ANTE LA PRECARIEDAD?	21
JENNIFER MAGALY GARCÍA ARREOLA	
TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN UN PUEBLO RURAL-URBANO	
DE LA CIUDAD DE MÉXICO	35
LUISINA GAREIS	
EL TIEMPO DIVIDIDO. UNA APROXIMACIÓN A LOS Y LAS ESTUDIANTES DE	
LICENCIATURA CON HIJOS Y SUS OCUPACIONES LABORALES	61
VANESSA ARVIZU REYNAGA	
POLÍTICAS EDUCATIVO-LABORALES PARA JÓVENES Y MERCADOS DE TRABAJO	
EN GUANAJUATO	81
GUSTAVO GARABITO BALLESTEROS	
SEGUNDA PARTE: MERCADOS Y CONDICIONES DE TRABAJO: ESCENARIOS ACTUALES	
DE VAGÓN EN VAGÓN. EL EMPLEO JUVENIL EN EL COMERCIO POPULAR DEL METRO	
DE LA CIUDAD DE MÉXICO	99
ERICK SERNA LUNA	

NUEVOS PROFESIONISTAS Y PRECARIEDAD LABORAL EN TLAXCALA 117
LIZETH GLORIA XOCHICALE MARTÍNEZ

GANARSE LA TIERRA EN EL CAMPO Y ESTUDIO PARA SER INDUSTRIAL. ESTUDIO
DE CASO EN LAS LOCALIDADES DE TOCHIMILCO Y SANTA ANA XALMIMILULCO
EN EL ESTADO DE PUEBLA 143
JUAN ENRIQUE HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE EMPLEO EN EL ÁREA
METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN Y SU REPERCUSIÓN
EN LA PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DEL TRABAJO 161
MARIA ANTONIETA GUADALUPE GUTIÉRREZ FALCÓN

TERCERA PARTE: SUBJETIVIDADES Y TRABAJOS JUVENILES

ATISBOS DE LA CONCEPCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: DEL DISPOSITIVO
DISCIPLINARIO A LA ESTIGMATIZACIÓN DE LOS JÓVENES 197
NAIM GIBRAN FARCUG GUERRERO

ESTRESAD_X, DEPRIMID_X PERO BIEN VESTID_X. PRÁCTICAS Y DISCURSOS EN TORN
A LAS REPRESENTACIONES DEL CUERPO JUVENIL DESDE EL ESTUDIO DEL CASO DE
LA AGENCIA DE MODELOS “GÜERXS” DE LA CIUDAD DE MÉXICO 215
ÁNGELA RIVERA MARTÍNEZ

“YO SOY MI PROPIO JEFE”: UN ANÁLISIS DE LAS IDENTIDADES FLEXIBLES DE LOS
JÓVENES *FREELANCERS* INFORMACIONALES 233
CARLOS CARBALLAR VÁZQUEZ

CUARTA PARTE: ORGANIZACIÓN JUVENIL Y NUEVAS FORMAS DE EMPLEABILIDAD

LA CAMPAÑA DE ORGANIZACIÓN SINDICAL DEL *CALL CENTER* ATENTO
(2009-2015): PARTICIPACIÓN DE JÓVENES TRABAJADORES EN LA CONSTRUCCIÓN
DE UN SINDICATO DEMOCRÁTICO 255
ELIZABETH CALVILLO REYNOSO Y EDUARDO VARGAS ESCOBAR

VIDEOJUEGOS, TRABAJO Y JÓVENES: EL CASO DE LOS *STREAMERS* 277
JOSÉ ANGEL CERÓN HERNÁNDEZ

PRESENTACIÓN

Quienes hemos tenido la oportunidad de acompañar el nacimiento, desarrollo y en cierto sentido la consolidación del campo de estudios de lo juvenil en América Latina en general, pero sobre todo en México, hemos constatado que es un ámbito con muchos altibajos y a veces verdaderas mutaciones, producto quizá, de una dinámica que en algunas ocasiones acompaña las propias transformaciones que generan los amplios, diversos y heterogéneos grupos juveniles; pero también fruto de la escasa estructura institucional de apoyo que poseen quienes se dedican a profundizar en este campo de estudio; con lo cual su permanencia se vuelve azarosa, con idas y vueltas entre otras temáticas, aunque a veces el alejamiento para muchos signifique un no retorno al tema.

En este contexto, si bien no hay literatura canónica que marque una cierta direccionalidad del pensamiento conceptual en juventud, si existen vertientes que han marcado la investigación en México en ciertos momentos históricos: como lo fueron los estudios sobre los movimientos estudiantiles de los años setenta, seguidos por los textos sobre el rock nacional o la importancia de las investigaciones en torno a las bandas juveniles de la década de los ochenta; para que a partir de los años noventa la producción se diversificara hacia las cuestiones rurales, de género o de salud (con el –para nuestro gusto– inmenso peso en las adicciones), pero sobre todo a las culturas juveniles.

Ya en el siglo actual los nuevos usos tecnológicos, las transiciones y trayectorias juveniles y la incontenible violencia que se ejerce sobre las nuevas generaciones, están ocupando las más recientes preocupaciones de la investigación en juventud. Sin embargo, una parte importante que permitió mantener una conexión entre investigadores consolidados y los recién llegados (Bourdieu *dixit*) fueron la serie de publicaciones que se produjeron en su momento, con una difusión muy importante, y que generaron este “acuerpamiento” diría Rossana Reguillo, de los investigadores en juventud. En los ochenta estuvo la impronunciable *Revista In Telpochtli, In Ichpuchtli (El joven, la joven* en idioma náhuatl) que publicó el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) a partir de 1981 y hasta 1988; tiempo después la *Revista Jovenes* (con un juego pertinente de palabras que le daban sentido a su objetivo) y su correlativa Colección de libros con el mismo nombre que se editaron bajo el Instituto Mexicano de la Juventud

(IMJ) desde 1996 y hasta 2007. Cada una desaparecida en dos sexenios (el salinista y el calderonista) particularmente nefastos para las y los jóvenes en nuestro país en muchos y profundos sentidos. No olvidamos tampoco el esfuerzo regional que se realizó en el occidente con la revista *Jóvenes en la Mira* que entre 2005 y 2007, buscó articular la producción de la Red Jalisciense de Investigadores sobre Juventud, bajo el financiamiento del Instituto de la Juventud de ese estado.

LA COLECCIÓN QUE IMPULSAMOS

Con estos antecedentes el Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desarrolló un proyecto para integrar una colección editorial que no fuera una revista con una periodicidad estricta, dado lo azaroso que es en la actualidad mantener financieramente un proyecto de ese tipo, además de la presencia de dos revistas especializadas que al momento ya son referencia en la región en torno a lo juvenil (*Última Década* de CIDPA en Chile y la *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, Niñez y Juventud* de la Universidad de Manizales en Colombia) y que están cumpliendo con creces su cometido.

La idea es entonces generar una colección editorial que hemos nombrado sencillamente: *Juventud*, instalada en la UNAM para mayor estabilidad y donde se busque cubrir temáticas que sirvan de apoyo y contribución a la actual construcción conceptual y empírica del campo de los estudios de juventud en dos grandes líneas:

- La recuperación de textos que por su importancia pueden recibir el calificativo de clásicos, dado que en su momento el aporte brindado, marcó un hito para la mejor comprensión de lo juvenil. A esta línea la hemos denominado: *Regreso a los clásicos*.
- La integración de aportes que se estén realizando desde participantes preocupados por articular nuevas temáticas o nuevos enfoques que ayuden a comprender mejor la actualidad de las y los jóvenes. Precisamente a esta segunda línea le llamamos: *Nuevos aportes*.

Una tercera línea todavía está en construcción y quizá se dirija a recuperar la articulación entre investigación y políticas públicas de juventud.

EL TEXTO QUE PUBLICAMOS

Con este texto damos inicio a la línea *Nuevos Aportes*, en donde se integra una serie de textos cuyos autores han participado en un esfuerzo conjunto entre el SIJ y el IMALAB (Investigación Multidisciplinaria Aplicada - Laboratorio Social A.C.) que se ha llamado *Encuentro de Jóvenes que Investigan Jóvenes* (ENJIJ). Este espacio se articuló con un objetivo inicial de posibilitar que gente que estaba investigando en temas y procesos juveniles pudieran intercambiar sus perspectivas, sus metodologías y sus conocimientos y así conformar cuerpos de trabajo colegiados que fortalecieran, no solo los resultados sino también a quienes los producían, pues estamos convencidos que únicamente el crecimiento colectivo e interdisciplinar permite enraizar al campo de los estudios en juventud.

El espacio ha sido construido y modificado por los mismos participantes, que como se dijo tienen en común ser jóvenes (menores de 35 años en su mayoría); el coordinador, Enrique Pérez y los miembros jóvenes del SIJ (Araceli Moreno, Merarit Viera, Luis Antonio Mata, Leticia Pogliaghi, Jennifer Rosado y Jaime Flores) han sido quienes incansablemente promueven los vínculos y establecen los lazos entre los participantes, que convertidos en una buena Red, ahora ya tiene diversos nódulos, que desde sus instituciones, empiezan a generar otros espacios para compartir y seguir avanzando.

No obstante, hay conciencia que es una generación que enfrenta muchos obstáculos para incorporarse a los mundos académicos; y no es, como lo hemos podido comprobar durante estos cinco años, por su falta de preparación o por su inexperiencia que esto suceda, sino por las limitantes que tienen las universidades y los centros de investigación para incorporar a las nuevas generaciones que esas mismas instituciones han formado. Por todo ello no es casual que los textos que ahora publicamos giren precisamente en torno a los mercados de trabajo para jóvenes, un tema que, estudiados desde el punto de vista juvenil, se convierte en un espejo donde los mismos autores se ven reflejados.

Los trabajos aquí incluidos a pesar de ser presentados en un el *Quinto Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes* estuvieron sometidos por un doble filtro de dictaminadores doble ciego, con el fin de cumplir con la normatividad académica de calidad y de contribuciones novedosas. Confiamos que el inicio de esta nueva línea con los aportes de la *Red Nacional de Jóvenes Investigadores* (Renaji) sea solo el primero de muchos textos surgidos desde un esfuerzo colaborativo y plural.

Ciudad de México, junio 2018
José Antonio Pérez Islas (SIJ-UNAM)
Mónica Valdez González (IMALAB-Social)

INTRODUCCIÓN

ESPACIOS DE INVESTIGACIÓN PARA JÓVENES, UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN

Enrique Pérez Reséndiz

Seminario de Investigación en Juventud-UNAM

Desde su creación en mayo de 2008 el Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha tenido entre sus principales propósitos impulsar el campo de estudios en juventud a nivel nacional, así como crear y fortalecer una red de investigadores interesados en las principales problemáticas que atañen a los jóvenes. Con esta idea en mente, en 2013 el SIJ convocó a la creación de un Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores; la respuesta a este esfuerzo fue bastante amplia, pues en ese momento se registraron más de 200 jóvenes procedentes de 20 entidades federativas del país. Los requisitos para pertenecer a dicho padrón consistían en ser menor de 35 años y estar desarrollando alguna investigación en que los jóvenes fueran los protagonistas.

Lo anterior constituyó el primer punto de encuentro entre todos aquellos que en ese momento reunimos los requisitos y estábamos interesados en temáticas juveniles.

A partir de esa propuesta, el mismo año se organizó el *Primer Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes* (ENJIJ). Se trató de una convocatoria abierta y extensa a todos aquellos jóvenes investigadores interesados en generar conocimiento sobre la condición juvenil en México. Así, se conformaron 11 mesas de trabajo¹ en las que presentaron sus trabajos 50 jóvenes de más de 20 instituciones educativas. En esa oportunidad se contó, además, con la participación de especialistas de larga data

¹ Las mesas de trabajo se organizaron en función de las distintas líneas de investigación en las que se podían inscribir los jóvenes que se registraban en el padrón: 1) Culturas juveniles e identidades; 2) TIC, medios y cultura; 3) Participación y ciudadanía; 4) Políticas públicas y derechos; 5) Afectividad e instituciones; 6) Ruralidad, migración y jóvenes indígenas; 7) Sociología juvenil del conflicto; 8) Trayectorias y transiciones educativo-laborales; 9) Uso y abuso de sustancias legales e ilegales; 10) Sexualidad, cuerpo y género, y 11) Procesos de exclusión juvenil.

en el tema —la doctora Rossana Reguillo, el doctor Martín Hopenhayn y el doctor José Machado—. Éstos no sólo compartieron su conocimiento y sus trayectorias con quienes asistieron a sus conferencias, sino que también apoyaron, dieron consejos y aclararon dudas (contribuyendo, en algunos casos, a generar otras nuevas) a los jóvenes investigadores en las mesas de trabajo. La experiencia fue bien valorada por los asistentes, pues los resultados de la evaluación de este primer encuentro señalaron, a grandes rasgos, que reflexionar, discutir y compartir la mesa de trabajo con los referentes bibliográficos siempre resulta motivante.

Si bien todo el equipo del SIJ contribuyó a que el desarrollo del primer encuentro fuera el correcto, el crédito de la autoría intelectual de este esfuerzo corresponde a José Antonio Pérez Islas, Coordinador del SIJ; quienes siempre han puesto mucho de sí para la consolidación del padrón y del encuentro.

Con la intención de dar continuidad al proyecto, en 2014 se convocó a la realización del *Segundo Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes. Nuevos métodos para nuevas realidades*. El “apellido” de este segundo encuentro no es casual, pues da cuenta del primer gran cambio en la dinámica de trabajo del ENJIJ. Si bien la experiencia del primer encuentro fue completamente positiva, también nos percatamos de que la discusión parecía tornarse demasiado dispersa en algunas ocasiones. En este sentido, se hablaba al mismo tiempo de políticas públicas, juventudes indígenas, procesos migratorios y trayectorias laborales. Incluso en las mesas temáticas se abordaban resultados de investigación, protocolos de trabajos recepcionales, análisis de programas enfocados en jóvenes; todo en el mismo espacio. Ante este escenario se decidió que el eje articulador del segundo encuentro fueran las diversas metodologías desarrolladas en la investigación de temáticas juveniles. De esta manera se conformaron nueve mesas de trabajo en las que participaron 40 jóvenes. Nuevamente se contó con la participación y la experiencia de grandes investigadores en el tema: los doctores Rafael Merino, Jorge Igor González y Rossana Reguillo.

De manera paralela a esta primera transformación del ENJIJ, el padrón también experimentó una reestructuración. De manera anecdótica hemos comentado varias veces que al primer llamado a integrar el padrón respondieron jóvenes de las más distintas disciplinas: sociólogos, antropólogos, economistas, comunicólogos, politólogos, historiadores, psicólogos, filósofos, juristas... así como ingenieros, arquitectos, médicos, y sí, un veterinario. Frente a esta situación se inició un minucioso proceso de revisión de los miembros del padrón, no con el propósito de excluir, pues reconocemos la gran riqueza que los grupos inter y transdisciplinarios pueden aportar a la construcción de conocimiento, sino de

hacer explícita la postura desde la cual abordamos la investigación en juventud: las ciencias sociales. Éstos fueron los primeros grandes ajustes que se hicieron al padrón y el encuentro. Aunque no los últimos.

El año 2015 fue especial para quienes nos interesamos en temas vinculados a los jóvenes; no sólo porque se conmemoraron 30 años del Primer Año Internacional de la Juventud y 20 años del Primer Programa de Acción de los Jóvenes, sino porque con ese telón de fondo se convocó al “Ciclo 30-20-30”, un ciclo de actividades culturales, académicas y de política pública de 30 días de duración, en el que los jóvenes fueron nuevamente los protagonistas. Además del SIJ y el Imjuve, en estas actividades participaron el Grupo Interagencial del Sistema de Naciones Unidas en México (GIJ SNU) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas en México (UNFPA por sus siglas en inglés). En el marco de esas actividades se realizó el *Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes. Nuevas miradas para acercarse a los mundos juveniles*.

Siendo el evento de clausura de todo el ciclo, el ENJIJ abrió su convocatoria y acogió a 70 jóvenes, recibiendo en esta ocasión invitados de Costa Rica y Ecuador. Durante tres días de actividades, éstos trabajaron y discutieron sobre las transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas en que están inmersos los jóvenes, así como sobre la necesidad de que los estudios en juventud adaptaran sus marcos interpretativos y sus abordajes metodológicos para dar cuenta de la reconfiguración de los mundos juveniles en México y la región iberoamericana. Además de las conferencias magistrales, en ese momento a cargo de los doctores Sergio Balardini y Pablo Semán, así como de Pavel Valenzuela y Sergio Brown (Atmósfera Visual), se realizó la presentación del libro *De la generación @ a la generación #* del doctor Carles Feixa, sin duda, uno de los referentes en investigación en juventud.

Una de las reflexiones más importantes emanadas de ese tercer encuentro tiene que ver con la importancia que reviste el trabajo en colaboración; ello significa que no bastaba con sólo tener un registro de jóvenes investigadores, sino que hacía falta vinculación, trabajo colaborativo, intercambio de experiencias y consejos para el desarrollo de la investigación, y que el padrón debía encaminarse hacia la consecución dicho fin. De esta manera se conformó la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji), que actualmente (noviembre de 2017), agrupa a jóvenes investigadores de diferentes estados del país; además cuenta con presencia internacional en Estados Unidos, España, Costa Rica, Colombia, Ecuador y Argentina. La red publica un boletín bimestral en el que sus miembros comparten los avances de sus investigaciones, así como convocatorias y reseñas sobre distintos tópicos relacionados con la investigación en juventud.

Para 2016, el tema de las violencias en el país obligó a voltear la mirada hacia ellos; así, el cuarto ENJIJ se abocó a abordar este tema. El *Cuarto Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes. Escenarios juveniles de la violencia* contó con la participación de 35 jóvenes investigadores agrupados en nueve mesas de trabajo; fue el primer encuentro enfocado en una temática particular, lo cual permitió que la discusión y el análisis se centraran mucho más.

Quinto Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes. Escenarios y condiciones del mercado laboral juvenil en México

En este marco, en septiembre de 2017 se llevó a cabo el Quinto Encuentro Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes, enfocado en el tema de las condiciones de los mercados de trabajo en que éstos se insertan. En esta ocasión, el encuentro reunió a 35 jóvenes de más de 20 instituciones a nivel nacional e internacional. A partir del balance de esta actividad se consideró necesario plasmar, mediante la publicación de las investigaciones presentadas en el encuentro, el esfuerzo realizado por los jóvenes participantes, puesto que uno de los objetivos del ENJIJ es fortalecer los estudios en juventud realizados por las nuevas generaciones, así como impulsar y consolidar una red de estudios en juventud. En función de lo anterior, la publicación reúne 13 de los trabajos presentados, los cuales se agrupan en cuatro secciones.

En la primera sección, llamada “Trayectorias y transiciones juveniles”, se presentan cuatro textos. Desde diferentes perspectivas, los mismos discuten la ruptura del vínculo escuela-trabajo y sobre cómo esta transición se ve afectada por las diversas ocupaciones de los jóvenes mexicanos, no llegando a efectuarse en muchas ocasiones.

La segunda sección, titulada “Mercados y condiciones de trabajo: escenarios actuales”, reúne cuatro textos en los que se abordan las condiciones del mercado de trabajo que se presenta hoy a los jóvenes tanto cualitativa como cuantitativamente. En palabras de los autores, este mercado laboral se encuentra caracterizado por la precariedad y la incertidumbre, por lo que los jóvenes deben hacer frente a estas condiciones diseñando estrategias de empleabilidad que, en muchas ocasiones, rayan en la informalidad e incluso la ilegalidad.

El empleo y el trabajo constituyen un elemento fundamental de la subjetividad y la conformación identitaria de los jóvenes, pues no sólo hablan de quiénes son y qué hacen, sino que aportan pistas sobre quiénes serán; la tercera sección, “Subjetividades y trabajos juveniles”, habla precisamente sobre esta relación,

poniendo a discusión, cómo los propios jóvenes incorporan prácticas propias de su espacio laboral a su cotidianeidad y viceversa.

Finalmente, la cuarta y última sección de la publicación, “Organización juvenil, y nuevas formas de empleabilidad”, aborda dos temas de profunda relevancia y actualidad. Por un lado, los procesos de participación juvenil en la construcción de mecanismos dirigidos a proteger sus derechos laborales, en especial la experiencia de los jóvenes en la conformación de un sindicato; y por el otro, las nuevas formas de empleabilidad, surgidas a raíz del desarrollo creciente de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a las que cada vez más jóvenes parecen apostar para su inserción laboral frente a un escenario que brinda escasas oportunidades.

Como puede apreciarse en este brevísimo recorrido, la historia del ENJIJ es una historia de cambios, aprendizajes, experiencias y conocimientos compartidos. Una historia en construcción.

PRIMERA PARTE:
TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES JUVENILES

**JÓVENES DEL RENDIMIENTO:
TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES EN GUADALAJARA.
¿CÓMO SOSTENER EL FUTURO ANTE LA PRECARIEDAD?¹**

Jennifer Magaly García Arreola
Universidad de Guadalajara

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es evidenciar las trayectorias educativas y laborales desestructuradas, a través del análisis del caso de Mercedes.² Una joven que ejemplifica estas trayectorias y muestra que, aun ante la precariedad, hay posibilidad de sostenerse para construirse un futuro. Este análisis permite voltear la mirada ante un escenario muy distinto del que el Estado dirige su atención, pues plasma una radiografía que proviene de la realidad juvenil. La parte teórica se sustenta a través de las propuestas de Joaquim Casal, Rossana Reguillo, Carles Feixa, Norman Long, Byung-Chul Han y Roberto Esposito, a través de una metodología cualitativa necesaria para el análisis del discurso recuperado de la joven entrevistada, que permite ver desde un foco distinto a los jóvenes que sólo estudian, o trabajan, o estudian y trabajan en Guadalajara,³ un campo de trayectorias con incertidumbre, debido a trabajos precarios de contratos temporales, sueldos bajos; un panorama lleno de imposibilidades escolares, donde, a pesar de todo, se busca construir un futuro desde el presente precario que se habita.

Palabras clave: jóvenes, trayectorias, educación, trabajo, políticas públicas.

¹ Este trabajo se construyó a partir de la tesis de maestría titulada “Trayectorias juveniles: educación y trabajo en Guadalajara. ¿Qué posibilidad de desarrollo hay para la juventud?”, realizada en la Universidad de Guadalajara.

² La elección de este caso se seleccionó con el fin de sintetizar la propuesta a discutir en el marco de la presente ponencia. En el trabajo de investigación en extenso se presenta el análisis de quince discursos más que dan cuenta de la diversidad de trayectorias educativas y laborales.

³ Estos jóvenes oscilan entre los 19 y 25 años, viven en la zona norte de Guadalajara, trabajan en el sector servicios, su condición característica es que dentro de sus trayectorias han manifestado por lo menos alguna dificultad para acceder a la educación o trabajo.

INTRODUCCIÓN

El tiempo que transcurre durante la juventud es un lugar privilegiado que pareciera agotarse en un periodo de edad ya institucionalizado.⁴ No sólo el tiempo construye socialmente lo juvenil, también la juventud construye socialmente el tiempo, mismo que se encuentra readaptándose ante nuevas vivencias y escenarios temporales (Feixa, 2003). Tiempo de irrupción y disrupción, ¿a qué nuevo panorama educativo y laboral se están enfrentando los jóvenes en México?

Una decisión que busque el plano de la justicia tomará en cuenta el porvenir; éste se habrá de distinguir rigurosamente del futuro, y el futuro puede siempre reproducir el presente, anunciarse o presentarse como un presente futuro en la forma modificada del presente (Derrida, 2008). Tal parece que las decisiones en torno a los jóvenes, justas o no, repercutirán en su futuro desde este presente, en el que se pone en juego y se juega con su vulnerabilidad. La existencia de una población joven sin esperanza ni futuro es lo que se pretende erradicar desde la visión institucional.

Un aspecto importante en el estudio de las trayectorias juveniles es conocer lo que ocurre en el tiempo de la transición educativa-laboral, donde surgen tensiones en torno al acceso y la permanencia en campos que anteriormente se consideraban seguros. Los periodos de transición de los jóvenes, desde una perspectiva lineal, son los que se encuentran en tensión, pues el joven no recorre el camino hacia la emancipación de manera automática, es decir, no accede primero al ámbito educativo, para después egresar y encontrar un trabajo acorde a su profesionalización, lograr la emancipación e ingresar a la vida adulta; si bien esta modalidad de transición es visualizada por los jóvenes para proyectar su futuro, no ocurre de manera homogénea; a veces ni siquiera está cerca de cumplirse, siempre depende de la situación específica en que se sitúe su condición juvenil.

La lógica de educación y trabajo no necesariamente se ejercen a la par. Hay jóvenes que no tienen la posibilidad de seguir en el nivel superior y constantemente cambian de trabajo, buscando la manera de subsistir económicamente; a partir de esta imposibilidad, conocen la experiencia laboral sin la experiencia educativa que permite concebir la dupla educación-trabajo.

Desde su lugar de estudiantes, o desde su posición de trabajadores asalariados, o desde la combinación de ambos, los jóvenes se abren camino para acceder a sus propias posibilidades dentro del panorama ofertado en materia educativa

⁴ La edad que el Instituto Mexicano de la Juventud señala como periodo de juventud es 12 a 29 años.

y laboral. Su presente es interpelado por un futuro próximo, que demanda una posición en estas esferas que, dicho sea de paso, suponen una visión homogénea sobre el acceso, es decir, que quien desea estudiar y/o trabajar, puede hacerlo sin restricción alguna.

Pero, desde la propia heterogeneidad que caracteriza a la juventud, es en el actuar del joven que se visibilizan la diferencia y la manera en que adaptan las oportunidades educativas y laborales vigentes a sus propias posibilidades en estos rubros. Es precisamente esta brecha la que se tiene que seguir indagando.

Mucho se habla de la crisis que permea el acceso de los jóvenes a los ámbitos educativo y laboral. En lo que respecta a la incorporación del joven egresado de cualquier nivel educativo al mercado laboral, Pérez Islas y Urteaga plantean que la vinculación entre educación y empleo constituye un tema que protagoniza la juventud y, ante esta problemática, “poco se ha hecho para revisar este proceso a partir de la propia visión que los jóvenes tienen de esa experiencia” (Pérez Islas y Urteaga, 2015: 45). Es en este punto donde dicha propuesta toma sentido, recuperando la palabra de los jóvenes. Un campo poco explorado que puede ofrecer nuevos paradigmas de investigación.

SITUAR LA PRECARIEDAD

Según un estudio del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) sobre los Módulos de Trayectorias Laborales (INEGI, 2012), en México, la población joven —18 a 29 años de edad— que ha tenido experiencia laboral entre 2007 y 2012 suma 7 759 349; 98% del total trabajó en ese periodo; 77.6% lo hizo en 1 a 3 trabajos diferentes; 36.5% no tuvo acceso a una institución de seguridad social, en contraste con 29.8% que sí lo tuvo; 47.9% tuvo su primer empleo en el área industrial, mientras que 39.3% lo tuvo en el área de comercios y servicios; 62% no estaba asegurado o afiliado a alguna institución en su primer empleo; 81.2% no continúa en su primer empleo; entre ellos, 43.6% refirió que lo dejó por razones personales y 15.3% porque el ingreso era insuficiente; 39.1% se dedicó a estudiar al dejar el trabajo y 32.9% invirtió el tiempo en buscar empleo (INEGI, 2012).

El estudio arroja resultados que pueden ser interpretados de dos maneras: una que afirmaríamos que, casi 100% de las personas del rango de edad de la trayectoria laboral estudiada, trabajaron; otra que cuestionaría ¿en qué tipo de trabajo?, ¿hay seguridad en este tipo de plano laboral?, ¿proporciona estabilidad económica? Existe ahí una brecha que lleva hacia el precipicio y coloca a los jóvenes ante un

futuro quebradizo o, si se plantea de manera radical, frente a un sin-futuro. Es aquí donde, desde el ámbito laboral, el porvenir de la juventud se llena de incertidumbre.

En México, el porcentaje más alto de jóvenes sin escolaridad se concentra en el subgrupo de 25 a 29 años (Fondo de Naciones Unidas para la Población/ Instituto Mexicano de la Juventud, 2010); en esta edad, la ausencia escolar se vuelve una constante. Si se empalman ambos estudios, aterrizándolos en miles de jóvenes que dan cuerpo a estos datos, que viven día a día estas cifras, surgen nuevas preguntas en torno a cómo los jóvenes viven la precariedad que los atraviesa.

Los jóvenes siguen siendo formados bajo la lógica del empleo remunerado, con la apuesta de que, al salir del sistema educativo, lograrán obtener una ocupación inmediata, a pesar de que las tendencias apuntan a la dificultad de un crecimiento significativo en el campo de los empleos remunerados. Las características particulares de este campo laboral precario salen a relucir en el sector industrial y de servicios, donde se perciben bajos salarios, no se requiere experiencia específica y se llevan a cabo actividades rutinarias (Pérez Islas y Urteaga, 2001). Actualmente, el sector de servicios constituye un ámbito de trabajo en el cual los jóvenes se desempeñan con ciertas flexibilidades que les permiten estudiar. En dicho sector se encuentra comprendido el caso expuesto en el presente trabajo.

Jóvenes en rendimiento constante en diversas estructuras, agotándose en actividades rutinarias que no les permiten construir un futuro y un porvenir enraizados en experiencias sólidas de trabajo y estudio. La juventud es uno de los sectores más afectados por la crisis estructural de la institucionalidad, que es incapaz de ofrecerles respuesta y atención. Al respecto Reguillo menciona que: “la incapacidad del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, así como el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal indican que el marco que sirvió a los jóvenes como espacio de contención —su inclusión en el sistema educativo y, más tardíamente, en el mercado del trabajo—, hoy se encuentra en crisis” (Reguillo, 2012: 24).

Bajo este esquema, el proyecto educativo y laboral particular de un joven no depende sólo de las posibilidades brindadas por el Estado para que pueda consumarlo; además, los jóvenes se crean estas posibilidades de acuerdo con sus propias necesidades. Desde la perspectiva de los propios jóvenes, “su subjetividad es fuente de tensión entre imperativos de integración y pulsiones de individuación. Paradójicamente la modernidad les coloca el doble signo de prepararse para la inserción social y productiva y definir sus propios proyectos con plena autonomía” (Hopenhayn, 2004: 6). Doble responsabilidad en el tiempo joven.

La función realizada por el Estado a través de sus instituciones determina a los sujetos, en tanto sujeta sus posibilidades de desarrollo a determinadas directrices. En este sentido, René Lourau plantea que la verdadera función de la institución es “asegurar su supervivencia y la supervivencia del Estado” (Lourau, 1980: 96). Así, lo importante no es lo que el joven llegará a ser: un adulto, sino lo que ya es: un joven. Se trata de una cuestión inscrita en el trayecto laboral de los jóvenes, que escapa de la visión de la institucionalidad. Por ello, ¿cuáles son los objetivos de las políticas públicas y los programas dirigidos a la juventud? ¿Les garantizan oportunidades educativas y laborales reales? ¿De qué manera los jóvenes encuentran sus propias oportunidades educativas y laborales? En la dimensión abierta por estas preguntas irrumpe el joven.

A MERCED(ES) DEL RENDIMIENTO

Mercedes⁵ es una joven de 21 años, estudia y trabaja, considera que la universidad es importante porque brinda oportunidades, específicamente económicas, ya que piensa que un profesional puede ganar 30 000 pesos al mes. Estudia la licenciatura en administración en una escuela incorporada a la Universidad de Guadalajara. Trabaja como auxiliar administrativo. Se siente orgullosa de sí misma, porque con su trabajo se paga los estudios. Es la segunda hija de cuatro hermanos, cuyos padres son comerciantes. Comenzó a trabajar entre los 13 y 14 años en el negocio familiar y en diversos trabajos informales, pero su trabajo actual es su primer empleo con prestaciones.

Podría pensarse que Mercedes va por buen camino; sin embargo, al conocer su trayectoria, para ella no fue fácil sostenerse a partir de esta vinculación educativa y laboral actual. Durante su etapa de inserción en el bachillerato no logró salir en listas en la escuela pública. En ese periodo estuvo casi un año sin estudiar. Una vez que egresó de la preparatoria hizo trámites para ingresar a la carrera de Relaciones Internacionales, pero no pudo concretar el proceso debido a un adeudo acumulado en el bachillerato, motivo por el cual no le entregaron sus papeles a tiempo. Esperó un año para volver a hacer nuevos trámites, pero esta vez, para ingresar a una carrera diferente: Trabajo Social. Lo intentó dos veces y ninguna de ellas pudo salir en listas. Mientras trataba de insertarse en la esfera educativa trabajó de manera

⁵ Entrevista que forma parte de la tesis “Trayectorias juveniles: educación y trabajo en Guadalajara. ¿Qué posibilidad de desarrollo para la juventud?” Investigación propia de la autora de la presente ponencia, próxima a presentarse para obtener el grado de maestra en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara.

informal en una tienda de ropa; percibía 500 pesos a la semana por turno completo, de lunes a domingo, con un día de descanso. Decidió buscar un mejor trabajo en el área administrativa, para ganar más dinero y pagarse una escuela privada, aunque en ese momento no estaba segura de qué estudiaría.

La experiencia laboral en el área administrativa, en la cual se desempeñó, dominándola a los seis meses, le permitió encontrar una opción educativa para su futuro profesional: decidió estudiar la licenciatura en administración en una institución educativa privada. Eligió un horario escolar nocturno, ya que su horario de trabajo es de las 8 de la mañana a las 6 de la tarde, por lo que entra a la universidad a las 7 de la tarde y sale casi a las 10 de la noche; al llegar a su casa, y durante el tiempo de comida, en su trabajo, avanza con las tareas. Los 1 500 pesos que percibe a la semana los distribuye aportando a su casa, en comidas, transporte, pago de escuela, diversión y ropa.

Durante el transcurso del primer cuatrimestre su contrato laboral terminó, debido a que su trabajo es temporal;⁶ eran fechas cercanas a diciembre. Esto preocupó a Mercedes porque tenía urgencia de pagar su escuela. Aprovechando las fechas decembrinas tuvo la idea de emprender un negocio. Con ayuda de sus papás buscó un local y, asociándose con su novio, decidió vender zapatos. Solicitaron un préstamo de 26 000 pesos,⁷ los cuales se invirtieron en renta del local, depósito, mobiliario y mercancía.

El negocio sólo duró tres meses; liquidaron el préstamo, perdieron el depósito del local y remataron mercancía. Lograron quedar sin deuda, pero sin ninguna ganancia; ello impidió que Mercedes pagara el segundo cuatrimestre, por lo que tuvo que suspender su educación por cuatro meses, hasta que se reanudó su empleo temporal como auxiliar administrativa, el que conserva, y pudo regresar a estudiar.

Al preguntarle acerca de su futuro, sobre cómo se visualiza en 15 años, cuando tenga 36 años, afirma que se ve con estabilidad económica, no trabajando para nadie y empresaria. Considera que estudiar administración le abrirá muchas puertas y, aunque a veces se tenga que salir de la escuela, nunca dejaría de estudiar, porque considera que si a los que estudian les va mal, a los que no, peor.

Se le preguntó si se ha acercado a algún Instituto de la Juventud para buscar apoyo y señaló que no sabe dónde están y no sabe en qué podrían apoyarla.

¿Qué pone en evidencia la trayectoria educativa y laboral de Mercedes?

⁶ Su trabajo es en una constructora contratada por tiendas de almacenes; por ello, mientras haya obra en puerta para la construcción de estas grandes firmas, ella tendrá trabajo.

⁷ Obtenidos por su novio a través de un préstamo otorgado por la empresa para la cual él trabaja.

TRAYECTORIAS DESESTRUCTURADAS: INCERTIDUMBRE

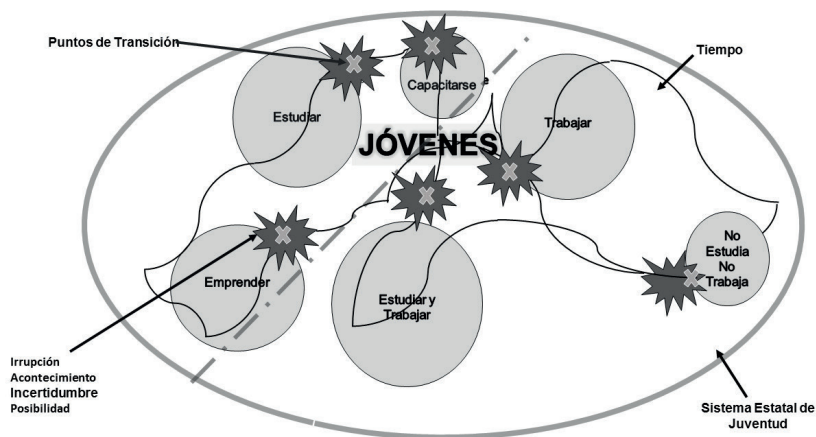
La trayectoria es un concepto que Casal enmarca como un futurible anunciado, es decir, el momento actual como probabilidad y la intervención como posibilidad de las políticas en transición (Casal, 1996). Dos acontecimientos medibles se unen: la probabilidad y la posibilidad. Traducido en preguntas: ¿qué probabilidad existe de que un joven pueda vincular de manera satisfactoria educación y trabajo? y ¿qué posibilidad permea en el hecho de que pueda culminar sus estudios y sostenerse en un empleo acorde a su preparación?

Es difícil responder estas cuestiones sin trazar un mapa que dé cuenta de las propias trayectorias desestructuradas que los jóvenes viven hoy más que nunca, porque las posibilidades son cambiantes.

En las trayectorias desestructuradas “las expectativas de posición social son bajas. Las trayectorias escolares tienden a ser cortas o erráticas. Existe un bloqueo sistemático ante la inserción laboral. El elemento dominante es la desestructuración de las categorías espacio y tiempo” (Casal, 1996: 308). En esta trayectoria, en el sujeto emerge una imposibilidad de acceso circunstancial al mercado de trabajo o a la escuela. Las categorías espacio y tiempo adquieren sentido, debido a que estas dimensiones son las que estructuran al joven, que es incluido o excluido en el ámbito social.

Entre las modalidades planteadas por Casal, las trayectorias en desestructuración cobran sentido particular, ya que rompen con la linealidad de las trayectorias. Explicar las opciones cambiantes de los jóvenes al momento de un punto de transición puede leerse como un vaivén en su trayectoria laboral y educativa (gráfico 1).

Gráfico 1. Circuitos juveniles entre la educación y el trabajo



Fuente: Elaboración propia

La vinculación educación-trabajo ya no puede comprenderse en tiempo lineal. El momento en que los jóvenes combinan estas actividades no es un tiempo estático; lo interesante es vislumbrar por qué no lo es. En un punto de transición aparece una irrupción, un acontecimiento cargado de incertidumbre y posibilidad. Hoy en día, el hecho de que un joven se encuentre inscrito en el sistema educativo no garantiza su permanencia en éste y, menos aún si, como en el caso de Mercedes, su única opción es la universidad privada.

La elaboración del gráfico 1 surge de la recuperación del discurso de Mercedes. Se logró sistematizar que los circuitos⁸ de posibilidades que se inscriben a manera de inserción son seis: estudiar, trabajar, estudiar y trabajar, capacitarse, emprender y, por último, no estudiar ni trabajar. Lo relevante es que, cuando el joven se introduce en cada circuito, aparece una incertidumbre en el punto de transición, presentándose una indefinición de las posibilidades. La línea amarilla que envuelve y atraviesa los circuitos hace referencia al tiempo. Es un tiempo desestructurado

⁸ El planteamiento de este análisis a través de circuitos se sustenta con la propuesta de Reguillo que propone que los circuitos evidencian “Por un lado, entonces, sujetos sin estructura; por otro, estructuras sin sujeto” (Reguillo, 2012: 37). Estos ámbitos enmarcan el circuito educativo y el circuito laboral; actualmente rodeado por la incertidumbre, la precarización y la imposibilidad que permea desde la condición juvenil. Ante este hecho, los jóvenes se mueven aun con todas estas negaciones, pudiendo cambiar de circuito en cualquier momento.

que pasa de un circuito a otro y no ocurre de manera lineal. Este proceso acontece en los márgenes de un Sistema Estatal de Juventud,⁹ donde pueden incluirse todas las políticas públicas pensadas para que existan posibilidades para los jóvenes.

¿Cómo analizar la trayectoria educativa y laboral de Mercedes? Para sostenerse estudiando y trabajando, tuvo que pasar por cinco de los circuitos descritos en el gráfico anterior desde la preparatoria: hubo tiempos en que sólo estudió, luego no estudió ni trabajó, después sólo trabajó, decidió emprender y no le funcionó y, al finalizar, volvió a trabajar y estudiar. Tomó decisiones con incertidumbre y precariedad; teóricamente, su trayectoria se definiría como desestructurada: desde su práctica ella buscó una solución ante cada panorama precario que se fue presentando.

Desde una perspectiva centrada en el actor, perspectiva cuyo precursor es Norman Long, se puede comprender que, frente a la incertidumbre que circunscribe a los circuitos juveniles de educación y trabajo, existe un poder de agencia, que es “la capacidad de ordenar y sistematizar la experiencia, tomar decisiones y actuar en consecuencia” (Long, 2007: 120). Ante esta posición, los jóvenes ejercen esta capacidad de agencia ante la adversidad, llevándola hasta las últimas consecuencias, ya que constantemente toman decisiones: cambiar de trabajo, quedarse en éste por más tiempo, cómo distribuir su ingreso, hacer trámites para la universidad, qué carrera elegir, seguir estudiando, qué quieren en la vida, hacia dónde posicionan el futuro y qué harán hoy. Esta agencia mueve y coloca al joven con capacidad de decisión, con todo y la precariedad que atraviesa.

Frente a las circunstancias que se le presentaron, Mercedes llevó su agencia al máximo rendimiento; algunas de estas circunstancias respondieron a causas externas, por ejemplo, nunca obtener un lugar en la escuela pública desde el bachillerato; otras tuvieron que ver con factores internos y externos, como el hecho de decidir emprender un negocio una vez finalizado un trabajo temporal. Debido a esta última elección, Mercedes dejó la escuela un cuatrimestre, pues no obtuvo las ganancias esperadas; aun así, en el circuito del emprendimiento encontró una posibilidad para el futuro, visualizándose como empresaria.

⁹ En Jalisco existe un Sistema Estatal de Juventud, cuyo objetivo es el análisis, diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas, estrategias, programas y acciones en materia de juventud en el estado. Su estructura la integran: Instituto Jalisciense de la Juventud, representado por su director general; Consejo Técnico de la Juventud; Consejo Estatal de la Juventud; y Junta Directiva del Instituto Jalisciense de la Juventud.

Partiendo de estas trayectorias en desestructuración, el concepto de sujeto de rendimiento cobra relevancia:

El sujeto del rendimiento neoliberal, ese “empresario de sí mismo”, se explota de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente [...] La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad (Han, 2014: 74).

Esta lucha interna consigo mismo regula el “yo joven”, que se vigila y se castiga dentro del circuito educativo y laboral. El joven, desde su condición, entiende el sistema precario que habita desde antes de entrar al circuito, pero la incertidumbre que permea dentro se convierte en un doble discurso: “si me preparo más podré cambiar de circuito, o mejor, me quedo en este circuito si no perderé todo”. Las decisiones de acción no vienen de afuera; son decisiones subjetivas que atraviesan lo político, volviéndose una especie de autovigilancia que determina la agencia ante esta incertidumbre.

Reguillo señala que las diversas precariedades, como la precariedad estructural, la precariedad del yo, las políticas sociales y el quiebre de las instituciones, pueden dimensionarse desde sus particularidades, pero al final se encuentran entrecruzadas (Reguillo, 2012). Estas precariedades no se colocan propiamente en el sistema, sino que se vuelven más subjetivas. En el análisis de sus trayectorias, los jóvenes sujetos del rendimiento dejan de lado los elementos externos, como los problemas económicos del país, el poco acceso a la educación, la limitación de posibilidades, los sueldos bajos, para centrarse en asumir que ellos mismos fueron quienes fallaron, quienes deberían rendir más.

Han argumenta: “Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema” (Han, 2014: 24). Para explicar esta configuración en lo social, donde parece que, en lugar de posibilitar a la juventud se la imposibilita, más allá del cuerpo el sistema neoliberal encontró en la psique una condición de autorregulación, que se encarga constantemente de asfixiar la subjetividad.

Aquí se abre un panorama donde hoy más que nunca se es responsable de cada acto; más aún si la decisión tomada lleva al fracaso. En el caso de Mercedes, ella no se percibe como fracasada por recorrer los circuitos dentro de su trayectoria; por el contrario, asume la responsabilidad de lo que ella considera “malas decisiones”; sin embargo, cree que esforzándose mucho puede alcanzar sus objetivos.

LA METÁFORA DEL DESARROLLO PARA LA JUVENTUD

El Programa Nacional de Juventud 2014-2018 (Projuventud) plantea como eje principal que el Estado mexicano tiene el reto y la atribución de promover un cambio en las políticas de juventud, de manera que, en vez de pensarlas exclusivamente como intervenciones gubernamentales, sean capaces de generar políticas con la participación plena de todos los actores: organizaciones sociales, gobierno, organismos internacionales, académicos y expertos, funcionarios y, sobre todo, las y los jóvenes.

Según Marcial y Vizcarra (Marcial y Vizcarra Dávila, 2006), hubo un avance en la implementación de las políticas públicas, al reconocer explícitamente la diversidad social, económica y cultural de los jóvenes. Aún no se ha previsto cómo estructurar el diseño de los programas juveniles. Por ello, la heterogeneidad de la juventud contemporánea se reconoce por ser algo “políticamente correcto”; sin embargo, no hay una comprensión de esa heterogeneidad, qué es lo que la caracteriza ni cómo podría inscribirse en las políticas públicas de juventud.

La institucionalidad de la juventud caducó. A las instituciones que brindan atención a la juventud y a sus programas les cuesta trabajo atrapar la heterogeneidad de los jóvenes.¹⁰ Son rebasadas por la cotidianidad juvenil, que está circunscrita al presente y visualiza el futuro con todas sus posibilidades e imposibilidades.

Norman Long señala que quienes formulan las políticas, en ocasiones, no buscan encontrar soluciones a las problemáticas, sino que se limitan a crear y generar apoyo para acciones ya tomadas (Long, 2007). En este sentido, hace énfasis en que una política de intervención significa reproducir la imagen del Estado como llave del desarrollo.

Para Foucault, el Estado es a la vez lo que existe y lo que aún no existe en grado suficiente. El deber ser del gobierno tiene que identificarse con el deber

¹⁰ En la investigación que sustenta la presente ponencia se entrevistó a 16 jóvenes. Al preguntarles si conocían o habían acudido a algún Instituto de la Juventud para recibir alguna atención, sólo uno mencionó que acudió a un instituto a tramitar unos binevales (vales para el transporte público gratuito, programa dirigido a jóvenes estudiantes), y los demás afirmaron no conocerlos, no saber que existían y no conocer su ubicación territorial.

ser del Estado (Foucault, 2012). Valdría la pena tomar en cuenta qué es lo que le interesa reproducir al Estado, si jóvenes que se adaptan a un ideal homogéneo a fin de controlar los estándares que marcan el desarrollo, o jóvenes heterogéneos, que ponen en evidencia las fallas del sistema.

Es por ello por lo que los jóvenes considerados como personas-sujetos de derechos guardan, como menciona Esposito, una relación con la concepción jurídica moderna, que desde hace tiempo establece un vínculo necesario entre la categoría de persona y la de sujeto de derecho, de manera que ambos términos se piensan vinculados, para demandar los “derechos subjetivos” a la vida, al bienestar, a la dignidad (Esposito, 2006). No obstante, estos derechos son atribuidos a los jóvenes para que los hagan valer, aunque sólo se queden en papel.

Si la mirada se dirige hacia la juventud inserta en el desarrollo, se corre el riesgo de que sólo el Estado defina qué es lo que hay que otorgar y dar en beneficio a los jóvenes; pero si la mirada se coloca en el joven, en sus necesidades y demandas, se podría prescindir de situar a la juventud como sinónimo del desarrollo. Esto representa un serio desafío.

Pensar la juventud dentro del desarrollo social implica dar cumplimiento a las dimensiones que de ella emanan: salud, educación, trabajo, seguridad, recreación, etc. Al crear posiciones de alcance y satisfacción, se homogeneizan las necesidades de los jóvenes y la demanda de atención se sectoriza para traducirse en desigualdad.

Es aquí, en este tiempo llamado juventud, que se exige más tiempo en juventud, para poder alcanzar el desarrollo. Es un tiempo que tiene límite, marcado por la edad y la emancipación que, oficial e institucionalmente, pareciera tener que darse entre los 12 y los 29 años, es decir, en 17 años el joven se encuentra en desarrollo para poder emanciparse.

¿El desarrollo es la emancipación de la juventud? La estructura posiciona la emancipación como fin de la juventud, pero la brecha entre ser joven y ser adulto se vuelve cada vez más estrecha. Apostar al diseño de políticas educativas y laborales podría acercar los recursos necesarios para la elaboración de programas que partan de las realidades juveniles. El solo hecho de que Mercedes ignore la existencia de Institutos de Juventud pone en evidencia la grieta que se abre entre los jóvenes y su adecuada atención. Al cambiar de circuitos, Mercedes, también cambia su calificativo: por un tiempo es estudiante, en otro tiempo, trabajadora, emprendedora y, en algún momento, una mal llamada “nini”. ¿Cómo el Estado podría darse cuenta y atrapar cada tiempo permanente en un circuito? He aquí el reto.

CONCLUSIONES

Es en la construcción del presente de los jóvenes que el futuro se juega y se apuesta, siendo el presente la dimensión en que el Estado oferta las posibilidades educativas y laborales que la juventud elige. Considerando este panorama de elección, los jóvenes se adaptan a las condiciones restrictivas de educación y trabajo, aguijonean el futuro, pero se mueven en el presente.

A partir del discurso de Mercedes es posible plantear nuevas vertientes de análisis dentro de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Ello permite realizar un acercamiento desde la propia realidad de éstos a las diversas precariedades que pueden atravesarlos.

Si se contrasta este análisis con las políticas educativas y laborales promovidas en este caso por el Estado, puede afirmarse que no necesariamente siguen el mismo ritmo que los requerimientos de la población joven. De hecho, debería realizarse un análisis aparte, indagando si estas políticas están incorporando en sus diseños de programas las realidades juveniles.

El peso excesivo puesto en la incorporación a la institución a como dé lugar (Reguillo, 2004) termina por contener las voces juveniles, silenciando las críticas al modelo social vigente y, más aún, a las instituciones.

Reguillo puntualiza que lo más interesante de esta vinculación es que hasta ‘nuevo aviso’ el trabajo y la escuela siguen siendo instituciones centrales para la producción-reproducción de la vida social” (Reguillo, 2004: 53). La vigencia de esta afirmación exige centrar la mirada en estas trayectorias. Hay muchas Mercedes que buscan posibilidades de futuro. Hacen falta estudios longitudinales que permitan conocer trayectorias educativas y laborales en este tiempo de juventud, para saber qué se está dejando de lado y cómo reconfigurar el tema de la educación y el trabajo juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAL, J. (1996). MODOS EMERGENTES DE TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI: APROXIMACIÓN SUCESIVA, PRECARIEDAD Y DESESTRUCTURACIÓN. *REIS*, 75, PP. 295-316.
- DERRIDA, J. (2008). *FUERZA DE LEY. EL FUNDAMENTO MÍSTICO DE LA AUTORIDAD*. MADRID: TECNOS.
- ESPOSITO, R. (2006). *BÍOS. BIOPOLÍTICA Y FILOSOFÍA*. ARGENTINA: AMORRORTU.

- FEIXA, C. (2003). DEL RELOJ DE ARENA AL RELOJ DIGITAL. SOBRE LAS TEMPORALIDADES JUVENILES. *JOVENES, REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE JUVENTUD*, 7 (19), pp. 7-27.
- FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA LA POBLACIÓN (UNFPA) E INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (IMJUVE). (2010). *EVALUACIÓN TRANSVERSAL: POLÍTICAS Y PROGRAMAS PARA EL DESARROLLO DE LA JUVENTUD. DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD EN MÉXICO*. MÉXICO: IDEA.
- FOUCAULT, M. (2012). *NACIMIENTO DE LA BIOPOLÍTICA*. MÉXICO: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- GIDDENS, A. (2006). *LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD. BASES PARA LA TEORÍA DE LA ESTRUCTURACIÓN*. BUENOS AIRES, ARGENTINA: AMORRORTU.
- HAN, B.C. (2014). *PSICOPOLÍTICA. NEOLIBERALISMO Y NUEVAS TÉCNICAS DE PODER*. BARCELONA: HERDER.
- HOPENHAYN, M. (2004). *PARTICIPACIÓN JUVENIL Y POLÍTICA PÚBLICA: UN MODELO PARA ARMAR*. CAXAMBU, BRASIL: CEPAL.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2012). *MÓDULO DE TRAYECTORIAS LABORALES 2012. INDICADORES BÁSICOS*. CIUDAD DE MÉXICO: INEGI.
- LONG, N. (2007). *SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO. UNA PERSPECTIVA CENTRADA EN EL ACTOR*. MÉXICO: COLEGIO DE SAN LUIS.
- LOURAU, R. (1980). *EL ESTADO Y EL INCONSCIENTE. ENSAYO DE SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA*. BARCELONA: KAIRÓS.
- MARCIAL, R. (2010). DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y JUVENTUD EN JALISCO. *ESTUDIOS JALISCIENSES*, 80, pp. 42-55.
- MARCIAL, R., y VIZCARRA D. M. (2006). *JÓVENES Y POLÍTICAS PÚBLICAS: JALISCO, MÉXICO*. JALISCO, MÉXICO: EL COLEGIO DE JALISCO; INSTITUTO JALISCIENSE DE LA JUVENTUD.
- PÉREZ ISLAS, J. A., y URTEAGA, M. (2001). LOS NUEVOS GUERREROS DEL MERCADO. TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES BUSCADORES DE EMPLEO. EN PIECK, E. (COORD.), *LOS JÓVENES Y EL TRABAJO. LA EDUCACIÓN FRENTE A LA EXCLUSIÓN SOCIAL*, pp. 355-400. MÉXICO: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIJERO.
- REGUILLO, R. (2004). PERFORMATIVIDAD DE LAS CULTURAS JUVENILES. *REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD*, 64, pp. 49-56.
- REGUILLO, R. (2012). *CULTURAS JUVENILES: FORMAS POLÍTICAS DEL DESENCANTO*. BUENOS AIRES: SIGLO XXI.

TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES EN UN PUEBLO RURAL-URBANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Luisina Gareis

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

RESUMEN

La premisa y el motor de la investigación fue que el trabajo es el principal eje organizador de la vida de los jóvenes. La investigación se sitúa en el pueblo San Miguel Topilejo, una periferia rural-urbana de la Ciudad de México, que está siendo transformada por un proceso de desvalorización agrícola y una acelerada metropolización. En este paisaje urbano de desventajas y pobreza, a la par de las actividades rurales en extinción, pero aún presentes y de los empleos precarios y flexibles que ofrece la ciudad, se practica y consolida una pluriactividad laboral —característica de los territorios que experimentan una “nueva ruralidad”— en la cual los jóvenes encuentran otras oportunidades económicas.

Palabras clave: jóvenes, trayectorias laborales, procesos de socialización.

INTRODUCCIÓN

“La gente trabajará para vivir en lugar de vivir para trabajar” propone como utopía Eduardo Galeano (1999: 5). Para imaginarlo como posible, debemos primero conocer cómo se trabaja en la vida cotidiana en cada territorio. Una de las aristas a indagar sería cómo las personas han llegado a realizar esos trabajos y por qué, lo cual no sólo implica analizar sucesos de larga duración, sino también, cómo desde la niñez más temprana internalizamos el mundo en que vivimos y la forma de actuar en él. Etnográficamente, se intenta responder de alguna manera estos interrogantes: ¿cómo los sectores desfavorecidos normalizan y resisten en su experiencia cotidiana diversas formas de trabajo a través de las cuales logran generar los ingresos que les permiten sobrevivir?

Esta investigación se centra en la relación entre juventud y trabajo en un contexto rural-urbano que experimenta ciertas transformaciones con base en la conjugación de procesos históricos y en los efectos producidos por la imposición del modelo neoliberal. El territorio seleccionado es el pueblo de San Miguel Topilejo, ubicado en el margen sur de la Ciudad de México, donde las comunidades rurales tradicionales esperan y se resisten a ser engullidas por la expansión urbana modernizadora.

En este territorio, las trayectorias laborales de los jóvenes¹¹ se caracterizan por ser altamente inestables y estar marcadas por una sucesión de experiencias precarias y heterogéneas. Diversos estudios han enfatizado los factores estructurales asociados a la precariedad e inestabilidad laboral, como los procesos de reestructuración productiva, el escaso dinamismo del mercado de trabajo, y las reformas estructurales asociadas al modelo neoliberal (Rojas García, 2002; Pacheco, De la Garza y Reygadas, 2011). Más allá del peso determinante de estos aspectos, me interesa explorar los procesos de socialización a partir de los cuales los jóvenes van interiorizando desde muy temprana edad pautas culturales, sociales, económicas y políticas, y formas de comportamiento que modelan sus experiencias laborales. Es decir, me pregunto cómo, bajo estas condiciones estructurales, trayectorias inestables y precarias se asumen como algo casi natural e inevitable, y se aprende a lidiar con ellas.

Lahire define la socialización como el proceso por el cual se van moldeando las “disposiciones mentales y comportamentales a través de las formas que toman las relaciones de interdependencia con las personas que le rodean de modo más habitual y duradero” (Lahire, 2007: 24). Este autor propone que en la actualidad los jóvenes experimentan socializaciones múltiples, que se componen básicamente de tres constricciones: grupo de pares (teniendo especial relación con la industria cultural), la escuela y la familia (Lahire, 2007). Sin embargo, no considera que el trabajo sea un ámbito de socialización ni menciona cómo las “múltiples socializaciones” influyen en las trayectorias laborales.

En este sentido, iremos tejiendo a lo largo del artículo diferentes ámbitos o agentes socializadores que influyen en el comportamiento laboral de los jóvenes. Estos ámbitos son: la familia, el territorio y el trabajo mismo, con sus heterogéneas relaciones laborales. Este último asume un doble rol. Por un lado, es un espacio de socialización que modela a los individuos —sobre todo cuando las trayectorias laborales comienzan desde pequeños—, al imponer hábitos, rutina, valores. Pero

¹¹ Se utilizará el artículo “los” genéricamente, haciendo referencia tanto a mujeres jóvenes como hombres jóvenes, exceptuando las oportunidades en que sea pertinente enfatizar a qué género se hace alusión.

también, los otros escenarios en los cuales los jóvenes se mueven o se han movido desde pequeños influyen en sus decisiones y prácticas laborales.

Como propone Saraví, la socialización es el proceso clave en que se expresa la relación entre el individuo y la sociedad: “la socialización es la respuesta clásica al problema del orden social. Principalmente durante la niñez, pero continuando a lo largo de toda la vida, el individuo internaliza el mundo exterior y su posición en él (...) Simultáneamente, también se construye una subjetividad acorde con ese mundo exterior” (Saraví, 2015: 51). A medida que se internalizan tales disposiciones, los niños y los jóvenes viven una experiencia en la cual se producen como sujetos y reproducen el orden social al naturalizarlo. En este sentido, pretendemos mostrar la relación existente entre los aspectos materiales de la experiencia laboral vivida y las condiciones de vida, con los procesos de subjetivación.¹²

El trabajo de campo fue realizado entre septiembre y diciembre de 2016, tiempo en que residí en San Miguel Topilejo de manera continua. Realicé 30 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 15 y 29 años. Los criterios de selección utilizados fueron en primer término la *edad* y el *género*. Luego, la *pertenencia comunitaria*, tratando de generar una muestra equilibrada entre quienes se autodenominan originarios y quienes avecindados. Por último, la *actividad laboral* que realizaba o había realizado cada sujeto, partiendo de la base de que el objetivo era poder abarcar la gran diversidad de prácticas económicas que se realizan en el pueblo. Además, entrevisté a 20 personas mayores a fin de conocer, complejizar y analizar el contexto histórico y los diferentes ámbitos de socialización y oportunidades laborales disponibles para los jóvenes.

Sin embargo, la muestra de análisis quedó conformada sólo por 25 entrevistas, en la cual la mitad son mujeres y la otra mitad hombres. Cinco entrevistas no fueron transcritas debido a la calidad del audio; las mismas se realizaron mientras caminábamos, andábamos sobre un caballo, o en auto con la música fuerte, entre otras razones. Las entrevistas semiestructuradas se orientaron a indagar cómo eran

¹² A partir del uso de las categorías freudianas desde la economía política, Giovanni Alves (2008) afirma que la subjetividad se compone, de modo indisociable, de mente y cuerpo, los cuales constituyen la individualidad social. A su vez, dentro de la mente distingue la conciencia, la preconciencia y el inconsciente. El análisis de este autor supera por mucho la propuesta relativa a cómo podremos analizar la subjetividad en este trabajo; sin embargo, sus postulados arrojan luz para aprehender no sólo lo que los jóvenes hacen, sino también cómo piensan y por qué. Siguiendo a Thompson (1981), consideramos que estos procesos de subjetivación deben ser aprehendidos como *experiencia vivida* que implica aprendizaje, incorporación, modificación y construcción bajo ciertas ideas, en un marco de pensamiento y dentro de unas coordenadas culturales determinadas que conllevan normas, valores, obligaciones, creencias religiosas, costumbres, sentimientos, entre otros.

los procesos productivos y las condiciones laborales en las cuales participaban o habían participado estos jóvenes. Además, se investigó qué relación poseían las actividades realizadas con su familia, su historia, lugar de procedencia y expectativas. Muchas de las entrevistas fueron efectuadas en el mismo contexto laboral de los jóvenes, o luego de haber estado allí juntos: trabajando en el campo, en una tortillería, en el mercado vendiendo diferentes mercancías, en una maquila, en un local ayudando a los abuelos de un joven o en el bosque con una brigada de limpieza.

La estrategia de acompañar a los jóvenes mientras trabajaban o de visitarlos en sus casas formó parte de lo que tradicionalmente se conoce como observación participante. La convivencia en lugares y momentos cotidianos tuvo una importancia particular en esta investigación, ya que muchas veces existe una naturalización de los procesos laborales —con sus relaciones, condiciones y normatividades—, lo cual hace que difícilmente sean verbalizados. Además, también resulta complejo realizar las preguntas adecuadas para fomentar la reflexión o la descripción de todos los elementos relacionados con la práctica laboral. Por otra parte, en tanto se trata de jóvenes, esta estrategia resulta significativa, ya que, de acuerdo con mis experiencias anteriores, la mejor forma de relacionarse y entablar un diálogo fluido es a partir de una práctica concreta. En este sentido, busqué construir relaciones con los jóvenes, que excedieran los límites académicos y mucho más la escena de las entrevistas con la grabadora en mano; así, la mayoría dejaron de ser mis “interlocutores” para ser amigos, conocidos, camaradas, compañeros, familia.

El artículo se organiza en dos partes principales, además de esta introducción y las reflexiones finales. Primero se mencionan brevemente las transformaciones que ha experimentado el pueblo, dando lugar a la configuración económica actual en que se insertan laboralmente los jóvenes. Luego se realiza un análisis de las trayectorias laborales juveniles y los procesos de socialización que generan la naturalización y la reproducción de tales condiciones.

UN TERRITORIO EN TRANSFORMACIÓN: SAN MIGUEL TOPILEJO

Bajo las tensiones provocadas por el fenómeno de la nueva ruralidad en México, en las localidades rurales cercanas a las grandes ciudades se ha acentuado la incorporación de actividades ligadas a los sectores servicio o comercio a su repertorio económico, quedando cada vez más relegadas las actividades agrícolas. Estas modificaciones territoriales responden a una multiplicidad de factores que han asumido expresiones particulares en cada territorio. Sin embargo, desde las úl-

timas décadas del siglo pasado, el factor transformador por excelencia ha sido la implementación del modelo neoliberal,¹³ que ha provocado la agudización de tres procesos relevantes para estos territorios: aumento de la pobreza, mayor desagregación (con la consecuente creación de mercados de suelo urbano) y alteración en la estructura del mercado laboral.

San Miguel Topilejo se encuentra a la altura del kilómetro 28 de la carretera federal México-Cuernavaca. Está limitado por las elevaciones de las Sierras de Chichinahutzin y del Ajusco; al este, oeste y norte está rodeado por la Ciudad de México.

Figura 1. Mapa de la Ciudad de México señalando la ubicación de San Miguel Topilejo



Fuente: Ciudadanos en red (2013). *Noticias*.

¹³ Harvey define al neoliberalismo como “una teoría de prácticas político-económicas” destinada al desarrollo de capacidades individuales, a garantizar el libre mercado y la privatización de la vida humana, donde “el papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas” (Harvey, 2007: 8). Además, este modelo ideológico presenta la interacción e (inter)dependencia de los Estados en el sistema económico global como un proceso inevitable, favoreciendo, así, a los sectores más concentrados del capital (Borón, 1999: 237).

Topilejo se conoce principalmente como un pueblo originario, en el que aún se practican actividades agrícolas, que cuenta con grandes extensiones de bosque. Allí se encuentra la mayor superficie agrícola de la delegación Tlalpan en ambas formas de la *propiedad social* de la tierra: un *ejido*, dotado en 1936, cuya superficie es de 1,373.51 Has; y *tierras comunales*, reconocidas en 1976, que abarcan 10,365.28 Ha (Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal, 2010). Sin embargo, la producción agrícola de temporada ha disminuido considerablemente en los últimos 20 años. Esto se fundamenta en el cambio de políticas destinadas a la agricultura desde la década de 1980, que han dado lugar a la depreciación del valor de los productos agrícolas por el ingreso de mercancías, como maíz y frijol, desde Estados Unidos (Escalante y Rendón, 1988), lo que transformó las formas históricas de organización de la producción rural (Grammont, 2008).

Así, progresivamente, se ha comenzado a modificar el uso del suelo en este territorio, destinándose principalmente a la construcción de viviendas y a la instalación de industrias y comercios, entre otros (Cruz Rodríguez, 2001). En este proceso se ha podido evidenciar la incorporación de nuevas actividades y lógicas económicas, que favorecen cada vez más la pluriactividad laboral,¹⁴ proceso semejante al que ocurre en otros pueblos rurales (Arias, 2005; Grammont, 2008). Esta nueva configuración de los territorios tradicionalmente agrícola-ganaderos plantea desafíos a los jóvenes, ya que prima una tendencia a las rupturas intergeneracionales en el sentido de que los jóvenes prefieren no dedicarse a las actividades efectuadas por sus abuelos (Salas y González, 2014), o las realizan de forma y con motivaciones diferentes.

Las áreas rurales de los márgenes de la Ciudad de México se han visto especialmente afectadas por el proceso de *metropolización*, es decir, la llegada de nuevos habitantes,¹⁵ la entrada de servicios y comercios, además de una conexión más fluida con la capital a través de caminos y carreteras (Salgado López, 2013). Como parte de la expansión capitalista, a partir de la tendencia centrífuga de las ciudades se ha ido conformando un sistema urbano “como una trama densa pero no necesariamente continua, de soportes materiales de infraestructuras y

¹⁴ Históricamente, estos cambios en la producción agrícola pueden remontarse con mayor claridad y énfasis hasta la Revolución Verde de los años sesenta, cuando se implementaron políticas que pretendieron la modernización y la tecnificación agrícola sin brindar apoyo al pequeño campesino (Warman, 1972). Esta última medida se agudizó a partir de los años ochenta del siglo pasado.

¹⁵ Topilejo experimentó un aumento demográfico exponencial en los últimos 20 años, presentando una Tasa de Aumento Poblacional Anual de 4.71% (*Gaceta Oficial 2010*, núm. 904, tomo II). Según el Censo de Población y Vivienda del INEGI de 2014, el pueblo cuenta con 34 603 habitantes; sin embargo, la mayoría de los pobladores calcula que el poblado posee actualmente más del doble de esa cantidad de habitantes.

servicios, viviendas, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión”, donde van quedando atrapadas las áreas rurales en un conjunto integrado y contradictorio (Pradilla Cobos, 2009: 263). Así, las fronteras que dividían lo “urbano” de lo “rural” se vuelven difusas o borrosas.

Este proceso se entrelaza con el incremento de la desigualdad social —sumado a las crisis económicas recurrentes—, que ha generado el desplazamiento de muchas personas hacia lugares periféricos de la Ciudad de México en busca de terrenos accesibles y baratos para construir una vivienda (Sánchez y Díaz-Polanco, 2011). De esta manera se fueron conformando asentamientos irregulares que se instalaron ilegalmente en tierras agrícolas, lo cual, progresivamente, fue provocando modificaciones de índole cultural, social, política y económica en un pueblo “originario”.

Como consecuencia de esta diversidad de factores, en el territorio analizado se ha configurado una compleja estructura económica que abarca desde actividades económicas “tradicionales”, por ejemplo, labores del campo o prácticas extractivas (caza, recolección, tala de árboles, entre otras), hasta empleos asalariados formales e informales e, incluso, actividades ilegales,¹⁶ que pueden practicarse dentro del pueblo o en la ciudad. Lo que caracteriza a todas estas opciones económicas es su carácter flexible y precario, propio de la iniciativa neoliberal, que impuso nuevas y más agudas condiciones de explotación (Pradilla Cobos, 2009).

En este sentido, desde tiempo atrás San Miguel Topilejo ha experimentado el encuentro de dos modelos económicos —que poseen su correlato a nivel político e ideológico—, donde lógicas más “urbanas” o propiamente capitalistas se mezclaron con lógicas asociadas comúnmente con lo “rural”, la producción de valores de uso o lo comunitario.

INESTABILIDAD Y PRECARIEDAD COMO LA LÓGICA QUE SE PRODUCE Y REPRODUCE

“Es como que fui salteando entre trabajos”, me decía Juan,¹⁷ un adolescente que, aun cuando cuenta con tan sólo 16 años, tiene ya una larga experiencia laboral.

¹⁶ Refiriéndose a las consecuencias posibles de la implementación del modelo neoliberal, Bryan Roberts y Alejandro Portes sostienen que “es probable que surjan actividades económicas informales, pero también pueden aparecer otras formas menos convencionales de enfrentar la ausencia de oportunidades en el mercado laboral. Actividades delictivas (...) pueden ser interpretadas, dentro de esta perspectiva, como formas alternativas de empleo” (Portes A. y Roberts B., 2005: 22).

¹⁷ Todos los nombres de los jóvenes u otras personas entrevistadas han sido modificados para resguardar su identidad.

Las trayectorias laborales de la mayoría de los jóvenes que participaron en esta investigación se caracterizan por haber realizado una gran cantidad y diversidad de trabajos, aun a pesar de su corta edad.

La mayor parte de los estudios sobre jóvenes señala que la transición a la adultez ya no se presenta como una “línea recta” (aunque podemos dudar de si alguna vez lo fue para estas poblaciones),¹⁸ sino que se caracteriza por ser oscilante, reversible, individualizante (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004), laberíntica, zigzagueante, contradictoria (Machado Pais, 2007). Con respecto a las trayectorias laborales también se observa una elevada rotación laboral (Navarrete, 2012), a partir de la cual se alterna entre diferentes opciones (Jacinto *et. al.*, 2005) en un contexto en que la “estabilidad laboral” ya no se presenta como una posibilidad (García Guzmán, 2009).

Las trayectorias aquí analizadas no pueden asemejarse a una “ruleta rusa” (Calvo, 2009) y tampoco son “trayectorias fallidas” (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Más bien, estas trayectorias se presentan como resultado de sucesivos saltos laborales: los jóvenes pueden dar brincos largos o cortos, intercalar momentos de cierta estabilidad con otros de gran movilidad, y siempre están atentos para encontrar o acceder a nuevos recursos, para escapar de situaciones riesgosas o cambiar de rumbo.

El proceso de cada brinco se constituye simplícidamente en tres etapas: “agarrar” el primer trabajo que consigán; aprender las tareas a realizar y adecuarse a las condiciones; y dejarlo o que se termine para volver a empezar. El mismo puede durar tan sólo una semana o tanto como un año, y las condiciones y los motivos para brincar de un trabajo a otro pueden ser sumamente variados.

Al momento de necesitar un nuevo trabajo, los jóvenes primero agotan sus relaciones familiares o de amistad; si allí no “aparece” nada, es posible que vuelvan a emplearse con patrones con los que ya trabajaron, o bien pueden salir a buscar trabajo con “sus papeles al día”. Cualquiera sea la estrategia que funcione y la oportunidad que se presente, por lo general se quedarán con el primer trabajo que se les ofrezca.

En los pocos casos en que pude ver que los jóvenes tenían claro dónde deseaban trabajar, emergían obstáculos relacionados con la condición etaria —no los contratan porque son menores de edad—, o con su calificación, ya sea en términos

¹⁸ Esta afirmación es sugerida por Biggart, Furlong y Cartmel (2008) al realizar una revisión crítica de los estudios sobre juventud producidos principalmente en Europa. Los autores proponen que la no-linealidad se relaciona sobre todo con la pertenencia a una clase social menos favorecida y con el hecho de haber alcanzado menores niveles educativos.

de su educación formal o informal: secundaria o preparatoria o una constancia de haber trabajado en ciertos lugares. Estas situaciones refuerzan la lógica de trabajar en lo que primero aparezca, o volver a lo que hicieron antiguamente.

¿Tú ya sabías dónde estaban las Comex y fuiste? Ajá, fui a buscar empleo porque tengo la experiencia y tengo experiencia en ventas. *Lo que no tenía era el papel*. Cuando fui y dejé mis papeles, bueno, todas las solicitudes, lo primero que me preguntaron era si tenía preparatoria y pues obviamente no la tenía, y dijeron “muchas gracias, yo te llamo”. Y sí, pues, fue como un bajón emocional que me dio y pues seguí trabajando como barrendero (E-Julián, 24 años).

De esta manera, al no poder anticipar dónde se emplearán, las condiciones pueden mejorar o empeorar de un trabajo a otro, pero no es algo que sea valorado previamente; más bien se va juzgando esta experiencia a medida que se vivencia: puede resultar aburrida, desesperante, humillante o de aprendizaje, crecimiento o posibilitadora de nuevas decisiones. Esta inestabilidad marca de manera sustantiva la socialización de los jóvenes. Los cambios continuos de trabajo les imponen adecuarse a nuevas rutinas, horarios y relaciones cuya duración es siempre incierta.¹⁹

Así, cada “brinco” implica nuevos aprendizajes, pero también nuevos desafíos. Este aspecto está directamente relacionado con su condición juvenil, ya que conciben cada nueva oportunidad que se les presenta como la posibilidad de “formarse” o de adquirir nuevos conocimientos prácticos o vivir diferentes experiencias. Se percibe la interiorización del discurso adultocéntrico que esencializa la condición juvenil como seres incompletos, inseguros o en transición (Chaves, 2005): características que en el ámbito laboral serán utilizadas como justificación para otorgarles un menor salario o hacerlos trabajar en peores condiciones²⁰ (Pérez Islas y Urteaga, 2001; De Oliveira, 2011).

Los desafíos se magnifican en consonancia con la heterogeneidad de trabajos que realizan, ya que se “brinca” entre opciones económicas muy diversas. Pueden variar entre diferentes ramas económicas, desde el sector primario hasta el terciario, desde ser asalariados hasta ser cuentapropistas; pueden realizar trabajos en relación

¹⁹ Como menciona García Guzmán (2009), esta incertidumbre se relaciona con la escasez de contratos laborales y el incremento de los trabajos precarios.

²⁰ Así, pueden estar operando los discursos performativos interiorizados, ya que “se justifica que a una persona joven se le pague un salario bajo con el argumento de que no tiene experiencia y está aprendiendo, es decir, se está preparando y adquiriendo las habilidades necesarias para ser considerado ‘un trabajador o trabajadora’” (Paz-Calderón *et. al.*, 2016: 1309).

de dependencia, y trabajos informales o ilegales. Las condiciones también pueden variar desde tener patrones simpáticos hasta sufrir las peores discriminaciones e injusticias, contando con compañeros de trabajo que los apoyan cuando el jefe los molesta o compañeros con los que “nos agarramos a golpes afuera”.

De este modo, en relación con la heterogeneidad de posibilidades, cada nuevo trabajo implica nuevas vivencias, retos alcanzados y diferentes aprendizajes que se van sedimentando, lo cual puede convertirse en una motivación más para el continuo recambio. Esta percepción presente en los jóvenes hace que cada experiencia —aun cuando se hayan padecido situaciones desagradables o hayan terminado mal— sea vista como positiva, al resaltar lo que se gana, se aprende y se acumula con cada nuevo “brinco”: manejar, armar una máquina, hablar en público, persuadir al resto para hacer lo que uno quiera, animarse a moverse por la ciudad, entre otras. Las experiencias “acumuladas” fungirán como posibilitadores que les permitirán salir más rápido de la condición juvenil²¹ (Vigh, 2006). Así, el trabajo se va forjando como un elemento que influirá en otros aspectos de sus vidas.

Yo era una persona muy tímida, porque yo cuando era chiquita sufría de *bullying* ¿no? Bueno lo que ahora se llama *bullying*, en ese entonces no se llama[ba] *bullying*, nada más te trataban mal y ya. Entonces yo era una persona muy cohibida, yo no hablaba con la gente, yo no me acercaba; de hecho, así de como quieran podían hacer y deshacer de mí [...] *Entonces este trabajo me da la oportunidad de empezar a desarrollarme* ¿no? Desde el hecho que ya no tuve que ir solamente a Xochimilco sino tuve que irme hasta el Centro... El miedo del transporte: “Si se me hace noche, ¿qué voy a hacer?”, y todo eso, perder esos miedos (E-Carla, 26 años).

Muchas veces estos trabajos, por ser más precarios o “cansados”, permiten que se aprenda un oficio que puede convertirse en una salida laboral en el futuro. Asimismo, aunque pueda parecer paradójico, ellos mismos justifican y evalúan positivamente haber realizado labores extenuantes y mal pagas que les permitieron “acostumbrarse” a ese tipo de condiciones y actividades. Por ello, si deben realizarlas

²¹ Vigh (2006) analiza la juventud como *ser* y como *proceso* en un territorio africano en el que, frente a las extremas condiciones de pobreza, tal categoría se caracteriza por la marginalidad, el estancamiento y el truncamiento de la condición social; es una moratoria social de la que se desea escapar lo más rápido que sea posible. Contradiendo la mayoría de las visiones sobre la guerra, el autor explica que ésta es un área de posibilidad dentro del proceso juvenil para cambiar su estatus social. Así, el autor permite dar sentido a las formas oportunistas, a veces fatalistas y tácticas, en que los jóvenes luchan por ampliar los horizontes de posibilidad en un mundo de conflictos, agitación y recursos decrecientes.

nuevamente, ya no las sienten tan pesadas ni las “sufren”. Estos discursos aparecen de la mano de tareas que implican mucho desgaste físico y que socialmente se reconoce que, por ese motivo, “otros” no desean efectuar, por ejemplo, la albañilería o las jornadas en el campo, pues son tareas agobiantes practicadas de “sol a sol”.

¿Qué es lo que más dinero te deja? *La herrería, eso deja más dinero que la albañilería.* Por la albañilería cobras mano de obra y ésa es una desventaja **¿Y todo lo aprendiste con tu tío?** Con mis tíos, porque uno es albañil, otro herrero, otro carpintero... Otro plomero, uno es electricista, entonces de todos les he quitado un poco de sabiduría, me doy cuenta de que les estoy robando de todos. El kit me lo estoy llevando yo, me estoy poniendo chingón. (A los 12 años empecé a trabajar con sus tíos y le pagaban 20 pesos el día.) Así me seguían chingando igual... y yo no andaba de descanso y era una chinga, de andar arrimando, piedra y mezcla, piedra y mezcla... *Eran chingas bien cabronas, mis manos sangraban... se me picaban los dedos, pero me hubieras visto, se me hacían hoyos... pero ahí aprendí a pegar piedras bien.* Yo no sabía, pero ellos también me empezaron a enseñar matemáticas, y me enseñó también a leer los planos de arquitecto, las escalas y ahí... así que de los 12 a los 15 *me gradué de chalán a maestro de primera...* en tres años, yo no sabía leer, pero ya sabía leer planos, sacar superficies, áreas, cuadrantes... (E-Joaquín, 27 años).

Más allá de la diversidad de condiciones laborales que deban afrontar, siempre el esfuerzo y la voluntad se concentran en realizar el trabajo, lo cual se sintetiza en la frase “hay que echarle ganas”. De este modo, en todos los casos se observa que los jóvenes se comprometen a lograr un buen desempeño, a quedar bien, e incluso a contribuir para que al negocio o al patrón con que trabajan le vaya bien.

Y eso que hay un montón de fruterías acá. Sí. Bueno, *el chiste ahí es como echarle muchas ganas*, porque sí hay muchas fruterías, “si no compro aquí, compro allá”. Sí, luego se ponen en su plan de que yo estoy dando a 50 el kilo y nada más para vender más lo dan a 40, y pues todos se van al de 40. Entonces es como echarle ganas, como estar ofreciendo a la gente, que compren, ofrecer tu mercancía (E- Fausto, 20 años).

La lógica del “echarle ganas” puede asociarse con lo que Merklen (2013) denominó *proceso de individuación* (laboral), donde la responsabilidad recae en el sujeto y

éste debe volverse “activo” para resolver sus condiciones actuales y su futuro. En el ámbito laboral, esto último se traduce en la búsqueda de nuevas estrategias y en el ingenio constante para ganar más dinero o más recursos, es decir, el objetivo está en ser cada vez más productivos para ellos y sus patrones.

En tanto pilotos de sus propias trayectorias pueden terminar o abandonar cada una de estas distintas experiencias con la misma ligereza con la que decidieron emprenderlas. Frente a un evento desafortunado la primera reacción es renunciar al trabajo, más allá de los aspectos positivos que éste pudiese tener. Del mismo modo que se comienza un nuevo trabajo, sin mayor planificación, también puede abandonarse en cualquier momento, a veces responsabilizándose, a veces asumiendo la posición de dominación en que se encuentran dentro de la estructura social, a veces como una forma de escapar para seguir siendo artífices de su vida.

Como conseguir un trabajo no representa una gran hazaña, tampoco se realizan esfuerzos por superar las arbitrariedades cometidas por quienes se encuentran en la posición dominante; durante el trabajo de campo pude ver que, en general, los jóvenes no discuten con sus empleadores ni buscan formas de revertir las situaciones de injusticia que han padecido. Cuando algo va más allá de lo que están dispuestos a aceptar, simplemente dejan de presentarse en el lugar de trabajo sin anticiparlo. Las situaciones o eventos considerados inaceptables pueden ser más o menos trascendentes, permanentes o circunstanciales: por ejemplo, algunos de los jóvenes entrevistados dejaron repentinamente sus trabajos porque el pago que recibieron fue menor que el pactado, por ser obligados a trabajar cuando estaban enfermos o porque el patrón los regañó sin razón o tuvieron un altercado menor con un compañero. En todos los casos, sin embargo, estas “injusticias” fueron vividas como agravios personales. Es decir, se aceptan las condiciones precarias, el mal pago, la presión, las horas extras impagas, las largas jornadas laborales, pero el trabajo se abandona cuando se insulta o deshonra la subjetividad individual del sujeto, sin que importen o se sopesen las posibles consecuencias futuras en otros ámbitos de la vida.

Esta resolución impulsiva tomada por los propios jóvenes, que básicamente se expresa en el abandono repentino e imprevisto del trabajo, en muchos casos acarrea costos y perjuicios para ellos mismos. Por ejemplo, cuando no les pagan los días ya trabajados, o se van sin recibir el aguinaldo y otros beneficios que podrían corresponderles, o llegan a perder el dinero invertido. Estas contingencias tampoco son valoradas una vez que se decide no regresar.

Más allá de la relevancia que poseen tales situaciones, muchos eventos de recambio laboral tienen que ver con el carácter temporal de los trabajos como

característica estructural del mercado laboral. Esta condición es interiorizada en el transcurso de las experiencias laborales, ya que tanto los oficios (albañilería, herrería, electricista, etc.) como el trabajo en el campo son intrínsecamente trabajos cortos, por “proyectos” o temporadas. A esto se suma que a otros trabajos realizados en relación de dependencia también se les atribuya esta cualidad —propia de la era neoliberal—, por lo que no existe una actitud de sorpresa cuando el “empleador” (sea un familiar o una empresa transnacional, como Walmart) los despide repentinamente y sin previo aviso.

Al abandonar una fuente laboral o quedar sin ella, el ciclo vuelve a iniciar en el punto en que no tienen trabajo, necesitan dinero o recursos para reproducirse, y “agarran” el primer trabajo que aparece. En esta circularidad, lo que prevalece y se reproduce es una trayectoria de sucesivos trabajos temporarios, es decir, trabajos en los cuales estarán un tiempo relativamente breve y luego se cambiarán a otro en el que encuentren condiciones diferentes. Esto lleva a vivir en una profunda incertidumbre, en la cual no se sabe cuánto se ganará mañana, cómo serán los horarios, con quién se trabajará, si será “para siempre” o sólo por un tiempo.

Gonzalo Saraví señala que en el proceso de transición a la adultez los jóvenes “van descubriendo lentamente la escasez de los ingresos, la condición laboral precaria, las nulas posibilidades de desarrollar una carrera laboral ascendente, la inestabilidad” (2009: 245). Por ende, por más inestables e intermitentes que sean las trayectorias, se *fijan* en condiciones concretas de posibilidad: todos los trabajos a los que acceden son precarios, esto es, priman las condiciones de inseguridad, inestabilidad e insuficiencia de ingresos (Mora Salas, 2011).

Uno de los principales parámetros para medir la precariedad son los ingresos, los cuales, en el caso de los jóvenes que participaron en esta investigación, oscilaban entre 50 y 200 pesos diarios (excluyendo, en estos cálculos, los trabajos sin remuneración que muchos de ellos realizan o habían realizado). Por lo tanto, la mayoría obtiene entre 1 y 2 salarios mínimos, lo que se asemeja a la situación experimentada por la mayoría de los jóvenes a nivel nacional (INEGI, 2015;²² Garabito, 2012; De Oliveira, 2011).

Para 2016, el salario mínimo en México era el más bajo de América Latina, siendo de 73.04 pesos mexicanos diarios. La Comisión de Análisis Multidisciplinario de la UNAM sostiene que “para el 16 de octubre de 2016, la Canasta Alimenticia

²² Para el año 2015 “la proporción de jóvenes que se ocupan de manera informal y que reciben hasta un salario mínimo es de 18.2 por ciento; uno de cada tres (33.5%) recibe más de uno y hasta dos salarios mínimos; mientras que uno de cada seis (16.4%) no reciben remuneración. En suma, estas tres categorías representan 68.1% de la población joven que se ocupa de manera informal” (INEGI, 2015: 3).

Recomendable tuvo un precio de 218.06 pesos por día mientras que el salario mínimo diario sólo fue de 73.04 pesos. Lo anterior quiere decir que con un salario mínimo sólo se puede comprar el 33,5% de la CAR” (CAM, 2016). Si este dato se constituye en el punto de partida para comprender los ingresos que reciben, es claro que los montos que percibe un joven trabajando resultan insuficientes para su reproducción.

A pesar de esta condición estructural, entre los entrevistados sobresale la *volatilidad* de los ingresos. Hay algunos que llegan a ganar entre 80 y 100 pesos diarios, como los ayudantes de albañil, los jornaleros o los comerciantes. Sin embargo, otros pueden llegar a obtener hasta 3 000 pesos semanales, cuando en la cuenta se incluyen propinas, horas extras y otros ingresos. Como parte integral y fundante de estas trayectorias, al “brincar” de un trabajo a otro también se “brinca” en la cantidad de ingresos percibidos, evidenciándose variaciones sorprendentes. Ahora bien, para responder a la pregunta “¿cómo se constituye y reproduce la lógica que sustenta estas trayectorias frente a las condiciones laborales precarias?” debemos indagar la influencia que poseen otros dos ámbitos de socialización: el territorio y la familia.

Los territorios rurales-urbanos que forman parte de las periferias de la Ciudad de México se caracterizan por ser lugares baratos para vivir. En este sentido, la ecuación es sencilla: a menos gastos “fijos”, menos “ingresos obligatorios”. Uno de los motivos por los que se cumple esta regla es que la mayoría de las casas no pagan luz, impuesto a la vivienda ni alquiler, ya que son dueños de los terrenos. Entre los jóvenes, además, la inmensa mayoría —haya formado o no una nueva familia nuclear— vive aún con su familia de origen, generalmente en la casa de sus padres o abuelos, y planifican —en caso de que lo hagan— construir ahí mismo una pequeña casa. Por otro lado, la mayoría no posee carro propio —excepto que lo utilicen para trabajar— y el consumo básico (comida, ropa y zapatos) está dado por mercancías baratas en estas periferias, sobre todo en los tianguis y mercados locales (CAM, 2016). Asimismo, en este pueblo no hay muchos espacios de consumo o esparcimiento a los que concurrir; más bien, en su tiempo libre los jóvenes suelen encontrarse con amigos en algún lugar cercano y público, como una calle, el bosque o el deportivo, y tomar alcohol o consumir drogas de fácil acceso y muy bajo costo.

A los pocos gastos “fijos” se agrega una multiplicidad de maneras de conseguir recursos económicos, relacionadas mayormente con la ubicación geográfica y las características del territorio analizado.

Hay cosas que nacen naturales, hay una planta que se llama chivito, que se llama chivos y sale sola, y vamos y juntamos de eso... o del maguey, luego del centro del maguey le sale una planta que sube hasta arriba y arriba florea amarillo... Pues esos los cortamos y vendemos la planta de hasta arriba. *En la temporada de lluvias... es que en las lluvias si te mueres de hambre es de pinche menso aquí...* Por ejemplo, yo si no tengo chamba de albañilería o no se puede trabajar porque los días están muy feos me voy al monte a juntar hongos y luego mi mamá también los vende (E-Joaquín, 27 años).

En estos territorios existe una multiplicidad de opciones económicas que no se restringen a los recursos monetarios ni a trabajos asalariados, sino que se relacionan con actividades extractivas por cuenta propia, por las redes familiares y comunitarias, entre otras. Esto permite realizar actividades económicas complementarias y, en superposición, tanto pagas como no remuneradas, que coadyuvan a la reproducción de los trabajadores y sus familias.

Por tratarse de un pueblo en el que aún se conservan prácticas rurales es posible realizar múltiples actividades relacionadas con el bosque o las actividades agropecuarias. Por ejemplo, si tienen posibilidad, muchos jóvenes continúan yendo a la “milpa” con sus padres en la temporada de maíz para el autoconsumo familiar, o van a juntar hongos en la época de lluvias. Quienes carecen de tierras, o sus familias no se dedican a cultivar, pero poseen conocimientos del terreno, pueden ir a “juntar” diferentes cultivos, como elotes, papas, cilantro, tomates u otros. Más allá de que esta última es una actividad económica para muchos jóvenes —tanto si venden en el pueblo o si consumen—, representa un problema para las familias que aún se dedican principalmente al trabajo agrícola. Estas diversas actividades les permiten conseguir directa o indirectamente recursos que pueden ser en dinero o bienes de consumo, como bebidas alcohólicas, vestimenta, etcétera.

Otros jóvenes buscan diversificar su fuente de ingresos realizando trabajos secundarios a su actividad principal; por ejemplo, muchos se dedican a vender mercancías que “encuentran” o “consiguen” en un mercado ilegal que funciona los domingos en el pueblo; otros poseen un auto que en cualquier momento pueden utilizar como “taxi pirata”. Realizar diferentes actividades al mismo tiempo forma parte de las estrategias utilizadas para generar mayor cantidad de ingresos monetarios por diferentes vías.

No tenía sueldo, porque igual llegué como chalán. Yo cobraba con puras propinas, pero la zona depende mucho. [...] Hay gente que tira cosas y a

veces no sabe ni qué tira. Tuve la suerte de encontrarme aparatos electrónicos, televisiones en muy buen estado. **Qué ¿no funcionaban?** No, cambiaban de televisión y se les hacía más fácil deshacerse de la vieja [...] Mucha gente tiraba joyería y ni cuenta se daba, se le iba joyería. Cosillas así. *Durante esos dos años también estuve vendiendo chácharas y de todo lo que me encontraba y servía lo traía a vender. ¿A dónde?* Aquí en el mercado de los domingos se puede vender, se pone el mercado de chácharas. [...] Es que como barrendero también *hay que sabérsela jugar* [...] **¿Y qué hacías martes, jueves y sábado?** *Trabajaba en trabajos pequeños aquí.* Ya sea aquí en la casa o irme a trabajar en alguno de los talleres que ya, o iba al taller de mi papá (E-Julían, 25 años).

La Encuesta Nacional de Juventud de 2005 explica que, frente a las condiciones estructurales de desempleo o falta de acceso a otras instituciones “legales”, los jóvenes normalizan las lógicas de la informalidad como parte de su producción y reproducción en condiciones de supervivencia (IMJ, 2007). Así, desde pequeños, comienzan a interiorizar estas prácticas que están fuera de la legalidad, sean informales o ilegales, vendiendo cosas en su escuela o trabajando para sus padres, socializándose en una cotidianidad en que el objetivo —inconsciente muchas veces— es tratar de conseguir o generar recursos: es un hábito que se va haciendo.

¿Desde cuándo trabajas? Desde que tenía 13 años más o menos. *Yo he trabajado en distintas cosas y en lo que se pudiera realmente* por el hecho de la edad, sí era muy difícil, la verdad. **¿Cuál fue tu primer trabajo?** Me parece que en la cooperativa escolar donde yo estudiaba [...] Les vendía cosas a los compañeritos sí. Como soy la hermana más grande, pus tengo que ver que si mi hermana también va a necesitar y si mi mamá tiene como limitada las cosas y entonces es mejor que le dé a mi hermana y no me dé a mí, yo me busco y *entonces ya de ahí se fueron dando diferentes trabajos* [...] Entonces después me dediqué a vender lo que encontraba, pues era así lo que encontraría. De hecho, *hoy en fecha es algo que ya se me quedó que todo lo que encuentro* [...] *Así como un hábito que se va haciendo* (E-Carla, 21 años).

La falta de recursos económicos que viven las familias hace que muchos jóvenes tengan la iniciativa de trabajar o, al menos, de buscar recursos económicos desde pequeños, ya sea para satisfacer necesidades personales, como útiles escolares, una bicicleta o diversión, o para ayudar con la economía del hogar. Esta situación

va configurando el hábito de estar constantemente a la expectativa de generar nuevos recursos.

Frente a los escasos recursos que sus padres pueden brindarles y a la costumbre arraigada en los poblados rurales de que los niños trabajen, desde muy pequeños los jóvenes empiezan a idear estrategias para *generar recursos* por sus propios medios; situación que la familia permite y muchas veces estimula. Esta motivación para generar recursos no sólo tiene que ver con recursos materiales o dinero; también buscan generar otros satisfactores de las necesidades que puedan tener en cierto momento. Así, los padres van inculcando la idea del “trabajo” y de hacer diversas actividades.

¿Y tú comenzaste a trabajar desde chiquito? Comencé a trabajar como tal desde los 14 años, siempre me ha gustado el comercio. **¿Y cómo empezaste?** Porque mi papá igual siempre ha sido de una *idea muy estricta de que nosotros debemos trabajar desde jóvenes para ganarnos las cosas como tal*, sobre todo porque a él lo direccionaron así, desde chiquito también él trabajaba en las tierras. *Mi papá desde que teníamos 13, 14 años ya nos hizo trabajar, pero trabajar en algo pequeño, pero a fin de cuentas hacer algo...* De hecho, también tenemos terrenos, luego también íbamos los terrenos, luego íbamos a ayudarlo a mi papá al trabajo, siempre hemos estado en actividad (E-Edgardo, 21 años).

Los padres les inculcan que deben “hacer algo” relacionado con una actividad lucrativa o productiva, ya sea aprender un oficio con el que luego podrán obtener sus propios recursos o trabajar por su cuenta. Esta socialización se produce inicialmente en los trabajos que denominan de “ayuda”, ya que es en este proceso laboral en que ocurre la triangulación entre territorio —en este caso como posibilitador—, familia y trabajo. La ayuda se concibe como una *obligación de cooperación*, según explica Javier, de 27 años; en la vida de los niños tiene dos objetivos: aprender un oficio y hacerse un hábito. De esta forma, en la niñez, el trabajo se vuelve uno de los principales ámbitos socializadores, pues no sólo contribuye a brindar posibilidades económicas para el futuro, sino que hace que se vayan creando rutinas, horarios, obligaciones, responsabilidades.

¿Siempre trabajaste aquí? Ajá, como colaborando. **Pero ¿era como una obligación o cómo lo sentías?** *Como parte de lo cotidiano*, como de lo que sabes que llegas de la escuela, tienes que comer y luego bañarte y después la tarea... Entonces así era aquí sabía que iba a llegar comer, hacer un poco

de tarea y en cuanto mi papá llegara con la verdura yo me iba a salir a lavar la verdura, ¿no? O en cuanto acabase iba a salir a ver qué hace falta para hacer o lavar y así... No como una obligación de que a fuerza lo tenga que hacer... Sino *como parte de la rutina, entonces por eso a mí no me cuesta mucho trabajo... y sí, pues siempre fue así* (E-Josefina, 25 años).

Las rutinas aprendidas del trabajo comprenden una parte objetiva y otra subjetiva, en las que se moldean el cuerpo y la mente, como propone Alves (2008). Josefina, que es campesina, menciona que “ya no le cuesta”, porque lo aprendido se le fijó en el cuerpo desde chica, y esto tiene relación con la postura de agacharse para sacar la hierba, de aguantar horas bajo el sol o en el frío en invierno. A estos pequeños hábitos incorporados desde la niñez se refiere Joaquín cuando dice: “me sangraban las manos”. Hoy ya no le sangran, y en el camino fue creciendo. Así como se disciplina el cuerpo para realizar cierto tipo de trabajos y no otros, de manera inconsciente también se consolidan ideas y valores, y éstos se arraigan profundamente. Cuando se trata de procesos que ocurren desde muy temprana edad, “una realidad (que es) parcial y relativa se transmite e internaliza como realidad única y objetiva (...), (pero) también se aprende e internaliza una forma de ser y actuar acorde a esa realidad. Se trata de una socialización a partir de la experiencia práctica de la interacción social” (Saraví, 2015: 53). En dichos procesos de socialización, en los que se asume e interioriza la posición que ocupan los sujetos en la estructura social, también se consolida el complejo proceso de subjetivación que posibilita la justificación, legitimación y naturalización de tales prácticas. A su vez, estos procesos harán que, al ir conociendo y creciendo, vayan produciendo su vida y tomando sus propias decisiones: cambiar constantemente de trabajo e idear nuevas estrategias para conseguir más recursos de maneras “alternativas”, informales, ilegales o inmorales.

La incorporación de valores en relación con el trabajo se expresa posteriormente en actitudes cotidianas, que representan dos caras de la misma moneda. Por un lado, existe una actitud constante (proactiva) de intentar conseguir recursos económicos. Por el otro, muestran gran disponibilidad para aceptar y emprender cualquier trabajo. Estos hábitos adquiridos y reforzados por las familias se conjugan, nuevamente, con las condiciones territoriales que permiten que los “hijos” puedan ayudar siempre con las labores económicas familiares como el campo, el bosque, el comercio, o volver al trabajo que ya realizaron anteriormente. Es decir, que siempre tengan “un trabajo disponible bajo la manga”.

En el imaginario social que responde al disciplinamiento de la fuerza de trabajo se instaura la creencia de que, para ser un joven exitoso o empleable, se debe ser una persona trabajadora, disciplinada, responsable, flexible, multifuncional y competitiva. Así, “estos rasgos impuestos permitirán que esta persona acepte ser moldeada conforme a los preceptos capitalistas” (Paz-Calderón *et al.*, 2016: 1309). De esta manera se produce un juego “subjetivo” entre las condiciones laborales instaladas por el sistema (precariedad e inestabilidad), la condición precaria de la vida de los jóvenes, los modelos de juventudes hegemónicos y los sujetos percibiendo ser y siendo artífices de su propia trayectoria.

Las dimensiones incorporadas como parte del proceso de socialización refuerzan la lógica de estas trayectorias: inestabilidad, heterogeneidad y recambios permanentes. Sin embargo, esta forma interiorizada de vivir y trabajar no se traduce necesariamente en preocupación; por el contrario, producir y reproducir constantemente el círculo de inestabilidad laboral y la búsqueda constante de recursos contribuye a la idea de que siempre existirá una forma de “arreglárselas”, existiendo la predisposición a trabajar y a hacerlo en cualquier condición.

Así se incorporan y refuerzan los discursos de la proactividad individual, pero también, la expansión y la proliferación de las condiciones precarias de los trabajos. Bajo las condiciones sociales, culturales y económicas en que crecieron y viven hoy han aprendido y experimentado que, tanto las condiciones materiales (salario, seguridad social o la actividad concreta que realicen), como los aspectos subjetivos responden —y responderán— a la precariedad laboral. De esta manera se reproducen y legitiman condiciones que, más allá de las raíces históricas y contextuales que puedan tener, tienen que ver con la implementación y la agudización del modelo económico neoliberal.

REFLEXIONES FINALES

En la tensión constante entre *ser* y *convertirse*, los jóvenes van experimentando su transición a la adultez. En este camino, el trabajo se vuelve un eje central de sus trayectorias, ya que a lo largo del proceso de socialización —en el cual se forja la subjetividad tanto en el cuerpo como en la mente— los diferentes agentes socializadores modelan e intervienen en la forma en que los jóvenes trabajan cotidianamente. Es decir, las coordenadas culturales, los constructos ideológicos y las posibilidades materiales de producción y reproducción son internalizadas a través de estos procesos, y sus principales resultados y consecuencias se pueden aprehender en la esfera laboral y en cómo van construyendo y modificando las

relaciones laborales diariamente. A su vez, en la forzada e incesante búsqueda por satisfacer las necesidades, el trabajo mismo se convierte en un factor estructurador de la vida cotidiana y de la construcción de sus proyectos futuros, sus sueños y utopías.

¿Alguna vez tuviste un empleo formal? No. ¿Y te gustaría tener? No. ¿Por? Porque quiero tener mi propia empresa [...] No me gusta ser asalariado, [nosotros] no tenemos un sueldo regular, varía según el mes [...] Hay un dicho que dice “Aprende a vender y nunca te morirás de hambre” [...] Yo podría vender aire [...] Yo pienso que el trabajo perfecto es utópico, porque es recibir la mayor ganancia sin hacer el mayor esfuerzo, es lo que la mayor parte de la gente quiere y pues no. Tienes que hacer esfuerzos (E-Enrique, 26 años).

Como hemos expuesto a lo largo del artículo, los jóvenes realizan una multiplicidad de trabajos y están constantemente buscando generar (más) recursos, que les permitan satisfacer sus necesidades, pero siempre en opciones precarias, flexibles, temporales, mal pagadas, etc. Por lo que, no debería llamar la atención que, para que les sea posible salir de la ciclicidad de las trayectorias inestables, basadas en trabajos “descartables”, y de la posición de subordinación del *ser* joven (Vigh, 2006), la propuesta superadora sea un trabajo que permita poseer el control del proceso de trabajo. Eso se logrará siendo “yo mi patrón”. En este sentido, para algunos jóvenes esto representa la posibilidad de poder fijar sus reglas y alcanzar una mejor posición social por sus propios medios. Por ejemplo, en palabras de Julián de 26 años: “yo busco crecer por mi propia cuenta. No quedarme como mucha gente así, que se queda en el camino, por ejemplo, en talleres chiquitos o así. No, yo por eso también quiero estudiar esto, por eso estoy estudiando esto, para poder avanzar”. Otros desean tener su propia empresa, pues saben que los beneficios se los llevan los empleadores mientras ellos son quienes trabajan; Carla (26 años) señala que necesita ingresos para hacer lo que quiere, pero “siendo tu propio jefe... para poder tener ingresos, para poder montar yo algo mío. No me gustaría que alguien más cumpliera sus sueños por trabajo mío, así me gustaría más poder cumplir mis sueños por trabajo mío”.

La premisa utópica que persiste, entonces, es creer que “pueden crecer” invirtiendo el dinero que ahorren, a partir de la experiencia que ya han ido acumulando en otros trabajos o del estudio que están realizando. En cualquier caso, la solución es “echarle ganas”, para llegar a montar su propia empresa: ser proactivos, responsables de su futuro.

¿Por qué decidiste emprender esto del bar? Porque estoy seguro que el negocio como tal... los negocios son mucho más redituables que un trabajo asalariado. Un trabajo asalariado, tienes un salario fijo y con prestaciones, eso es cierto. Sin embargo, *un negocio te puede dejar ganancias muy grandes*. Esto (el bar) es un proyecto pequeño, es un proyecto donde yo me estoy entrenando como... no sé cómo decirlo, como empresario, como comerciante, pues. *Quiero hacer más locales, quiero rentarlos, quiero que la gente venda y yo percibir*, porque si espero que, en determinada etapa de mi vida, pues tener como una base... Cuando esté más grande ya poder estar tranquilo (E-Edgardo, 22 años).

Las posibilidades de ascenso social y de mayor bienestar se encarnan en el esfuerzo personal y se lograrán a través de la construcción de una sólida y contundente base material, tanto para ellos como para su familia. Para lograrlo deberán responsabilizarse por sus condiciones materiales, sociales y afectivas.

Estos sueños y expectativas económicas futuras se anclan en la génesis sociocultural de las trayectorias laborales. No constituir relaciones de dependencia laborales —aunque sí para con el mercado como consumidores— también significa seguir produciendo y reproduciendo trayectorias minadas de diversas posibilidades, con ingresos volátiles que constantemente generan expectativas de crecimiento y avance material y social, a pesar de que no siempre se cumplan. Aun cuando no exista estabilidad laboral se puede siempre y de cualquier forma generar más recursos. Cuando le pregunté a Enrique (26 años) por qué cambiaba tanto de trabajo la respuesta fue “busco siempre el mayor beneficio económico”. El hambre de la supervivencia se mezcla con —y potenciará— el hambre de la maximización, propio de la época neoliberal en la cual nacieron y crecieron estos jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRANTES, P. (2013). ¿CÓMO SE ESCRIBE UNA VIDA? UN ESTUDIO DE LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DEL MÉTODO BIOGRÁFICO. *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA*, 75 (3), pp. 439-464.
- ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEL DISTRITO FEDERAL (2010). *DECRETO QUE CONTIENE EL PROGRAMA DELEGACIONAL DE DESARROLLO URBANO PARA LA DELEGACIÓN TLALPAN DEL DISTRITO FEDERAL*. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.ALDF.GOB.MX/ARCHIVO-14BB34AF7E5235C742402C51D750A83F.PDF](http://www.aldf.gob.mx/archivo-14bb34af7e5235c742402c51d750a83f.pdf)
- ALVES, A. G. (2008). *TRABALHO E SUBJETIVIDADE O METABOLISMO SOCIAL DA REESTRUTURAÇÃO PRODUTIVA DO CAPITAL*. BRASIL: MARÍLIA.

- ARIAS, P. (2005). NUEVAS RURALIDADES: ANTROPÓLOGOS Y GEÓGRAFOS FRENTE AL CAMPO DE HOY. EN ÁVILA, H. (COORD.), *LO URBANO RURAL ¿NUEVAS EXPRESIONES TERRITORIALES?* PP. 123-160. CUERNAVACA, MÉXICO: CRIM/UNAM.
- BIGGART, A., FURLONG, A., Y CARTMEL, F. (2008). BIOGRAFÍAS DE ELECCIÓN Y LINEALIDAD TRANSICIONAL: NUEVA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS TRANSICIONES DE LA JUVENTUD MODERNA. EN: BENDIT, R., HANH, M., Y MIRANDA, A. (COMPS.), *LOS JÓVENES Y EL FUTURO: PROCESOS DE INCLUSIÓN SOCIAL Y PATRONES DE VULNERABILIDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO*, PP.49-71. BUENOS AIRES, ARGENTINA: PROMETEO LIBROS.
- BORÓN, A. (1999). PENSAMIENTO ÚNICO Y RESIGNACIÓN POLÍTICA: LOS LÍMITES DE UNA FALSA COARTADA. EN BORÓN, A. GAMBINA, J. Y MINSBURG, N. (COMPS.), *TIEMPOS VIOLENTOS. NEOLIBERALISMO, GLOBALIZACIÓN Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA*, PP. 136-156. BUENOS AIRES: CLACSO.
- CALVO, E. G. (2009). TRAYECTORIAS Y TRANSICIONES: ¿QUÉ RUMBOS? *REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD*, (87), PP.15-30.
- CENTRO DE ANÁLISIS MULTIDISCIPLINARIO UNAM (CAM) (2016). *REPORTE DE INVESTIGACIÓN 126. EL SALARIO MÍNIMO: UN CRIMEN CONTRA EL PUEBLO MEXICANO. CAE II,11% EL PODER ADQUISITIVO DURANTE EL SEXENIO DE PEÑA NIETO*. DISPONIBLE EN: [HTTP://CAM.ECONOMIA.UNAM.MX/REPORTE-INVESTIGACION-126-SALARIO-MINIMO-CRIMEN-PUEBLO-MEXICANO-CAE-II-II-PODER-ADQUISITIVO-SEXENIO-PENA-NIETO/](http://CAM.ECONOMIA.UNAM.MX/REPORTE-INVESTIGACION-126-SALARIO-MINIMO-CRIMEN-PUEBLO-MEXICANO-CAE-II-II-PODER-ADQUISITIVO-SEXENIO-PENA-NIETO/)
- CHAVES, M. (2005). JUVENTUD NEGADA Y NEGATIVIZADA: REPRESENTACIONES Y FORMACIONES DISCURSIVAS VIGENTES EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA. *ÚLTIMA DÉCADA*, 13 (23), PP.9-32.
- CRUZ RODRÍGUEZ, M. S. (2001). *PROPIEDAD, POBLAMIENTO Y PERIFERIA RURAL EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO*. CIUDAD DE MÉXICO: EDITORIAL DE LA RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN URBANA, UAM-A.
- DE OLIVEIRA, O. (2011). EL TRABAJO JUVENIL EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI (199-228). EN PACHECO, E., DE LA GARZA, E., Y REYGADAS, L. (COORD.), *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*, PP 199-228. MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO.
- DU BOIS-REYMOND, M., Y LÓPEZ BLASCO, A. (2004). TRANSICIONES TIPO YO-YO Y TRAYECTORIAS FALLIDAS: HACIA LAS POLÍTICAS INTEGRADAS DE TRANSICIÓN PARA LOS JÓVENES EUROPEOS. *REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD*, 65 (04), PP. 11-29.
- DUHAU, E., Y GIGLIA, Á. (2008). *LAS REGLAS DEL DESORDEN: HABITAR LA METRÓPOLI*. CIUDAD DE MÉXICO: SIGLO XXI/ UAM AZCAPOLZALCO.
- ESCALANTE, R. Y RENDÓN, T. (1988). NEOLIBERALISMO A LA MEXICANA: SU IMPACTO SOBRE EL SECTOR AGROPECUARIO. *PROBLEMAS DEL DESARROLLO. REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA*, 19 (75), PP.115-151.

- GACETA OFICIAL DEL DISTRITO FEDERAL N° 904 TOMO II, PUBLICADA EL 13 DE AGOSTO DE 2010. DSIPONIBLE EN: [HTTP://WWW.SEDUVI.DF.GOB.MX/PORTAL/DOCS/PROGRAMAS/PDDU_GACETAS/2010/PDDU_TLALPAN.PDF](http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/PROGRAMAS/PDDU_GACETAS/2010/PDDU_TLALPAN.PDF)
- GALEANO, E. (1999). EL AÑO 2000 Y EL DERECHO A SOÑAR. *CHASQUI. REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACIÓN*, (68), pp. 4-7.
- GARABITO, G. (2012). LA JUVENTUD EN MÉXICO: ESCENARIOS EDUCATIVOS Y LABORALES. *ANÁLISIS POLÍTICOS*, pp. 5-27.
- GARCÍA GUZMÁN, B. (2009). INESTABILIDAD LABORAL EN MÉXICO: EL CASO DE LOS CONTRATOS DE TRABAJO. *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 25 (1), pp. 73-101.
- GRAMMONT, C. (2008). EL CONCEPTO DE NUEVA RURALIDAD. EN PÉREZ, E., FARAH, M. Y GRAMMONT, C. (COMP.), *LA NUEVA RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA: AVANCES TEÓRICOS Y EVIDENCIAS EMPÍRICAS*, pp. 23-44. BOGOTÁ: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA/CLACSO.
- GONZÁLEZ AMADOR, R. (2012). GENERA LA TALA ILEGAL 15 MIL MDD AL AÑO, CONTROLADOS POR EL CRIMEN: BM. *LA JORNADA*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.JORNADA.UNAM.MX/2012/03/21/ECONOMIA/035NIECO](http://www.jornada.unam.mx/2012/03/21/economia/035nieco)
- HARVEY, D. (2007). *BREVE HISTORIA DEL NEOLIBERALISMO*. MADRID, ESPAÑA: EDICIONES AKAL.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2014). *ANUARIO ESTADÍSTICO Y GEOGRÁFICO DE DISTRITO FEDERAL 2014*. MÉXICO: INEGI.
- INEGI (2015). *ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL... DÍA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD (12 DE AGOSTO)*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.INEGI.ORG.MX/SALADEPrensa/APROPOSITO/2015/JUVENTUDO.PDF](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventudo.pdf)
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (IMJ). (2007). *JÓVENES MEXICANOS. ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2005*. MÉXICO: SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA.
- JACINTO, C., WOLF, M., BESSEGA, C., Y LONGO, M. E. (2005). *JÓVENES, PRECARIIDADES Y SENTIDOS DEL TRABAJO*. EN PONENCIA PRESENTADA EN EL 7° CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO. BUENOS AIRES.
- LAHIRE, B. (2007). INFANCIA Y ADOLESCENCIA: DE LOS TIEMPOS DE SOCIALIZACIÓN SOMETIDOS A CONSTRUCCIONES MÚLTIPLES. *REVISTA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL*, 16, pp. 21-38.
- MACHADO, P. J. (2007). *CHOLOS, CHAPUZAS Y CHANGAS. JÓVENES, TRABAJO PRECARIO Y FUTURO*. BARCELONA: ANTHROPOS.
- MEILLASSOUX, C. (1984). *MUJERES, GRANEROS Y CAPITALES*. MÉXICO: SIGLO XXI.
- MERKLEN, D. (2013). LAS DINÁMICAS CONTEMPORÁNEAS DE LA INDIVIDUACIÓN. EN CASTEL, R., KESSLER, G., MERKLEN, D., MURARD, N., *INDIVIDUACIÓN, PRECARIEDAD, INSEGURIDAD: ¿DESINSTITUCIONALIZACIÓN DEL PRESENTE?* pp. 45-77. BUENOS AIRES: PAIDÓS.

- MORA SALAS, M. (2011). EL EMPLEO PRECARIO ASALARIADO Y GLOBALIZACIÓN: ENSEÑANZAS DESDE COSTA RICA. EN PACHECO, E., GARZA DE LA, E., REYGADAS, L. (COORD.), *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*, pp. 161- 198. MÉXICO: COLEGIO DE MÉXICO.
- MORA SALAS, M. Y DE OLIVEIRA, O. (2014). ¿RUPTURA O REPRODUCCIÓN DE LAS DESVENTAJAS SOCIALES HEREDADAS? RELATOS DE VIDA DE JÓVENES QUE HAN VIVIDO SITUACIONES DE POBREZA. EN: MORA SALAS, M. Y DE OLIVEIRA, O. (COORD.), *DESAFÍOS Y PARADOJAS. LOS JÓVENES FRENTE A LAS DESIGUALDADES SOCIALES*, pp. 245-312. MÉXICO: COLEGIO DE MÉXICO, CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS.
- NAVARRETE, E. L. (2012). JÓVENES UNIVERSITARIOS MEXICANOS ANTE EL TRABAJO. *REVISTA LATINOAMERICANA DE POBLACIÓN*, 6 (10), pp. 119-140.
- ORIHUELA JURADO, I., BECERRIL TINOCO, C., RODRÍGUEZ CORTÉS, L., SOLANO LAMPHAR, H., TELLO DE LA TORRE, C. (2015). *ESTUDIOS METROPOLITANOS: ACTUALIDAD Y RETOS*. MÉXICO: INSTITUTO MORA.
- PACHECO, E., GARZA DE LA, E., Y REYGADAS, L. (2011). *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*. MÉXICO: COLEGIO DE MÉXICO.
- PAZ-CALDERÓN, Y., SUÁREZ-ZOZAYA, M. H., Y CAMPOS-RÍOS, G. (2016). EL PAPEL DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO JOVEN. *REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD*, 14 (2), pp. 1303-1311.
- PÉREZ ISLAS, J. A. Y URTEAGA CASTRO-POZO, M. (2001). *LOS NUEVOS GUERREROS DEL MERCADO. TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES BUSCADORES DE EMPLEO*. SIMPOSIO LATINOAMERICANO, LOS JÓVENES Y EL TRABAJO: LA EDUCACIÓN FRENTE A LA EXCLUSIÓN SOCIAL. MÉXICO: UIA-IMJ.
- PRADILLA C. E. (2009). *LOS TERRITORIOS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA*. MÉXICO: UAM-X/ MIGUEL ÁNGEL PORRÚA EDITOR.
- PORTES, A., Y ROBERTS, B. (2005). INTRODUCCIÓN. LA CIUDAD BAJO EL LIBRE MERCADO. EN PORTES, A., ROBERTS, B. Y GRIMSON, A. (EDS.), *CIUDADES LATINOAMERICANAS. UN ANÁLISIS COMPARATIVO EN EL UMBRAL DEL NUEVO SIGLO*, pp 13-59. BUENOS AIRES: PROMETEO LIBROS.
- ROJAS, G. G. (2002). ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES Y USO DE ACTIVOS FAMILIARES FRENTE A LA POBREZA EN CIUDAD DE MÉXICO DURANTE AÑOS 90. EN KAZTMAN, R. Y WORMALD, G. (COORD.), *TRABAJO Y CIUDADANÍA. INTEGRACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CUATRO ÁREAS METROPOLITANAS DE AMÉRICA LATINA*, pp. 239-319. URUGUAY: FERNANDO ERRANDONEA.
- SARAVÍ, G. (2009). *TRANSICIONES VULNERABLES: JUVENTUD, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN EN MÉXICO* (1º ED.). MÉXICO: CIESAS.

- SARAVÍ, G. A. (2015). *JUVENTUDES FRAGMENTADAS: SOCIALIZACIÓN, CLASE Y CULTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD*. MÉXICO: FLACSO/CIESAS.
- SALAS, Q. H., Y GONZÁLEZ, I. (2014). LA REPRODUCCIÓN DE LA PLURIACTIVIDAD LABORAL ENTRE LOS JÓVENES RURALES EN TLAXCALA, MÉXICO. *PAPELES DE POBLACIÓN*, 20 (79), pp. 281-307.
- SALGADO LÓPEZ, J. A. (2013). *EL ACCESO AL AGUA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA. CASO DE ESTUDIO: DELEGACIÓN TLALPAN* (TESIS DE DOCTORADO DE CIENCIAS SOCIALES). MÉXICO: FLACSO.
- SÁNCHEZ, C. Y DÍAZ-POLANCO, H. (2011). PUEBLOS, COMUNIDADES Y EJIDOS EN LA DINÁMICA AMBIENTAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO. *CUICUILCO*, (52), pp. 191- 224.
- SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (2010). *PADRÓN E HISTORIA DE NÚCLEOS AGRARIOS*. DSIPONIBLE EN: [HTTP://PHINA.RAN.GOB.MX/PHINA2/SESSIONES](http://phina.ran.gob.mx/phina2/sessiones) (CONSULTADA 01/06/2016)
- SOSA VELÁSQUEZ, M. (2012). *¿CÓMO ENTENDER EL TERRITORIO?* GUATEMALA: ED. BELINDA RAMOS MUÑOZ.
- THOMPSON, E. P. (1981). *MISERIA DE LA TEORÍA*. BARCELONA: CRÍTICA.
- VERGARA-CARMUS, L. (2011). GLOBALIZACIÓN, TIERRA, RESISTENCIA Y AUTONOMÍA: EL EZLN Y EL MST. *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA*, 73 (3), pp. 387- 414.
- VIGH, H. E. (2006). SOCIAL DEATH AND VIOLENT LIFE CHANCES. EN: CHRISTIANSEN, C., UTAS, M. Y VIGH, H. E. (EDS), *NAVIGATING YOUTH—GENERATING ADULTHOOD: SOCIAL BECOMING IN AN AFRICAN CONTEXT*, pp. 31-60. STOCKHOLM: UPPSALA-NORDISKA AFRIKAINSTITUTET.
- WARMAN, A. (1972 [1988]). *LOS CAMPESINOS; HIJOS PREDILECTOS DEL RÉGIMEN*. MÉXICO: NUESTRO TIEMPO ED.

EL TIEMPO DIVIDIDO.
UNA APROXIMACIÓN A LOS Y LAS ESTUDIANTES DE
LICENCIATURA CON HIJOS Y SUS OCUPACIONES LABORALES

Vanessa Arvizu Reynaga
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

RESUMEN

En este trabajo utilizamos como muestra a los estudiantes hombres y mujeres de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco (UAM-A) de las generaciones de 2006 a 2012, que compartían la condición de tener hijos; para ello tomamos en cuenta el proyecto impulsado por el departamento de Sociología en los campus pertenecientes a la institución: “Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana”, el cual realiza un seguimiento de las trayectorias de los estudiantes. Estos datos nos han permitido elaborar una caracterización tanto de los estudiantes con hijos, así como de la manera en que ocupan su tiempo (planean sus jornadas académicas, laborales y familiares) y de las transiciones de vida que han experimentado.

Palabras clave: maternidad, paternidad, trayectorias escolares, trayectorias laborales, curso de vida.

TRABAJO, EDUCACIÓN Y FAMILIA: DISTINTOS ESCENARIOS DE LOS
JÓVENES UNIVERSITARIOS

El crecimiento acelerado del sistema a nivel superior, resultado del periodo de expansión que inició en 1960, llevó a diversificar la oferta educativa, permitiendo el ingreso de sectores estudiantiles diferentes de los varones de la clase burguesa, quienes estudiaban ya desde los primeros años del siglo xx. Actualmente, la diversificación estudiantil posibilita hacer visible que los universitarios “además

de hijos son padres; además de solteros, casados; además de jóvenes, adultos: todo está cambiando hacia una mayor semejanza con la estructura social de las propias sociedades” (Rama, 2006: 20). Para complementar esta idea Miller (2009) afirma que los demandantes de educación superior son cada vez más diferentes de los jóvenes que típicamente se esperaría encontrar en las universidades, es decir, aquellos que se encuentran en edad escolar (17 a 24 años) y dedican su tiempo completo a los estudios. Si exploramos la matrícula universitaria, hallaremos estudiantes con edades variadas, que proceden de distintos lugares, cuyas responsabilidades son distintas, que incluso han vivido otros eventos de vida como los que atañen a este artículo: la formación de su familia y el trabajo.

Por ello, las instituciones de educación superior (IES) necesitan tener en cuenta que sus jóvenes estudiantes no son iguales; tienen condiciones, expectativas, oportunidades, deseos y experiencias que los hacen diferentes (De Garay, 2010), por lo que es necesario construir una perspectiva de análisis más amplia, a partir de la cual se puedan crear puentes entre el campo de la investigación educativa y los estudios sobre juventud, y que permitan entender, desde el ámbito universitario, las diversas identidades juveniles (De Garay y Casillas, 2002).

Así, este artículo pretende analizar cómo son los estudiantes padres y madres que cursan la licenciatura, cómo se dan sus trayectorias escolares cuando además de los estudios conjuntan otras responsabilidades como el cuidado y la crianza de los hijos, las labores domésticas y el trabajo remunerado. El objetivo de nuestra exploración es hacer notar que existen estudiantes con características y necesidades distintas al “universitario tipo”. Los estudiantes padres y madres que además laboran tienen rutas biográficas y académicas muy variables; además, para ellos y ellas las transiciones que los llevan a la adultez se han dado de forma prematura y en órdenes muy variados, lo que los ha hecho buscar empleos por motivos asociados con responsabilidades adultas como la manutención y el gasto familiar.

A futuro, y con el desarrollo más profundo de esta investigación, pretendemos que este trabajo sea un botón de muestra para el diseño de mejores políticas institucionales que favorezcan el ingreso, la permanencia y la culminación de la carrera universitaria de estos jóvenes.

SER JOVEN, UNIVERSITARIO, PADRE O MADRE. LA MULTIPLICIDAD DE ROLES

Cuando se realizan investigaciones sobre los jóvenes generalmente se tiene en mente más de un concepto para definirlos, porque hay divergencias en la forma en que se experimenta esta etapa de vida; así, la manera en que entendemos al sujeto “joven” puede cambiar en el tiempo y dependiendo del lugar. Por ello, autores como Margulis y Urresti (1996) y Urteaga (2010) reconocen que hay más de una manera de vivir la juventud, y que más bien habría que hablar de este concepto en plural: “juventudes”. De hecho, Reguillo (2010) afirma que el concepto juventud surge luego de los conflictos bélicos del siglo pasado, en los cuales los triunfadores de la guerra tenían una calidad de vida que imponía sus estilos y valores en todo el mundo. Es decir, el concepto que por mucho tiempo preservamos de la juventud como aquella etapa etaria en la que el sujeto se forma en familia, trabajo, educación e independencia para transitar a la adultez, no era más que un seguimiento de lo que reflejaba una minoría de personas que vivía con las posibilidades de seguir este camino.

Por otra parte, la distinción de los jóvenes ha estado vinculada con la condición etaria cuyo inicio se relaciona con la maduración de los órganos biológicos (12 a 14 años), culminando cuando la persona alcanza la adultez y adquiere habilidades para ser productivo (De Garay, 2003). Sin embargo, la clasificación etaria no es suficiente para dar cuenta de la diversidad de los procesos juveniles. Bourdieu (2004) afirma que la edad es sólo un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, por lo que también habrá que considerar todos los rasgos que enmarcan al sujeto joven, como sus características históricas, económicas, culturales y sociales. La juventud se caracterizaría por ser un periodo de aprendizaje y preparación de las nuevas generaciones para ser adultos, conocido como “moratoria social”.

En el caso de esta investigación notamos que la moratoria no siempre sigue una linealidad, y que no ocurre en el mismo tiempo y con la misma intensidad, es decir, es variable según lo que cada sujeto tarda en experimentarla. ¿A qué se debe esta heterogeneidad en la moratoria y en el propio proceso de vivir la juventud y transitar a la adultez? La juventud puede postergarse o acelerarse del tiempo socialmente previsto, debido a que los planes de vida, las condiciones y las oportunidades de cada joven son variables. A manera de ejemplo, en los estratos sociales económicamente más favorecidos, los jóvenes tienen una posición y condiciones de estabilidad que les ayudan a ajustar su tiempo a partir de sus prioridades; es así que, condiciones como el matrimonio, la maternidad y la paternidad se postergan

y los jóvenes optan por permanecer más tiempo en los espacios escolares. Por el contrario, en los estratos sociales cuyas condiciones económicas son menos favorables, algunas presiones sociales, necesidades y vivencias, así como obligaciones que deben asumir durante su infancia o adolescencia (Urteaga, 2010) adelantan su condición adulta e interrumpen otros procesos como la formación escolar. Lo veremos más adelante en el análisis de los datos estadísticos de los universitarios de la UAM-A que además son madres o padres y trabajadores; pues, a pesar de que pertenecen al escaso número de jóvenes mexicanos que acceden a la educación superior, sus responsabilidades les generan conflicto respecto a cómo repartir su tiempo entre sus múltiples obligaciones.

En las investigaciones iniciales sobre este tema, los jóvenes estudiantes universitarios eran descritos como varones de corta edad, que se preparaban para adquirir la madurez productiva, cultural, social, ideológica y familiar a través de la educación y el proceso de adultez (Torres, 2014). Sin embargo, autores como Suárez y Pérez (2008) contemplan que esta generalización de los estudiantes desde la visión tradicionalista reduce las posibilidades de entender las divergencias entre los individuos y la institución universitaria. De Garay (2010) añade que las instituciones de educación superior deben considerar que existen diferencias en las condiciones, metas y experiencias de sus estudiantes, por lo que es necesario indagar más allá de los procesos escolares; las universidades deben comprender las situaciones atravesadas por los estudiantes para sortear el tránsito por el espacio universitario.

En este trabajo asumimos que pensar un solo camino para el tránsito de la juventud a la adultez lleva a cegarse a las realidades sociales y las condiciones de los diversos contextos, como ocurre en el caso de quienes siguen trayectorias de vida en paralelo: familia, trabajo y escuela. Para ahondar en ello, en el siguiente apartado se expondrá la perspectiva analítica de curso de vida.

PERSPECTIVA DE CURSO DE VIDA: EL ORDENAMIENTO DE LA BIOGRAFÍA

Para el análisis realizado en este trabajo ocupamos la perspectiva teórico-metodológica de curso de vida. La misma analiza, longitudinal o transversalmente, las trayectorias vitales, los eventos de vida, ritmos y calendarios, ya sea en cohortes o de manera individual.

Hay dos conceptos fundamentales de esta perspectiva. El primero son las trayectorias, que hacen referencia a la ruta biográfica que se traza, sin secuencia ni ritmo estipulado, a lo largo de la vida e incluye los distintos ámbitos en que se desempeñan los actores, como el trabajo, la escuela, la familia, entre otros (Blanco y Pacheco, 2003). El segundo tiene que ver con las transiciones, que refieren a aquellos eventos de vida inmersos en la trayectoria que hacen cambiar de posición o rumbo la línea de vida.

Entre las trayectorias, una de las más estudiadas por investigadores de diversas partes del mundo ha sido la que lleva de la juventud a la adultez. En el inicio de las investigaciones sobre el curso de vida se consideró a la juventud como una etapa de longitud variable, en la cual había que verificar que la persona cumpliera con ciertos ajustes individuales y normativos para transitar a la vida adulta (Sepúlveda, 2013), siguiendo una secuencialidad y un ritmo establecido para los eventos de transición: salir de la escuela, ingresar a trabajar, emanciparse, unirse y tener hijos. Sin embargo, en décadas recientes las y los investigadores han concluido que el modelo normativo limita el análisis de las múltiples formas de transitar hacia la adultez (Sepúlveda, 2013). Las aportaciones de Coubès y Zenteno (2004), Echarri y Pérez (2007) y Solís (2017) concuerdan en la necesidad de flexibilizar el modelo normativo y ampliar el panorama de los jóvenes en distintos contextos, con diversas vivencias asociadas a otras características, como el género, la procedencia social y la etnia. Además, coinciden en que el modelo normativo no describe las trayectorias de todos los jóvenes mexicanos, dado que el orden estricto y secuencial de los eventos de vida deja fuera los deseos, oportunidades y expectativas de los jóvenes.

En relación con estos diferentes tránsitos a la adultez, Umberson, Pudrovska y Reczek (2010) observaron que se ha dado un cambio en los cursos de vida de los jóvenes, en los que los eventos de transición pueden adoptar más de un orden, además de que el paso a la adultez no necesariamente cierra su ciclo con la llegada del primer hijo. De hecho, en investigaciones que vinculan la maternidad y la paternidad con los estudios superiores (Castillo, 2015; Vázquez, s/f; Castañeda, 2015; Sanz, 2010; Arvizu, 2016 y Villagómez, 2008) se encuentra que la llegada del primer hijo durante la universidad es el evento que intensifica la salida de la escuela, debido a la dificultad que experimentan los estudiantes para dedicarse a las actividades de cuidado y crianza, por un lado, y a las actividades escolares y laborales, por el otro. Esto puede analizarse diferenciadamente por género. En el caso de las mujeres, la llegada de los hijos hace probable que se unan conyugalmente y abandonen los estudios, sobre todo si provienen de contextos sociales pobres o vulnerables, por lo que la oportunidad de seguir estudiando se reduce (Pérez, 2010). En ellas, cultural

y socialmente se considera que deben dedicarse a la crianza y el cuidado de los hijos, además de que destinan más tiempo a las labores del hogar. En el caso de los varones, Mario Martínez (2010) afirma que los hombres mexicanos experimentan transiciones de vida como la salida de la escuela, el trabajo, la unión y llegada de los hijos, antes de cumplir los 30 años; pero esta edad puede reducirse si pertenecen a estratos económicos bajos. Salguero y Marco (2014) analizan que, con la llegada del hijo, el ingreso al mercado laboral es el evento de vida que ocurre con mayor prontitud en los hombres, debido a las expectativas relativas a las obligaciones de manutención familiar que culturalmente se les adjudican. Es por ello que los varones buscan combinar el trabajo con los estudios, poniendo altas expectativas en su formación educativa, pues reconocen que terminar una carrera les ayudará a conseguir mejores puestos laborales, a partir de los cuales obtendrán mayores beneficios económicos para ellos y su familia (Salguero y Marco, 2014).

Ahora bien, en relación con las madres y los padres estudiantes de licenciatura y sus ocupaciones laborales, a continuación, se resumen la metodología empleada, las fuentes de datos, y los principales resultados obtenidos en nuestra exploración.

FORMAR FAMILIA, TRABAJAR Y TERMINAR UNA CARRERA UNIVERSITARIA: EL CASO DE LOS ESTUDIANTES CON HIJOS DE LA UAM-A

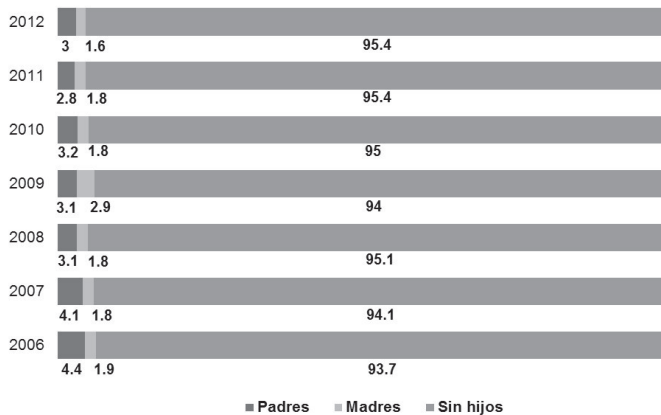
Con el fin de determinar las características de los padres y las madres estudiantes, se hizo uso de las bases de datos del proyecto “Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana”, trabajo impulsado por los profesores-investigadores del área de sociología de las universidades de la UAM-A para recabar las trayectorias escolares de cada cohorte de estudiantes de dicha institución. El trabajo consta de dos cuestionarios: uno se aplica a todos los estudiantes de primer ingreso de cada generación, mientras el segundo es respondido por cada generación de estudiantes cada año que permanece en la universidad. Se aclara que, aunque este instrumento no tiene por objetivo conocer la situación de los estudiantes con hijos y sus condiciones laborales, nos permitió ocupar algunas variables con las que pudimos caracterizar a los padres y las madres estudiantes, así como su ocupación laboral.

Una segunda aclaración es que, si bien se cuenta con los cuestionarios aplicados desde 2003, sólo pudimos utilizar las bases de las generaciones 2006 a 2012, debido a que estos años se encontraban libres de errores de codificación, a diferencia de lo que ocurría en las bases de datos de los años precedentes, descartados por

este motivo. Una puntualización adicional es que sólo se utilizaron los cuestionarios de primer ingreso; por ello, los resultados aquí presentados corresponden a estudiantes que llegan a la UAM-A siendo madres o padres. Finalmente, se realiza el análisis diferenciado por género, contrastándose las características de padres y madres estudiantes en la UAM-A con las de sus pares hombres y mujeres sin hijos; ello ha permitido detectar si las responsabilidades adquiridas con la maternidad o la paternidad tienen incidencia en su situación laboral, escolar y en su curso de vida.

En cuanto a los resultados, lo primero que encontramos es que la representatividad de los estudiantes con hijos en la matrícula universitaria de la UAM-A es mínima (gráfica 1); existe un máximo de 2% de madres estudiantes en la generación 2009, mientras que los varones que declararon ser padres apenas rebasan 4% en las generaciones 2006 y 2007. El hecho de que haya tan pocos estudiantes con hijos puede responder a que quienes viven esta experiencia tienen que mediar o elegir entre continuar sus estudios, laborar para mantener su hogar, incumplir con algunos requisitos institucionales para dedicar tiempo a su familia o, por el contrario, restar tiempo y dedicación a la familia para invertirlo en su formación educativa. Por ello, algunas investigaciones como las de Pérez (2010), Quilodrán (2008) y Sánchez (2003) afirman que existe dificultad para combinar las responsabilidades de maternidad y paternidad con las actividades académicas.

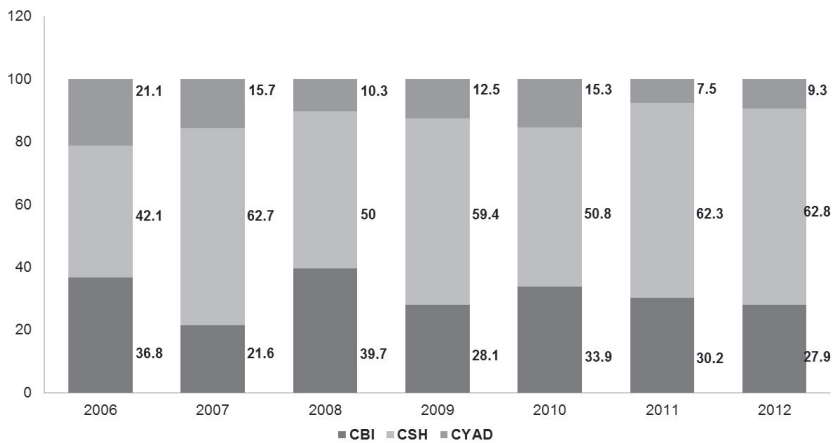
Gráfica 1. Porcentaje de estudiantes, con y sin hijos, por generación



Fuente: *Traectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Elaboración propia.*

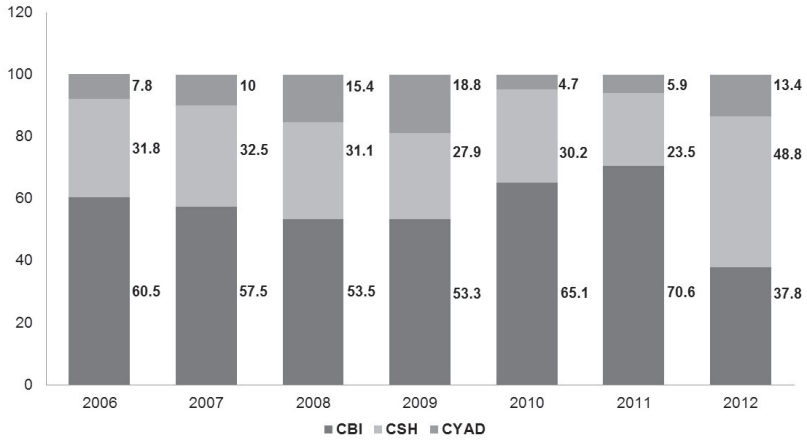
La UAM-A cuenta con tres divisiones académicas: Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI), y Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD). En su mayoría, las madres estudiantes (gráfica 2) se ubican en la división de CSH, en tanto los varones que son padres se concentran en CBI (gráfica 3). Cabe decir que estas áreas son, además, las más feminizadas y masculinizadas respectivamente (gráfica 4).

Gráfica 2. Distribución porcentual de las estudiantes madres por división académica y generación



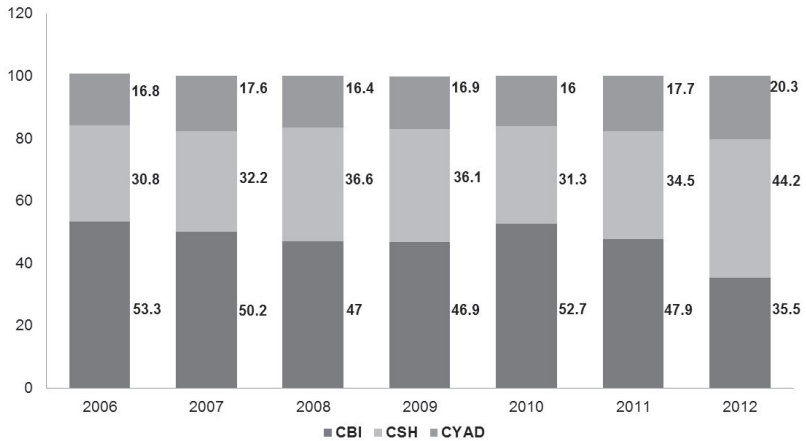
Fuente: *Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

Gráfica 3. Distribución porcentual de los estudiantes padres por división académica y generación



Fuente: *Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

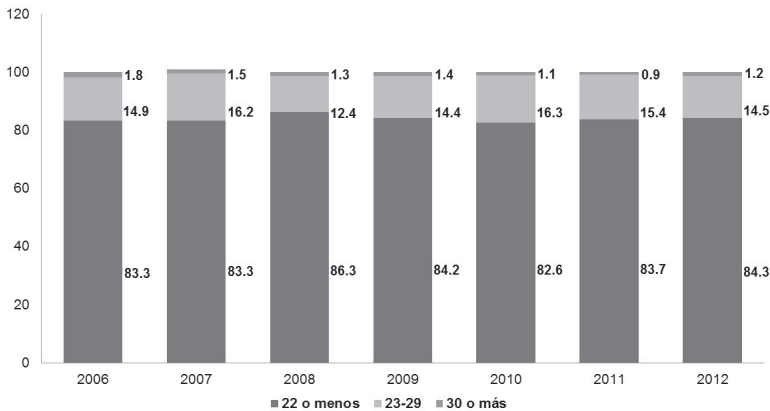
Gráfica 4. Distribución porcentual de estudiantes sin hijos por división académica y generación



Fuente: *Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

Para analizar la edad de los estudiantes se realizó una división en tres grupos etarios: *a)* 22 años o menos, integrado por quienes tienen la edad en que se espera que ingresen a la universidad; *b)* 23 a 29 años, integrado por estudiantes cuya edad dista del grupo de edad esperado, aunque aún entran dentro del rango de universitarios jóvenes;²³ *c)* finalmente, el grupo de 30 años o más, integrado por quienes son considerados como estudiantes adultos. Los resultados en este sentido muestran una diferencia entre los estudiantes sin hijos, que pertenecen al grupo de 22 años o menos, lo que hace suponer que han tenido una trayectoria escolar sin o con breves interrupciones (gráfica 5). A su vez, los universitarios con hijos, en su mayoría, integran el grupo de 23 a 29 años, e incluso, en el caso de los padres estudiantes, un alto porcentaje se ubica en el grupo de estudiantes adultos (30 años o más). Ello nos lleva a inferir que han permanecido sin estudiar ciertos periodos, debido al nacimiento de sus hijos cuando cursaban niveles educativos previos a la universidad. Asimismo, estos datos reflejan que nos encontramos con estudiantes que, por su edad, no son precisamente jóvenes, y que probablemente hayan adelantado otras transiciones de vida dentro de su juventud debido a la llegada de sus hijos, por lo que debieron hacer recesos prolongados en su formación académica (gráfica 6).

Gráfica 5. Distribución porcentual de estudiantes sin hijos por grupos etarios y generación



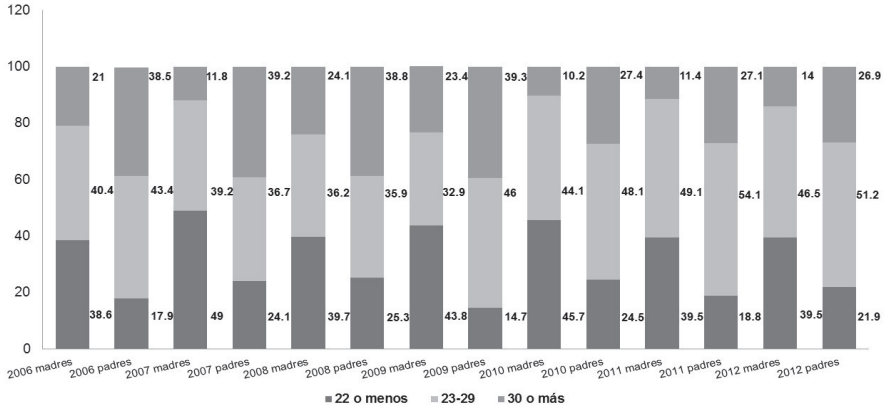
Fuente: *Traectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

²³ Según el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), se consideran jóvenes quienes pertenecen al grupo etario de 12 a 29 años.

EL TIEMPO DIVIDIDO.

UNA APROXIMACIÓN A LOS Y LAS ESTUDIANTES DE LICENCIATURA CON HIJOS Y SUS OCUPACIONES LABORALES

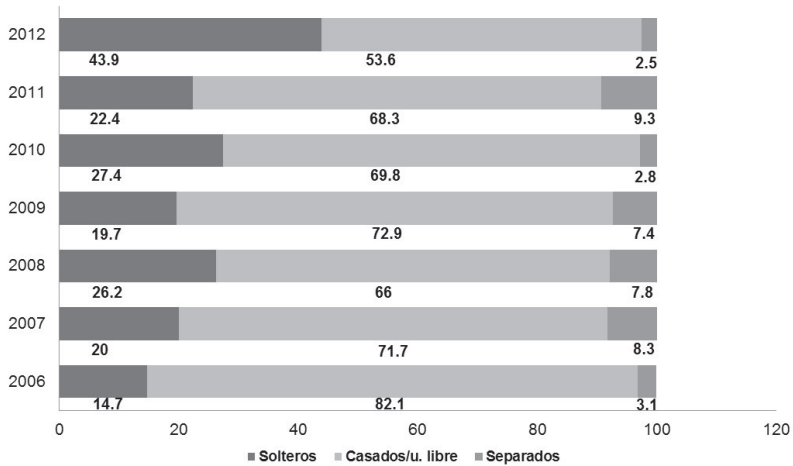
Gráfica 6. Distribución porcentual de madres y padres estudiantes por grupos etarios y generación



Fuente: *Traectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

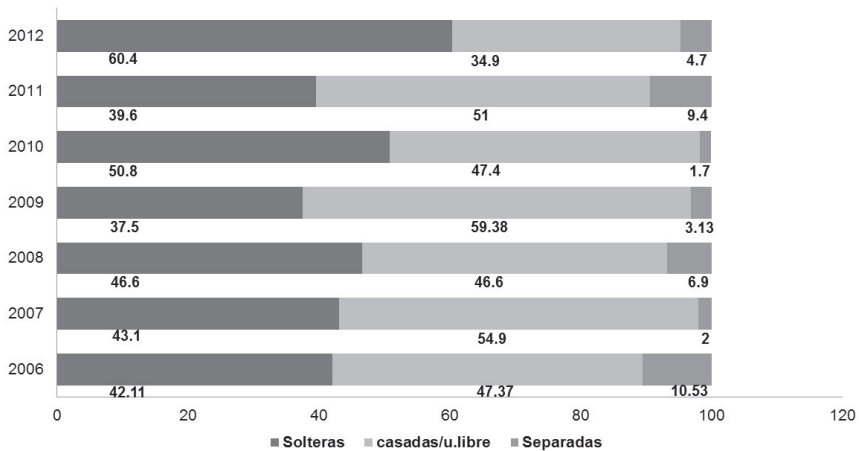
En cuanto al estado civil, en todas las generaciones se encontró que cerca de 98% de los estudiantes sin hijos son solteros, mientras que los padres y las madres estudiantes muestran estados civiles más diversos. Si se aprecia esta distribución por género se notará que, mientras los padres tienden a estar en unión (gráfica 7), un alto porcentaje de las madres permanecen solteras (gráfica 8). Estos resultados nos llevan a intuir que, sobre todo en el caso de los varones, por el hecho de ser padres tienen mayor probabilidad de ser jefes de familia y combinar las responsabilidades del hogar y la escuela; una situación similar puede verse en las mujeres, aunque también encontramos madres solteras que pueden ser cabeza de familia, o no haber establecido uniones y contar con otras redes de apoyo que les permitan seguir estudiando.

Gráfica 7. Distribución porcentual del estado civil de los padres estudiantes por generación



Fuente: Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Elaboración propia.

Gráfica 8. Distribución porcentual del estado civil de las madres estudiantes por generación



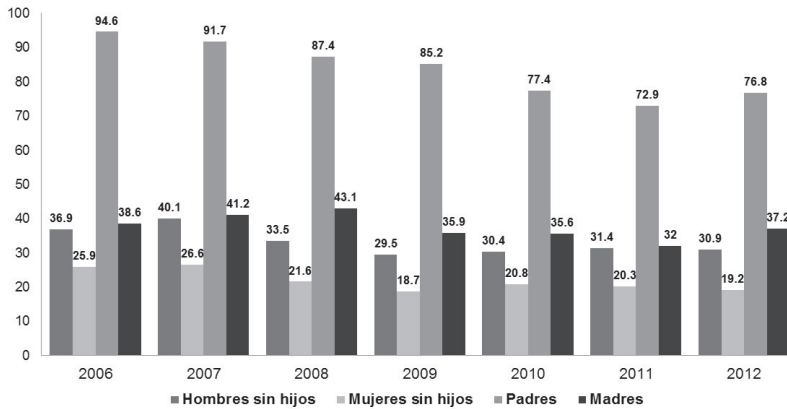
Fuente: Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Elaboración propia.

Ahora bien, otro hallazgo —el que impulsó esta ponencia— tuvo que ver con la combinación de maternidad, paternidad, estudios superiores y trabajo. Al respecto, para obtener nuestros resultados analizamos por separado a varones y mujeres, pues nos percatamos de que los estudiantes que ingresan a la universidad con empleo muestran diferencias por género. En el caso de los estudiantes sin hijos, en todas las generaciones es mayor el porcentaje de varones que trabajaba al momento de ingresar a sus estudios en comparación con las mujeres que se encontraban laborando (gráfica 9).

Asimismo, en la gráfica 9 puede observarse que un factor que aumenta la posibilidad de encontrar estudiantes trabajadores (hombres o mujeres) es que éstos tengan hijos. Del total de mujeres estudiantes que afirmaron ser madres, la distribución registra un mínimo de 32% en la generación de 2011 y un máximo de 43% en la de 2008, a diferencia de sus pares que no son madres, que alcanzaron un máximo de 27% en 2007. Sin embargo, cabe señalar que en los cuestionarios del instrumento que ocupamos para este análisis únicamente se preguntó sobre los trabajos remunerados; los mismos no abordan el trabajo doméstico ni el tiempo dedicado al cuidado de los hijos, siendo probable que quienes son madres destinen más tiempo a estas actividades porque les han sido asignadas cultural y socialmente.

Además, llama la atención el caso de los padres universitarios, el grupo estudiantil con más alta probabilidad de combinar estudios y trabajo; sus cifras van desde 73% en 2011, hasta 94% en 2009, lo cual da cuenta de que para este tipo de estudiantes es una constante ingresar a la universidad ya empleados. Salguero y Marco (2014) observan que el nacimiento de un hijo durante los estudios universitarios provoca un cambio en la construcción de la identidad de los hombres, el cual se asocia, por un lado, con la responsabilidad hacia los hijos y su manutención, y por el otro, con el compromiso con la pareja y la conformación de la familia y el hogar. Por ello buscan alcanzar niveles de escolaridad más altos. Las mujeres, por su parte, salen, suspenden o alcanzan niveles más bajos de escolaridad, porque dedican su tiempo a las labores del hogar y al cuidado de sus hijos. Es decir, nuestros resultados muestran una prevalencia de la división tradicional del trabajo, en la que los varones se hacen cargo de la manutención de la familia mientras las mujeres distribuyen su tiempo en actividades domésticas y de crianza.

Gráfica 9. Estudiantes hombres y mujeres, con y sin hijos, que trabajaban al ingreso por generación



Fuente: *Trayectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

Las bases de datos también nos permitieron explorar los motivos que llevan a los estudiantes a trabajar. Entre los jóvenes universitarios sin hijos es recurrente que la principal razón sea pagar los estudios y la segunda obtener independencia económica, motivos asociados a la condición de juventud y a las etapas del curso de vida para transitar a la adultez. En el caso de los universitarios con hijos los motivos se centran más en los gastos familiares y en el hecho de que, como hemos mencionado, ingresan a la universidad con responsabilidades adultas. Así, el motivo que lleva a laborar a los universitarios padres es sostener a su familia; esto puede significar que todos ellos son jefes de hogar y entre sus responsabilidades se encuentra la manutención; por ello un alto porcentaje de varones afirmó estar laborando y encontrarse en una unión. En el caso de las madres universitarias los motivos se centran en sostener a la familia y apoyar el gasto familiar; esto puede significar que algunas ejerzan la jefatura del hogar, mientras otras apoyan a la pareja o la familia con los gastos de manutención (tabla 1).

Como resumen de los hallazgos podemos señalar que, como consecuencia de la maternidad y la paternidad, el estudiante deberá establecer prioridades, hacer cambios en sus itinerarios, compartir o asumir responsabilidades que impliquen el bienestar y el desarrollo de su familia. Así, en la trayectoria escolar de

EL TIEMPO DIVIDIDO.

UNA APROXIMACIÓN A LOS Y LAS ESTUDIANTES DE LICENCIATURA CON HIJOS Y SUS OCUPACIONES LABORALES

un estudiante con hijos, no sólo se encuentra el cumplimiento de las actividades académicas y los requisitos institucionales, sino también el cuidado de los hijos, el sostenimiento de la familia, la negociación con la pareja, además de las tensiones sociales y culturales suscitadas por el hecho de cumplir o no con sus roles de madre, padre, trabajador o estudiante.

Tabla 1. Motivos por los cuales se emplean los estudiantes, con y sin hijos, por generación

		Pagar estudios	Ayudar al gasto familiar	Sostener familia	Adquirir experiencia laboral	Independencia económica
2006	Padres	9,0%	7,4%	73,0%	4,9	5,7%
	Madres	18,2%	27,3%	40,9%	9,1%	4,5%
	sin Hijos	40,7%	17,8%	2,1%	14,6%	24,8%
2007	Padres	10,0%	10,9%	72,7%	0,0%	6,4%
	Madres	23,8%	38,1%	28,6%	0,0%	9,5%
	sin Hijos	44,5%	15,5%	2,4%	14,5%	23,1%
2008	Padres	10,0%	14,4%	70,0%	3,3%	2,2%
	Madres	12,0%	32,0%	40,0%	8,0%	8,0%
	sin Hijos	43,6%	19,3%	1,6%	14,8%	20,7%
2009	Padres	6,7%	13,5%	69,2%	2,9%	7,7%
	Madres	17,4%	34,8%	47,8%	0,0%	0,0%
	sin Hijos	44,6%	18,8%	3,5%	13,8%	19,3%
2010	Padres	17,1%	13,4%	59,8%	4,9%	4,9%
	Madres	33,3%	33,3%	28,6%	4,8%	0,0%
	sin Hijos	45,9%	22,9%	2,1%	11,7%	17,4%
2011	Padres	11,3%	9,7%	69,4%	1,6%	8,1%
	Madres	17,6%	35,3%	29,5%	0,0%	17,6%
	sin Hijos	45,0%	22,9%	1,8%	11,4%	18,9%
2012	Padres	4,8%	17,5%	61,9%	4,8%	11,1%
	Madres	25,0%	31,3%	37,5%	6,2%	0,0%
	sin Hijos	45,3%	23,0%	2,7%	10,6%	18,4%

Fuente: *Traectorias escolares, eventos no académicos y reestructuración del vínculo social de los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Elaboración propia.

CONCLUSIONES

Nuestra exploración mostró que, aun cuando existe la posibilidad de la llegada de un hijo durante la licenciatura, un bajo porcentaje de estudiantes tiene esta condición. Suponemos que una posible causa de esto sea el hecho de que los embarazos en etapas escolares se relacionan con una menor probabilidad de permanecer en el proceso educativo; en este sentido, los estudiantes con hijos se encuentran expuestos a mayor riesgo de rezago y abandono escolar, debiendo enfrentarse a un mayor número de dificultades personales, económicas y académicas que quienes no son padres o madres (Castillo, 2015). Por este motivo tales estudiantes buscan la manera de solventar sus gastos personales, escolares y familiares, y un alto número de los estudiantes que llegan a la universidad siendo padres o madres también ingresan a la misma contando ya con una responsabilidad laboral.

Ahora bien, el análisis de los estudiantes con hijos y trabajadores muestra claras diferencias por género. Si bien tanto para hombres como para mujeres tener un hijo incrementa la posibilidad de adelantar el ingreso al mercado laboral, es en los varones donde este hecho es más recurrente. Históricamente, en nuestro país el trabajo ha estado asociado con una división sexual que remite a los varones a los espacios laborales, en tanto proveedores de recursos, mientras a las mujeres se las ha remitido el ámbito del hogar y su administración (Inmujeres, 2008). Salguero y Pérez (2011) afirman que la maternidad conlleva una asignación social centrada en las labores doméstica, de cuidado y crianza, en tanto a los varones, con la llegada de los hijos, se les asignan tareas de proveedor y protector del hogar.

Asimismo, encontramos que los estudiantes que combinan las tres responsabilidades, trabajo, familia y escuela, tienen mayores posibilidades de seguir trayectorias distintas a las normativas, tanto en su ruta académica como en su curso de vida. Se trata de estudiantes que no se dedican exclusivamente a sus estudios universitarios, sino que realizan una distribución desigual de su tiempo. Por ello es menester que las instituciones de educación superior conozcan sus características y necesidades, y planifiquen apoyos que los ayuden a permanecer en el sistema educativo y a concluir sus estudios universitarios.

Finalmente, no todos los estudiantes madres o padres son jóvenes. Dicha afirmación no sólo se basa en la edad con que ingresan a su carrera universitaria sino también en las responsabilidades que traen consigo. Podemos deducir que no todos los estudiantes recibidos por las universidades han vivido su juventud de manera similar o han seguido el mismo camino para transitar a la adultez. A partir del análisis de los datos observamos que, incluso en este juego del triple

rol —estudiante, padre-madre o trabajador—, estos estudiantes viven un conflicto vinculado al hecho de no saber definir si ya han transitado a la adultez, si su formación académica será el último paso para lograrlo o si, por el contrario, aún deben esperar a llevar a cabo otros eventos de vida. Esto nos lleva a contrastar los modelos normativos con estrictos pasos y tiempos para concluir la juventud; en este sentido, notamos cierta flexibilidad e imprevisibilidad para determinar los trayectos que los jóvenes seguirán para alcanzar su adultez. Como propuesta se sugiere ahondar en investigaciones que den cuenta de la diversidad de juventudes, transiciones y trayectorias, para contribuir a dar cuenta de la heterogeneidad de los jóvenes y sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ARVIZU, V. (2016). *MADRES EN LA UNIVERSIDAD: UNA EXPLORACIÓN A LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y CURSOS DE VIDA DE LAS ESTUDIANTES DE LA UAM-A*. (TESIS DE MAESTRÍA). MÉXICO: UAM-A.
- BLANCO, M. Y PACHECO, E. (2003). TRABAJO Y FAMILIA DESDE EL ENFOQUE DEL CURSO DE VIDA: DOS SUBCOHORTES DE MUJERES MEXICANAS. *PAPELES DE POBLACIÓN*. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.REDALYC.ORG/PDF/112/11203805.PDF](http://www.redalyc.org/pdf/112/11203805.pdf)
- BOURDIEU, P. (2004). LA JUVENTUD NO ES MÁS QUE UNA PALABRA. *SOCIOLOGÍA Y CULTURA*, PP. 163-173. MÉXICO: GRIJALBO, CONACULTA.
- CASTAÑEDA, M. (2015). *SER ESTUDIANTES, MADRES Y PADRES: UNA DUALIDAD COTIDIANA* (TESIS DE LICENCIATURA). UNIVERSIDAD DE CHILE. RECUPERADO DE: [HTTPS://GOO.GL/IX9V2V](https://goo.gl/ix9v2v)
- CASTILLO, A. (2015). *LA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DE JÓVENES ESTUDIANTES DE NIVEL SUPERIOR A TRAVÉS DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD* (TESIS DOCTORAL). UNIVERSIDAD DE COLIMA, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, COLIMA.
- COUBÈS, M., y ZENTENO, R. (2004). TRANSICIÓN HACIA LA VIDA ADULTA EN EL CONTEXTO MEXICANO: UNA DISCUSIÓN A PARTIR DEL MODELO NORMATIVO. EN M., COUBÈS, M. ZAVALA DE COSÍO, Y R. ZENTENO (COORDS.), *CAMBIO DEMOGRÁFICO Y SOCIAL EN EL MÉXICO DEL SIGLO XXI. UNA PERSPECTIVA DE HISTORIAS DE VIDA*, PP. 331-353. MÉXICO: PORRÚA.
- DE GARAY, A. Y CASILLAS, M. (2002). LOS ESTUDIANTES COMO JÓVENES. UNA REFLEXIÓN SOCIOLOGICA. EN A. NATERAS (COORD.), *JÓVENES, CULTURAS E IDENTIDADES URBANAS*, PP. 245-265. MÉXICO: UAM-IZTAPALAPA. RECUPERADO DE: [HTTPS://WWW](https://www).

- UV.MX/PERSONAL/MCASILLAS/2016/05/25/LOS-ESTUDIANTES-COMO-JOVENES-UNA-REFLEXION-SOCIOLOGICA/
- DE GARAY, A. (2003). *SUJETOS ITINERANTES: LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA* (TESIS DOCTORAL). MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA AZCAPOTZALCO.
- DE GARAY, A. (2010). *LOS ACTORES DESCONOCIDOS. UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES*. MÉXICO: ANUIES.
- ECHARRI, C. Y PÉREZ, J. (2007). EN TRÁNSITO HACIA LA ADULTEZ: EVENTOS EN EL CURSO DE VIDA DE LOS JÓVENES EN MÉXICO. EN *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 22 (1), PP. 43-77. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.REDALYC.ORG/PDF/312/31222103.PDF](http://www.redalyc.org/pdf/312/31222103.pdf)
- INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES. (2008). *DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL TRABAJO*. MÉXICO: INMUJERES.
- MARGULIS, M. Y URRESTI, M. (1996). LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CONDICIÓN DE JUVENTUD. EN M. TOSCANO, ET AL. (EDS.), *VIVIENDO A TODA. JÓVENES, TERRITORIOS CULTURALES Y NUEVAS SENSIBILIDADES*, PP. 1-22. SANTA FÉ DE BOGOTÁ: SIGLO DEL HOMBRE.
- MARTÍNEZ, M. (2010). *HOMBRES TRANSITANDO A LA VIDA ADULTA EN MÉXICO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX* (TESIS DOCTORAL). MÉXICO: COLMEX. RECUPERADO DE: [HTTP://BIBLIO-CODEX.COLMEX.MX/EXLIBRIS/ALEPH/A2I_1/APACHE_MEDIA/IHGx9N37jQ2NAKP4YR6TQKLUTVEY8.PDF](http://biblio-codex.colmex.mx/exlibris/aleph/a2i_1/apache_media/iHGx9N37jQ2NAKP4YR6TQKLUTVEY8.PDF)
- MILLER, D. (2009). PERSPECTIVA DINÁMICA DE LA OPORTUNIDAD EDUCATIVA: TRAYECTORIAS ESCOLARES Y EVENTOS BIOGRÁFICOS DE JUVENTUD. EN *X CONGRESO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA*, PP. 1-10. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.COMIE.ORG.MX/CONGRESO/MEMORIAELECTRONICA/V10/PDF/AREA_TEMATICA_10/PONENCIAS/0138-F.PDF](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_10/ponencias/0138-f.pdf)
- PÉREZ, F. (2010). *TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS DE TRES COHORTES DE MEXICANOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS Y DE GÉNERO DE LA SALIDA DE LA ESCUELA, EL PRIMER TRABAJO Y LA PRIMERA UNIÓN CONYUGAL*. (TESIS DOCTORAL). MÉXICO: COLMEX. RECUPERADO DE: [HTTP://200.52.255.191/EXLIBRIS/ALEPH/A2I_1/APACHE_MEDIA/VPAXNSNILJIVGB7D3ETQ17M2YFEDF9.PDF](http://200.52.255.191/exlibris/aleph/a2i_1/apache_media/vpaxnsniljivgb7d3etq17m2yfedef9.pdf)
- QUILODRÁN, J. (2008). LOS CAMBIOS EN LA FAMILIA VISTOS DESDE LA DEMOGRAFÍA; UNA BREVE REFLEXIÓN. *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 23 (1), PP. 7-20. MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO.
- RAMA, C. (2006). LA TERCERA REFORMA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MASIFICACIÓN, REGULACIONES E INTERNACIONALIZACIÓN. *REVISTA EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA*, 28 (46), PP. 11-24.
- REGUILLO, R. (2010). *LOS JÓVENES EN MÉXICO*. MÉXICO: FCE.

- SALGUERO A. Y MARCO, M. (2014). REFLEXIONES SOBRE SEXUALIDAD, REPRODUCCIÓN Y PATERNIDAD EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN MÉXICO. *GAZETA DE ANTROPOLOGÍA*, 30 (3). RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.GAZETA-ANTROPOLOGIA.ES/WP-CONTENT/UPLOADS/GA-30-3-03-MARIA-ALEJANDRA-SALGUERO_MARIA-J.-MARCO.PDF](http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-30-3-03-MARIA-ALEJANDRA-SALGUERO_MARIA-J.-MARCO.PDF)
- SALGUERO, A. Y PÉREZ, G. (2011). LA PATERNIDAD EN LOS VARONES: UNA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD EN UN TERRENO DESCONOCIDO. ALGUNOS DILEMAS, CONFLICTOS Y TENSIONES. *LA MANZANA*, 3, (4). RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.ESTUDIOSMASCULINIDADES.BUAP.MX/NUM4/VARONES.HTM](http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num4/varones.htm)
- SÁNCHEZ, A. (2003). *LA MUJER MEXICANA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI*. MÉXICO: UNAM.
- SANZ, S. (2010). *MATERNIDAD Y ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL MAYA DE QUINTANA ROO, MÉXICO* (TESIS DE MAESTRÍA). FLACSO, ARGENTINA. RECUPERADO DE: [HTTPS://GOO.GL/HSO86L](https://goo.gl/HSO86L)
- SEPÚLVEDA, L. (2013). JUVENTUD COMO TRANSICIÓN: ELEMENTOS CONCEPTUALES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO ACTUAL. *ÚLTIMA DÉCADA*, 39, PP. II-39. DISPONIBLE EN: [HTTPS://GOO.GL/I2TX9K](https://goo.gl/I2TX9K)
- SOLÍS, P. (2017). DE JOVEN A ADULTO EN FAMILIA: CAMBIO HISTÓRICO Y DESIGUALDAD SOCIAL EN LA EMANCIPACIÓN FAMILIAR EN MÉXICO [BLOG]. DESIGUALDAD. RECUPERADO DE: [HTTPS://GOO.GL/D9YQUH](https://goo.gl/D9YQUH)
- SUÁREZ, M. Y PÉREZ, J. (2008). *JÓVENES UNIVERSITARIOS EN LATINOAMÉRICA*, HOY. MÉXICO: PORRÚA.
- TORRES, E. (2014). *ENCICLOPEDIA DE LA JUVENTUD CON H DE HISTORIA*. MÉXICO: UNAM. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.SIJ.UNAM.MX/PUBLICACIONES/CONHDEHISTORIAPARAWEB.PDF](http://www.sij.unam.mx/publicaciones/conHdehistoriaparaweb.pdf)
- UMBERSON, D., PUDROVSKA, T. Y RECZEK, C. (2010). PARENTHOOD, CHILDLESSNESS, AND WELL-BEING: A LIFE COURSE PERSPECTIVE. *JOURNAL OF MARRIAGE AND FAMILY*, 72. RECUPERADO DE: [HTTP://ONLINELIBRARY.WILEY.COM/DOI/10.1111/J.1741-3737.2010.00721.X/FULL](http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1741-3737.2010.00721.x/full)
- URTEAGA, M. (2010). GÉNERO, CLASE Y ETNIA: LOS MODOS DE SER JOVEN. EN R. REGUILLO (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 15-51. MÉXICO: FCE/CONACULTA.
- VÁZQUEZ, M. (S/F). *ALUMNAS EMBARAZADAS Y/O MADRES. PRUEBAS ESCOLARES, SOPORTES Y RESISTENCIAS EN CONTEXTOS DE MARGINALIDAD URBANA* (TESIS DE MAESTRÍA). FLACSO, ARGENTINA. RECUPERADO DE: [HTTP://REPOSITORIO.FLACSOANDES.EDU.EC/BITSTREAM/10469/6122/2/TFLACSO-2013MSV.PDF](http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6122/2/TFLACSO-2013MSV.PDF)
- VILLAGÓMEZ, P. (2008). *MATERNIDAD ADOLESCENTE EN MÉXICO: DIVERSOS ESCENARIOS DE DESVENTAJA SOCIAL* (TESIS DE MAESTRÍA). FLACSO, MÉXICO. RECUPERADO DE: [HTTP://REPOSITORIO.FLACSOANDES.EDU.EC/BITSTREAM/10469/1212/1/TFLACSO-2008PVO.PDF](http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1212/1/TFLACSO-2008PVO.PDF)

POLÍTICAS EDUCATIVO-LABORALES PARA JÓVENES Y MERCADOS DE TRABAJO EN GUANAJUATO

Gustavo Garabito Ballesteros
Universidad de Guanajuato

RESUMEN

El espíritu que nutre las políticas educativo-laborales en México adolece de una visión; ignora los procesos constantes de restructuración productiva que han flexibilizado y precarizado el mundo del trabajo, así como el avasallador crecimiento del sector informal de la economía, donde se emplea más de la mitad de la población. En este tenor, el presente trabajo constituye un primer acercamiento al análisis sobre la existencia de una correspondencia entre las políticas educativo-laborales instauradas por el estado de Guanajuato y la realidad laboral de la juventud, partiendo de un análisis sociodemográfico y de los mercados de trabajo, particularmente en el estado de Guanajuato.

Palabras clave: políticas laborales, políticas educativas, mercado de trabajo y jóvenes.

CONTEXTO EDUCATIVO Y LABORAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO Y EN GUANAJUATO

En 2010, en México 1 de cada 5 habitantes eran jóvenes: había alrededor de 2 200 000 jóvenes de entre 15 y 24 años (en un total poblacional de 108 400 000 habitantes) (Conapo, 2010: 13). El estado de Guanajuato muestra una situación similar: en un total de 5 486 372 habitantes, los jóvenes representan 27.3% de la población total, porcentaje que supera el promedio nacional de 18.7%. En el caso de la ciudad de León, los jóvenes representan 28% de la población (INEGI, 2010).

Los jóvenes constituyen el segmento poblacional con más educación en comparación con la generación anterior, con un promedio de escolaridad de 10 años (1.4 años más que en 2000); es decir, a nivel nacional, 9 de cada 10 jóvenes

tienen niveles educativos superiores a la educación básica y secundaria. Así, 80% de los jóvenes de hasta 15 años se encuentra estudiando; no obstante, el porcentaje desciende drásticamente, pues sólo 40% de los jóvenes de 20 años y más continúa sus estudios. En América Latina se evidencia una situación similar: la mayoría de los jóvenes de la región (65% del total) está cursando, o ha llegado a cursar como nivel máximo de estudios, la educación secundaria; solamente 14% de los jóvenes cuenta con educación superior (Conapo, 2010; OIT, 2011; ENJ, 2005). Este problema tiene particular relevancia en Guanajuato, uno de los estados con mayor rezago educativo: sólo 35% de la población juvenil asiste a la escuela; 84 090 jóvenes han terminado la secundaria y apenas 32 659 finalizaron el bachillerato. El promedio de escolaridad en la entidad es de 7.7 años (hasta segundo año de secundaria), muy por debajo del promedio nacional que es de 8.6 años. En la ciudad de León, Guanajuato, de un total de 402 214 jóvenes de entre 14 y 29 años, sólo 9 392 egresaron del bachillerato (INEGI, 2010).

Además de la insuficiente infraestructura en lo que respecta a instituciones de nivel medio superior y superior a nivel nacional, existe una relación directa entre el abandono escolar y el ingreso al trabajo conforme los jóvenes crecen, sobre todo los varones. Podría suponerse que en los jóvenes de más edad se presentaría una sincronía entre el término de los estudios universitarios y su ingreso al mercado de trabajo; en el segmento de los jóvenes de entre 20 y 24 años, en pleno curso de sus estudios universitarios, el porcentaje de quienes trabajan (37.4%) es mayor que el de quienes estudian (24.6%); esta diferencia crece de manera exponencial en el segmento de 25 y 29 años, en el que quienes ya laboran representan 57.5% contra apenas 6% que continúa sus estudios, sobre todo de nivel de posgrado. Sin embargo, si consideramos que poco menos de la mitad de los jóvenes termina la preparatoria o estudios más avanzados, y que apenas 15% logra concluir la universidad, las causas de la salida de la escuela y el ingreso al trabajo no necesariamente hablan de una transición “exitosa” entre el término de los estudios y la inserción en el mercado del trabajo (ENJ, 2005; Conapo, 2010; OIT, 2010).

Los jóvenes que logran estudiar y trabajar al mismo tiempo pasaron de representar 5.3% en 2005 a representar 11% en 2010, lo que da cuenta de las pocas opciones que ofrecen los empleadores para que sus trabajadores jóvenes continúen estudiando, y de lo difícil que es desarrollar ambas actividades simultáneamente; así, 56% de los jóvenes que ingresaron a trabajar por primera vez ya habían abandonado sus estudios. Según un estudio realizado por la Secretaría de Educación Pública con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2010, en el estado de Guanajuato 46.1% de las deserciones escolares se dieron por razones económicas,

tendencia similar a la registrada nivel nacional, según la cual, en 2012, 42.5% de jóvenes de todo México declararon haber abandonado sus estudios por razones laborales (ENJ, 2005; INEE, 2011; ENVJ, 2012).

MERCADOS DE TRABAJO EN GUANAJUATO

En lo que se refiere específicamente al estado de Guanajuato, la estructura económica se ha transformado notablemente en los últimos 16 años como consecuencia de la realización de importantes inversiones e instalación intensiva en las ramas automotriz, alimentaria, farmacéutica y, en menor medida, aeroespacial; a ello se añade la tradición de los sectores primario y secundario característica de la región, a partir de la cual se generan dinámicos mercados de trabajo heterogéneos a los que se enfrenta la diversidad juvenil en su inserción laboral.

Guanajuato es el cuarto estado con mayor número de población joven. En 2014, de un total de 1 581 999 jóvenes, 55.2% (873 733) formaba parte de la Población Económicamente Activa (PEA), y de ésta, 9.1% se encontraba buscando empleo activamente. La amplia mayoría, 91.3%, realizaba trabajo subordinado, principalmente en los sectores secundario (39%) y terciario (49.4%). Hay que destacar que alrededor de 40% de los jóvenes que trabajan reciben remuneraciones no mayores a dos salarios mínimos (cerca de 4 200 pesos mexicanos o 221 dólares mensuales en el año 2014), y que 62.6% no cuenta con acceso a instituciones de salud (ENOE, 2014). El mismo año, de 535 246 jóvenes de entre 14 y 29 años que se encontraban empleados, 170 037 (31.7%) se desempeñaban en el sector formal y 365 209 (68.2%) lo hacían en el sector informal, porcentaje apenas un poco por debajo del promedio nacional, según el cual 30.5% de los jóvenes de entre 14 y 29 años se ocupa en el sector formal, mientras 69.4% lo hace en el informal (ENOE, 2014) (véase cuadro 1).

Para los jóvenes destaca un escenario laboral mayoritariamente precario, debido a que el proceso de inserción en el mercado de trabajo en edades más tempranas se da sobre todo en micronegocios de no más de cinco trabajadores; ello se lleva a cabo a través de redes familiares y amicales, y en condiciones de informalidad, no existiendo prestaciones y bajo contrato sólo verbal y paga “simbólica”. Con el pretexto de incorporarlos al mundo laboral, y por la existencia del lazo familiar o amistoso, el trabajo se disfraza de colaboraciones de aprendizaje, para que adquieran experiencia, pretendiéndose justificar con ello la baja o nula remuneración.

Cuadro I. Población Económicamente Activa (PEA) de 14 a 29 años en Guanajuato

Población de 14 a 29 años	Total	Porcentaje
Total	1,581,999	100
Condición de actividad		
PEA	873,733	55.2
Ocupada	794,193	90.9
Desocupada	79,540	9.1
PNEA	708,266	44.8
Condición de actividad y actividades realizadas de la PEA		
Sólo PEA	184,337	21.1
PEA y estudian	80,109	9.2
PEA y quehaceres domésticos	490,606	56.2
PEA y apoyos al hogar	92,171	10.5
PEA y otras actividades	26,510	3.0
Nivel de ingresos		
Hasta un salario mínimo	114,597	14.4
Más de 1 hasta 2 s.m.	210,342	26.5
Más de 3 hasta 5 s.m.	71,072	8.9
Más de 5 s.m.	23,499	3.0
No recibe ingresos	69,650	8.8
No especificado	88,875	11.2
Porción en la ocupación		
Empleadores	11,326	14
Trabajadores por cuenta propia	57,412	7.2
Trabajadores subordinados	725,455	91.3
Sector de actividad económica		
Primario	89,924	11.3
Secundario	309,812	39.0
Terciario	392,116	49.4
No especificado	2,341	0.3
Acceso a instituciones de salud		
Con acceso	293,964	37.0
Sin acceso	497,551	62.6
No especificado	2,678	0.3

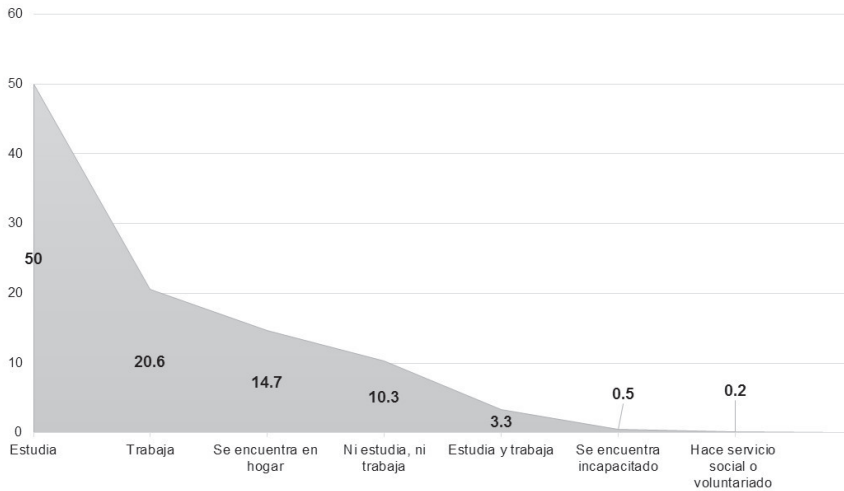
Fuente: IPLANEG-INEGI. ENO. Problemática de ocupación y acceso al empleo. Tercer trimestre de 2014.

Ello es puesto en evidencia por los datos de la primera Encuesta Estatal de Juventud, realizada a jóvenes de entre los 12 y 29 años de los 46 municipios del estado de Guanajuato en 2012 por el Instituto de la Juventud Guanajuatense (Injug): en lo que respecta a la actividad laboral, la inserción en el mercado laboral se da principalmente a través de redes familiares o amicales. Casi la tercera parte (32%) consiguió su trabajo actual a través de un amigo, 20% fueron contratados por un familiar y 12.9% consiguieron el trabajo por medio de un familiar. Un pequeño porcentaje (4.2%) se autoempleó, es decir, puso su propio negocio. Las bolsas de trabajo o los anuncios tienen poco impacto como medio para conseguir trabajo, pues entre los mecanismos de búsqueda de empleo representan sólo 7.8% de las menciones (Injug, 2012).

En Guanajuato, a los jóvenes la búsqueda de un trabajo les toma en promedio 2.8 meses, aunque para el grupo de 12 a 15 años este tiempo suele ser menor (1.3 meses) y aumenta hasta 3.6 meses para el grupo de 25 a 29 años. En parte, ello se explica porque los grupos etarios de mayor edad emplean más tiempo en la búsqueda de trabajos que cubran sus necesidades económicas, de horarios o bien de cualificación, mientras que los jóvenes de menor edad, con menos experiencia, aceptan una mayor heterogeneidad de trabajos. Esta diferencia por edades también se manifiesta en el tiempo de permanencia de los jóvenes en un trabajo, cuyo promedio es 2 años y 4 meses. Dicho promedio se modifica de acuerdo con la edad, siendo de 1 año entre los más jóvenes y llegando a ser de hasta 3 años 4 meses en el segmento de 25 a 29 años (Injug, 2012).

Otras características destacables de las actividades productivas realizadas por los jóvenes en el estado de Guanajuato son las siguientes: 50% estudia, 20.6% trabaja, 14.7% se encuentra en el hogar; 10.3% no estudia ni trabaja, 3.6% estudia y trabaja, 0.5% se encuentra incapacitado y 0.2% hace servicio social o voluntariado (gráfica 1). Es importante matizar que el porcentaje de la población estudiantil descende con el aumento de la edad, pues finalizada la educación secundaria ocurre un proceso importante de deserción y no continuidad de estudios pues después de la educación secundaria, se une a un proceso importante de deserción y no continuidad de los estudios. Asimismo, destaca la población que no estudia ni trabaja, en la que se concentran las mujeres jóvenes que realizan actividades domésticas y de cuidado en el hogar. Resulta relevante señalar que la existencia de sólo un pequeño porcentaje de jóvenes que estudian y trabajan responde fundamentalmente a que no existen oportunidades laborales que permitan combinar ambas actividades.

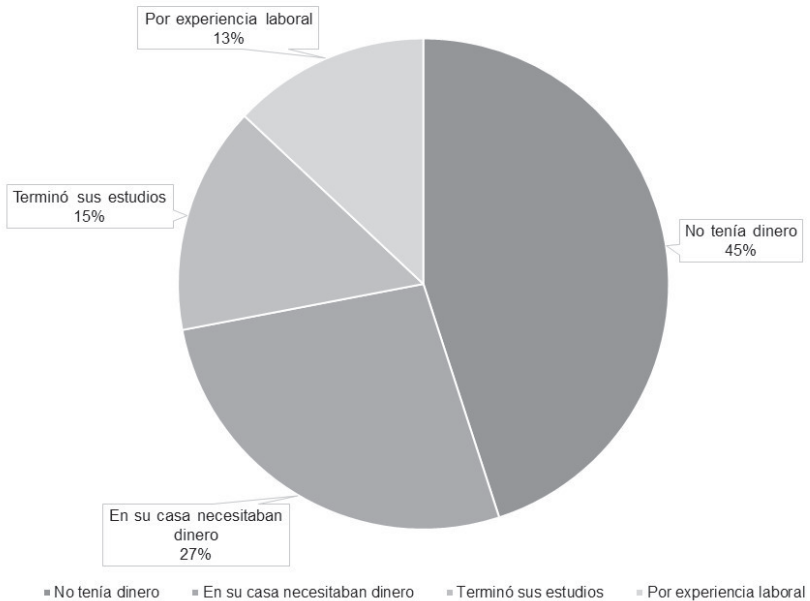
Gráfica 1. Población Juvenil en Guanajuato por tipo de actividad (porcentajes)



Fuente: *Datos del Injug, 2012*. Elaboración propia.

La edad promedio en que los jóvenes dan inicio a la actividad laboral es 16 años. Según esta encuesta, las principales razones por las cuales éstos ingresan al mercado laboral son: no tenía dinero (36.7%) y en su casa necesitaban dinero (21.8%); es decir, 72% ingresa al mercado de trabajo para cubrir necesidades económicas relacionadas con los estudios o los gastos del hogar. Un pequeño porcentaje (12.1%) ingresa tardíamente al sector productivo al término de sus estudios, sin que existan eventos laborales previos; sólo 10.6% declaró que el principal motivo que llevó a su inserción laboral fue la obtención de experiencia laboral (Injug, 2012) (véase gráfico 2).

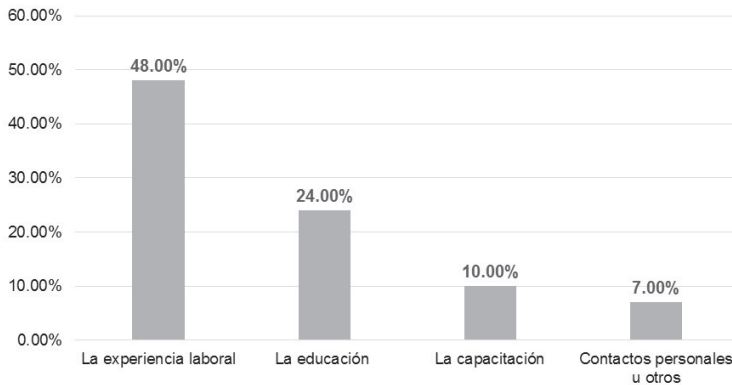
Gráfico 2. Motivos para empezar a trabajar (porcentajes)



Fuente: *Datos del Injug, 2012*. Elaboración propia.

Siguiendo con los datos de la Encuesta Estatal de la Juventud (2012), en Guanajuato, los jóvenes trabajan en promedio 38.6 horas por semana, percibiendo un salario aproximado de 4 733 pesos (260 dólares estadounidenses). Un 69.7% recibe su pago por semana y 11.9% por quincena. Entre las prestaciones reciben: servicio médico (34.6%), aguinaldo (30.8%), vacaciones pagadas (23%), reparto de utilidades (1.4%) y ahorro para el retiro (16.4%). Es importante destacar que 76.2% no trabaja en lo que estudió o se capacitó. En la empresa, 40.2% de los empleados no han sido capacitados. Cuando existen, las principales capacitaciones llevadas a cabo en la empresa tienen que ver con: cuestiones técnicas relacionadas con el trabajo que desempeña (25.2%), desarrollo humano (16.6%) y calidad (12.3%). Estas actividades contrastan de manera importante con la opinión que tienen los jóvenes en cuanto a lo que es más importante para conseguir trabajo: 48.2% opina que la experiencia laboral es lo más relevante para obtener un empleo, mientras 24.3% hace referencia a la educación, 10.6% a la capacitación y 7.6% a los contactos personales y otros (Injug, 2012) (gráfica 3).

Gráfica 3. Elementos importantes considerados para conseguir trabajo



Fuente: *Datos del Injug, 2012*. Elaboración propia.

A pesar de que un alto porcentaje no trabaja en aquello que estudió, 80.2% se siente satisfecho con su trabajo actual. Un porcentaje mayoritario (81.7%) contribuye económicamente en su casa. Cerca de la tercera parte (30.6%) aporta menos de la mitad de sus ingresos, 22.6% la mitad, 18.9% más de la mitad, 18.4% nada y 9.5% todo. El porcentaje de ingresos que no aportan a su hogar lo usan: 54.2% en ahorrar, 37% en ropa y calzado, 35.6% en diversión, 6.2% en estudios, 1.5% en otros y 0.8% en música. Sólo 3.4% tiene un negocio propio y otro 3.4% está intentando poner un negocio propio (Injug, 2012).

El problema laboral juvenil en México, y específicamente en la ciudad de León, Guanajuato, se concentra en la calidad del empleo y en cómo afecta las actividades escolares. En un estudio anterior (Garabito, 2012) ya se daba cuenta de que tener un trabajo no asegura bienestar económico, ni profesional ni personal. Tampoco garantiza una incorporación social adecuada. El historial de trabajo breve y la poca experiencia laboral, los expone a empresas que, aprovechándose de su condición juvenil, los contratan de manera temporal (en muchas ocasiones sólo de forma verbal), con pocas o nulas prestaciones sociales y bajos salarios. O bien, a trabajos con o sin prestaciones sociales en los que sólo se les retribuye con 1 o 2 dólares diarios. En suma, en el horizonte laboral juvenil predomina el trabajo precario y el empleo en el sector informal.

De 124 programas sociales existentes en el estado de Guanajuato, para 2017 sólo 14 de éstos atienden las problemáticas educativas y laborales. Se enlistan a continuación.

Tabla 1. Programas sociales del estado de Guanajuato sobre educación y trabajo

Nº	Nombre del programa social	¿Prioriza población joven?	¿Ha sido evaluado?	Inserción laboral	Emprendedurismo/ Autoempleo	Capacitación en el/para el empleo	Apoyos educativos (becas)
1	Programa de Apoyo al Empleo con Responsabilidad Social	No	Si	X			
2	Programa de Impulso a la Economía Social Sustentable	Si	Si	X			
3	Programa Impulso Universitario	Si	No				X
4	Programa de Desarrollo Integral para Menores Trabajadores y en Situación de Calle	X				X	
		(hasta los 17 años y 11 meses de edad)					
5	Programa Proyectos Productivos con Giro de Negocio y Proyectos Sustentables	X	X		X		
6	Programa de Fomento al Autoempleo Juvenil en el Sector Rural	X	X		X		
7	Programa de Apoyo al Empleo				X	X	
8	Programa Estatal de Fomento al Autoempleo		X		X		
9	Atención educativa de niños de entre 10 y 14 años fuera del sistema escolarizado	X					X
10	Otorgamiento de Créditos Educativos de Educafin	X	X				X
11	Programa de Movilidad Académica y Social para la Población del Estado de Guanajuato	X	X				X
12	Programa nacional de becas Pronabes (Programa de Manutención)	X					X
13	Atención a la reprobación y deserción en Educación Media Superior	X					X
14	Proyecto "Prepa para Todos"	X	X				X

Fuente: *Catálogo de Programas Sociales Estatales (Sedeshu, 2017)*. Elaboración propia.

De estos programas, describimos algunos de los más relevantes de acuerdo con las fichas técnicas del Catálogo de Programas Sociales Estatales del estado de Guanajuato (2017).

Programa de Apoyo al Empleo con Responsabilidad Social: para personas mayores de 18 años que presenten, al menos, una carencia social y no puedan satisfacer los niveles mínimos de bienestar, así como sus necesidades básicas para un desenvolvimiento social integrado y, por tanto, presentan algún grado de pobreza, considerando preferentemente aquellas personas que habitan en las zonas de atención prioritarias.

Los apoyos del Programa tienen los siguientes elementos:

I. Apoyo económico: se otorgará apoyo por jornales equivalentes al 100% de un salario mínimo;

II. Apoyo para beca de capacitación de autoempleo: apoyo temporal mediante el otorgamiento de beca para capacitación, encaminada a otorgar conocimiento para desarrollar habilidades que ayuden a impulsar su empleo y autoempleo.

Programa de Desarrollo Integral para Menores Trabajadores y en Situación de Calle: busca contribuir al desarrollo humano de niñas, niños y adolescentes trabajadores y en situación de calle que por circunstancias económicas realizan una actividad de subempleo en sitios cerrados, en la calle o el campo, por medio de una atención integral que favorezca la adquisición de competencias para la vida en un marco de corresponsabilidad y respeto a los derechos de niñas, niños y adolescentes.

I. Niñas, niños y adolescentes trabajadores en situación de calle en un rango de edad de 6 a 17 años y 11 meses.

II. Niñas, niños y adolescentes de 6 a 17 años y 11 meses de edad en riesgo de incorporarse al trabajo; y

III. Familias de niñas, niños y adolescentes trabajadores o en riesgo de incorporarse al trabajo. Son beneficios derivados del programa, por lo que atañe a los apoyos sociales económicos, el otorgamiento de un monto de dinero a favor de niñas, niños y adolescentes y en situación de calle que se encuentran en atención para evitar la deserción escolar.

Programa de Fomento al Autoempleo Juvenil en el Sector Rural: pretende generar oportunidades de autoempleo para las y los jóvenes que habitan en localidades rurales del Estado a fin de fortalecer su arraigo, además de atender sus necesidades

en materia de capitalización de unidades de negocio y servicios que se brindan en las localidades rurales.

El programa está dirigido a las y los jóvenes de entre 18 y 30 años, cumplidos a la fecha de presentación de la solicitud, habitantes de localidades rurales, a fin de que generen una Unidad de Producción o Negocio o prestación de servicios profesionales, que cumplan con los requisitos de elegibilidad establecidos en el artículo 9 de las presentes Reglas, considerando preferentemente familias o personas que habitan en las zonas de atención prioritaria. Para efecto de estas reglas se consideran como localidades rurales las cabeceras de los municipios de Atarjea, Santa Catarina, Xichú, Tierra Blanca y Victoria.

a) Servicios de Oficios. Apoyo para la adquisición de maquinaria, equipo y herramienta para proyectos de oficios; herrería, taller mecánico, carpintería, talabartería, jardinería y vulcanizadoras, entre otros

b) Prestación de servicios profesionales. Apoyo para la adquisición de equipo para la prestación de servicios profesionales enfocados en los ámbitos de salud, jurídico, administrativos, contable.

c) Proyectos de innovación tecnológica o científica que impacten en el medio rural. Como apoyo adicional se brindarán capacitaciones a las y los jóvenes que resulten beneficiados en temas relacionados con el desarrollo de su proyecto o, en su caso, en los rubros que sean definidos por la Dirección de Fomento y Empresa Rural, para fortalecer sus capacidades técnicas, administrativas o comerciales, a través del otorgamiento de apoyos en servicios de capacitación, para lo cual no será necesario presentar otra solicitud.

Programa de Apoyo al Empleo: es uno de los que tienen mayor presupuesto; busca incrementar las posibilidades de colocación, autoempleo o de conservación de este; impulsando el desarrollo de capacidades, habilidades, destrezas o la certificación en perfiles laborales de las personas en búsqueda de mejorar sus ingresos.

Dirigido a estudiantes de nivel medio superior y superior, así como a personas desempleadas y personal en activo, de 16 años en adelante que requieran adquirir, fortalecer, reconvertir habilidades y destrezas, o certificar sus competencias laborales

Los apoyos que otorga SDES de manera directa o indirecta en el marco del programa son:

- I. Capacitación en territorio nacional
- II. Certificación de competencias laborales
- III. Prospectiva laboral
- IV. Capacitación anticipada justo a tiempo
- V. Reclutamiento y selección

VI. Capacitación sin fronteras; y

VII. Formación cooperativa

Programa Estatal de Fomento al Autoempleo: este programa supone contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población beneficiaria a través de la implementación de una herramienta activa que permita fortalecer y dar valor agregado a dichos proyectos productivos.

Dirigido a personas de 18 años en adelante, dando preferencia en la medida de lo posible a aquellas que habiten en zonas de atención prioritaria, con el perfil y la experiencia para desarrollar un proyecto productivo.

Los apoyos que comprende el programa podrán consistir en:

I. Apoyos en especie. Otorgamiento de mobiliario, maquinaria, equipo y/o herramienta.

II. Los montos máximos de los apoyos se determinarán conforme a una tabla de acuerdo con el número de participantes.

UNA MIRADA CRÍTICA A LAS POLÍTICAS DE LA JUVENTUD

A pesar de que organismos internacionales como la ONU, la OIT y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) promueven importantes acuerdos, convenios y recomendaciones para poner en la agenda institucional y gubernamental la imperiosa necesidad de generar trabajos decentes, como la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, o el Pacto Mundial para el Empleo (OIT, 2010), su aplicación específica en los países de América Latina se ha centrado más en erradicar el desempleo que en mejorar las condiciones laborales. Aunado a ello, y como hemos insistido, el Estado sigue eludiendo vigilar e intervenir en el mercado de trabajo para garantizar mínimas condiciones que permitan mejorar la calidad de los empleos, prevaleciendo aún la máxima neoliberal de que “el mejor Estado es el que no existe”.

Los organismos internacionales sugieren que se fortalezcan políticas públicas intersectoriales, que logren articular el sistema educativo con el mercado laboral, combinando medidas especiales destinadas a los jóvenes entre la flexibilidad laboral y la intervención del Estado. Así, por ejemplo, sugieren generar leyes que contemplen a los jóvenes como un sector con características y necesidades diferenciadas del resto de la población, acordando políticas específicas como trabajos a medio tiempo que obliguen a los empleadores además de garantizar

protección social, que aseguren la permanencia de los jóvenes en la escuela y la posibilidad de que generen trayectorias laborales ascendentes. O, en el sentido inverso, atender a la población joven que se encuentra laborando en el sector informal (tanto precario como bien remunerado) y ayudarlos a que continúen sus estudios. O bien, promover pactos entre las universidades y el sector empresarial que fomenten la investigación y el desarrollo tecnológico a partir del capital social y científico desarrollado en estas universidades (en lugar de simplemente importar tecnología). Un tema pendiente y sumamente polémico en la agenda política es, por supuesto, la regulación o no del empleo informal. Los intentos han sido en vano y se ha caído en lógicas de simulación que sólo han empeorado la situación.

Una ventana de oportunidad, lejana pero una ventana al fin, podría ser la revisión de la Ley Federal del Trabajo (LFT), actualmente entrampada entre los intereses empresariales y los de sus pares políticos del Partido Acción Nacional (PAN), el viejo aparato sindical corporativo (CTM, CROM, SNTE, etc.) y su partido dominante (PRI), y las propuestas que, aunque democratizadoras y vanguardistas, en sus afanes progresistas invalidan la viabilidad de su propuesta (como la del PRD). La discusión sobre la reforma de la LFT debería contemplar a las organizaciones civiles no gubernamentales y a numerosas organizaciones (tanto de trabajadores como ciudadanas) para que sea posible retomar los debates que están movilizando a los jóvenes en Europa, Sudamérica y Estados Unidos (el movimiento estudiantil chileno, los piqueteros argentinos, los indignados, los que ocupan Wall Street, y las numerosas protestas de los europeos por conservar sus derechos laborales conquistados después de la Segunda Guerra Mundial), es decir, la vinculación del trabajo con la ciudadanía y el impostergable derecho al trabajo decente como un derecho humano que permita el desarrollo personal y colectivo.

A lo largo de este texto hemos esbozado un panorama educativo y laboral que, si bien luce desolador y deja poco espacio para el optimismo, es claro en la raíz del problema y sus consecuencias. Derivado de las reflexiones previas, más que enfrentarnos a una fractura entre el sistema educativo y el mercado del trabajo —como en un principio se enunció—, estamos ante una integración escuela-trabajo perversa que, bajo la imagen de un círculo vicioso, genera una amenaza de exclusión social latente. Los jóvenes herederos de pobreza familiar se ven obligados a desertar tempranamente de la escuela; ello los condiciona (aunque no determina) a emplearse en sectores productivos que difícilmente podrán sacarlos de su condición de pobreza y que, por el contrario, aumentan la posibilidad de reproducirla. Por otra parte, los jóvenes de sectores medios privilegiados que tratan de alcanzar estudios profesionales se enfrentan a un mercado sumamente estrecho, en el que,

además de competir con sus pares, compiten con desempleados (expulsados del trabajo), lo cual los puede hacer descender de su posición social y sumergirse en el empleo precario e informal. Por ello es sumamente importante promover y organizar la defensa del derecho al trabajo decente y buscar articulaciones, tanto en los sectores formales como informales, en el mercado de trabajo y entre el sistema educativo y el mundo del trabajo. Esto implica repensar el trabajo como un elemento fundamental en la construcción de una nueva ciudadanía más participativa, que pueda alcanzar el progreso individual y colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, L. (2015). LA INVERSIÓN EXTRANJERA AUTOMOTRIZ Y EL POTENCIAL DE RECONVERSIÓN TECNOLÓGICA DE LA INDUSTRIA LOCAL MANUFACTURERA EN GUANAJUATO. EN RODRÍGUEZ, J.A. (COORDS.). *DESARROLLO DESDE LO LOCAL Y DINÁMICAS TERRITORIALES*, pp. 292. MÉXICO: FONTAMARA Y UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO (EN PRENSA).
- ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (ANUIES). (2015) *ANUARIO ESTADÍSTICO*. MÉXICO: ANUIES.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO). (2010). *LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO*. MÉXICO: CONAPO.
- DE LA GARZA, E. Y REYGADAS, L. (COORDS). (2011). *TRABAJO NO CLÁSICO, ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA*. TOMO I. MÉXICO: PLAZA Y VALDÉZ, UAM-I.
- (2012). *TRABAJO NO CLÁSICO, ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA*. TOMO II. MÉXICO: PLAZA Y VALDÉZ, UAM-I.
- ENCUESTA NACIONAL DE VALORES DE LA JUVENTUD (2012). MÉXICO: IJ-UNAM.
- ESTRADA, Q. L. (2005). FAMILIA, TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE EN MÉXICO, 2000. EN M. MIER Y TERÁN, Y C. RABELL. (COORD.), *JÓVENES Y NIÑOS. UN ENFOQUE SOCIODEMOGRÁFICO*, pp. 203-247. MÉXICO: UNAM, CLACSO, PORRÚA.
- GARABITO, B. G. (2009). CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO DE TRABAJO E IDENTIFICACIÓN CON LA EMPRESA McDONALD'S. *REVISTA IZTAPALAPA*, 66 (30), S.D.
- (2012). EXPERIENCIAS DE INSERCIÓN LABORAL EN JÓVENES OBREROS DE AZCAPOTZALCO, CIUDAD DE MÉXICO. *PSYKHE*, 21 (2), pp. 21-33.
- GARCÍA G. M., ET AL. (2006). TRANSICIONES DE LA ESCUELA AL TRABAJO. *REVISTA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO*, 56 (S.D.), pp. 75-100.
- GUZMÁN, G. C. (2004). *ENTRE EL ESTUDIO Y EL TRABAJO. LA SITUACIÓN Y LAS BÚSQUEDAS DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM QUE TRABAJAN*. MÉXICO: UNAM/CRIM.

- , Y SAUCEDO, C. (COORDS.). (2007). *LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES: EXPERIENCIAS EN TORNO A LA ESCUELA*. MÉXICO: POMARES/UNAM.
- HOPENHAYN, M. (2006). LA JUVENTUD LATINOAMERICANA EN SUS TENSIONES Y VIOLENCIAS. EN J. MORO. (ED.), *JUVENTUDES, VIOLENCIA Y EXCLUSIÓN: DESAFÍOS PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS*, PP. 29-40. GUATEMALA: INDES-INAP-BID.
- HORBATH, C. J. E. (2004). PRIMER EMPLEO DE LOS JÓVENES EN MÉXICO. EN *PAPELES DE POBLACIÓN*, 10 (42), PP. 200-248.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD GUANAJUATENSE. (2012). *ENCUESTA DE JUVENTUD 2012*. MÉXICO.
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (IMJUVE). (2005). *ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD 2005. RESULTADOS PREELIMINARES*. MÉXICO: IMJUVE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). (2010). *ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENO)*. MÉXICO: INEGI, STPS.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (INEE). (2011). *LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR EN MÉXICO. INFORME 2010-2011*. MÉXICO: INEE
- JACINTO, C. (COMP). (2010). *LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES. POLÍTICAS, INSTITUCIONES, DISPOSITIVOS Y SUBJETIVIDADES*. BUENOS AIRES, ARGENTINA: TESEO.
- MÁRQUEZ, J. A. (2008). JÓVENES MEXICANOS: SU HORIZONTE DE POSIBILIDADES DE PARTICIPACIÓN EN LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO. EN J. A. PÉREZ ISLAS, Y M. H. SUÁREZ ZOZAYA. (2008), *JÓVENES UNIVERSITARIOS EN LATINOAMÉRICA, HOY*, PP. 33-67. UNAM. MÉXICO: MIGUEL ÁNGEL PORRÚA.
- MORA, S. M. (2011). EL EMPLEO PRECARIO ASALARIADO Y GLOBALIZACIÓN: ENSEÑANZAS DESDE COSTA RICA. EN E. PACHECO, ET AL. (COORD.), *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*, P. 438. MÉXICO: COLMEX.
- NAVARRETE, L. E. L. (2001). *JUVENTUD Y TRABAJO. UN RETO PARA PRINCIPIOS DE SIGLO*. MÉXICO: COLEGIO MEXIQUENSE.
- , (COORD). (2004). *LOS JÓVENES ANTE EL SIGLO XXI*. MÉXICO: COLEGIO MEXIQUENSE.
- OLIVEIRA, O. (2011). EL TRABAJO JUVENIL EN MÉXICO A INICIOS DEL SIGLO XX. EN E. PACHECO, ET AL. (COORD.), *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*, PP. 37-70. MÉXICO: COLMEX.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2006). *TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO JUVENIL*. GINEBRA: OIT.
- , (2007). *LA ECONOMÍA INFORMAL: HACER POSIBLE LA TRANSICIÓN AL SECTOR FORMAL*. GINEBRA: OIT.
- , (2011). *TRABAJO DECENTE Y JUVENTUD EN AMÉRICA LATINA*. PERÚ: OIT.
- PACHECO, E., ET AL. (2011). *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*. MÉXICO: COLMEX.

- PÉREZ ISLAS, J. A. (2010). LAS TRANSFORMACIONES EN LAS EDADES SOCIALES. ESCUELA Y MERCADOS DE TRABAJO. EN R. REGUILLO. (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 476. MÉXICO: FCE/CONACULTA.
- Y URTEAGA CASTRO POZO, M. (2001). LOS NUEVOS GUERREROS DEL MERCADO. TRAYECTORIAS LABORALES DE JÓVENES BUSCADORES DE EMPLEO. EN E. PIECK. (COORD), *LOS JÓVENES Y EL TRABAJO. LA EDUCACIÓN FRENTE A LA EXCLUSIÓN SOCIAL*, PP. 355-399. MÉXICO: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CINTERFOR, UNICEF, CONALEP, IMJ.
- PIECK, E. (COORD.). (2001). *LOS JÓVENES Y EL TRABAJO. LA EDUCACIÓN FRENTE A LA EXCLUSIÓN SOCIAL*. MÉXICO: UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CINTERFOR, UNICEF, CONALEP, IMJ.
- REYGDAS, L. (2011). TRABAJOS ATÍPICOS, TRABAJOS PRECARIOS: ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA? EN E. PACHECO, ET AL. (COORD.), *TRABAJOS ATÍPICOS Y PRECARIZACIÓN DEL EMPLEO*, PP.21- 43. MÉXICO: COLMEX.
- RODRÍGUEZ, L. J. (2009). *LA DESERCIÓN ESCOLAR EN LA UAM-I. PROBLEMAS POR RESOLVER PARA AVANZAR*. MÉXICO: UAM-I.
- SALAS, C. (2006). EL SECTOR INFORMAL: AUXILIO U OBSTÁCULO PARA EL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. EN E. DE LA GARZA, (COORD.), *TEORÍAS SOCIALES Y ESTUDIOS DEL TRABAJO: NUEVOS ENFOQUES*, PP. 192-223. MÉXICO: ANTHROPOS, UAM-I.
- SARAVÍ, G. A. (2009). *TRANSICIONES VULNERABLES. JUVENTUD, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN EN MÉXICO*. MÉXICO: CIESAS Y PUBLICACIONES DE LA CASA CHATA.
- SECRETARÍA DE ECONOMÍA (SE). (2016). *LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ MEXICANA: SITUACIÓN ACTUAL, RETOS Y OPORTUNIDADES*. MÉXICO: SE, GOBIERNO FEDERAL Y PRO MÉXICO
- (2012). *LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ MEXICANA: SITUACIÓN ACTUAL, RETOS Y OPORTUNIDADES*. MÉXICO: SE, GOBIERNO FEDERAL Y PRO MÉXICO.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO (SEDESHU). (2017). *CATÁLOGO DE PROGRAMAS SOCIALES ESTATALES*. MÉXICO: GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO.
- WILLIS, P. (1988). *APRENDIENDO A TRABAJAR. CÓMO LOS CHICOS DE LA CLASE OBRERA CONSIGUEN TRABAJOS DE CLASE OBRERA*. MADRID: AKAL UNIVERSITARIA.

**SEGUNDA PARTE:
MERCADOS Y CONDICIONES DE TRABAJO.
ESCENARIOS ACTUALES**

DE VAGÓN EN VAGÓN. EL EMPLEO JUVENIL EN EL COMERCIO POPULAR DEL METRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Erick Serna Luna
El Colegio de México

RESUMEN

El presente texto parte de la observación etnográfica del fenómeno en seis líneas del metro (A, 1, 2, 3, 6, 7 y 9) a lo largo de dos años, ofrezco una panorámica sobre la posición que ocupan las y los jóvenes dentro de la estructura familiar, política y económica que sostiene el mercado del comercio popular en el Metro de la Ciudad de México. La cual, tiene relevancia en relación con los grandes problemas estructurales en torno la temática juvenil en el plano demográfico, laboral y educativo.

Palabras clave: comercio popular, políticas laborales, jóvenes y trabajo.

MI JUVENTUD INFORMAL. LA AUTOETNOGRAFÍA COMO RECURSO EPISTEMOLÓGICO

A finales de la década de 1980, las discusiones epistemológicas del feminismo viraron hacia la discusión sobre las aproximaciones etnográficas, de las que derivaron replanteamientos de conceptos epistemológicos como reflexividad, posicionalidad, biografía, género, entre otros elementos que han consolidado una fuerte crítica sobre el carácter ético, político y científico del investigador que realiza sus estudios en colaboración con las comunidades sociales (Mullings, 1999). La perspectiva de los estudios críticos ha sido recuperada en gran medida por la “geografía radical” (Kobayashi, 2009), y aunque desde otra perspectiva, por la sociología comprensiva, impulsada inicialmente por los aportes de Bourdieu y sus alumnos (Bourdieu y Wacquant, 2005); así como por los pilares de la tercera generación de la Escuela de Chicago.

A estas reflexiones metodológicas he inscrito mis últimos ejercicios de estudio sobre el comercio popular en el Sistema de Transporte Colectivo de la Ciudad de

México, Metro (STC), a partir de repensar la manera en que mi propia biografía y mi trayectoria sociolaboral me han permitido construir el problema del comercio popular en el STC Metro desde un ángulo diferente de observación (Serna, 2016). Éste comenzó a crearse en el momento en que, reflexionando sobre mi historia personal, identifiqué que, en algún momento de mi vida, yo mismo había sido un vendedor “informal”. Una etapa de mi vida que, curiosamente, se dio a la par de que cursaba la licenciatura en Sociología. De hecho, esos trabajos informales fueron parte importante de mi sostén económico durante la mayor parte de mis estudios.

Por lo que, en esta experiencia vital también se encuentra mi “experiencia urbana”, método recientemente empleado por la antropología urbana (Giglia, 2003), que destaca cómo nuestra forma de vivir la ciudad y el conocimiento que tenemos de sus espacios conforman gran parte de la manera en que construimos y nos aproximamos a nuestros problemas de investigación, haciendo muchas veces de ese andar cotidiano en la ciudad nuestro propio objeto de investigación.

Así, la propuesta metodológica que guía mi investigación se cimenta en la conjunción de ambas fuentes de conocimiento: la trayectoria laboral y personal que da lugar a mi experiencia sobre el tema del trabajo popular, y la experiencia urbana cotidiana que he tenido a lo largo de años de ser usuario/observador del Metro de la Ciudad de México. De tal modo, la reflexión que guía este trabajo recoge las experiencias que me permitieron desdoblar mi propia biografía en la ciudad y conformar un problema de investigación sobre el trabajo popular en el espacio subterráneo (Giglia, 2003: 89). Para ello, he de revelar algo de mi historia personal.

Debido a la precaria situación económica de mi familia, cuando cursaba el segundo semestre de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPYS-UNAM) tuve que ingresar a trabajar para mantener mis estudios universitarios. No era la primera vez que lo hacía; de hecho, comencé a trabajar durante la temporada navideña desde los 13 años; trabajé como chalán¹ de electricista al terminar la secundaria y, durante mi educación media superior, como “ayudante general” en restaurantes de comida rápida. Pero esta vez, de verdad quería dedicarme sólo a estudiar.

La desesperación que me generaba la situación me hizo salir un domingo por la mañana a pedir trabajo en el Mercado de Ferrería, un lugar cercano a la casa de mis padres, donde conocía a un joven que tenía un puesto de tostadas, maíz pozolero y discos “piratas”. Después de platicar con Alberto, me dijo que regresara el siguiente fin de semana, que me dejaría ayudarlo los sábados, el día que tenía más venta. A cambio, me pagaría 100 pesos por el día.

¹ Es la forma coloquial con la que se conoce al ayudante general en la industria de la construcción.

Alberto y yo entablamos una buena relación laboral. Con el paso del tiempo me dejó ayudarme sábados y domingos, pagándome 300 pesos; y me daba dinero adicional si iba a Tepito² a comprar discos de música, videos y videojuegos para surtir el puesto. Para mí era un trabajo ideal, pues no me ocupaba mucho tiempo, la paga no era mala, y me permitía seguir con mis estudios; incluso, eventualmente, lo combiné con otro trabajo de medio tiempo durante la semana.

Un día, durante una de las campañas de “erradicación del comercio ambulante en el Metro” —si mal no recuerdo a inicios de 2009—, cuando regresaba de comprar discos en Tepito me detuvo un policía en la estación Guerrero, quien revisó las bolsas negras de plástico en las que llevaba más de 200 discos piratas.

—Pero no los vendo aquí. Los vendo en otro lado, oficial —le dije, intentando disimular el miedo que sentía.

—Pues sí, pero está prohibido. Te vamos a remitir —dijo con tono severo.

—Mire oficial, en verdad, ya no tengo dinero. Por favor, no me lleve. En serio, ¿cómo le hacemos? —con un nudo en la garganta rogaba por que aceptara mi intento de sobornarlo.

—Pus, a ver, ¿de qué discos traes? —dijo con tono displicente.

—Pues traigo de varios, usted vea y escoja —dije con complicidad, y abrí las bolsas.

—A ver, dame unos 10 discos... Éstos —y agarró los primeros de las bolsas—. Y ya vete que ahí vienen los demás.

Desde aquel día me sentí como si fuera un criminal; vivía con un mucho temor, que se activaba cada vez que veía una patrulla o a un policía. Tuve que cambiar mis rutas de ida y regreso a Tepito. Antes del incidente iba en Metro de la estación Ferrería a Tepito, y de regreso. Después del incidente tuve que ir en Metro y regresar por avenida Reforma en autobús. Así fue por un tiempo, hasta que los operativos se calmaron; en el Metro todo volvió a la “tranquilidad habitual”, y pude hacer mis rutas a Tepito con serenidad. Al cabo de tres años de trabajar con Alberto, la necesidad de ascender ocupacionalmente me llevaba hacia otros empleos.

El segundo hecho importante está dado por el tiempo que pasaba en el Metro. Vivía con mis padres en Azcapotzalco y estudiaba en Ciudad Universitaria. Durante los cinco años que duró la carrera, prácticamente recorría diariamente toda la Línea 3 y parte de la Línea 6 del Metro: desde 18 de marzo hasta c.u. y de

² Históricamente, el mercado de Tepito se ha constituido como el gran mercado popular de la ciudad. Abastece de mercancías a otros mercados populares locales (Alba, 2012).

18 de marzo a Azcapotzalco. También me trasladaba al trabajo en Metro. ¡Pasaba, en promedio, cerca de tres horas al día allí! Incluso, después de mudarme al sur de la ciudad, el Metro siguió siendo mi principal medio de transporte.

De tal suerte, a lo largo de mi vida el Metro ha sido más que un medio de transporte, convirtiéndose en uno de mis espacios vitales; allí he comido, dormido, estudiado y, sobre todo, entrenado mi observación sociológica. De ahí que tenga un particular interés por los vendedores, mendigos, artistas, músicos, poetas, personas con discapacidad, y otros “habitantes del subterráneo”.³

Esta nota autobiográfica resulta relevante a efectos de este trabajo, debido a que también permite comprender mi “punto de vista” sobre el trabajo juvenil en los mercados populares. Éste se encuentra caracterizado por diferentes condiciones; por un lado, si bien está marcado por la precariedad laboral, es también un trabajo con un alto grado de flexibilidad y libertad; los ingresos, aunque sumamente variables, también son netos en tanto no se pagan impuestos; no obstante, cuando este trabajo se realiza en el espacio público, expone a la vulnerabilidad de experimentar la relación antagonista entre los grupos policiacos y las poblaciones juveniles.

EL COMERCIO POPULAR BAJO LA CIUDAD. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde su inauguración el 4 de septiembre de 1969, el Sistema de Transporte Colectivo Metro se ha erigido como uno de los medios de transporte más importantes de la Ciudad de México, cumpliendo con su objetivo, “la construcción, operación y explotación de un tren rápido, movido por energía eléctrica, con recorrido subterráneo y superficial para el transporte colectivo de personas en el Distrito Federal”. No obstante, en su análisis del stc Metro, Gustavo Garza (2014) señala que este medio de transporte “también lo utilizan considerables volúmenes de trabajadores por cuenta propia pertenecientes al mayoritario empleo informal, así como vendedores y mensajeros de empresas, sin considerar el flujo de vendedores ambulantes en los vagones, por lo que desempeña también un papel significativo como medio de producción socializado” (Garza, 2014: 28).

³ Invariablemente, por mi historia personal como “informal”, cada vez que se los margina me siento interpelado; y recuerdo aquella autorreflexión de Bourdieu: “Me pregunto, a veces, de dónde viene la capacidad de comprender y también de anticipar la experiencia de situaciones que no he conocido (...) Yo creo que he tomado, en mi infancia y a todo lo largo de una trayectoria social que, como la de todas las personas en ascensión rápida, me ha llevado a atravesar muchos medios sociales, toda una serie de fotografías mentales que mi trabajo de sociólogo me da la ocasión de desarrollar” (Bourdieu, 1997: 70).

Aunque éste es un señalamiento reciente, el fenómeno del trabajo en el Metro comenzó, como señala Cisneros (1993: 181), al unísono con la inauguración del propio *STC* Metro. Esto coincide con lo investigado por Pérez en su estudio antropológico (2013: 41).

De acuerdo con las versiones de los líderes de la línea dos del Metro, las actividades informales en este espacio comenzaron a la par de la apertura de este medio masivo de transporte. Teniendo como referente los años 1971 y 1972, en donde los primeros personajes que vieron en este sitio un medio para obtener algunas monedas eran sólo niños y que hoy, ya como adultos, siguen recorriendo las mismas estaciones, los mismos andenes y los mismos vagones, en busca del ingreso que les permita poder alimentar a sus familias.

No obstante, el problema del trabajo en los espacios del *STC* Metro fue identificado a la par de la problematización del trabajo en el espacio público del Centro Histórico (Lezama, 1991; Azuela, 1990; Cross, 1998). El estudio exploratorio de Méndez y otros (1990) inaugura la reflexión, principalmente descriptivo-antropológica, de las apropiaciones comerciales de los vagones y pasillos que integran el *STC* Metro. El breve estudio, construido con base en 42 encuestas a vendedores del Metro (Méndez *et al.*, 1990: 23), calculó la existencia de 5 500 “vendedores ambulantes” en todo el sistema de transporte. Asimismo, se sugiere que existen relaciones de “regulación-permisión” por parte de las autoridades (Méndez *et al.*, 1990: 28) y las redes de trabajo de los comerciantes en el subterráneo (Méndez *et al.*, 1990: 26, 28), y la conversión del usuario en consumidor (Méndez *et al.*, 1990: 23). Adicionalmente, el estudio constituye un primer intento de clasificación de las actividades comerciales realizadas en el espacio subterráneo, así como de los espacios en los que éstas se realizan (Méndez *et al.*, 1990: 24).

Veinte años después, aunque de manera poco profunda, el reportaje de Sánchez (2009) brinda una primera aproximación en torno a las relaciones políticas y económicas que sostienen el “comercio popular” bajo la ciudad, sobre los grupos que controlan y administran el subterráneo y sobre las relaciones de “clientelismo y cooptación” que éstos mantienen con los grupos partidistas que gobiernan la ciudad. A ello se agrega una primera reflexión sobre la forma en que se vive el oficio de vendedor en los vagones del Metro.

Estas características son profundizadas por Ruiz (2011) en su estudio sobre el trabajo de los “vagoneros”; pero, si bien este autor hace referencia a una manera de “trabajo no clásico”, no acaba por discernir toda la complejidad que se gesta en

torno a la categoría de “vagonero”. Tampoco Pérez (2013), en su análisis socioantropológico del comercio en la Línea dos del Metro, profundiza en ello, aunque ciertamente, su descripción sobre la organización político-social que gobierna esa línea del Metro, extrapolable a las otras 11 líneas, constituye un aporte muy notable a los estudios sobre el subterráneo.

Pérez muestra cómo se dividen comercial y políticamente las estaciones de venta de la Línea 2 y el costo que implica entrar a la organización según el tipo de mercancía a vender. Aunque no de manera sistemática, Pérez profundiza en la caracterización de las actividades económicas que se desarrollan bajo la ciudad, incluidas las de comercio sexual (Pérez, 2013).

Estas referencias hablan sobre la organización general del trabajo en el Metro. No obstante, se han perdido algunos elementos clave relativos a la heterogeneidad de poblaciones que hacen del Metro su espacio de trabajo. Otros estudios han trabajado con poblaciones específicas que laboran en el Metro. Es el caso de un servidor, Serna (2013), quien ha realizado investigaciones orientadas a abordar el trabajo realizado por personas con discapacidad visual, indagando sobre las desigualdades existentes en el grupo de vendedores con esta discapacidad según sexo, edad y condición de discapacidad (Serna, 2013).

Independientemente del caso específico en que me concentré, identifiqué a algunas de las diferentes poblaciones y actividades que se realizan en los espacios que constituyen el Metro. Después de esta aproximación particular al trabajo popular en el STC Metro siguiendo el caso de las personas con discapacidad visual, continué mi exploración investigando otras poblaciones vulnerables, como la conformada por las personas de origen rural que mendigan en los vagones del Metro (Serna, 2014). Recientemente, he buscado ser más ambicioso, intentando comprender la mayor cantidad de poblaciones que componen el comercio popular bajo la ciudad, identificándolas ahora no por su condición sociocultural, sino por su condición etaria. En este sentido, al contrario de lo que hice en estudios anteriores, no busco segmentar las poblaciones que ejercen el comercio popular en el STC Metro para su estudio, sino entender que en éstas existe una continuidad estructural.

LAS Y LOS JÓVENES EN LA ESTRUCTURA LABORAL DEL COMERCIO POPULAR BAJO LA CIUDAD

Al igual que Pérez (2013: 49-51), a partir del relato que me compartieron personas con discapacidad visual sobre la cronología del comercio popular en el STC Metro, identifiqué a algunos de los personajes que integran la jerarquía laboral que organiza el trabajo en el espacio subterráneo. Líderes del Metro que, de acuerdo con Pérez (2013), comenzaron a trabajar en el STC Metro desde una edad temprana; al respecto, Pérez detalla la historia laboral de estos personajes, desde su infancia hasta su arribo a la dirección del comercio en las diferentes líneas.

Muchos de los chicos que recorrían el Metro en aquellos primeros años, están actualmente consolidados como líderes de los diferentes tramos de las líneas del Metro. Tales son los casos de: Arturo Ferra “El Caballo”, líder de una parte de la línea 1, Rufino Meneses que es líder del Frente Nacional de Comercio Informal, “La Loba” que es líder en Pantitlán, Antonio Téllez Andonegui “El Caripapa” y Javier Becerril “El Bizco”, líderes de la línea azul, objetivo de esta investigación. Estos líderes relatan que los encargados de la seguridad de las instalaciones del Metro en esos primeros años de servicio eran los propios operadores de los trenes (Pérez, 2013: 49).

Estas referencias dan cuenta de que la estructura laboral del comercio popular en el STC Metro fue construida de manera generacional a través del tiempo. Como lo corroboran las charlas mantenidas con algunos de los líderes mencionados en ambos testimonios, además de otros, éstos aprendieron el oficio del comercio de sus padres, y comenzaron a ejercerlo en las antiguas rutas de camiones de la ciudad, en las calles, y cuando recién fue inaugurado, en las salidas del STC Metro. Según los relatos, algunos, provenientes del barrio Candelaria de los Patos, bajaron desde el primer día a vender en los vagones del STC Metro. Con el tiempo, estos niños, después jóvenes, consolidarían una estructura laboral de la que hoy forman parte sus hijos, nietos y hasta bisnietos.

Debido a que no existen datos fidedignos sobre la población que labora en el comercio popular del Metro, obviamente estos aspectos son compartidos por las diversas poblaciones que allí trabajan. No obstante, a petición de una Secretaría de la administración pública,⁴ un grupo de investigadores hizo un intento por co-

⁴ Por cuestiones de confidencialidad del estudio realizado se me ha pedido no revelar más datos relativos a las fuentes de este hasta que los resultados definitivos sean publicados por la instancia que solicitó el estudio.

nocer las características de la población menor de 18 años que trabaja en el Metro. Un ejercicio etnográfico realizado recientemente detectó una población menor de edad cercana a 1 420 niños, niñas y adolescentes en situación de trabajo en el Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México.

De éstos, 35% tiene entre 15 y 17 años. A su vez, de este porcentaje, 40% son mujeres jóvenes (193) y 60% son hombres jóvenes (300). De este total de 1 420 jóvenes de entre 15 y 17 años que trabajan en el STC, 494 deberían de estar cursando algún nivel superior. Entre las actividades desarrolladas, 6% de esta población pedía limosna; 450 vendían algún tipo de productos comerciales; y 15 realizaban otras actividades.

Lamentablemente, estas cifras no son completas, pues dejan de lado al resto de las edades que componen el grupo etario de la juventud, es decir, a la población de 18 a 29 años. Tampoco resultan del todo confiables, ya que responden a las observaciones de las y los investigadores, por lo que incluyen el sesgo de apreciación; sin embargo, son las únicas con las que se cuenta. Cabe señalar que este tipo de ejercicios no se reproducen de manera constante.

Entendiendo el papel de las y los jóvenes en esta estructura familiar, con base en los relatos de los propios líderes es necesario comprender que una parte del trabajo de comercio popular en el STC Metro corresponde a una estructura laboral hereditaria. Ésta se fue acrecentando a medida que las propias familias, nucleares y extendidas, crecían o migraban hacia la Ciudad de México, fenómeno que actualmente sigue explicando la permanencia y extensión del comercio en pasillos, andenes, escaleras, vagones y accesos del STC Metro.

Un segundo factor importante para explicar el comercio popular bajo la ciudad es la creación de una fuente de trabajo alternativa ante la creciente precarización del empleo y el depreciamiento constante del poder adquisitivo de la población,⁵ cuestión que, si bien no se relaciona de manera unívoca con una población etaria específica, sí es evidente en dos tipos de poblaciones: la juvenil y la de edad senil. En la primera esta fuente de trabajo alternativa constituye una respuesta a la falta de oportunidades laborales bien remuneradas, permitiendo, en algunos casos, que los jóvenes continúen con sus estudios; en la segunda es consecuencia del escaso ingreso percibido por las poblaciones de la tercera edad a través del sistema de pensiones.

En esta organización laboral familiar cada uno de los miembros de la familia cumple una labor productiva. A partir de mis observaciones sobre el ejercicio

⁵ Un trabajo que aborda las condiciones laborales de la juventud mexicana es el realizado por Salazar *et al.* (2014).

mendaz de los migrantes rurales, identifiqué el papel “laboral” cumplido por niñas y niños.⁶

(...) cuando participaban dos o más personas en el acto mendigante, la persona de mayor edad recorría el vagón repartiendo los volantes y la segunda, regularmente de menor edad, pasaba a recoger los volantes y las limosnas. Cuando era una actividad colectiva, el “reparto” de esta representación mendigante era integrado por: un adulto, hombre o mujer, un bebé, que era cargado por el adulto, y un niño o niña, quien era el comisionado de recoger los volantes y el dinero (Serna, 2014: 821).

En este sentido, es necesario primero hablar sobre la posición ocupada por las y los jóvenes dentro del proceso productivo; y después, conocer al menos un esbozo de la estructura social y las jerarquías etarias en las que se desenvuelven. Al respecto, Bourdieu (1997) y Margulis y Urresti (2008), realizaron ya una primera gran diferenciación entre juventudes proletarias y no proletarias.⁷ Aunque válida para algunos casos, esta diferenciación deja de lado a otras expresiones juveniles que no nacen al interior de una familia proletaria, ni en el seno de una familia no proletaria; sino que su posición en el espacio social es inferior a la de la propia juventud proletaria; por ejemplo, la juventud que se emplea de manera popular.

Así, el primer reto que se presenta al tratar de trabajar con estas poblaciones es el hecho de que el propio concepto de “popular”, como ocurre en el caso de la economía informal o subterránea, es un concepto por demás acuoso e indefinido. No pretendo resolver en este ensayo dicha polémica, pues no es el cometido, pero sí quiero fijar una postura al respecto. Cuando me refiero a las actividades comerciales populares, hablo de un tipo específico de trabajo que no es el industrial, y que tampoco es la mendicidad, enclavado en el seno de las reivindicaciones históricas

⁶ Esta tendencia, incluso, podría dar una explicación teórica a la concepción de la infancia y la juventud en el contexto de las poblaciones populares. Conviene tener presente que la “juventud” es un concepto de la sociedad moderna (Elías, 1998), pues es con la reconfiguración de las instituciones sociales después de la transición de la sociedad feudal a la sociedad moderna que la división etaria entre infantes, jóvenes, adultos y ancianos comienza a tener sentido e importancia para el gobierno de las poblaciones y las ciudades (Foucault, 2006).

⁷ A las primeras les corresponde un periodo de “adolescencia” escaso o nulo, debido a su temprana incorporación al mundo laboral, mientras que las segundas se caracterizan por tener un periodo de adolescencia más extendido, debido al respaldo del mundo familiar, que retrasa el ingreso al mundo productivo, extendiendo el periodo de la vida escolar, preparatorio para el mundo del trabajo (Bourdieu, 1997: 165-166; Margulis y Urresti, 2008: 17).

de las clases populares en la España del siglo XIX. Según Clara Lidia, “las clases populares abarcaban a quienes participaban en el mundo del trabajo en el campo y en la ciudad: pequeños labradores, o jornaleros; artesanos, obreros en talleres y fábricas, del pueblo ocupado en servir; actividades del pequeño comercio o el taller, los tenderos, los empleados, los maestros de oficio” (Lidia, 1997: 4).

Este conglomerado de personas que se aglutinaba en función de un oficio, que no era necesariamente industrial, aunque sí era productivo, “no sólo se caracteriza por ser ajeno al mundo del privilegio y de la hegemonía del poder, sino que, además, se define en contraste con los sectores marginales de la sociedad. En este sentido, en el universo de las clases populares tampoco tienen cabida en pie de igualdad los marginados, los hombres y las mujeres sin calificación y sin trabajo” (Lidia, 1997: 4-5).

Manifestación laboral que, trasladada al uso y apropiación del espacio público, se manifestó, desde tiempos “premodernos”, en lo que se conoció como *buhonero* o *varillero*.⁸ *Buhonero* denota la condición de ser un ambulante, es decir, alguien que oferta sus mercancías al tiempo que deambula por el espacio.⁹ Además, habla de la manera en que realiza esta actividad comercial, mediante la emisión de sonidos específicos, “la palabrería para ensalzar su mercancía”. Finalmente, el sinónimo, *varillero*, deviene de una “mercancía menuda y barata”.

Estos elementos siguen teniendo vigencia en las formas en que las personas venden las mercancías en el espacio urbano, específicamente en el *STC* Metro, encarnados en los vagoneros y pasilleros. Los mismos reciben este nombre debido a que ejercen su actividad comercial apropiándose de los pasillos y vagones del Metro. Sin embargo, como ya mostraba, esta primera generalización se encuentra subdividida, a su vez, en diferentes actividades económicas, en distintas maneras de conectarse con otros circuitos económicos.

⁸ Según la Real Academia de la Lengua Española *buhonero* viene “Del antiguo buhón, este de bufón, y este de la onomatopeya *buff*, expresiva de la palabrería del buhonero para ensalzar su mercancía”. Su primer significado es: “Persona que lleva o vende cosas de buhonería”; y el segundo, usado en Venezuela y República Dominicana: “Vendedor ambulante”. Mientras que *varillero* —o *barillero*—, según la RAE, es sinónimo de *buhonero*, “viene de varilla: mercancía menuda y barata”.

⁹ Un correlato es la referencia a las conductas del vagabundo, entre ellas: “Andar errante no es sino una de tantas características del vagabundo. Jurídicamente se considera como tal al que no tiene domicilio cierto, no ejerce profesión alguna, ni posee medios de subsistencia. Suele confundirse con aquellos hombres que por su profesión deambulan: vendedores, varilleros y ‘tiangueros’, y se mezcla fácilmente con romeros, peregrinos y mendicantes” (Martin, 1957: VII-IX).

DE VAGÓN EN VAGÓN. NOTAS ETNOGRÁFICAS DEL TRABAJO JUVENIL EN EL STC METRO

Realizar una caracterización del papel de las juventudes en cada una de estas actividades es una tarea de largo aliento, la cual se encuentra en proceso de construcción. Parte de este proceso ha sido integrado gracias a los recorridos etnográficos que he realizado en las Líneas 3, 6, 1, 5, 9 y A del STC Metro; y actualmente, en el ejercicio como “vagonero” de la Línea 2. Esto ha sido muy fructífero, pues me ha permitido identificar diferentes expresiones laborales de la juventud en el comercio popular del STC Metro.

Destaca el hecho de que existe una evidente disparidad en cuanto al género, no sólo en términos de la distribución por género de quienes se emplean en el comercio popular del STC Metro, sino, más importante aún, de las vulnerabilidades diferenciadas a las que se enfrentan las jóvenes. Como señaló Lezama (1991) en su estudio sobre el comercio en el Centro Histórico, ser mujer y comerciante implica una sobrecarga laboral; en este sentido, las jóvenes deben hacerse cargo de la crianza de los hijos, la labor de venta y la negociación con autoridades y organizaciones en su lugar de trabajo.

La crianza de los hijos es producto de embarazos a temprana edad, y en gran parte de los casos se acompaña de otros problemas: abandono del hogar por parte del padre, parejas múltiples y, en algunos casos, consumo de drogas por parte de las madres. Esto lleva a la reproducción de círculos de precariedad heredados de sus padres, que ahora las jóvenes, involuntariamente, heredan a sus vástagos.

Un claro ejemplo de ello puede verse en los pasillos de la red de la estación Pantitlán. Después de las 2 de la tarde y hasta entrada la noche, en sus cuatro correspondencias puede observarse cómo sus pasillos de llegada, principalmente en la Línea 5, y de correspondencia de la Línea 1 hacia la Línea 5; de la Línea 5 hacia la 9; y de la Línea 9 hacia la Línea A han sido apropiados por familias enteras de comerciantes. Mayoritariamente, éstos se dedican a la venta de alimentos preparados, como chicharrones, huevos cocidos, fruta picada, “dorilocos”, entre otras botanas; y a la venta de artículos digitales de origen asiático y otros alimentos de dudosa caducidad.¹⁰

Así, las y los jóvenes de diferentes edades, algunos incluso vistiendo el uniforme de la secundaria, se integran a las actividades productivas familiares, sea como una

¹⁰ Un caso similar, por citar otro ejemplo de muchos, es la venta de chicharrones y dorilocos en estaciones como Oceanía, Línea B, preparados y vendidos por diversos miembros de la familia en distintos espacios de la estación.

extensión comercial en otra parte de los pasillos y andenes; como vendedores independientes, o para efectuar las labores de cuidado de sus hermanos más pequeños; incluso, cuando se trata de madres jóvenes, para el cuidado de sus propios hijos. Así, en mi rol de “observador-consumidor” platicué con algunas de las personas que venden en los pasillos de distintas estaciones, quienes me comentaron que, sea como “chalanés” o atendiendo su propio puesto o tendido, la familia está presente en el comercio llevado a cabo en el espacio subterráneo.

Ello supone que la familia juega un rol, tradicional en este tipo de economías, como unidad productiva, en la cual el proceso comercial se divide en áreas y tareas. Así, por ejemplo, en el largo pasillo superior de trasbordo de la estación Instituto del Petróleo, en los accesos de la Línea 6 se encuentran una señora y una adolescente vendiendo papas de la marca Sol a 10 pesos; a mitad del pasillo se ubica su hijo, un adolescente robusto de unos 14 o 15 años; más adelante, se encuentra otro familiar que tiene un tendido de enseres electrónicos y, al finalizar el pasillo, ya en la Línea 5, una señora de entre 55 y 60 años, que podría ser la abuela de la familia, quien vende dulces y botanas al costado de uno de los pilares de la estación.

Además, en el caso de la venta de artículos de marcas de prestigio se aprecia la funcionalidad económica del comercio popular, en la que las y los jóvenes representan una de sus fuerzas laborales más numerosas. Ello obedece a las “economías de riesgo”, es decir, la venta de productos caducados o a punto de caducar, negociados por las mismas empresas a través de los mayoristas que surten de mercancías al comercio del *STC* Metro; además, responde a los flujos mercantiles de mercancías de “línea”. Así, la empresa Nestlé lanzó una serie de productos (paleta Carlos V, Magnum, Nesquik y Mordiskos) con un precio al público de 10 pesos o 12 pesos, que son adquiridos por los vendedores en un rango de 6.40 a 7.50 pesos para ser vendidos en pasillos y vagones del Metro.

Por otra parte, en los pasillos comerciales de la estación Tacubaya, área comercial de trasbordo de Línea 1, pude observar que el local comercial identificado con el número 13 vende todas las paletas y helados de esta marca; y que, apiladas en el costado izquierdo del local, hay cerca de ocho hieleras de unicef empleadas por quienes venden en otros puntos del espacio subterráneo.

Lo anterior me llevó a deducir dos cosas: 1) las empresas como Nestlé y Bonafont, con las tarimas de “los ciegos”, han identificado la rentabilidad comercial que conlleva la venta en el espacio subterráneo, por lo que han incorporado este espacio urbano a su red de distribución de mercancías de línea. Así, este mercado popular les permite aminorar las pérdidas económicas que significaría destruir las mercancías caducas y se ha convertido en un punto de distribución de

sus productos de línea; 2) Existe una red de distribución y organización laboral al interior del propio mercado popular del espacio subterráneo, es decir, estos puntos establecidos son un referente de distribución y abastecimiento de las mercancías vendidas en pasillos y vagones.

Asimismo, las y los jóvenes constituyen una fuerza productiva útil para los demás mercados económicos que integran el comercio popular, el primero, concerniente al ya mencionado comercio de “productos grises” o de “riesgo”; y, más interesante aún, el relativo al mercado de artículos digitales de origen asiático. Este último, correspondiente a los flujos económicos de la “globalización desde abajo” (Alba *et al.*, 2015), se compone de las siguientes mercancías: *i*) manufacturas de artículos varios de mediana calidad (cortauñas, llaveros, correas, juguetes y artículos de temporada); *ii*) mercancías producidas para las “necesidades digitales” (audífonos, micas para celular, plumas para celulares *touch*, CD de programas, etc.). De esta manera, las y los jóvenes se integran a una red de producción global producto de las alteraciones del mundo laboral consecuentes a la globalización,¹¹ en la que terminan siendo el último eslabón de una cadena productiva de mercancías, en gran medida producidas en ciudades de China en condiciones cercanas a la esclavitud.¹² Así, completan el círculo global de una precariedad transnacional.¹³

POLICÍAS CONTRA VENDEDORES. LAS RELACIONES DE ORDEN JURÍDICO-POLICIACO

Una de las relaciones más tirantes que existen es la confrontación continua y constante entre grupos policiacos y grupos juveniles, principalmente de contextos populares.¹⁴ Se trata de una tensión que creció a partir del incremento del número de efectivos de Seguridad Pública y de la Policía Bancaria e Industrial, como resultado del último intento de erradicación del comercio popular del stc

¹¹ Sotelo (1998) ya comienza a pensar en la relación entre globalización y condiciones de empleo.

¹² Según Bach (2010), las mercancías producidas por las industrias de Shenzhen se elaboran bajo condiciones de precariedad laboral, para después ser vendidas en mercados informales, otro espacio de precariedad laboral; ello da lugar a una “cadena de producción global” caracterizada por la continua precariedad a nivel global.

¹³ Como resultado de mi participación en la Red de Estudios sobre China de la UNAM, está en prensa un artículo que explora con mayor detenimiento la relación entre globalización y mercados populares del stc Metro.

¹⁴ Reseñamos un caso emblemático a través de las dinámicas devocionales y sociales mantenidas por los jóvenes devotos de San Judas Tadeo en las inmediaciones del templo de San Hipólito (Serna *et al.*, 2015).

Metro, llamado “Cero tolerancia”.¹⁵ Lejos de erradicar al comercio popular, éste ha alterado su orden y gobierno, introduciendo un orden regido por “impuestos negros” y sobornos que se pagan a autoridades de distintos niveles.¹⁶

No obstante, como me reveló un alto funcionario del STC Metro, se ha logrado erradicar el único tipo de comercio que, en efecto, es tipificado como delito y no como falta administrativa,¹⁷ la venta de discos apócrifos (Aguiar, 2015). Si bien es cierto que este mercado se ha reducido en la mayoría de las líneas del STC Metro, con la excepción de la 9 y la 5, y uno que otro “bocinero esporádico”, la mayor parte de las dinámicas que se establecen entre las y los jóvenes y los cuerpos de seguridad tiene un carácter de tensa negociación que, de manera contingente, puede pasar a la confrontación directa.

Otra de las funciones ejercidas por las y los jóvenes dentro del proceso productivo del comercio popular se relaciona con la operación de su ordenamiento jurídico-judicial. Así, no sólo sirven como empleados del comercio popular, sea por su cuenta o como una extensión de los tendidos y negocios familiares; además, y en colusión con las autoridades policiacas y de estaciones, operan como “escudos” para justificar las remisiones a los Juzgados Cívicos por venta en el STC Metro. Especialmente los menores de 18 años, quienes por su edad no pueden ser remitidos y salen más pronto de los Juzgados. Ello depende de que los oficiales hayan cumplido o no con el número de remisiones diarias mínimas.

En relación con los grupos de seguridad y los comerciantes, algo que ya sabía y había observado, pero que se acentuó con este ejercicio de observación, fueron los episodios de convivencia y corrupción entre ambos. Sociológicamente, resulta muy interesante observar la existencia de una relación amistosa entre estos dos grupos que, teóricamente, deberían ser contrarios. Aun así, en los días que estuve bajo la ciudad también fueron numerosos los episodios que daban cuenta del temor a los “boinas”. Los comerciantes les preguntaban a otros vendedores “¿Hay boinas...?”, para tener certeza sobre la seguridad o inseguridad de vender en pasillos y vagones.

¹⁵ Información disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2015/08/18/arranco-limpia-de-vagoneros-en-el-metro> [Consultado por última vez el 20 de febrero de 2015]

¹⁶ Para un análisis a detalle sobre la relación entre mercados populares e impuestos negros véase Dewey *et al.* (2017).

¹⁷ Según el artículo 26 de la Ley de cultura Cívica del Distrito Federal, que versa sobre las infracciones por usos indebidos del espacio público, específicamente en su fracción xv: “Obstruir o permitir la obstrucción de la vía pública, con motivo de la instalación, modificación, cambio, o mantenimiento de los elementos constitutivos de un anuncio y no exhibir la documentación correspondiente que autorice a realizar dichos trabajos” (ALDF, 2014).

En los Juzgados Cívicos pude constatar que, en ocasiones, las detenciones por “faltas administrativas” relacionadas con la venta en el Metro son realizadas de manera injustificada y arbitraria. Así, han sido remitidos jóvenes que van a entregar pedidos vendidos vía Internet, al ser sorprendidos intercambiando sus mercancías en los andenes, siendo acusados de venta en el Metro. Como señalaba más arriba, resulta interesante el hecho de que los propios efectivos pertenecen al rango de edad de 23 a 29 años; esto es, se trata de un enfrentamiento intrageneracional, de jóvenes contra jóvenes, vendedores contra policías. Relaciones tensas de camaradería, negociación y confrontación.

SALIR DEL SUBTERRÁNEO. LA NECESIDAD DE UNA POLÍTICA PÚBLICA PARA LA JUVENTUD QUE TRABAJA EN EL COMERCIO POPULAR

En las condiciones laborales experimentadas por las y los jóvenes en el comercio popular del STC Metro existen diferentes vulnerabilidades. Entre ellas se puede mencionar el propio desgaste físico y emocional que supone trabajar en los vagones y pasillos del STC Metro, donde, como en toda actividad comercial, el ingreso es variable, las personas se encuentran en constante estado de alerta ante la posible aparición de operativos de remisión y la práctica de evasión de los efectivos en los vagones. A su vez, el desgaste físico hace mella en la voz de las y los pregoneros, en las piernas que recorren decenas de veces los vagones, andenes y escaleras de las estaciones, sin olvidar mencionar que hacen dichos recorridos cargando a costas las mercancías.

Por otro lado, resulta necesario detectar la existencia de otro tipo de vulnerabilidades, por ejemplo, si se encuentran expuestos a violencia familiar, si su salud corre riesgos relacionados con su trabajo, e incluso, diferenciar las afectaciones por género y tipo de actividad. La profundización en la estructura laboral a la que se integran las y los jóvenes, que involucra tanto a las economías populares como a los mercados formales que aprovechan la explotación de la fuerza de trabajo juvenil, me lleva a plantear el debate en torno a la falta de regulación al interior mismo de las organizaciones laborales. Si bien ello obedece a las mismas necesidades del núcleo familiar, también es necesario decir que se genera en la nula relevancia asignada a estos grupos juveniles en la construcción de una política laboral juvenil.

Pendiente queda el análisis de las y los jóvenes integrados a las economías sociomORALES de la mendicidad, especialmente las de aquellas comunidades rurales que han migrado a la ciudad, así como su relación con el consumo de inhalantes, una práctica de riesgo mayoritariamente característica de las y los jóvenes conocidos como “faquires”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, J. C. (2015). VIENEN DE CHINA. LOS CD PIRATAS EN MÉXICO DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL. EN ALBA, C., LINS RIBEIRO G., Y MATHEWS G. (EDS.), *LA GLOBALIZACIÓN DESDE ABAJO. LA OTRA ECONOMÍA MUNDIAL*, pp. 81-109. MÉXICO, FCE/ COLMEX.
- ALBA, C. (2012). LA CALLE PARA QUIEN LA OCUPA. LAS CONDICIONES SOCIOPOLÍTICAS DE LA GLOBALIZACIÓN NO HEGEMÓNICA EN MÉXICO, DF, *REVISTA NUEVA SOCIEDAD*, 241, pp. 79-92.
- , LINS RIBEIRO, G. Y MATHEWS G. (2015). *LA GLOBALIZACIÓN DESDE ABAJO. LA OTRA ECONOMÍA MUNDIAL*. MÉXICO: FCE/COLMEX.
- ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL. (2014). *LEY DE CULTURA CÍVICA DEL DISTRITO FEDERAL*. CIUDAD DE MÉXICO.
- AZUELA, A. (1990). FUERA DEL HUACAL, AÚN EN LA CALLE. EL COMERCIO Y EL ESPACIO PÚBLICO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD, *TRACE*, 17, pp. 20-24.
- BACH, J. (2010). URBAN VILLAGES. *CULTURAL ANTHROPOLOGY*, 25 (3), pp. 421-458.
- BOURDIEU, P. (1997). PROFESIÓN: CIENTÍFICO. EN BOURDIEU, P. (COMP.), *CAPITAL CULTURAL, ESCUELA Y ESPACIO SOCIAL*, pp. 65-74. BUENOS AIRES, SIGLO XXI.
- Y WACQUANT, L. (2005). *UNA INVITACIÓN A LA SOCIOLOGÍA REFLEXIVA*. BUENOS AIRES: SIGLO XXI.
- CISNEROS, S. A. (1993). *LA CIUDAD QUE CONSTRUIMOS REGISTRO DE LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1920-1976*. MÉXICO: UAM-I-DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.
- CROSS, J. (1998). *INFORMAL POLITICS. STREET VENDORS AND THE STATE IN MEXICO CITY*. STANFORD: STANFORD UNIVERSITY PRESS.
- DEWEY, M., MÍGUEZ, D. P. Y SAÍN, M. F. (2017). THE STRENGTH OF COLLUSION: A CONCEPTUAL FRAMEWORK FOR INTERPRETING HYBRID SOCIAL ORDERS. *CURRENT SOCIOLOGY*, 65 (3), pp. 395-410.
- ELIAS, N. (1998). *LA CIVILIZACIÓN DE LOS PADRES Y OTROS ENSAYOS*. SANTA FE DE BOGOTÁ: NORMA.
- FOUCAULT, M. (2006). *SEGURIDAD, TERRITORIO, POBLACIÓN*. BUENOS AIRES: FCE.
- GARZA, G. (2014). INTRODUCCIÓN: DIALÉCTICA DE LA COMPOSICIÓN INTERNA DEL CAPITAL CONSTANTE FIJO. EN GARZA, G, (COORD.), *VALOR DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN SOCIALIZADOS*, MÉXICO, pp. 13-40. MÉXICO: COLMEX.
- GIGLIA, A. (2003). CÓMO HACERSE ANTROPÓLOGO EN LA CIUDAD DE MÉXICO. *ALTERIDADES*, 13 (26), pp. 87-102.
- KOBAYASHI, A. (2009). SITUATED, KNOWLEDGE, REFLEXIVITY. EN KINTCHIN, R. Y THRIFT, N. (EDS.), *INTERNATIONAL ENCICLOPEDIA OF HUMAN GEOGRAPHY*, S.D. OXFORD: ELSEVIER.

- LEZAMA DE LA TORRE, J. L. (1991). CIUDAD Y CONFLICTO: LOS USOS DEL SUELO Y COMERCIO AMBULANTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO. EN SCHTEINGART, M. (COORD.), *ESPACIO Y VIVIENDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO*, PP. 121-135. MÉXICO: COLMEX/ ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DEL DISTRITO FEDERAL.
- LIDIA, C. (1997). ¿QUÉ SON LAS CLASES POPULARES? LOS MODELOS EUROPEOS FRENTE AL CASO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX. *HISTORIA SOCIAL*, 27 (S.D), PP. 3-21.
- MARGULIS, M., Y MARCELO U. (2008). *LA JUVENTUD ES MÁS QUE UNA PALABRA. ENSAYOS SOBRE CULTURA Y JUVENTUD*. BUENOS AIRES: BIBLOS/ SOCIEDAD.
- MARTIN, N. F. (1957). *LOS VAGABUNDOS EN LA NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI*. ESPAÑA: JUS.
- MÉNDEZ, A., AKÉ S., Y BAUTISTA A. (1990). EL METRO: UN ESPACIO PARA EL COMERCIO AMBULANTE, *MOMENTO ECONÓMICO*, 51 (S.D), PP. 23-28.
- MULLINGS, B. (1999). INSIDER OR OUTSIDER, BOTH OR NEITHER: SOME DILEMMAS OF INTERVIEWING IN A CROSS-CULTURAL SETTING, *GEOFORUM*, 30 (4), PP. 337-350.
- PÉREZ, T. H. (2013). *ECONOMÍA SUBTERRÁNEA EN EL SUBTERRÁNEO: ESTUDIO DE CASO DE LA LÍNEA 2 DEL METRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (TAXQUEÑA-CUATRO CAMINOS)* (TESIS DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA). MÉXICO: UNAM- FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.
- RUIZ DE LOS SANTOS, S. R. (2011). LA IDENTIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA EN LOS VAGONEROS DEL METRO. EN DE LA GARZA TOLEDO, E. (COORD.), *TRABAJO NO CLÁSICO, ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA. TOMO I*, PP. 53-108. MÉXICO, UAM IZTAPALAPA/PLAZA Y VALDÉS.
- SALAZAR, C. A. Y AZAMAR, A. A. (2014). FLEXIBILIDAD Y PRECARIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO, *POLÍTICA Y CULTURA*, 42 (S.D), PP. 185-207.
- SÁNCHEZ, C. V. (2009). ¡LLEVE LA OFERTA, LA PROMOCIÓN. CINCO PESOS LE VALE, CINCO PESOS LE CUESTA! *LOS VAGONEROS: LA MAFIA DONDE TODOS GANAN (REPORTAJE)* (TESIS DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN). MÉXICO: UNAM-FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.
- SERNA, L. E., ET AL. (2015). EN LA CIUDAD DE LA ESPERANZA. LAS DINÁMICAS SOCIALES DE LA JUVENTUD EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS CONTIGUOS AL TEMPLO DE SAN HIPÓLITO. EN CONSUELO CÓRDOBA FLORES, C., Y BERNÁNDEZ DE LA GRANJA, M. (COORDS.), *ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS. HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO, S.D*. MÉXICO: UAM-A.
- (2016). LA RIQUEZA BAJO LA CIUDAD. LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DEL ESPACIO SUBTERRÁNEO A TRAVÉS DEL COMERCIO INFORMAL, *MEMORIAS DEL 5 CONGRESO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES. LA AGENDA EMERGENTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES. CONOCIMIENTO, CRÍTICA E INTERVENCIÓN*. GUADALAJARA, MÉXICO: UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA.
- (2014). DE LA SIERRA AL SUBTERRÁNEO. LOS SUPUESTOS MIGRANTES RURALES DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA Y LA ECONOMÍA DE LA MENDICIDAD EN EL METRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. *MEMORIAS DEL I CONGRESO INTERNACIONAL ECONOMÍA*,

MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO. CALEIDOSCOPIO DE LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA.
PUEBLA: BUAP.

----- (2013). *LOS QUE LABORAN EN LA OSCURIDAD. LA INFORMALIDAD REGULADA DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD VISUAL QUE TRABAJAN EN EL STC METRO.* (TESIS DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS URBANOS). MÉXICO: CEDUA/COLMEX.

SOTELO, V. A. (1998). LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO: ¿PREMISA DE LA GLOBALIZACIÓN? *PAPELES DE POBLACIÓN*, 4 (18), PP. 82-98.

NUEVOS PROFESIONISTAS Y PRECARIEDAD LABORAL EN TLAXCALA

Lizeth Gloria Xochicale Martínez
Universidad Autónoma de Tlaxcala

RESUMEN

El siguiente trabajo expone las condiciones laborales para los nuevos profesionistas en Tlaxcala, a la luz de dos estudios de Seguimiento de Egresados de la Máxima Casa de Estudios de esta entidad. Destacando por un lado aspectos referentes a la formación recibida y por otro, la transición de la escuela al empleo, la calidad de la inserción al mercado laboral, las problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes para encontrar trabajo, la relación entre su perfil profesional y su empleo.

Palabras clave: nuevos profesionistas, jóvenes, seguimiento de egresados, precariedad laboral.

INTRODUCCIÓN AL CONCEPTO

De acuerdo con De Oliveira (2006), un empleo de calidad (o trabajo decente) comprende las siguientes dimensiones: *a)* económica, que involucra salarios adecuados a los puestos de trabajo; *b)* normativa, que considera la promoción del trabajador, y *c)* seguridad laboral, referente a los derechos de protección social. En el lado opuesto, la precariedad laboral.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) utilizó el término por primera vez en 1974, al indicar las condiciones del empleo en sectores como la limpieza y la seguridad; pero debido a la “generalización” de menudas condiciones laborales¹⁸ en distintos sectores, tareas y servicios (Román, 2013), este concepto se ha extendido y no solo a la economía informal, sino también a la formal.

¹⁸ Condiciones como inestabilidad en los puestos de trabajo, bajos salarios, contratos temporales o nulos.

La precariedad no solo implica cuestiones objetivas (falta de contratos y protección social, bajos salarios, etc.), sino que también envuelve una dimensión subjetiva (sensaciones de incertidumbre por la duración del empleo, por poner un ejemplo).

En el sentido más general, el trabajo precario es un medio utilizado por los empleadores para trasladar los riesgos y las responsabilidades a los trabajadores. Es el trabajo que se realiza en la economía formal e informal y que se caracteriza por niveles variables y grados de particularidades objetivas (situación legal) y subjetivas (sensación) de incertidumbre e inseguridad. Si bien un trabajo precario puede tener diversas facetas, se lo suele definir por la incertidumbre que acarrea en cuanto a la duración del empleo, la presencia de varios posibles empleadores, una relación de trabajo encubierta o ambigua, la imposibilidad de gozar de la protección social y los beneficios que por lo general se asocian con el empleo, un salario bajo y obstáculos considerables tanto legales como prácticos para afiliarse a un sindicato y negociar colectivamente. Los trabajadores con contratos temporales de diversa duración ya sean producto de la contratación directa o a través de una agencia, se pueden beneficiar con el trabajo a corto plazo, pero tienen la incertidumbre de si el contrato se prolongará. Los contratos temporales suelen ofrecer un salario más bajo y no siempre confieren los mismos beneficios, ya que estos a menudo se incrementan con el tiempo y están directamente vinculados con la duración y la situación de la relación de trabajo. Como resultado, el trabajador se encuentra atrapado en una situación que no le permite planificar a futuro y no cuenta con la seguridad de determinadas formas de protección social. (OIT, 2012: 32).

Es necesario remitirnos a condiciones estructurales cuando hablamos del concepto de precariedad, pues no es exclusivo de México o de Latinoamérica, ya que en este contexto de globalización (donde hay una constante introducción de nuevas tecnologías, crisis económicas cíclicas, Estados débiles con regulaciones laborales endebles o nulas regulaciones), el propio sistema requiere de la flexibilización de los mercados de trabajo y por ende, de reestructuraciones productivas.

La precariedad laboral refleja el deterioro de las condiciones laborales a partir de la reestructuración productiva. Se caracteriza por empleos con

jornadas superiores a las de la ley, ausencia de prestaciones, carencia de organización sindical, de contrato legal y de seguridad social, los empleos son eventuales, no calificados y quedan al margen de las contrataciones colectivas (Aranda 2005; De Oliveira 2006; Mora 2006 y 2010). Este fenómeno ha existido desde que se usa la fuerza de trabajo asalariada, pero ésta se manifestó con mayor intensidad desde la crisis de mediados de la década de 1970, cuando en los países capitalistas industrializados se agotó el régimen de acumulación “fordista”, y llegó a su fin la época de oro (Neffa et al. 2010). [...] La esencia de la precariedad laboral radica en el empleo precario, para el cual no existe un concepto único (Castillo 2009), ya sea porque no hay una teoría propiamente dicha de la calidad del empleo (Carty 1999), o porque no se puede generalizar un concepto que obedece a particularidades económicas, sociales, culturales, políticas e históricas de cada país o región. (Román, 2013: 169-170).

Aunque es un fenómeno multidimensional, Rodgers sintetiza las características del empleo precario como:

De corto horizonte temporal o en los cuales el riesgo de perder el empleo es alto. Debe incluirse aquí el trabajo irregular, en la medida que existe incertidumbre sobre su disponibilidad continua. Cuanto menos controle el trabajador individual o su representación colectiva las condiciones de trabajo, los salarios o el ritmo de trabajo, el empleo es más inseguro. La protección social contemplada por las leyes, por las organizaciones colectivas y las prácticas consuetudinarias, es crucial. Tanto la protección referida al acceso a los beneficios de la seguridad social (cobertura de accidentes, pensiones, desempleo, seguros) como la protección contra la discriminación y el despido injusto. Los empleos de bajo ingreso pueden ser considerados precarios si están asociados con pobreza o con inserción social insegura (Guadarrama *et al.*, 2012: 217).

Si bien es cierto que las manifestaciones de precariedad laboral se presentan en todos los países, grupos y niveles educativos, ciertos sectores de la población resultan más transgredidos que otros; tal es el caso de los jóvenes.

EL CONTEXTO DE PRECARIEDAD LABORAL

Este apartado brinda un panorama del contexto de precariedad laboral existente en nuestro país, y específicamente en Tlaxcala.

EL CONTEXTO NACIONAL

Respecto a los salarios, en 2014 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señaló a México como el único país latinoamericano en que el salario mínimo no crece y, además, está por debajo del umbral de la pobreza. En este mismo tenor, la Red Latinoamericana de Investigaciones sobre Compañías Multinacionales y el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical realizaron un estudio en México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay, encontrando que nuestro país tiene el salario mínimo más bajo,¹⁹ además de que 60% de los trabajadores laboran en la economía informal y, por ende, no cuentan con seguridad social (Animal Político, 2014).

Para este año, 2017, el salario mínimo es de 80 pesos, lo que significa que, si en un hogar sólo una persona aporta a los gastos, la familia cuenta con 1 200 pesos a la quincena. Tomando en cuenta los precios de la canasta básica, esta ínfima cantidad apenas alcanza para sortear los costos de alimentación, pero definitivamente no podría cubrir otras necesidades, como pago de servicios (agua, luz, teléfono, transporte), ropa, vivienda, salud y ya no hablemos de esparcimiento.

En el tercer apartado, se brindarán otros datos acerca de las condiciones del empleo a nivel nacional, pero haciendo énfasis en los jóvenes.

EL CONTEXTO ESTATAL

Ahora bien, si a nivel nacional se registra una situación de precariedad, las condiciones a nivel estatal muestran un panorama desalentador. Para darnos una idea, revisemos algunos datos sobre las condiciones de trabajo en el estado de Tlaxcala.

En el último trimestre de 2016, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportó que Tlaxcala se encuentra entre los seis estados con menor tamaño de mercado laboral. Su población ocupada es de 560 154 personas, de las cuales 64.6% tiene un trabajo asalariado; por otro lado, la tasa de subocupación es de 13.9% (corresponde a

¹⁹ El salario mínimo de los mexicanos está apenas arriba del de los salvadoreños y los nicaragienses.

aquellos que manifestaron trabajar, pero tienen necesidad de laborar más tiempo o de buscar una ocupación complementaria).

Respecto a las percepciones salariales, históricamente hubo tres zonas²⁰ con salarios mínimos diferenciados. La Conasami²¹ determinó que a partir de octubre 2015 existiera una zona única, de tal forma que a partir de esa fecha hay en el país un salario mínimo en común; a pesar de esto, los sueldos varían de estado a estado, siendo Tlaxcala el segundo con peores sueldos del país.

Tabla I. Estados con los peores sueldos en México

	Estado	Profesionistas ocupados	Sueldo mensual promedio
1	Guerrero	159 200	\$ 7 278
2	Tlaxcala	71 200	\$ 7 517
3	Durango	93 600	\$ 8 243
4	Morelos	110 800	\$ 8 345
5	Estado de México	921 800	\$ 8 743
6	Oaxaca	167 200	\$ 8 766
7	Hidalgo	158 400	\$ 9 009
8	Puebla	328 900	\$ 9 067
9	Chiapas	195 200	\$ 9 072
10	Nayarit	81 100	\$ 9 254

Fuente: *Ciudadanos en Red*, con base en los datos del Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

²⁰ En 2012, la Conasami realizó un ajuste, pasando de tres zonas con diferentes salarios a dos zonas.

²¹ La Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (Conasami) se encarga de fijar los salarios mínimos, tomando como referencia la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las condiciones sociales y políticas de nuestro país.

JÓVENES MEXICANOS. SUS PERCEPCIONES Y SU SITUACIÓN REAL EN EL EMPLEO

Históricamente, la educación ha tenido un impacto directo en las perspectivas de trabajo del individuo.

En teoría, la correlación indica que a mayor educación mayor salario y mejores condiciones vida.

Desde el punto de vista neoclásico, la teoría del capital humano explica que la educación es la variable determinante del éxito en el mercado laboral, mismo que se traduce en mayor productividad e ingresos. Los individuos deciden invertir en su formación si los futuros beneficios proyectados resultan superiores a los costos de dicha inversión. Existe evidencia de diferenciales positivos entre quienes estudian más y quienes no lo hacen. (Angulo, Quejeda y Yáñez, 2012: 53)

Entre varios jóvenes, aún persiste una representación social en la que hay una importante relación entre educación e ingresos en los mercados laborales.

La teoría del capital humano desde sus orígenes hasta nuestros días sigue siendo una visión conceptual influyente en el marco de la globalización, porque concibe a la educación como una inversión que generará utilidad en el futuro y que favorece de diversas formas al crecimiento económico: calificación laboral, producción técnica, investigación, movilización física y optimización de movilidad funcional. (Villalobos y Pedroza, 2009: 279)

La Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ) indagó sobre las percepciones de los jóvenes en torno al empleo y la educación, revelando que 53.5% de los mismos tiene la expectativa²² de que la educación sea una forma de conseguir trabajo; sin embargo, cuando se les preguntó si tener una carrera les asegura tener empleo, las cifras cambian, dependiendo sobre todo de la escolaridad que tengan, como se muestra en la siguiente tabla.

Lo primero que salta a la vista es que los jóvenes con mayor escolaridad son los desencantados, pues 2 de cada 10 no está de acuerdo con que tener una carrera

²² Las otras expectativas ante la educación fueron: un buen desarrollo profesional (17.6%), ganar dinero (9.3%), obtener conocimientos (8%), un buen desarrollo personal (5.5%), conocer gente/hacer relaciones (2.3%), la posibilidad de viajar (1.4%), tener prestigio (1.2%) y hacer amigos (0.7%).

les asegure conseguir un trabajo (versus 5 de cada 10 que considera que estudiar el nivel superior les permitirá tener empleo).

Tabla 2. Hoy en día, tener una carrera profesional, ¿te asegura tener trabajo?

Nivel de escolaridad	Acuerdo	Acuerdo en parte	Desacuerdo
Básica completa	57.1%	28.7%	11.8%
Media superior	55.1%	29.1%	15.3%
Carrera técnica	59.6%	23.6%	15.8%
Superior	53%	24.7%	21.9%

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEI) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con datos de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ). Base de datos.

La misma encuesta investigó cuáles eran los aspectos más importantes para conseguir un empleo. La siguiente tabla muestra los resultados en este sentido, diferenciando las respuestas según el grado máximo de estudios alcanzado por los entrevistados.

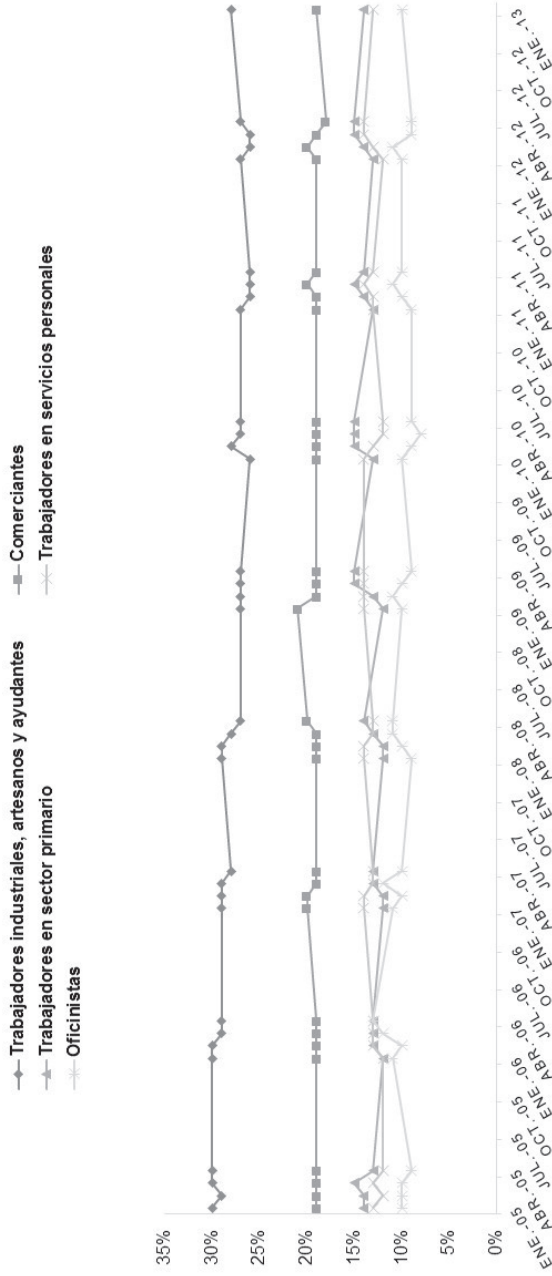
Tabla 3. Aspectos relevantes para conseguir un empleo

Nivel de escolaridad	La educación	La experiencia laboral	La buena apariencia	Los contactos personales
Básica completa	52.7%	32%	2.3%	3.7%
Media superior	58.3%	26.1%	2.6%	5.4%
Carrera técnica	50.4%	32.2%	2.4%	5.8%
Superior	61.1%	18.1%	0.9%	11.4%

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios SOBRE Juventud (DIEI) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con datos de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ). Base de datos.

Ahora bien, respecto a su condición real en los empleos, ¿a qué se dedican los jóvenes?

Gráfica 1. Principales empleos que desarrollan los jóvenes, 2005-2013



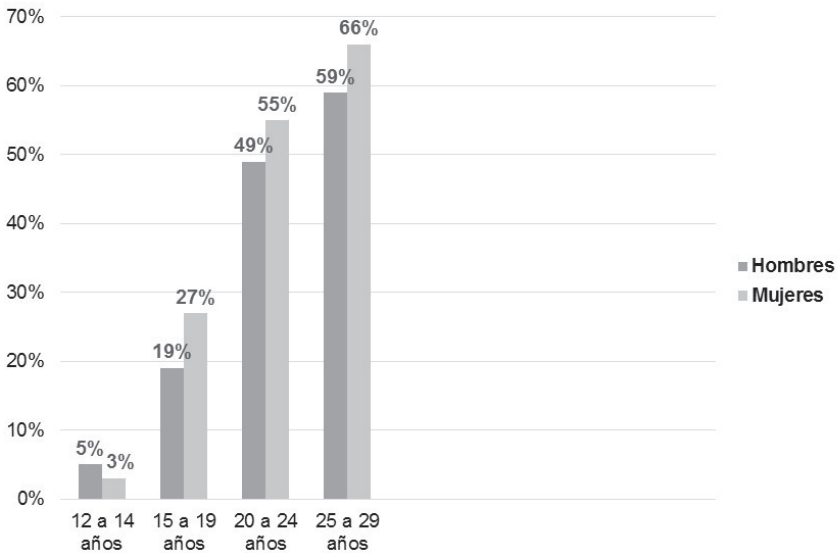
TRIMESTRE/AÑO

Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (INJUVE) con datos del INEGI. ENOJ, Primer Trimestre de 2013. Base de datos.

Los principales empleos en los que se desempeñan son como trabajadores industriales, artesanos y ayudantes (3 de cada 10), le siguen actividades ligadas al comercio (2 de cada 10), después trabajos en el sector primario y en servicios personales y, por último, oficinistas (1 de cada 10).

Por otro lado, uno de los aspectos a considerar en los empleos es el contrato laboral, pues éste fija de manera escrita las obligaciones y los derechos del trabajador (remuneración, horarios y prestaciones de ley). La siguiente gráfica muestra que 4 de cada 10 empleados jóvenes en nuestro país cuenta con un contrato (y, con respecto al sexo, contrariamente a lo que podría pensarse, las mujeres son quienes más cuentan con contratos).

Gráfica 2. Jóvenes con contrato laboral, 2013

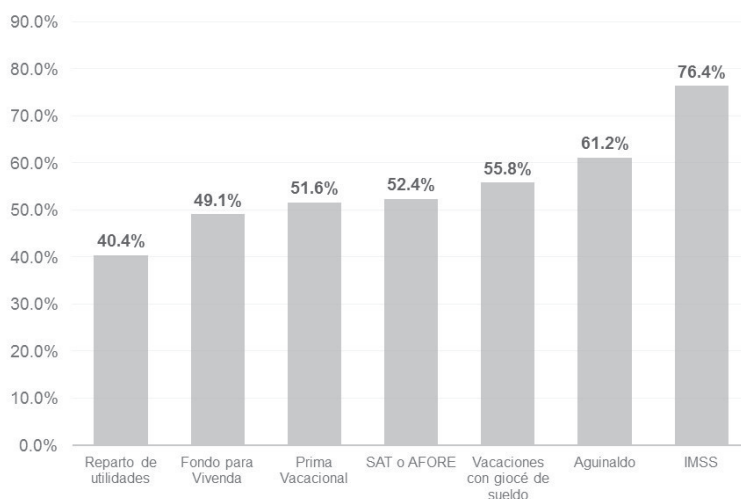


Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con datos del INEGI. ENOE, Primer Trimestre de 2013. Base de datos.

Según la ENOE, sólo 42% de los jóvenes cuentan con contrato laboral, circunstancia que les permite acceder a ciertas prestaciones, como seguridad médica.

Aquí hacemos un paréntesis, pues en 2012 la ENVAJ indagó sobre las prestaciones laborales²³ y 76.4% de ellos contestó que contaba con seguridad social (debido a que la Encuesta no revela si este beneficio emana de sus puestos de trabajo, se tiene la hipótesis de que el porcentaje es alto porque hay un importante sector que tienen IMSS por parte de las escuelas en que estudian; o bien, como IMSS es el único servicio médico que aparece, los jóvenes afirmaron que contaban con este servicio, pero en realidad pueden estar afiliados, por ejemplo, al Seguro Popular).

Gráfica 3. Prestaciones laborales de los jóvenes, 2012



Fuente: Elaborado por la Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud (DIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) con datos de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ). Base de datos.

LOS NUEVOS PROFESIONISTAS

Como ya se ha expresado en líneas anteriores, si bien es cierto que se ha visto a la educación como una forma de movilidad social y en el discurso, las credenciales académicas son fuente de mejores condiciones de vida; también es cierto que éstas no son garantía para encontrar empleo, tener estabilidad laboral y buena remuneración.

²³ A decir verdad, estas cifras pintan un paisaje benévolo en relación con lo que hasta el momento se ha descrito sobre las condiciones de precariedad.

Además de la poca cobertura que existe en materia de educación superior, el número de jóvenes que logra culminar con sus estudios es muy bajo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), sólo 8 de cada 100 alumnos que comienzan sus estudios en la universidad logra terminarlos. Las dos principales causas de deserción a nivel universitario son el disgusto o el poco interés en el estudio (37.4%) y por situaciones económicas (35.2%). Con respecto a la primera causa de deserción, esta falta de interés se debe en gran medida al desempleo y baja remuneración ligada a los estudios universitarios (Tercera Vía, 2016).

Cada año egresan²⁴ de las universidades alrededor de 500 000 jóvenes; lamentablemente, más de la mitad no encuentra trabajo y, si se incorporan al mercado laboral, muchos de ellos tendrán que realizar actividades no relacionadas con su perfil académico (de acuerdo con la ENOE y la Subsecretaría de la SEP, en 2012 sólo 4 de cada 10 profesionistas en nuestro país tenían un empleo relacionado con su formación).

Respecto a los salarios, existe una mínima diferencia si cuentan o no con título universitario (si se considera el tiempo dedicado y el dinero invertido durante la formación universitaria para pago de colegiaturas, libros, materiales, transporte, alimentos, en algunos casos renta u hospedaje, pago de cursos, congresos, etc.). Según la ENOE, en 2016 el salario mensual (de personas) con título era de 6 870 pesos, mientras que el de personas sin título era de 4 308 pesos.

En México la tasa de contratación de las personas licenciadas es de 79%, mientras que el promedio de los países de la OCDE es de 83%. Por otro lado, el porcentaje de empleo de las personas sin estudios universitarios es de 62%. Ese dato es clave: existe poca diferencia entre estar desempleado o empleado para las personas con título universitario y quienes no lo tienen (Tercera Vía, 2016).

El siguiente apartado expone el caso de los egresados de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), enfatizando las condiciones del mercado de trabajo tlaxcalteca y puntualizando aspectos relacionados con su formación universitaria.

²⁴ En el ciclo escolar 2014-2015 México contó con una matrícula de 3 718 995 estudiantes en educación superior y un egreso de 570 181 jóvenes (Escalante, 2015).

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS GENERACIONES DE EGRESADOS

Es necesario señalar que la información que se presenta a continuación corresponde a los resultados “preliminares” del Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados comenzado por la UAT a inicios de este año,²⁵ cuya finalidad fue conocer la percepción de quienes se formaron en esta institución y egresaron en 2016. Asimismo, para llevar a cabo el estudio comparativo, se retoman algunos de los productos del mismo proyecto, pero consumado en 2014, cuya generación de estudio fue la egresada en 2012.

NOTAS METODOLÓGICAS DEL SEGUIMIENTO DE EGRESADOS

Para la construcción del instrumento²⁶ se tomó como marco de referencia el modelo establecido por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), también se consideraron indicadores del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas (PROFOCIE), de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y de igual manera, se incluyeron ítems que atendieran a las particularidades y necesidades propias de la UAT; dando como resultado una encuesta de más de 40 ítems, dividida en 4 secciones: trayectoria académica, opinión sobre la formación, empleo y el apartado que se refiere a aspectos específicos del MHIC.²⁷

Existen algunas diferencias “metodológicas” entre ambos estudios (se resumen en la Tabla 4). Se realizaron algunas modificaciones, entre ellas: se añadió una sección al cuestionario, debido a la propia naturaleza de la generación 2016, pues se quiso hacer una valoración de cómo percibieron el nuevo Modelo Educativo. Por otro lado, el cuestionario para la generación 2012 tiene ciertos rangos²⁸ en los “ingresos”, pero las cantidades estaban muy dispersas, sin embargo, en 2017 se tomó la decisión de ajustar nuevos rangos acorde a los salarios mínimos vigentes.

²⁵ En 2017

²⁶ Cabe señalar que los 2 instrumentos aplicados contienen las mismas preguntas.

²⁷ Este último apartado se añadió hasta este año, por lo que solo los egresados en 2016 lo respondieron.

²⁸ Esos rangos fueron solicitados por instancias externas y requerían que las cantidades se expresaran así quizá para tener un punto comparativo con otras universidades.

Tabla 4. Breves notas metodológicas sobre los estudios institucionales de seguimiento de egresados

Egresados en 2012		Egresados en 2016
1668	Total de egresados	1911
43 ítems	Ítems que integran el cuestionario	43 del cuestionario base + 4 ítems referentes al MHIC
1. Trayectoria académica 2. Opinión sobre la formación 3. Empleo	Secciones del cuestionario	1. Trayectoria académica 2. Opinión sobre la formación 3. Empleo 4. Apartado sobre formación en el nuevo Modelo Educativo
La encuesta fue enviada a egresados de la generación 2012 a través de la plataforma del Sistema Integral de Información Administrativa (SIIA) de la UAT. El sistema permaneció abierto poco más de un mes para que los egresados pudieran responder.	¿Cómo se captó la información?	La encuesta también fue enviada a través del SIIA, sin embargo, la plataforma permaneció abierta 3 meses, para captar las respuestas de más egresados.
Rangos de los ingresos mensuales:		Rangos de los ingresos mensuales:
1. Menos de \$2 000 2. De \$2 001 a \$5 000 3. De \$5 001 a \$10 000 4. De \$10 001 a \$24 000 5. Mayor a \$24 000	Cambios realizados en el cuestionario para conocer los "ingresos"	1. Hasta \$2 400 2. De \$2 401 a \$4 800 3. De \$4 801 a \$7 200 4. De \$7 201 a \$9 600 5. De \$9 601 a \$12 000 6. Más de \$12 000
30%	% de respuesta	56%

Fuente: *Elaboración propia.*

De ambos estudios, se han seleccionado algunos resultados para presentarlos en este trabajo y hacer un comparativo entre las generaciones 2012 y 2016. Cabe destacar que aunque el tema central es la precariedad laboral, el estudio de seguimiento de egresados vislumbra aspectos relacionados con la formación recibida en la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

PERFIL DE LOS EGRESADOS

En la UAT, de cada 10 matriculados 6 son mujeres. Los porcentajes de respuesta al cuestionario en ambas generaciones están ampliamente relacionados con la feminización de la matrícula, concepto que se refiere:

Al creciente índice de mujeres matriculadas en las universidades y que ha ido en aumento hasta un punto en el que algunas instituciones de educación

superior presentaron un número mayor en la matrícula femenina frente a la masculina. A este incremento se le conoce como «feminización» de la educación superior. La feminización es atribuible a varios factores entre los que se encuentran el proceso de aumento en el número de instituciones organizadas para brindar educación superior; la masificación de las universidades, la ampliación de cupos [que] posibilitó el ingreso de las jóvenes en sectores de escasos recursos económicos, así como su movilidad social. Sin embargo, se traduce en una feminización de los programas en el sentido de que las mujeres ingresan a carreras conocidas tradicionalmente como femeninas: esta distinción lleva a pensar en una continuidad en cuanto a los roles socialmente ubicados como del ámbito doméstico. (Hernández y Mendieta, 2013: 67-68).

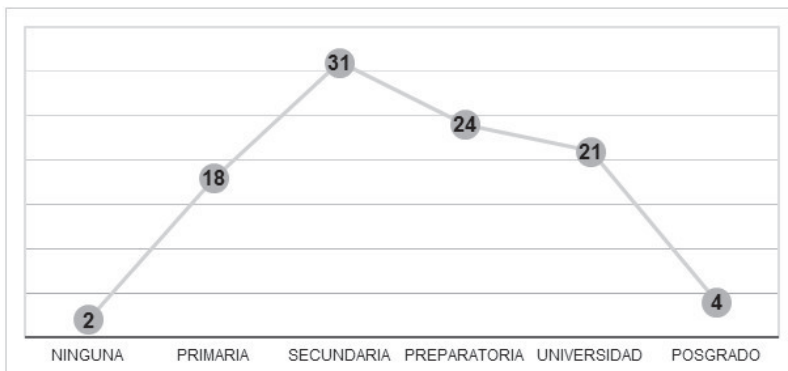
Sin querer ahondar en la perspectiva de género en este estudio, la feminización de la matrícula (el crecimiento cuantitativo de las mujeres en la educación superior), lamentablemente (la mayoría de las veces) no se traduce en logros o reconocimientos sociales ni económicos. Solo por poner un ejemplo: de 56.6% de los egresados en 2016 que no tienen empleo, el 37.5% está constituido precisamente por mujeres.

Tabla 5. Sexo de los egresados

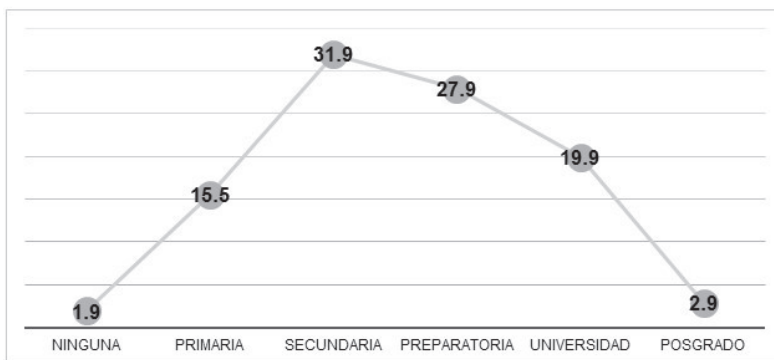
Categoría	Generación 2012	Generación 2016
Mujeres	64.1%	63.6%
Hombres	35.9%	36.4%

Fuente: *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados. UAT, 2017.*

Gráfica 4. Escolaridad del (a) jefe de familia
2012



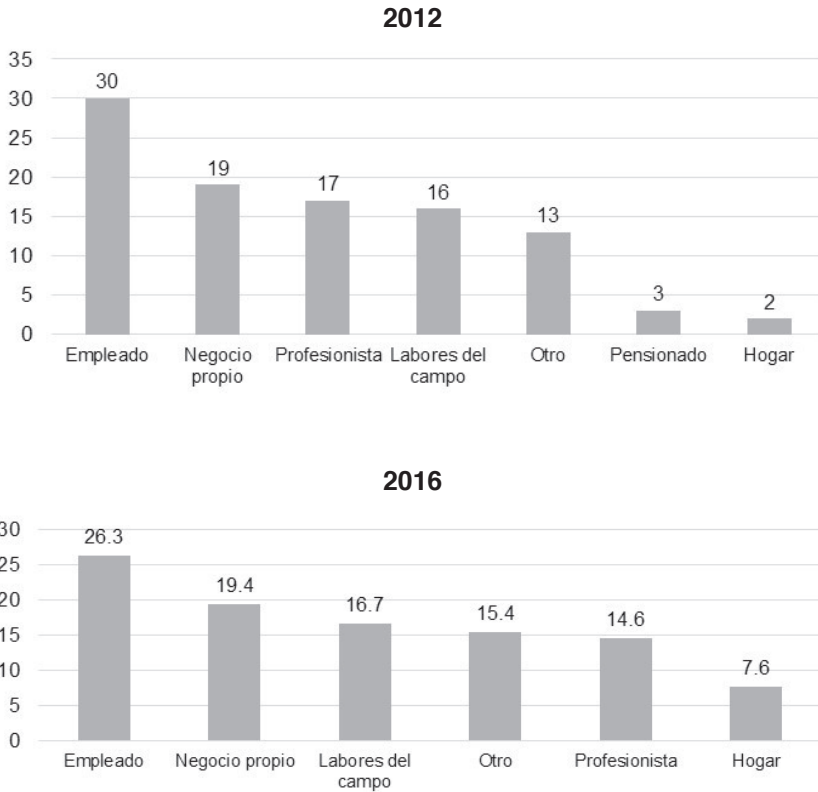
2016



Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*

Respecto al grado de escolaridad del (a) jefe del hogar, se observa una tendencia, pues los mayores porcentajes se concentran en “secundaria y preparatoria”; asimismo, se evidencia que, en el caso de los egresados en 2016, disminuye el porcentaje de padres con estudios profesionales y de posgrado.

Gráfica 5. Ocupación del (a) jefe de familia

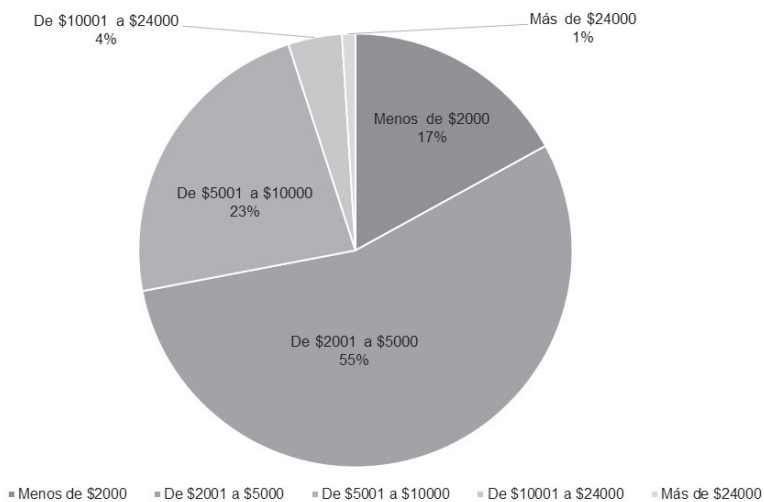


Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*.

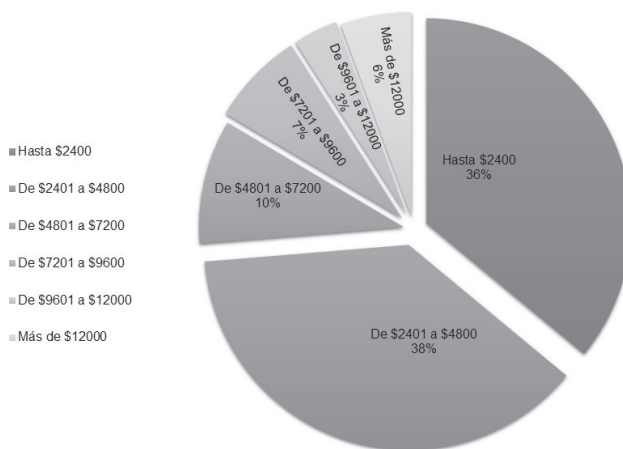
Respecto a la ocupación del (a) jefe del hogar también se verifica una tendencia; las actividades en que mayoritariamente están trabajando son: empleados, tienen un negocio propio, labores del campo y otras funciones (generalmente desempeñando oficios como albañil, chofer; o como obrero o empleada doméstica).

Si bien se pueden observar 7 respuestas en los egresados de 2012 y 6 en 2016, se debe aclarar que en esta última generación no aparece “jubilado” porque no tuvo mención (pero esta respuesta, al igual que otras opciones de ocupación sí se consideró en el cuestionario).

Gráfica 6. Ingresos familiares mensuales
2012



2016



Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*.

Los datos muestran que existe un panorama complejo para las familias tlaxcaltecas, pues la baja escolaridad y los pobres ingresos (como se advierte en la gráfica 6: en ambas generaciones, 7 de cada 10 egresados proviene de hogares con ingresos inferiores a uno y hasta dos salarios mínimos), dan cuenta de un futuro incierto, no sólo para los profesionistas, poniendo de manifiesto la precariedad laboral en la entidad en general.

OPINIÓN SOBRE LA FORMACIÓN

La percepción sobre la formación y el desempeño de los docentes de la universidad se ha incrementado en estos años, como lo muestra la siguiente tabla comparativa.

Tabla 4. Opinión sobre la formación

Aspecto para considerar	Egresados en 2012		Egresados en 2016	
	Opiniones positivas	Opiniones negativas	Opiniones positivas	Opiniones negativas
Formación recibida	78%	22%	82.1%	17.9%
Desempeño de los profesores	80%	20%	84.6%	15.4%

Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*.

Independientemente del modelo anterior o del nuevo modelo educativo, lo que podemos inferir con estos datos es que la percepción sobre la formación en la UAT es buena. Sin embargo, quienes fueron formados bajo el MHIC mostraron mayores opiniones positivas respecto a su formación y el desempeño de sus Maestros.

PERCEPCIONES SOBRE EL NUEVO MODELO EDUCATIVO

Para la UAT, un modelo educativo es una proyección de lo deseable que persigue la institución [...] En este sentido, el objetivo del MHIC es facilitar a los universitarios experiencias educativas para tomar consciencia de su realidad multidimensional y de los bienes que les permitan integrar su concepción de vida desde una perspectiva ética. (Ortiz, 2014: 13-14)

El MHIC se instauró en las aulas en el ciclo del otoño 2012, siendo la generación 2016 la primera que egresa bajo este nuevo modelo.

La constitución del MHIC buscó transitar de un modelo educativo tradicional hacia uno basado en competencias, que aspira a la formación integral y en el que el estudiante desarrolle actitudes, aptitudes y conocimientos con un sentido humanista; así, pretende crear las condiciones didácticas y curriculares que permitan formar un individuo libre y responsable, capaz de interpretar, explicar y ser crítico.

El modelo educativo humanista integrador de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, será construido sobre cuatro dimensiones básicas: **dimensión filosófica**, sustento del *Decálogo del Homo Universitatis*, el cual determina la naturaleza holística del universitario que buscamos formar; **dimensión conceptual**, desde donde se desarrollarán las definiciones de aprendizaje, competencias y calidad (entre otros) pertinentes a los contextos en que nos desenvolvemos; **dimensión psicopedagógica**, la cual marcará el rumbo de desarrollo integral y de formación para la vida y durante la vida de sus actores; y la **dimensión metodológica**, que orientará la construcción de un modelo curricular por competencias en el marco de la semiflexibilización deseada. Las dimensiones anteriores, en conjunto con el paradigma humanista seleccionado, posibilitarán entonces la conformación de unidades de aprendizaje donde la práctica discursiva del docente será uno de los vectores de esta propuesta curricular. (UAT, 2011: 62)

Su base pedagógica se encuentra en Piaget (el estudiante, como un actor activo y autónomo, exhorta a diversificar las formas de evaluación), Vigotzky (constructivismo) y Ausubel (aprendizaje significativo) así como en otros elementos, como el aprendizaje situado, creación de ambientes de aprendizaje, etcétera.

El modelo procura desarrollar competencias que hagan posible interactuar con el otro de manera cooperativa y empática; sin embargo, cabe destacar que el MHIC no asumió de manera literal el enfoque de competencias; en relación con la idea de que el compromiso de las Instituciones de Educación Superior es formar recursos humanos con habilidades y capacidades “sólo y exclusivamente” para incorporarse al mercado de trabajo, la visión del MHIC va más allá, pues “no es un modelo por competencias”; su eje articulador es el “humanismo”, al cual se añade la postura “integral”.

La transición de los modelos educativos tradicionales a los modelos basados en competencias genéricas, profesionales y sociales resulta no solo necesaria sino urgente. Sin embargo, la Universidad reconoce que la sola formación de profesionales altamente competentes en sus respectivas disciplinas y ciencias no es suficiente para dar verdadero cumplimiento a su función social. La educación no implica solo información, formación o instrucción. La educación significa aprender a ser y a estar; es la construcción de uno mismo. Se entiende y se acepta que la función educativa incluye acciones encaminadas a la formación del ciudadano, a la configuración del ser social más allá del ser productivo. [...] Aceptamos el hecho de que el modelo basado en competencias no surge de la empresa de producción de bienes materiales, como muchos se han empeñado en hacernos creer. Reconocemos que este modelo surge de una visión de organización educativa donde es necesario lograr en los estudiantes la transferencia de los conocimientos no solo a contextos inmediatos, sino a la vida misma, a lo que viven los estudiantes aquí y ahora, y también a lo que posiblemente requieran para poder potenciar su vida futura (UAT, 2011: 60).

En otras palabras, si bien la misión de la UAT es formar profesionistas competitivos en el terreno laboral, la visión humanista rescata el ideal de formar ciudadanos comprometidos y respetuosos de la pluralidad, es decir, no sólo busca la formación en habilidades, sino también en actitudes y valores. Como su nombre lo indica, es un modelo “basado en competencias, no por competencias”.

Ahora bien, los resultados muestran que los egresados tienen opiniones positivas. Prácticamente 8 de cada 10 señalan que “el desarrollo de actitudes fue parte importante de su formación profesional”, “en las aulas se fomentó la ética profesional, respeto, equidad de género e inclusión”, “les fue útil como se trabajó en la UAT para formarse una visión profesional de la realidad” y “desarrollaron habilidades para aprender por cuenta propia”.

Su opinión también es positiva en relación con la práctica docente de quienes los formaron y con los ambientes que crearon para favorecer aprendizajes; asimismo, se evidencia que los profesores diversificaron las formas en que evalúan a los estudiantes; sin embargo, se detecta que falta poner más énfasis en el aprendizaje situado, es decir, en salir del aula para observar de manera empírica las situaciones que se ven de manera teórica, a fin de darles una aplicación en la vida cotidiana.

INSERCIÓN AL MERCADO LABORAL

Del total de egresados en 2012, 84% cuenta con un empleo. Entre estos últimos, 60% tardó menos de 6 meses en conseguir un trabajo, 23% entre 6 y 9 meses, 10% entre 9 y 12 meses y 7% demoró más de un año en obtenerlo.

Si comparamos los datos de las dos generaciones, se constata que a quienes egresaron en 2016 les ha costado prácticamente el doble de tiempo encontrar un trabajo remunerado, ya que sólo 43.4% de los egresados lo ha conseguido. El alto número de egresados con trabajo (en 2012), quizá tenga que ver con el hecho de que la encuesta se aplicó a los jóvenes dos años después de su egreso; mientras que en el caso de los egresados en 2016 la encuesta fue aplicada un año después y, en otros casos, poco más de tres meses después de su salida de esta universidad. Aun con esa hipótesis, los datos nos hacen pensar que el mercado de trabajo para los egresados en 2016 es más precario.

Entre las principales dificultades para hallar trabajo, 5 de cada 10 egresados mencionan que el mayor problema es no estar titulado y 3 de cada 10 señalan que no los contratan porque no tienen experiencia. En comparación con los datos de 2012, la mayor dificultad era no contar con experiencia (4 de cada 10) y 2 de cada 10 señalaron que no contar con título les dificultaba encontrar empleo.

Dado que la situación de la generación en 2016 es más precaria, se brindarán datos extras: el 69% de los egresados que tienen trabajo señalan que a partir de que salieron de la UAT han tenido 1 empleo, pero hubo quienes respondieron han tenido 2, 3, 4 y hasta 5 empleos en menos de un año.

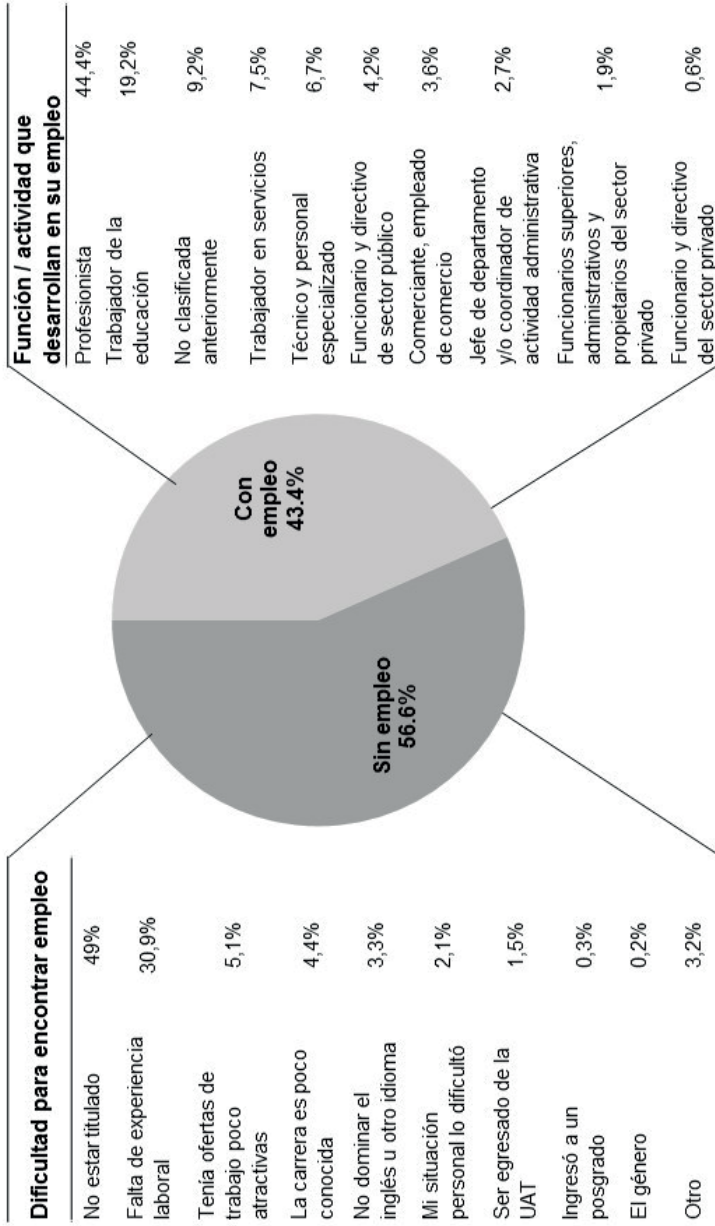
Respecto a los que sí tienen empleo, 60.6% trabaja tiempo completo, 26.1% lo hace por horas y 13.3% está contratado por medio tiempo.

Un porcentaje más elevado de estos egresados (41.3%) trabaja en empresas u organismos del sector privado, 36.1% lo hace en organismos públicos; 10.8% en empresas o negocios propios (o de sus familias); mientras que el resto²⁹ son auto-empleados; laboran en asociaciones civiles; o en instituciones sin fines de lucro.

Es importante destacar que no todos se desempeñan en trabajos relacionados con aquello que estudiaron: 47.3% manifiesta que sus actividades tienen total coincidencia con su perfil profesional, 31.4% mediana coincidencia, 11.6% baja coincidencia y 9.7% ninguna coincidencia.

²⁹ Hubo un par de egresados que refirieron trabajar como obreros o en negocios informales.

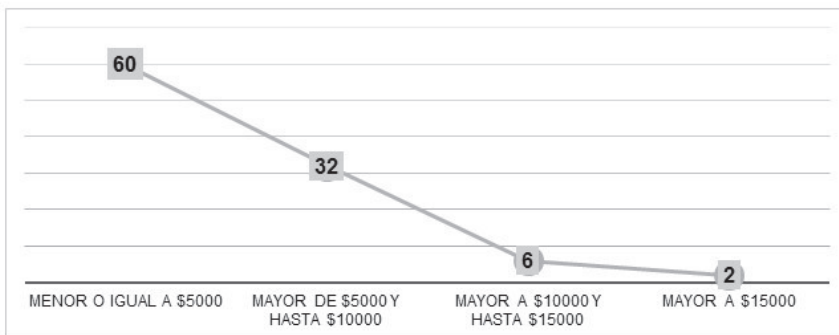
Gráfica 7. Situación del empleo (generación 2016)



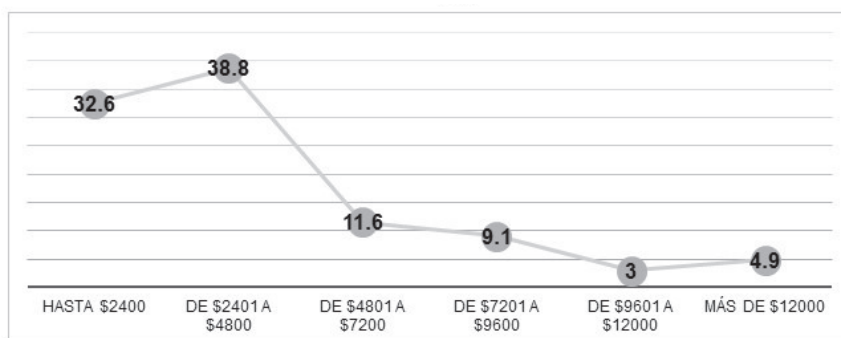
Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*.

Gráfica 8. Salario mensual³⁰

2012



2016



Fuente: Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). (2014-2017). *Proyecto Institucional de Seguimiento de Egresados*.

En relación con los honorarios, las cifras muestran que se incrementó el porcentaje de sueldos bajos (el porcentaje de personas que gana menos de 5 000 pesos al mes aumentó prácticamente 10 puntos porcentuales).

³⁰ Para los egresados en 2016 se hizo una adaptación al cuestionario respecto a los salarios, debido a que las cantidades planteadas anteriormente estaban muy separadas y no eran tan precisas. Estas nuevas cantidades permiten vislumbrar las cantidades en salarios mínimos.

Como puede observarse, 32.6% de los egresados en 2016 ganan uno o menos de un salario mínimo, el grueso de esta población (38.8%) cobra de 1 a 2 salarios mínimos y sólo 4.9% gana más de 5 salarios mínimos.

A pesar del panorama desfavorable que se presenta en Tlaxcala, la mayoría de los egresados (79% en 2012 y 81.4% en 2016) se queda a laborar en el estado; el resto se traslada a las entidades vecinas, principalmente: Puebla, Hidalgo, Ciudad de México y Estado de México.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo constituye el primer estudio comparativo entre generaciones de egresados de la UAT, y busca contribuir a hacer un balance de los avances de esta universidad en el devenir del tiempo; para nosotros, como institución, es importante, porque permite evaluar la transición de su modelo educativo.

En términos generales, la percepción de los egresados de la generación 2012 a la generación 2016 ha mejorado, no sólo en lo que tiene que ver con el desempeño de los profesores y del programa educativo sino también de la formación recibida. En lo que respecta al MHIC, los egresados consideran que están desarrollando las habilidades (competencias genéricas y específicas) y las actitudes (respeto a la otredad, inclusión, trabajo en equipo, etc.), propias de este modelo.

Por otro lado, aunque los egresados salgan bien formados, uno de los principales problemas en la entidad es el mercado laboral, que se erige en condiciones de precariedad.

A pesar de que la precariedad no es exclusiva de un sector en específico, o de un grupo particular, lo cierto es que los jóvenes y en específico, los nuevos profesionistas, son los más vulnerables.

La precariedad laboral (es decir, aquellos que no cuentan con remuneración justa por su trabajo, ascensos, seguridad social y demás prestaciones) entraña condiciones de vulnerabilidad tanto en las relaciones, como en las condiciones laborales.

Los datos planteados en el apartado “inserción al mercado laboral” nos dan una idea de esta precariedad, pues nos hace pensar en la incertidumbre³¹ de los empleos (no tener certeza de la temporalidad por la que se estará contratado, sin contar con seguridad social, buenos sueldos y prestaciones que impulsen a los jóvenes a continuar en el lugar laboran).

³¹ De los egresados en 2016 que cuentan con trabajo, el 48.9% está contratado por tiempo indeterminado, el 27.1% por tiempo determinado, el 3.8% por obra y 20.2% por otro tipo de contratación.

En este sentido, el horizonte para los nuevos profesionistas resulta complejo pues se enfrentan la escasez de empleos, subcontratación, un mercado de trabajo que exige años de experiencia o habilidades muy específicas, (y en este mundo globalizado) hablar inglés, disponibilidad para viajar, aunado a los bajos salarios.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO G., QUEJADA R. Y YÁNEZ, M. (2012). EDUCACIÓN, MERCADO DE TRABAJO Y SATISFACCIÓN LABORAL: EL PROBLEMA DE LAS TEORÍAS DEL CAPITAL HUMANO Y SEÑALIZACIÓN DEL MERCADO. *REVISTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR*, 41 (163), pp. 51-66.
- ANIMAL POLÍTICO. (2014). *MÉXICO, EL ÚNICO PAÍS DE AL DONDE EL SALARIO MÍNIMO NO CRECE: CEPAL*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.ANIMALPOLITICO.COM/2014/08/SALARIO-MINIMO-EN-MEXICO-DE-LOS-PEORES-EN-EL-MUNDO-CEPAL/](http://www.animalpolitico.com/2014/08/salario-minimo-en-mexico-de-los-peores-en-el-mundo-cepal/)
- CIUDADANOS EN RED. (2017). *LOS DIEZ ESTADOS DE MÉXICO CON LOS PEORES SUELDOS*. DISPONIBLE EN: [HTTP://CIUDADANOSENRED.COM.MX/LOS-DIEZ-ESTADOS-DE-MEXICO-CON-LOS-PEORES-SUELDOS/](http://ciudadanosenred.com.mx/los-diez-estados-de-mexico-con-los-peores-sueldos/)
- CUCHCATLA, C. (2016). *LA PRECARIEDAD DEL EMPLEO EN MÉXICO: UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE BAJA CALIFORNIA Y OAXACA* (TESIS DE MAESTRÍA). MÉXICO: EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE.
- DE OLIVEIRA, O. (2006). JÓVENES Y PRECARIEDAD LABORAL EN MÉXICO. *PAPELES DE POBLACIÓN*, 12 (49), pp. 37-73.
- ESCALANTE, R. (2015). *MATRICULADOS, EGRESADOS Y TITULADOS DE LAS UNIVERSIDADES: EL PANORAMA LATINOAMERICANO*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.ELFINANCIERO.COM.MX/OPINION/MATRICULADOS-EGRESADOS-Y-TITULADOS-DE-LAS-UNIVERSIDADES-EL-PANORAMA-LATINOAMERICANO.HTML](http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/matriculados-egresados-y-titulados-de-las-universidades-el-panorama-latinoamericano.html)
- EXCÉLSIOR. (2012). *SIN EJERCER, 60% DE PROFESIONISTAS; EGRESAN CON CONOCIMIENTOS OBSOLETOS*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.EXCÉLSIOR.COM.MX/2012/07/30/NACIONAL/850633](http://www.excelsior.com.mx/2012/07/30/nacional/850633)
- GUADARRAMA R., HUALDE A. Y LÓPEZ S. (2012). PRECARIEDAD LABORAL Y HETEROGENEIDAD OCUPACIONAL: UNA PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA. *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA*, 74 (2), pp. 213-243.
- HERNÁNDEZ O. Y MENDIETA E. (2013). LA FEMINIZACIÓN DE LA MATRÍCULA Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA. EN PARTIDA, A. Y HERNÁNDEZ O. (COORDS.), *JÓVENES UNIVERSITARIOS*, S.D. MÉXICO: UAT-ALTRES COSTA-AMIC EDITORES.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2017). *RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO. CIFRAS DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 2016*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.INEGI.ORG/MX/SALADEPRESA/BOLETINES/2017/ENOE_IE/ENOE_IE2017_02.PDF](http://www.inegi.org.mx/saladepresa/boletines/2017/ENOE_IE/ENOE_IE2017_02.PDF)
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (IMJUVE). (2013). *DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DE LOS JÓVENES EN MÉXICO*. MÉXICO: IMJUVE-SEDESOL.
- LA JORNADA. (2016). *SALARIO MÍNIMO DE MÉXICO, DE LOS "PEORES" EN AMÉRICA LATINA: ESTUDIO*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.JORNADA.UNAM.MX/ULTIMAS/2016/06/21/SALARIO-MINIMO-DE-MEXICO-DE-LOS-2016PEORES2016-ID-EN-AMERICA-LATINA-ESTUDIO](http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/06/21/salario-minimo-de-mexico-de-los-2016peores2016-id-en-america-latina-estudio)
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2012). *DEL TRABAJO PRECARIO AL TRABAJO DECENTE. DOCUMENTO FINAL DEL SIMPOSIO DE LOS TRABAJADORES SOBRE POLÍTICAS Y REGLAMENTACIÓN PARA LUCHAR CONTRA EL EMPLEO PRECARIO*. RECUPERADO EN: [HTTP://WWW.ILO.ORG/WCMSP5/GROUPS/PUBLIC/---ED_DIALOGUE/---ACTRAV/DOCUMENTS/MEETINGDOCUMENT/WCMS_179789.PDF](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_179789.pdf)
- (2016). *INFORME OIT SOBRE TENDENCIAS DE LOS TRABAJOS: PARO, PRECARIEDAD Y POBREZA LABORAL*. RECUPERADO EN: [HTTP://OBSERVATORIDESC.ORG/ES/INFORME-OIT-TENDENCIAS-TRABAJOS-PARO-PRECARIEDAD-Y-POBREZA-LABORAL](http://observatoridesc.org/es/informe-oit-tendencias-trabajos-paro-precariEDAD-y-pobreza-laboral)
- ORTIZ, S. (2014). *LA FORMACIÓN HUMANISTA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. MODELO HUMANISTA INTEGRADOR BASADO EN COMPETENCIAS*. MÉXICO: GEDISA.
- S/A. (2014). *PROYECTO INSTITUCIONAL DE SEGUIMIENTO DE EGRESADOS*. INFORME NO PUBLICADO. MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA.
- S/A. (2017). *PROYECTO INSTITUCIONAL DE SEGUIMIENTO DE EGRESADOS*. INFORME NO PUBLICADO. MÉXICO: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA.
- ROMÁN, Y. (2013). IMPACTOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS EN LA PRECARIEDAD LABORAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO, EN *REGIÓN Y SOCIEDAD*, 25 (58), pp. 165-202.
- TERCERA VÍA. (2016). *EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO: DATOS PARA FUSILAR EL OPTIMISMO*. DISPONIBLE EN: [HTTP://TERCERAVIA.MX/2016/05/EDUCACION-SUPERIOR-EN-MEXICO-DATOS-FUSILAR-OPTIMISMO/](http://terceravia.mx/2016/05/educacion-superior-en-mexico-datos-fusilar-optimismo/)
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA TLAXCALA. (2011). *PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL 2011-2017*. MÉXICO: UAT.
- (2015). *PLAN DE DESARROLLO INSTITUCIONAL 2014-2018*. MÉXICO: UAT.
- VILLALOBOS, G. Y PEDROZA, R. (2009). PERSPECTIVA DE LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO. *TIEMPO DE EDUCAR*, 10 (20), pp. 273-306.

GANARSE LA TIERRA EN EL CAMPO Y ESTUDIO PARA SER INDUSTRIAL. ESTUDIO DE CASO EN LAS LOCALIDADES DE TOCHIMILCO Y SANTA ANA XALMIMILULCO EN EL ESTADO DE PUEBLA

Juan Enrique Hernández Rodríguez
Colegio de la Frontera Norte

RESUMEN

En este trabajo se analizan y visualizan dos localidades pertenecientes a la región IV San Pedro Cholula en el estado de Puebla, el municipio de Tochimilco y la localidad de Santa Ana Xalmimilulco perteneciente al municipio de Huejotzingo, donde la situación que viven los jóvenes es totalmente diferente. Tochimilco, es una comunidad rural donde los jóvenes pocas veces llegan a estudiar el bachillerato y, por lo tanto, la oportunidad de ingresar a una universidad es mucho menor. En contraste, Xalmimilulco asentamiento semi-rural en el que se han instalado diversas industrias fabriles y algunos centros educativos, en el que destaca la Universidad Tecnológica de Huejotzingo (UTH), institución que funge como anclaje para arraigar la necesidad de estudiar y prepararse para obtener un trabajo “calificado” dentro del cinturón industrial Puebla-Textmelucan-Ciudad de México.

Palabras clave: jóvenes rurales, educación, industria, opciones de empleabilidad, influencia familiar.

Actualmente, las investigaciones sobre las juventudes abarcan un gran panorama que incluye desde los jóvenes urbanos, la música, el trabajo, las organizaciones políticas hasta la cuestión de lo rural. Sobre este último aspecto se han hecho diversos estudios enfocados en la educación y la migración; para este caso se desarrolla la cuestión de los jóvenes rurales de dos comunidades enclavadas en la región IV, San Pedro Cholula, en el estado de Puebla. Identificar a los jóvenes

rurales es complejo y hasta contradictorio, ya que culturalmente la etapa de juventud es muy corta o no existe en algunas situaciones o sociedades.

Estos jóvenes tienen otras costumbres, que conforman otra realidad, con sus significados y con dificultades de vida que, a la vez, suelen ser extrañas a las otras miradas sobre los jóvenes urbanos. Dichos significados pueden tener que ver con la forma en que conviven dentro del seno familiar, ya sea en el hogar o en las actividades laborales, en su mayoría vinculadas a tareas en el campo como jornaleros, y con el cambio de etapa social al transitar de niño a adulto, que se vislumbra al pasar de estudiar a trabajar y de ahí a tener una familia que, en algunos casos, puede empezar a los 16 años, tanto en hombres como en mujeres.

Las razones que impulsaron esta investigación tienen que ver con dos cuestiones; la primera, con la comunidad con que laboro en el Consejo Cultural Xalmimilulco A.C., Santa Ana Xalmimilulco, donde el desarrollo de vida de los jóvenes se centra en la escuela, el trabajo en las maquilas y la diversión en los bailes o en el ir a las ciudades cercanas, como Puebla, San Martín Texmelucan o Huejotzingo. La segunda, con el trabajo que llevé a cabo en el Régimen Estatal de Protección Social en Salud (REPS) en Atlixco con las brigadas que se desarrollaban en localidades rurales, observé un patrón ampliamente comentado relacionado con los jóvenes rurales: al terminar la educación primaria o secundaria éstos se insertan en las labores del campo, trabajan como ayudantes de albañil y, quienes tienen más suerte, “vagan por la comunidad”, gastando parte del dinero enviado por sus familiares que radican en Estados Unidos. Una de estas comunidades es el municipio de Tochimilco, un lugar muy peculiar, pues en la cabecera municipal se concentra el folclor turístico, tan sólo en el primer cuadro (Centro-Zócalo) y, saliendo de esta zona, hay grandes solares o campos de cultivo que fungen como puntos de trabajo y movilizadores de la economía familiar y de la localidad.

En este sentido, se evidencian las necesidades de los jóvenes en polos contrarios; los bachilleratos generales y la universidad tecnológica asentada en la zona hacen que los jóvenes de Xalmi tengan la idea de estudiar hasta la educación media superior o la universidad, esperando tener una vida modesta y ser parte de la fuerza de trabajo en las zonas industriales. Los jóvenes de Tochimilco, por su parte, viven con la incertidumbre de si algún día podrán acceder a un terreno propio para sembrar y vivir en él como recompensa por el trabajo realizado para apoyar a sus padres en las faenas campesinas.

Los apuntes aquí presentados se derivan de las incursiones en las zonas de trabajo en las que se llevaron a cabo observaciones de las comunidades a través de diferentes herramientas; parte de los datos recabados en Santa Ana Xalmimilulco

se recogieron a través de la colaboración con la asociación civil Consejo Cultural Xalmimilulco (CeCuXal) y las diversas actividades que ahí se desarrollan, además de la consulta de fuentes institucionales en la localidad. El acercamiento con los jóvenes fue por la afinidad y la frecuencia con que asisten a la biblioteca pública y los talleres que ofrece el CeCuXal, en donde se realizaron charlas y cuestionaron el cómo se divertían y qué esperan en el futuro. En el caso de Tochimilco, se hizo una observación directa y se seleccionaron algunos jóvenes a los que se les aplicó una entrevista informal (y semi estructurada) que favoreció la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental del entrevistado sobre sus actividades –por ejemplo, a qué se dedica y cómo viven en Tochimilco-. Algunos fueron entrevistados en sus zonas de trabajo y otros mientras iban a casa o descansaban en la plaza pública. Además, se recabó información que otorgaron algunas personas mayores (adultos) sobre las mejores condiciones para sus hijos, a lo que respondieron que querían lo mejor para sus hijos al motivarlos para seguir estudiando.

En datos concretos: se realizaron cuatro entrevistas y tres conversaciones con jóvenes de Tochimilco, así como cuatro charlas con adultos. En Xalmimilulco se realizaron seis entrevistas, tres pláticas informales y se aplicó un cuestionario a 12 participantes.

TOCHIMILCO LA VIDA EN EL CAMPO

Tochimilco se encuentra en la zona centro oeste del estado de Puebla, en una altitud promedio de 2 600 msnm, en la zona del eje volcánico transversal; su topografía es irregular, encontrándose rodeada por los cerros Tlaxcaquihuacan, Campechano, Aguitépetl, Vigilante Ametepetl Xilotepec y otros. El clima predominante es sub-húmedo, y registra una temperatura promedio de 18 a 22 °C (Sedesol, 2011).

La población total es de 17 028 habitantes. Tochimilco ha experimentado cambios en su población debido a la explosión demográfica. Entre 1990 y 2010 se produjo un aumento de 935 habitantes. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 (INEGI), 7 916 habitantes son hombres y 9 112 mujeres. Para 2005 se registró un decrecimiento de -12.77% en la población, ocasionado por la migración interna. Hacia 2010 la tasa de crecimiento de la población repuntó, llegando a 2.44%. La población de 0 a 14 años es de 5 644 habitantes, mientras que la de 15 a 64 años es de 9 925 personas. Las localidades con mayor población son Tochimilco con 1 935 habitantes, San Antonio Alpanocan con 1 608 y Yancuitalpan con 1 398 habitantes.

El municipio muestra un grado de escolaridad bajo. En 2005, la mayoría de la población en edad escolar las mujeres sólo cursaban hasta quinto año de primaria y hasta sexto año de primaria los hombres. Los datos del INEGI (2010) dan cuenta de que 14.3% de la población total no sabe leer ni escribir. A finales de la primera década del siglo XXI, la población de 15 años o más con secundaria completa alcanza 34.67%, mientras que 21.98% no concluyó la educación básica. A nivel municipio, Tochimilco cuenta con 39 escuelas desde preescolar hasta bachillerato, es decir, un número bajo en infraestructura escolar.

Según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el municipio exhibe un elevado rezago social, consecuencia de la alta marginación de la zona, y se encuentra marcado por los niveles de educación ya mencionados; a ello se suman ocupaciones y empleos mal pagados o poco retribuidos; la actividad económica más practicada es la agricultura de temporada. Estas condiciones dan lugar a una forma de vida estigmatizada por la falta de recursos económicos, en ocasiones, sinónimo de pobreza.

La identificación de algunas de las condiciones de los jóvenes de Tochimilco y sus localidades permite ver ciertas transformaciones que se dan a nivel micro y macrosocial, además de familiar. En ciertos aspectos, la imagen del joven rural es tímida y dubitativa, no cambia; es inmóvil y poco participativa (a su manera), pues estos jóvenes no esperan tomar parte de las decisiones de la vida social de su comunidad, y tampoco acuden a la ciudad a buscar mejores oportunidades de empleo o experiencias de cualquier índole. A veces, tales decisiones son normadas e influenciadas por la familia, el núcleo principal en que los jóvenes se desenvuelven, viven y trabajan en un primer orden; por lo que resulta muy difícil verlos en un ámbito externo al familiar.

Las características sociales de los jóvenes de Tochimilco coinciden con las características culturales propias de las zonas rurales e indígenas, como se observa en diversas regiones de México: al dejar la escuela deben ser adultos y tener familia. Por ello se insertan en la faena del campo, ayudando a sus padres en las labores agrícolas. Sin embargo, existe una diferencia con respecto a sus ascendientes: ya no tienen tierras o terrenos propios para cultivar; la fuerza de trabajo es propia, pero deben trabajar para alguien más. Al respecto cabe señalar que las parcelas de los padres son pequeñas y ya no hay más tierras para repartir; esto los convierte en peones, como mencionó Palerm (1980) al referirse a “la venta de mano de obra”: los jóvenes venden su mano de obra y, si no hay quien la pague, migrar es una opción. La situación que atraviesan los padres de los jóvenes de Tochimilco los coloca en un dilema: obtener o conservar los terrenos de cultivo o

ceder parte de éstos a sus hijos que ya tienen pareja y hasta una nueva familia, en detrimento de su capital económico campesino. Esto significa que la producción no alcanzará un nivel suficiente para que sea posible vender o lograr un autoconsumo adecuado (López y Castillo, 1990), situación que lleva a que los jóvenes obtengan ingresos para el núcleo del jefe de familia (recordemos que aún están insertos con sus padres) trabajando de sol a sol en campos o terrenos de cultivos de vecinos, familiares y/o algún empresario que tenga grandes terrenos para cultivar.

La necesidad de conseguir dinero de los jóvenes es grande, pues al salir de la escuela adquirieron nuevas responsabilidades; muchos de ellos, al salir de la secundaria se dedicaron a trabajar y antes de los 17 años ya tenían una familia propia o sus parejas estaban embarazadas. Ésta es la situación observada en un promedio de 2 de cada 3 varones jóvenes. En el caso de las mujeres, quienes dejan de estudiar desde la primaria o la secundaria por falta de recursos económicos se dedican a labores del hogar, a ayudar a la madre a preparar la comida que llevarán a su padre y sus hermanos a los campos de siembra; además, cuando es necesario y si ya los tienen, deben cuidar a sus hijos. La cifra de embarazos adolescentes todavía es alta, pero no se cuenta con datos fidedignos relativos a esta tasa de nacimientos y embarazos. No obstante, se destaca el hecho de que para ciertas familias esta situación es casi normal o cultural, siguiéndose un patrón de tener hijos a temprana edad, aun cuando poco a poco va disminuyendo esta tendencia.

LOS JÓVENES Y SUS ACTIVIDADES

Las actividades que realizan son las habituales que marca la misma comunidad; un sector está dedicado al campo, las artesanías, la ganadería, el comercio, mientras que los más chicos reciben educación. En contraste, aunque ciertas localidades muestran un alto índice de población, ello no significa que sean áreas muy activas económicamente. En este sentido, Tochimilco (cabecera municipal), Alpanocan y Zacatempa registran un déficit en comparación con zonas como Tecuanipa, Huilango, La Magdalena Yancuitlalpan y Tulcingo, que sobresalen en el aspecto económico local por la ganadería y la producción agrícola de temporada. En la cabecera municipal, Tochimilco, se observa la presencia de microcomercio, esto es, pequeñas tiendas y puestos de comida cuya mayor actividad se evidencia los fines de semana.

A. CAMPO

Siguiendo las costumbres de las zonas rurales, la mayoría de los habitantes se dedica a la ganadería y la agricultura, siendo este segundo rubro el más laborado; dicha actividad se aprende desde los primeros años de vida, cuando siendo niños acompañan a sus padres al campo, porque no se pueden quedar solos en casa o porque sus manos pequeñas resultan ideales para deshierbar y cosechar las verduras de tallo chico, entre otras actividades. Conforme los niños crecen e ingresan a la escuela, su participación en el campo se vuelve menor. No obstante, son empleados nuevamente al ser requerida su fuerza de trabajo, especialmente en las vacaciones, pues las condiciones sociales y económicas así lo exigen. El plan de desarrollo municipal de Tochimilco ubica que 68% de la población económicamente activa se dedica al campo y, de este porcentaje, los jóvenes constituyen la mayor parte de la mano de obra.

Trabajar en el campo no es una opción sino una obligación, tanto por el orden familiar como por necesidad después de abandonar la escuela, al carecer de cualidades que les permitan trabajar en comercios o en alguna fábrica (que no hay cerca de la zona); “estos jóvenes desarrollan ocupaciones mayoritariamente poco calificadas” (Romero, 2012: 254). Esto no significa menospreciar la faena del campo, que es sumamente compleja, pero ciertamente la instrucción obtenida en la educación básica resulta fundamental para conseguir un trabajo más formal; aunado a esto, la enseñanza, aunque sea estandarizada, no es igual en el ámbito rural que en el urbano; incluso, los mismos jóvenes saben que no pueden acceder a las ocupaciones con índice de calidad de empleo medio-alto y alto, sino hasta cumplir otra mayoría de edad. Ésta es otorgada por la comunidad y no sólo tiene que ver con tener familia propia. Para ser ayudante de un oficio es necesario contar con el consentimiento de los padres para dejar el trabajo en el campo, o que el joven cambie de domicilio y localidad para ser aceptado en algún taller de carpintería o como ayudante de albañil, en un taller de herrería, carpintería o autos, o en el comercio.

Sin embargo, la presión más grande para estos jóvenes tiene que ver con la posesión de la tierra, ya que para mantener a sus familias o contar con recursos económicos propios y dinero se les han negado la propiedad y los solares, no porque no lo hayan ganado con el sudor y el esfuerzo que realizan, sino porque sus padres no tienen terrenos suficientes para cederlos a los hijos, o porque siempre han trabajado en ejidos como jornaleros, careciendo de un hogar propio. En ciertos casos se producen rupturas en el núcleo familiar, pues entre los 25 y 30 años surgen

tensiones vinculadas a los dividendos del capital económico. El hecho de que el jefe de familia obtenga más dinero por el esfuerzo de sus hijos, nietos y nueras, molesta a los jóvenes, apresurando su salida del núcleo familiar para buscar trabajo en talleres o en el municipio de Atlixco como ayudantes de cualquier oficio que puedan desempeñar, o bien, para migrar a Estados Unidos; dichas ocupaciones tienden a evidenciarse entre los adultos a partir de los 31 años o en otras latitudes, como expuso Romero (2012).

B. COMERCIO

Aunque el número es incierto, las mujeres jóvenes son las que más participan en este sector; algunas lo hacen al terminar las horas escolares, y otras, al salir o culminar sus estudios básicos se incorporan a esta labor, no pueden integrarse directamente a la actividad en el campo. Los comercios en que laboran son tiendas, tortillerías, o se desempeñan en la atención al cliente en algunos restaurantes de la zona y locales de artesanías. Los varones también trabajan en el comercio, pero fungiendo en otras tareas, como bodegueros, choferes de las camionetas de las tiendas grandes o de las pocas ferreterías y refaccionarias que hay. Aquí se encuentran dos situaciones: 1) algunos jóvenes se encuentran más calificados porque terminaron la secundaria y el bachillerato, lo que les permite manejar o atender algún negocio; el nivel escolar favorece tanto a mujeres como a hombres; otros jóvenes, hombres y mujeres, que acudieron a la universidad se han encargado de restaurantes y hoteles; la experiencia que les brinda el hecho de ser profesionistas o de haber salido de la comunidad de origen les da más facilidades para trabajar; desafortunadamente, este trabajo es mal pagado. Un joven, que trabajaba en la recepción del hotel comentó: “yo gano al día 125.00 pesos, pero según sé, los corren muy seguido; yo llevo ya casi cuatro meses y un amigo me comentó que, terminando vacaciones o después del 15 de septiembre, me despidan, según como esté el negocio; lo mismo me dijo el señor que hace la limpieza, que aquí los jóvenes no duran mucho, es por periodos” (Omar, trabajador de hotel).

2) La segunda situación tiene que ver con el hecho de que algunos dueños de locales ponen a sus hijos o familiares a atender los negocios y éstos sólo han terminado la instrucción secundaria o han abandonado el bachillerato, sintiéndose cómodos con el dinero que pueden ganar y con las facilidades otorgadas por la familia. Si desean ausentarse, sólo dejan el negocio encargado al hermano menor, la mamá, o los primos, según sea el caso. Algunos comercios existen porque sus dueños han vivido la experiencia de haber migrado, o porque todavía tienen algún

familiar trabajando en Estados Unidos, por lo cual aún reciben remesas que les permiten mantener al día y en buenas condiciones los negocios.

C. ARTESANÍAS

Esta actividad es realizada mayormente por mujeres ya adultas. Ocasionalmente es posible ver mujeres jóvenes en los puestos, ya sea para motivar la venta como para observar cómo se elaboran algunas prendas de vestir y diversos bordados. Desafortunadamente, los jóvenes que desarrollan esta actividad son pocos. Algunos hombres se dedican a la carpintería, aunque no realizan trabajos que puedan ser catalogados como artesanías. En el caso de las mujeres ocurre lo mismo, tienen poco interés en crear bordados; sólo quieren estar en el local de la abuela o la mamá ayudándolas con las ventas.

D. EDUCACIÓN Y TURISMO

En este rubro se combinan estas características. Los jóvenes interesados en sus propias costumbres con el propósito de obtener mejores resultados económicos son pocos. Habitualmente, son los jóvenes con mayor grado académico quienes se preocupan de persuadir a los visitantes para recorrer Tochimilco y conocer sus secretos, sus sitios de interés cultural, natural y gastronómico. Miguel comentó que le gusta recibir turistas, que éstos conozcan su pueblo. Actualmente estudia el bachillerato, y su hermano está cursando el segundo año de la licenciatura en Derecho en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP): “mi hermano y otros chavos somos los que estamos aquí en el kiosco todos los fines de semana y en vacaciones, nuestro sueldo es de las gratificaciones que nos dan las personas que les damos los recorridos; en total somos 15; cuando termine el bachillerato también voy a entrar a la universidad y voy a estudiar contaduría o derecho, como mi hermano”. Además, se encontraron los casos de dos señoritas que ya terminaron el bachillerato y están trabajando como educadoras en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), para recibir una beca y continuar sus estudios. Una de ellas quiere estudiar medicina y la otra ingeniería; su hermana también fue becada por el Conafe y ahora estudia en la Universidad Autónoma de Chapingo.

Atendiendo las diferencias que se presentan en el nivel educativo, se observó que los jóvenes que no estudiaron el bachillerato se dedican a las labores del campo, la ganadería o se desempeñan como ayudantes en algún negocio o taller.

Por otro lado, quienes cursaron la educación media superior no quieren dedicarse al campo sino a otras labores; algunos ayudan a sus padres en ciertas actividades agrícolas, pero no es constante, sólo los ayudan, pues su objetivo es conseguir un buen empleo en Tochimilco, Atlixco o Puebla y tener hijos. Lo mismo sucede con las mujeres; si estudiaron el bachillerato quieren salir de casa e ir a trabajar a donde les paguen mejor. “Mire mi hijo es papá a sus 18 años, lo obligué a terminar de estudiar, a terminar su bachillerato; ahora, por parte de Prospera, recibió que una beca para la universidad, pero no sé qué hacer, él ahora quiere estudiar, pero ¿quién va a mantener a su hijo? No sé si lo meta a estudiar la universidad o tendrá que irse al campo a trabajar”.

E. MIGRACIÓN

Aunque Tochimilco y sus localidades no son grandes expulsores de migrantes, aun cuando existe la expectativa de salir del país para ayudar a la economía familiar si se cuenta con un conocido que esté trabajando en el país del norte que pueda recibir al futuro aventurero y trabajador, también se debe considerar la otra migración, la intermitente (López y Castillo, 1990), que es local. En este sentido, hay quienes se mueven entre localidades o municipios, como Atlixco, Amecameca, Azúcar de Matamoros, Ciudad de México y Estado de México. Recientemente, la llegada al gobierno del presidente Donald Trump y su política antimigrantes han desmotivado un poco a los jóvenes, quienes han decidido esperar, pues algunos familiares y amigos han regresado a través del programa de repatriados, porque fueron deportados o simplemente porque querían volver y no tener otro tipo de dificultades legales.

Algunos jefes de familia hablan con sus hijos sobre esta travesía, señalando que no es simple y que es mejor que permanezcan en casa. Sin embargo, éstos a veces no hacen caso, razón por la cual sólo les queda apoyarlos y enseñarles a trabajar: “si mi hijo se quiere ir al otro lado con su papá debo enseñarle a trabajar el campo para que allá trabaje bien y le paguen bien, sepa qué hacer si le toca lo duro, porque mi hijo aquí no lava platos, allá quien sabe, ¿verdad?” (señora de Magdalena Yancuitlapan).

La percepción de los jóvenes respecto a cómo se ven trabajando o ganándose la vida es que será difícil, al igual que en el sector urbano. Anteriormente se podía pensar en que tendrían una parcela propia para trabajar; ahora eso ya no es posible, pues los jóvenes cuya edad oscila entre 14 y 30 años tienen que trabajar tierras ajenas, de la familia (padres, tíos) o de otro campesino que necesite ayuda

para sembrar y cosechar. El hecho de tener una vida casi predispuesta hacia las labores del campo y no integrarse o no mantenerse al tanto de la información relativa a la localidad constituye una limitante; estas obligaciones o quehaceres son dejados a las mujeres —mamá, hermana, esposa—. En muchos casos, quien resuelve las situaciones de papeleos gubernamentales o civiles es la madre jefa del núcleo familiar; ella indica si tienen que tramitar su credencial electoral (INE/IFE), si están integrados en los programas sociales, el bautizo y registro de nacimiento de los bebés; también es quien habla con los papás de la esposa cuando el hijo se la robó o la embarazó, y quien les informa si deben acudir a pláticas de Prospera. Un dato relevante para 95% de los jóvenes cuestionados es si habían tramitado su cartilla militar; la respuesta fue negativa; en muchos casos no sabían bien qué es o sólo “medio” sabían, pero no tienen pensado tramitarla. Lo mismo ocurre con la credencial de elector; pocos jóvenes que han alcanzado la mayoría de edad la habían tramitado, inclusive jóvenes de 30 años. Esto responde a la misma razón de que la madre o la esposa se encargan de los trámites civiles y ellos no ven ningún beneficio en el hecho de tramitarla, considerándolo una pérdida de tiempo pues los saca de la faena del campo.

El trabajo desarrollado por los jóvenes ya no les garantiza tener una propiedad para ellos, sino que deben compartirla con el núcleo familiar. A veces permanecen en la incertidumbre y sólo esperan a ver qué sucederá; o buscan una mejor opción, saliendo de la comunidad solos, yendo a Atlixco o a Estados Unidos; dejan a la esposa en casa de los padres del esposo o la envían de regreso con su familia; mientras, dejan que pase el tiempo y esperan obtener la casa que pueda cederles alguno de los papás.

XALMIMILULCO

Esta localidad se ubica en la parte centro del municipio de Huejotzingo, a unos 40 minutos de la capital del estado de Puebla; su altitud promedio es de 2 500 msnm. Se ubica en la sierra nevada, y colinda con los municipios de San Martín Texmelucan al noreste, San Salvador el Verde al norte, San Nicolás de los Ranchos al sur y el Estado de México al oeste. Al ser parte del sistema volcánico transversal, su topografía recorre de norte a sur el occidente del valle de Puebla. Su extensión supera los 100 kilómetros, presentando un relieve continuo que se vuelve abrupto. Los cerros: Ocatepec, Tepechichipa y Zacatalatla, culminando en el Iztaccíhuatl, marcan sus límites con el Estado de México (Inafed, 2015). La población total del municipio es de 63 457 habitantes, registrando un incremento poblacional de 1.3%

respecto al conteo intercensal del INEGI en 2005; del total de habitantes “48.4% son hombres y 51.6% son mujeres y la población urbana comprende 47 970 habitantes lo que representa el 75.6%, en cambio la población rural comprende un total de 15 487 habitantes representando el 24.4%” (PDMH, 2015: 31).

Huejotzingo cuenta con 22 localidades, destacando siete de ellas: Santa María Atexcal, San Mateo Calputitlan, San Luis Coyotzingo, Santa María Nepopualco, San Juan Pancuac, Santa María Tianguistengo y San Miguel Tianguizolco.

Santa Ana Xalmimilulco (del vocablo náhuatl *xalli*, arena; *mimilolli*, variante de *mimilli*, pilar, columna), que significa “en arena de revuelta”, por las arenas que arrastraban los ríos Xopanac y Temizac, se encuentra a una distancia aproximada de seis kilómetros de la cabecera municipal de Huejotzingo. Su actividad preponderante son la agricultura y la ganadería, aunque el segundo rubro es la manufactura (automotriz) y la industrial textil. Xalmimilulco tiene una población aproximada de 16 125 habitantes, siendo la localidad con mayor número de habitantes del municipio después de Huejotzingo.

La Población Económicamente Activa representa 50.5% del total poblacional y se distribuye en distintos sectores; aunque se trabaja más en la ganadería, la industria está adquiriendo un papel muy importante debido a la cercanía del círculo fabril y los parques industriales automotrices, como Volkswagen y Audi en Puebla, y Ford en el Estado de México.

Para 2010, el grado de escolaridad era 8.3, superando a la media estatal de escolaridad que registra un puntaje de 8 (PMDH, 2014). Cuenta con un número considerable de centros educativos; en Huejotzingo hay 101 escuelas, de las cuales nueve se encuentran en Xalmimilulco, siendo su más importante centro académico la Universidad Tecnológica de Huejotzingo (UTH).

Respecto al Índice de Desarrollo Humano (IDH) se considera que en el municipio hay pobreza moderada (49.6%) y 11.8% que vive en situación de pobreza extrema (Coneval, 2013). El hecho de que Xalmimilulco sea la segunda población con mayor número de habitantes en Huejotzingo genera cierta movilidad, lo que hace variar la percepción respecto al IDH, ya que cuenta con una ubicación un tanto privilegiada respecto a la cabecera municipal. Tiene tres distintas salidas (rutas de transporte), la primera por la autopista México-Veracruz, la segunda por la carretera estatal a San Martín Texmelucan y la tercera por el bulevar Huejotzingo (antes carretera federal Puebla-México). Además, en las inmediaciones de la localidad se encuentra el aeropuerto internacional de Puebla Hermanos Serdán (en tiempos de la Colonia y hasta la Revolución mexicana se usaba el Camino Real de Posta, ruta de privilegio entre México y Veracruz).

A. LOS JÓVENES EN XALMIMILULCO

Como se ha mencionado, los jóvenes son muy distintos en todas las partes del orbe y Xalmimilulco no es la excepción. También en este caso hay que hablar de juventudes, diferenciando las actitudes y el desarrollo de los jóvenes, e identificando a quienes no terminaron la educación básica, a quienes al terminar la secundaria se incorporaron al sector laboral (agricultura, ganadería, maquila y comercio), a quienes estudian y a quienes están desocupados, por señalar algunos estereotipos tomando en cuenta las respectivas diferencias entre cada una de sus actividades y formas de representarse e identificarse.

Considerando las actividades realizadas por los jóvenes, como se mencionó, pueden establecerse fácilmente tres tipos de jóvenes: los que estudian, los que trabajan en las industrias y los que se dedican a las labores del campo (englobando ganadería y agricultura). Los jóvenes que estudian tienden a prolongar su calidad y estatus de jóvenes e hijos de familia, pues sus padres continúan solventando muchos de sus gastos y ciertas responsabilidades mientras se preparan y superan académicamente, ampliando su moratoria social (Margulis y Urresti, 2008).

El hecho de seguir estudiando permite que los jóvenes puedan planear un mejor futuro y calidad de vida y, hasta cierto punto, ser más exigentes eligiendo un mejor trabajo, tanto en lo que tiene que ver con su desarrollo como con su retribución económica; entre los jóvenes que estudian en los diferentes niveles se identifican ciertas características. En su mayoría, quienes actualmente cursan la escuela secundaria desean estudiar su bachillerato y trabajar en alguna de las fábricas cercanas a su comunidad o en Puebla, para ser más precisos en la planta armadora de Volkswagen o en su parque industrial. En el pensamiento de estos escolares, una de las ventajas de seguir estudiando es no disponer de tiempo suficiente para apoyar a sus padres en el campo (si éstos se dedican a dicha actividad). Conforme avancen de grado sus expectativas pueden aumentar, siempre que no surja un imprevisto que los obligue a abandonar la escuela.

Los jóvenes que se dedican a labores del campo son aquellos que tienen una responsabilidad con su familia y por razones económicas no pudieron continuar estudiando, o aquellos que ya no quisieron estudiar y cuya única opción es entonces apoyar a sus padres en las labores agrícolas y ganaderas. Resulta un poco más difícil ubicar a estos jóvenes, pues el crecimiento de Xalmimilulco ha sido acelerado y, si antes los campos de cultivo y pastizales se ubicaban cerca de lo que podría ser el centro, ahora éstos se han desplazado a las afueras de la comunidad, donde aún se conservan ciertos terrenos de cultivo. Al igual que en otros lados,

un número considerable de estos jóvenes a sus 19 años ya tienen una familia o hijos, a pesar de lo cual siguen desarrollando algunas actividades lúdicas o de distracción con sus “pares” o amigos que estudian y con quienes trabajan en las industrias y el comercio.

La mayoría de los jóvenes que trabaja en las fábricas concluyó la secundaria y el bachillerato; algunos accedieron a la educación superior, pero la abandonaron o terminaron sus estudios. En Xalmimilulco, parte de la ocupación de estos jóvenes o de la población económicamente activa (PEA) “se concentra en las 30 empresas ubicadas en los dos parques industriales de Huejotzingo” (Ramírez de Arellano, 2015: 88), ambos ubicados en las inmediaciones de Santa Ana Xalmimilulco.

B. ESCUELAS Y CAPACITACIÓN

Tochimilco y Xalmimilulco (Huejotzingo) muestran una gran diferencia en lo que tiene que ver con el sistema educativo, observable en el número de escuelas por municipio y por localidades, así como en la demanda y la cercanía de centros laborales y urbanos como la ciudad de Puebla y el capital económico y cultural que conlleva. La creación de centros educativos para el desarrollo de puestos de trabajo es una nueva fórmula implementada por el estado para generar mano de obra barata y de calidad; inculcando en los jóvenes que la educación es la mejor herramienta y que proporciona capacitación para trabajar, además de que representa un recurso para las empresas, para que soliciten la apertura de carreras que les permitan nutrir sus filas de forma inmediata, bajo el orden de la “triple hélice” (Chang, 2010), como una retribución tripartita entre gobierno, universidad y empresas, es decir, la vinculación de la economía y la producción con las necesidades sociales y de educación (Gerónimo, 2014).

Este modo de cooperación está muy afianzado en gran parte del país y en muchas familias urbanas y semiurbanas, pues los padres también mencionan a sus hijos que deben prepararse para obtener un mejor trabajo, situación no muy frecuente en las zonas rurales y, en este caso en específico, en la zona de Tochimilco. Xalmimilulco y Huejotzingo comparten esta visión sobre el desarrollo, poniéndose como punta de lanza para la capacitación en desarrollo, la creación y la formación de jóvenes con educación tecnológica superior a través de la Universidad Tecnológica de Huejotzingo, que básicamente prepara y capacita a los jóvenes para trabajar en sus diferentes carreras; además, firma convenios con las empresas de la zona para que los estudiantes hagan sus prácticas profesionales y más adelante obtengan un puesto laboral en las mismas.

C. LOS JÓVENES CAMPESINOS

Aunque tanto de manera gubernamental como social Xalmimilulco es considerado zona campesina o rural (con las debidas diferencias en los conceptos), no hay tantos jóvenes que actualmente se dediquen al campo. La necesidad de ir a la ciudad (Puebla), de divertirse y tener un mejor empleo, en el que “se cansen menos”, o que sea más cómodo, genera en los jóvenes descontento por tener que trabajar el campo. Algunos de estos chicos dejan esta labor a sus papás y a sus pares sin estudios, o a otras zonas rurales, pues la mayoría quiere considerarse urbana, tras viajar constantemente fuera de la localidad como distracción o para asistir a la universidad.

Entre los pocos jóvenes campesinos, algunos trabajan por obligación y responsabilidad con la familia. Lo hacen para obtener su propio terreno o sus tierras de cultivo, debido a que por distintas razones abandonaron la escuela y porque tal vez lo único que saben hacer es trabajar en el campo. Paradójicamente, este segmento no se considera joven cuando trabaja, porque tiene una responsabilidad con la comunidad; sin embargo, cuando estos jóvenes descansan y se reúnen con sus amigos cambia su percepción sobre sí mismos y entonces son jóvenes, porque se mezclan con los chicos que aun estudian y no tienen responsabilidades, o sólo porque los jóvenes son quienes se divierten.

EL PROCESO DE DESARROLLO Y EL CÍRCULO INDUSTRIAL

Visto como zona semirural o semiurbana, Xalmimilulco muestra un ligero proceso de desarrollo. En palabras de Gustavo Esteva (1967), el desarrollo se define a partir de la invención de una contraposición al subdesarrollo, la cual se basa en un discurso del expresidente estadounidense Truman (1949) sobre este mismo punto. El desarrollo: “Se podría definir como el desplazamiento ascendente de una sociedad a lo largo de un *continuum* en cuyos extremos estarían, por un lado, las sociedades más avanzadas y, por el otro, las más atrasadas (...) siendo una noción construida por intereses específicos” (Uribe, 2004: 13).

Vincular o generar la dualidad educación-trabajo da como resultado el proceso de desarrollo ligado al IDH y el bienestar social. Como se describió líneas arriba, la educación aumenta subjetivamente el costo de oportunidad laboral, es decir: “A mayor escolaridad se permite cumplir con requisitos más formales que impone el mercado de trabajo para el desempeño de distintos tipos de ocupaciones (...) la

educación genera un cambio en los valores y actitudes que contribuyen a romper ciertas barreras tradicionales” (Pederzini, 2004: 136-137).

Dichas barreras son impuestas por los medios de comunicación masiva, la adopción o los cambios de estilo e identidades de los jóvenes que estudian y de aquellos que viajan constantemente a las ciudades de Puebla y México, así como por ciertos agentes externos a la comunidad.

La disminución y el poco interés de trabajar en el campo se acompañan del deseo de obtener empleos más formales, por ejemplo, en fábricas donde gozan de prestaciones sociales como seguro social (IMSS), vacaciones y otro tipo de bonos otorgados por la industria establecida. Tener acceso a los medios tecnológicos —TV, computadora, celulares— hace que en ellos se estimule la necesidad de contar con los avances “modernos” en deportes, calzado, ropa, electrónicos, entre otros temas.

Así, la expansión de la industria poco a poco va ganando terreno en muchos aspectos, generando en la gente la necesidad de trabajar (sin importar la edad) como sinónimo de desarrollo. También es visible en la compra-expropiación de tierras, como se vio hace un par de años en la zona de San José Chiapa al instalarse la planta alemana de autos de lujo Audi, que contrató a un promedio de 4 000 trabajadores, ninguno perteneciente a la localidad, lo que muestra que el desarrollo y el progreso pueden ser falsos y efímeros. Basta recordar el reciente libro del doctor Manlio Barbosa (2016),³² en el que expone ciertas cláusulas relativas a la instalación de la planta Volkswagen y las externalidades negativas que generó y sigue generando. Este fenómeno se observa en muchas ciudades en las que se intenta ubicar una maquiladora o una empresa transnacional. La presencia de una empresa internacional en las localidades parece ser un reflejo del progreso y la modernidad, fenómeno que llama la atención de los jóvenes por vivir el día a día tecnológico.

CONCLUSIÓN

Como colofón para el caso de Santa Ana Xalmimilulco, las ideas y opciones son creadas por los propios jóvenes, quienes son influenciados a través de distintos medios de comunicación y sociales, como los amigos, la televisión, el internet, la familia, la escuela, etc. Paradójicamente, estas ideas y decisiones cambian el contexto social y las condiciones no sólo en los jóvenes sino también en sus familias y comunidades, que paulatinamente han ido dejando de ser zonas rurales para ser zonas semirurales-industrializadas, bombardeadas por diversos factores externos.

³² Comparación y reevaluación de las utopías, desde Europa hasta el Continente Solar.

A partir de lo mencionado se puede observar e indagar en las imágenes culturales asociadas a los temas: trabajar en el campo, la fábrica, estudiar o migrar, además de la influencia de la familia en esta toma de decisiones. Estas discusiones no emergen en el caso de Tochimilco, pues la mayoría de las situaciones están ligadas a la centralidad del jefe de familia y no hay mayor discusión, a menos que los interesados abandonen el hogar.

Existe una disparidad entre las dos comunidades analizadas. Los jóvenes de Tochimilco tienen una visión centrada en la familia y el trabajo, que responde a su día a día. Los atenuantes que generan un cambio en la forma de vida tienen que ver con migrar o regresar a la comunidad, sea porque ya no quieren trabajar en Estados Unidos, o lo ven como el cierre de un ciclo, o porque concluyeron sus estudios universitarios y decidieron emprender una nueva historia de vida. En ésta, la primera decisión es no tener familia propia sino ser un agente de éxito y regresar parte de la inversión a su familia y su localidad; además, les interesa saber si les darán su tierra para edificar su casa o tener su propio terreno de cultivo. El hecho de haber enviado dinero desde Estados Unidos a través de remesas es tomado como un punto retributivo. En caso de no obtener tierra buscarán un empleo temporal cerca de casa, para después trabajar en la ciudad de Puebla o en algún otro sitio que les acomode.

En el caso de los jóvenes santaneros (oriundos de Xalmimilulco), la posesión de educación media superior y superior eleva sus expectativas personales; el contacto continuo con sus pares de la ciudad y/o sus compañeros de trabajo en las maquiladoras automotrices genera un cambio en su identidad y en sus estilos de vida. En comparación con los jóvenes de Tochimilco, aunque trabajen o estudien los jóvenes de Xalmimilulco quieren divertirse en sus tiempos de ocio; pasar el tiempo en la ciudad, ir de compras, al cine, o a otros eventos con sus amigos, pues sus responsabilidades no son tan apremiantes. No tener hijos, contar con un trabajo o estar estudiando mientras los padres sufragan parte de sus gastos les quita ciertas dificultades, por lo que disfrutan la vida mientras pueden, haciendo uso de todo lo que esté a su alcance para lograrlo.

Por otra parte, al tener un trabajo estable, los jóvenes de Xalmimilulco cuentan con prestaciones sociales como el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). Ello crea en los jóvenes una seguridad adicional, puesto que tienen más opciones para adquirir una vivienda:

- a) Que sus padres les dejen o regalen un terreno.
- b) Obtener su casa por medio de Infonavit (o de alguna otra prestación social).

c) Comprar su casa en la ciudad o los alrededores como fruto de su trabajo como profesionistas al egresar de la educación superior.

Los diferentes tipos y estilos de vida que muestran ambas comunidades reflejan las carencias y las formas de subsistencia a que recurren los jóvenes y los habitantes en general. En el primer caso, en tanto la mayoría de las personas se dedica al trabajo en el campo o al trabajo agrícola las expectativas de vida y de superación de los jóvenes se encuentran limitadas, pues esperan una recompensa de parte de los padres por el hecho de ayudarlos, trabajar y tener familia propia. En el segundo caso, la exigencia y la motivación para que los jóvenes estudien y puedan tener un mejor futuro por parte de sus padres crea en ellos expectativas de prosperidad para cuando sean más grandes. Esperan vivir de manera más tranquila, contando con mejores oportunidades de trabajo y empleabilidad. En este caso, el estudio y la educación se presentan como herramienta para el futuro, como la única herencia que los padres dejan a sus hijos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBOSA, M. (2016). *COMPARACIÓN Y REEVALUACIÓN DE LAS UTOPIÁS, DESDE EUROPA HASTA EL CONTINENTE SOLAR*. MÉXICO: LIBERTAD BAJO PALABRA.
- CHANG, H. G. (2010). EL MODELO DE LA TRIPLE HÉLICE COMO UN MEDIO PARA LA VINCULACIÓN ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EMPRESA. *REVISTA NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN*, 1 (1), pp. 85-94. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.RIDE.ORG.MX/INDEX.PHP/RIDE/ARTICLE/VIEW/106/468](https://www.ride.org.mx/index.php/ride/article/view/106/468)
- ESTEVA, G. (2009). LA CRISIS COMO ESPERANZA. *BAJO EL VOLCÁN*, 8 (14), pp. 17-53. PUEBLA, MÉXICO: BUAP.
- GERÓNIMO, E. (2014). LA IMPORTANCIA DE LA VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-EMPRESA-GOBIERNO EN MÉXICO. *REVISTA IBEROAMERICANA PARA LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO EDUCATIVO*. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.REDALYC.ORG/PDF/4981/498150317008.PDF](http://www.redalyc.org/pdf/4981/498150317008.pdf)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). (2005). *CONTEO INTERCENSAL EN PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL DE HUEJOTZINGO, PUEBLA 2014-2018*. PUEBLA, MÉXICO: INEGI.
- . (2010). ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE). MÉXICO: INEGI, STPS.

- INSTITUTO NACIONAL PARA EL FEDERALISMO Y EL DESARROLLO MUNICIPAL (INAFED), SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN MUNICIPAL (SNIM). (2015). DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.SNIM.RAMI.GOB.MX/](http://www.snim.rami.gob.mx/)
- LÓPEZ, C., Y CASTILLO, A. (1990). MIGRACIÓN INTERMITENTE Y CAMBIO DE SECTOR PRODUCTIVO EN DOS COMUNIDADES DE LA ZONA DE TEQUISQUIAPAN-SAN JUAN DEL RIO QUERÉTARO. EN MUMMERT, G. (ED.), *POBLACIÓN Y TRABAJO EN CONTEXTOS REGIONALES*, pp. 145-180. ZAMORA, MÉXICO: EL COLEGIO DE MICHOACÁN.
- MARGULIS, M., Y URRESTI, M. (2008). *LA JUVENTUD ES MÁS QUE UNA PALABRA. ENSAYOS SOBRE CULTURA Y JUVENTUD*. BUENOS AIRES: BIBLOS/ SOCIEDAD.
- PALERM, Á. (1980). *ARTICULACIÓN CAMPESINADO-CAPITALISMO: SOBRE LA FORMULA M-D-M, EN ANTROPOLOGÍA Y MARXISMO*. MÉXICO: CISHAH/NUEVA IMAGEN.
- PEDERZINI, C. (2004). EDUCACIÓN TÉCNICA Y PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO. DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES. EN NAVARRETE, E. *LOS JÓVENES ANTE EL SIGLO XXI, S.D.* TOLUCA: EL COLEGIO MEXIQUENSE A.C.
- PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL DE HUEJOTZINGO (PDMH). (2015). *PUEBLA 2014-2018. ORDEN JURÍDICO POBLANO*. PUEBLA, MÉXICO.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (2015). *SERVICIOS PÚBLICOS Y LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL: EL CASO DEL PARQUE INDUSTRIAL CIUDAD TEXTIL EN HUEJOTZINGO, PUEBLA* (TESIS DE MAESTRÍA EN ECONOMÍA). PUEBLA, MÉXICO: BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (BUAP)-CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE POSGRADO EN ECONOMÍA.
- ROMERO, J. (2012). CONDICIÓN DEL EMPLEO EN LOS TERRITORIOS RURALES DEL URUGUAY CONTEMPORÁNEO: IMPACTO GENERACIONAL. EN ALVARADO, S., BORELLI, S., Y PABLO A. VOMMARO, P. (EDS.), *JÓVENES, POLÍTICAS Y CULTURAS: EXPERIENCIAS, ACERCAMIENTOS Y DIVERSIDADES*, pp. 239-260. BUENOS AIRES: CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) (SERIE DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS), HOMO SAPIENS EDICIONES.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL). (2011). *ATLAS DE RIESGOS DEL MUNICIPIO DE TOCHIMILCO*. MÉXICO: SEDESOL.
- , Y CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). (2013). *INFORME SOBRE LA SITUACIÓN DE POBREZA Y REZAGO SOCIAL*. PUEBLA, MÉXICO: SEDESOL Y CONEVAL.
- URIBE, C. (2004). DESARROLLO SOCIAL Y BIENESTAR. *UNIVERSITAS HUMANÍSTICA*, 31 (58), pp. II-25.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE EMPLEO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN Y SU REPERCUSIÓN EN LA PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DEL TRABAJO

María Antonieta Guadalupe Gutiérrez Falcón
Universidad de Monterrey

RESUMEN

El principal objetivo de esta investigación tuvo como propósito conocer las condiciones laborales que viven los y las jóvenes profesionistas de ingeniería en Monterrey Nuevo León, en el periodo comprendido entre 2000 a 2010. Se buscó explicar la manera en cómo las transformaciones del trabajo remunerado han impactado la estabilidad en el empleo y han ocasionado una ruptura con la lealtad laboral, considerada una característica medular de la cultura regiomontana, y con ella la aparición de nuevas formas de percibir y valorar el trabajo.

Palabras clave: condición laboral, jóvenes profesionistas, estabilidad laboral, inserción laboral, movilidad y trayectorias.

Definir la juventud en su contexto social, económico y político y en relación con aspectos que interactúan a través del género, grupo étnico y clase social, sólo así adquiere sentido referirse a la juventud. Se requiere tener presente que juventud es un concepto relacional e históricamente construido, que configura características concretas de forma de vida y percepción del mundo.

Pérez Islas (2000a:16)

La cita con que inicio este escrito expresa acertadamente los aspectos involucrados al realizar una investigación sobre las juventudes; éstos se definen a partir de un contexto histórico que influye en la forma de pensar, sentir y actuar, en la forma de vivir y percibir la realidad propia y el mundo. Partiendo de este concepto de

juventud planteado por Pérez Islas (2000), describiré a continuación el objetivo de esta investigación.

La investigación que exponemos a continuación forma parte de la tesis doctoral “La transformación de las condiciones de empleo de las ingenieras y los ingenieros en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León y su repercusión en la percepción y valoración del trabajo”, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en enero de 2016. El objetivo principal de la misma fue identificar las características del empleo de ingenieros e ingenieras en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, para determinar si las condiciones de desigualdad laboral entre ambos grupos permanecieron o se modificaron en el lapso comprendido entre 2000 y 2010, y conocer cómo la transformación del empleo ha influido en la percepción y la valoración del trabajo.

La metodología aplicada fue mixta; la parte cuantitativa se realizó principalmente a partir de una investigación longitudinal de los mercados laborales regiomontanos, considerando el periodo 2000-2010, analizando de los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) aplicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como cuestionarios realizados para la obtención de información específica relativa a profesionistas procedentes de una universidad pública y una privada. En la parte cualitativa se llevaron a cabo 40 entrevistas a profundidad con funcionarios públicos, empleadores, profesionistas, además de 200 entrevistas estructuradas.

Para la fundamentación teórica se partió de autores y autoras que han desarrollado planteamientos sobre la transformación del trabajo, la calidad del empleo y la influencia que dichos cambios ejercen en la percepción y la valoración del trabajo. Las teorías que se involucraron en el análisis fueron la teoría de la reproducción (Bourdieu y Passeron, 1979); la teoría del cierre (Requena, 1991) y la teoría sobre la segregación del empleo femenino (Castaño, Iglesias, Mañas y Sánchez Herrero, 1999).

El contenido expuesto a continuación se divide de la siguiente forma: la primera parte describe a grandes rasgos las características del objeto de estudio y los antecedentes históricos que modificaron el mercado laboral regiomontano; posteriormente se hace referencia a los factores de empleabilidad de los y las jóvenes profesionistas de la carrera de ingeniería para, finalmente, concretar el análisis de la modificación de la percepción y la valoración del trabajo.

CONTEXTO HISTÓRICO DE NUEVO LEÓN

El desarrollo socioeconómico de Monterrey, Nuevo León, se remonta a mediados del siglo XIX, cuando la industria creció y se fortaleció bajo la protección de una economía que permaneció cerrada hasta la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994. Anteriormente, la economía estuvo cerrada al comercio exterior, lo que facilitó que los empresarios construyeran un emporio protegido por un pacto de lealtad entre empleados y empresas que continuó hasta la crisis de los setenta (Vellinga, 1988).

La creación de una cultura empresarial, edificada con base en la fuerza y la competitividad, se aseguró a través de una política laboral proteccionista. Cuando un trabajador era seleccionado para pertenecer a las empresas del “grupo”, se establecía una garantía de permanencia pactada mediante un acuerdo implícito de fidelidad y productividad a cambio de una situación personal y familiar económica y socialmente estable.

Los beneficios y prestaciones otorgados a empleados y trabajadores eran extensivos a toda la familia, lo que convirtió a sus miembros en beneficiarios y potenciales herederos de puestos de trabajo en las organizaciones del “grupo” por varias generaciones. El modelo paternalista difundido por la empresa (Palacios, 2007), además de crear puestos de trabajo estables y bien remunerados facilitó el desarrollo de una clase media que creció bajo patrones de consumo anclados en el lema empresarial “trabajo y ahorro”, cuyo contenido fortalecía valores que anticipaban el acuerdo implícito entre empresa y trabajadores, protección empresarial a cambio de lealtad productiva.

Empresas destacadas en el desarrollo regiomontano cimentaron la consolidación de la industria regiomontana. Visa, Alfa, Vitro, Hylsa, Cydsa, Cemex, por mencionar algunas de las más relevantes, fueron creadas con capitales locales e infundieron entre sus empleados la idea de protección y lealtad, cristalizada en la disponibilidad de un trabajo para toda la vida.

EFFECTOS DE LA APERTURA COMERCIAL

La internacionalización comercial de México se inició a mediados de los ochenta al amparo de las políticas neoliberales del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988). En 1984 se eliminaron las barreras para el ingreso de capital externo (Cerutti, Ortega y Palacios, 1999), lo que marcó la pauta para el ingreso de México al GATT

(General Agreement of Tariffs Trade) en 1986 y culminó con el Tratado de Libre Comercio (TLC) suscrito por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

La apertura comercial tuvo repercusiones en la economía regional y las empresas más vulnerables quebraron. Gutiérrez señala que durante “el periodo comprendido entre 1888 y 1995, el número total de empresas regiomontanas se redujo de 6 833 a 5 442, siendo las microempresas las más afectadas” (Gutiérrez, 1999: 28). La internacionalización de la producción hizo que las empresas regiomontanas se vieran en la necesidad de modernizar tecnológicamente su planta productiva y reestructuraran sus procesos de trabajo.

Al percibir la existencia de riesgos que ponían en peligro su sobrevivencia, las principales empresas se reestructuraron, reorientando su producción hacia el mercado externo y estableciendo alianzas estratégicas con empresas extranjeras, principalmente norteamericanas (Pozas, 2007). La introducción de la modernización industrial tuvo su efecto en la cultura laboral; a partir de entonces se adoptaron nuevos criterios en el manejo laboral, destinados a favorecer la implementación del modelo de calidad total y la producción flexible.

Una vez puesta en marcha la apertura comercial, se desvaneció la cultura del trabajo permanente y estable, debido a la imposibilidad de mantenerla vigente en el contexto de una economía con mayores presiones hacia la disminución de costos. La competencia de productos de exportación a precios accesibles, e incluso a menor precio que los nacionales, ocasionó el desplazamiento de los productos mexicanos, repercutiendo en salarios y contrataciones.

Aunado a lo anterior, se propagaron los contratos irregulares, con sistemas de externalización y subcontratación. Los procesos de trabajo se intensificaron al aplicarse medidas como la reducción de puestos de trabajo, manteniendo el mismo ritmo y el mismo rendimiento productivo con menos trabajadores y empleados. La nueva forma de organizar la producción a partir de programas de reconversión, flexibilidad laboral (Pozas, 2002) y organizativa, ocasionó que los mercados laborales se modificaran, para incluir nuevas formas de contratación, capacitación y trabajo, que incorporaron nuevos conocimientos y habilidades en los trabajadores y empleados.

Como parte de los cambios organizacionales, la inserción del modelo japonés de calidad total generó nuevos requerimientos en la preparación de empleados y empleadas. Ello implicó implantar un modelo de trabajo centrado en el desarrollo de multihabilidades y en la necesidad de trabajar en empresas más pequeñas, con menos niveles jerárquicos. Asimismo, se presentaron cambios en el mercado laboral, alentados por la innovación tecnológica y organizativa de las empresas

regiomontanas que, a fin de garantizar la maximización de su capacidad productiva, promovieron para la contratación de personal la selección de quien reuniera un perfil de mayor cualificación, disposición adaptable y flexible, sobre todo, de personas con disposición a adquirir nuevos conocimientos en forma continua.

CONSECUENCIAS DE APERTURA COMERCIAL EN LOS MERCADOS LABORALES

A medida que México fue incursionando con mayor fuerza en la apertura comercial y se hicieron presentes las políticas neoliberales “se desplazaban los valores del trabajo y el ahorro por los de competitividad, consumismo, adaptación y prioridad empresarial” (Palacios en Villafañe, 2007: 189). En el contexto de estos cambios se produjo una mayor inversión extranjera, que fortaleció a las grandes empresas bajo la nueva modalidad de *joint venture*.

Como subraya Casalet, los cambios incorporaron nuevas estrategias de sobrevivencia, que llevaron a “las grandes empresas habituadas a la concentración vertical a iniciar estrategias de externalización” para responder de manera más eficiente a la demanda de los mercados internacionales (Casalet, 2000: 313). Ante ese panorama, las generaciones más jóvenes se enfrentaron a condiciones adversas para obtener los puestos de trabajo que esperaban y con las nuevas condiciones laborales se deterioró el arraigo, al tiempo que la lealtad de permanencia se fue debilitando.

En relación con lo anterior, los empleadores hacen referencia a la pérdida de lealtad, señalando que los y las jóvenes, tanto trabajadores como empleados, “si les ofrecen más dinero se van”. Como afirma Bauman (2000), la ética del trabajo es transformada por la sociedad de consumo, que otorga un valor excesivo a la inmediatez con la caducidad implícita en la reducción de los periodos satisfactorios. De acuerdo con la expresión de algunos entrevistados y entrevistadas, lo importante ahora no es tener un trabajo para toda la vida, sino “saberse mover” a fin de estar en el lugar y el momento adecuado para alcanzar ciertas metas a corto plazo.

Indudablemente, este proceso fue afectado por la influencia de la sociedad de consumo alimentada por el neoliberalismo, que incidió en la implementación de políticas públicas que, en forma creciente, fueron debilitando las políticas de protección al empleo. Otro factor que intervino en los cambios experimentados en el entorno laboral nacional y regional tiene que ver con el proceso de transformación vivido a partir de los gobiernos de Vicente Fox en 2001 y Felipe Calderón en 2006,

que impulsaron una reforma laboral la cual aplica esquemas de negociaciones laborales más vulnerables e inequitativos.

Asimismo, no puede dejar de mencionarse la implementación de la lucha contra el narcotráfico, llevada a cabo a lo largo de poco más de un sexenio (2006-2014), que también contribuyó a desestabilizar la tranquilidad y la certidumbre sobre la vida. En numerosos casos, los delitos, secuestros y extorsiones en el periodo mencionado ocasionaron la migración intermitente hacia otras regiones del país o hacia el extranjero de las personas o familias afectadas directamente por esta guerra.

El contexto anterior enmarca la transformación del trabajo y la forma de vivirla. Los valores exaltados por las generaciones adultas ya no son funcionales en el mundo actual y en medio de los paradójicos y contradictorios procesos del trabajo, todo parece indicar que entre las generaciones actuales se está gestando no sólo una nueva forma de ver el trabajo, sino también ver la vida.

Esto se hace evidente en cuestiones que aparentemente quedan fuera del tema del trabajo, aunque lo involucran. El trabajo dejó de ser un elemento de identidad y ya no opera como elemento de adhesión social. Las nuevas formas de trabajo “flexible”, el teletrabajo, el trabajo deslocalizado, el trabajo sin horario, sin tiempo fijo, también contribuyen a que se modifiquen las coordenadas de la vida, la posibilidad de constituir una familia y la certidumbre sobre el futuro.

El trabajo se encuentra en un proceso de profunda transformación que, a su vez, está modificando la vida social (Méda, 1998; Alonso, 2000; Offe, 1992; Gorz, 1995). El trabajo y la oportunidad de tenerlo dependen de factores múltiples y complejos. Antes, estudiar una carrera constituía una garantía de obtener trabajo; desde hace algunos años esto dejó de ser así.

Enfrentamos una realidad impactada por los procesos relativos a la revolución de la información (Carnoy, 2001; Castillo, 2012; Castells, 2000; Beck, 2000) y, como consecuencia de las innovaciones tecnológicas, por la obsolescencia continua. Estamos presenciando la sociedad del riesgo laboral, encontrándonos expuestos a mayores incertidumbres respecto al trabajo (Watson, 1994; Jáuregui, Egea y De la Puerta, 1998; Beck, 2000; Sennett, 2000; Bauman, 2000; Castel, 2010), con todo lo que implica para la vida y la sociedad.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) asegura que la importancia de lograr un trabajo o empleo decente radica en la capacidad de otorgar un ingreso digno y una seguridad social que facilite a las personas su desarrollo, su inclusión y su participación en la vida social, existiendo condiciones de equidad e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Bajo los esquemas

que rigen la flexibilidad laboral, las posibilidades de lograr un trabajo “decente” parecen ir en sentido contrario.

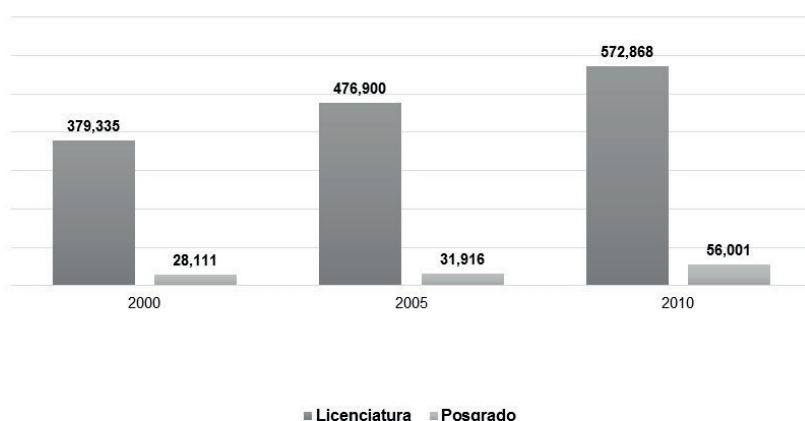
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE NUEVO LEÓN

Nuevo León constituye una de las principales regiones industriales y financieras de México. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), su participación económica en el Producto Interno Bruto Nacional (PIB) fue de 949 053 millones de pesos en 2012. Dicha participación estatal ubica a Nuevo León en cuarto lugar, aportando con la Ciudad de México, el Estado de México y Jalisco alrededor de 51% del total del PIB nacional.

La población neoleonesa se concentra sobre todo en el área metropolitana, que aglutina a 95% de la industria. Según el censo de 2010, la población de Nuevo León era de 4 653 458 millones de habitantes, y 85% de la misma se concentraba en el área formada por los municipios de Apodaca, García, San Pedro Garza García, General Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, San Nicolás y Santa Catarina.

El nivel educativo regional se ha convertido en un referente en México, por ser de las entidades de la república mexicana que registra mayor nivel de escolaridad y concentración de profesionistas. En el gráfico siguiente, puede observarse el incremento de la población con estudios a nivel profesional en la década 2000-2010.

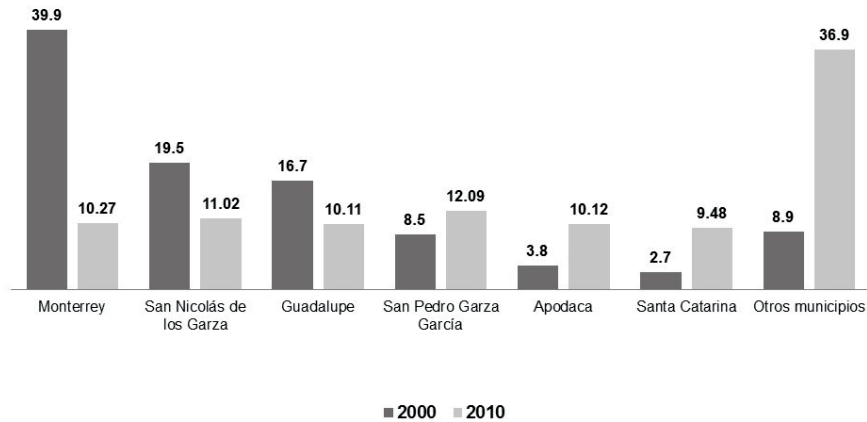
Gráfico 1. Número de personas con estudios superiores en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2000-2010). Elaboración propia.

El siguiente gráfico muestra la proporción de participación de profesionistas por municipio del área metropolitana. Comparando los resultados obtenidos en 2000 y 2010, se evidencia que el crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) de profesionistas ha sido mayor en los municipios de Escobedo, Juárez, Apodaca y Santa Catarina, mientras que en otros municipios ha disminuido. Tal es el caso de San Nicolás y San Pedro. Los datos del gráfico permiten inferir que, probablemente, la movilización interurbana se ha producido como resultado de la apertura de nuevos polos de desarrollo que ofertan viviendas a costos menores en los municipios de la periferia. Ello constituye un factor que puede explicar la considerable diferencia en la distribución de los y las profesionistas que habitan el área metropolitana de Nuevo León.

Gráfico 2. Porcentaje de profesionistas en el área metropolitana de Monterrey, Nuevo León



Fuente: INEGI (2000-2010). Elaboración propia.

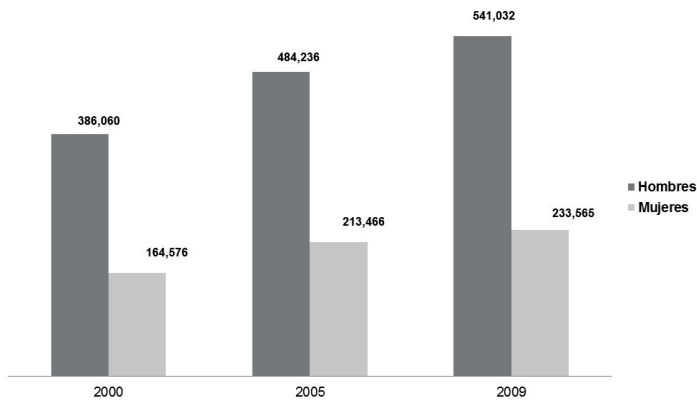
SITUACIÓN DEL EMPLEO DE LAS Y LOS INGENIEROS EN NUEVO LEÓN

CONTEXTO DE OPORTUNIDADES DE EMPLEO

Por sus características industriales y su desarrollo urbano, Monterrey y su área metropolitana es considerada una de las regiones de la república mexicana con mayores facilidades para obtener empleos que requieren alta cualificación. El área metropolitana de Monterrey ha sido fuente de atracción de estudiantes que acuden a esta ciudad para su formación. Muchos de ellos deciden quedarse para obtener un empleo que les represente un mejor ingreso que el que obtendrían en otras regiones del país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), a nivel nacional Nuevo León ocupa el primer lugar, siendo el estado con mayor promedio de ingreso salarial.

La demanda de profesionistas ingenieros e ingenieras está presente en áreas diversas; los egresados de esta carrera universitaria son altamente valorados por las organizaciones locales por su contribución al desarrollo de la innovación y la implementación de procesos logísticos y organizacionales. A nivel regional, las ingenierías han sido consideradas las profesiones que, por excelencia, tendrán un espacio casi exclusivo para ejercer cargos directivos y gerenciales. Organizaciones de toda índole, incluyendo aquellas del sector productivo, educativo, hospitalario y comercial, involucran a ingenieros e ingenieras en sus puestos estratégicos.

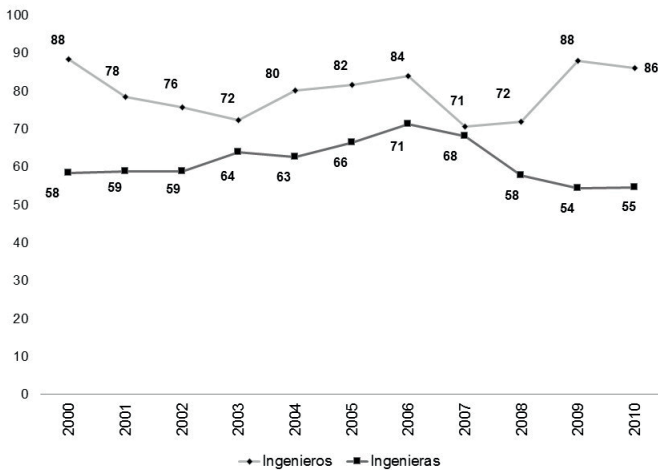
Gráfico 3. Matrícula universitaria en áreas de ingeniería y tecnología en México (2000-2009)



Fuente: Escobar, Audelo y López. (2011). *Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México* (ANUIES). Elaboración propia.

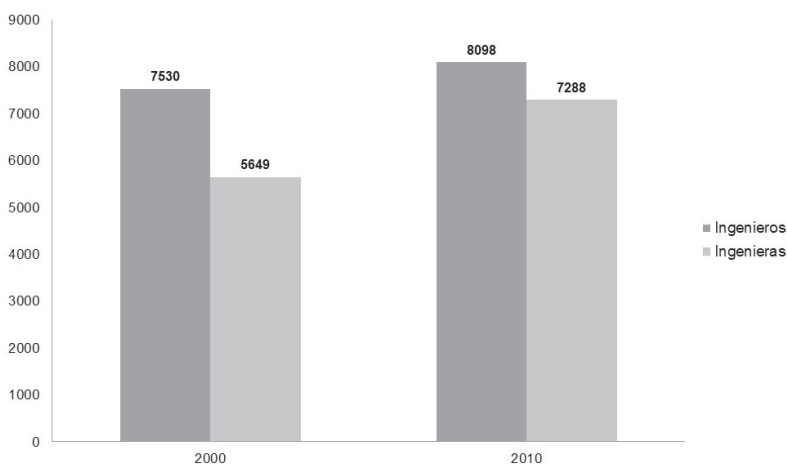
Como señala Escobar, et al. (2011), la segregación ocupacional en el área de las ingenierías y la tecnología no podrá reducirse si, en el ámbito educativo, continúa presentándose una diferencia grande entre hombres y mujeres en la matrícula universitaria. Un punto interesante destacado por algunas ingenieras que participaron en el estudio es que aún persiste la idea de que “los ingenieros son más inteligentes y creativos”, “tienen más oportunidades para promociones y ascensos, reciben una mejor remuneración”.

Gráfico 4. Proporción porcentual de ingenieros e ingenieras que realizaron un trabajo remunerado en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000-2010). Encuestas ENEU y ENOE. Elaboración propia.

Gráfico 5. Ingresos salariales de ingenieros e ingenieras en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: INEGI, ENEU (2000) y ENOE (2010). *Proceso de deflatación a precios constantes de 2010*. Elaboración propia.

Las ingenierías, como otras profesiones, se encuentran expuestas a las contracciones del mercado laboral. No existen lineamientos claros y definitivos sobre lo que demanda el mercado, pues existen hechos concretos y mensajes que se contraponen en el momento en que las personas se encuentran buscando empleo; algunos de los comentarios externados por los ingenieros así lo atestiguan:

Ésta ha sido la época más difícil para encontrar trabajo, ¿por qué? porque ahorita que estoy dentro de una empresa lo que me estoy dando cuenta que lo principal que buscan las empresas es buscar ahorrar costos, independientemente de la calidad, el ISO 9000, el ISO 14000, siento que las empresas no utilizan el ISO como para aumentar la productividad. Unos dicen el ISO es un gasto, tengo que ver cómo puedo subsidiar ese gasto y qué es lo que se les hace más fácil a las empresas, reajuste y recorte de personal.

En lo que respecta al terreno laboral, en el discurso se hace presente la existencia de una gran competencia entre los profesionistas, debido a que en el ámbito regiometropolitano los empleos de calidad son escasos, según señalan los ingenieros e ingenieras entrevistados.

Somos infinidad de ingenieros buscando oportunidad de trabajo en muchas empresas, voy a entrevistas y no soy la única, hay mucha gente buscando trabajo. Imagínate van como 50 a una entrevista para un solo puesto. Tengo muchos amigos profesionistas, infinidad, como no tienes idea, trabajan en seguros, vendiendo seguros, de Afore y yo los veo, me dicen María si no hay otra oportunidad, pues vente con nosotros. Pero no, yo estudié mucho para irme a vender seguros de Afore, realmente me cuesta hacer eso.

A su vez, los reclutadores de recursos humanos reconocen que:

Como hay mucho desempleado, las empresas se dan el lujo de súper seleccionar más. Si cuando pones un anuncio en el periódico y das el perfil y demás para una vacante de profesionista te llegan mínimo, mínimo, 40 o 50 solicitudes, entonces tú ya te das el lujo de elegir, y entre más material tengas, entre más gente tengas, tu más te puedes dar el lujo. Las empresas se están dando el lujo de seleccionar.

RESTRICCIONES PARA OBTENER EMPLEO

En el mercado de trabajo existen procesos contradictorios. Por una parte, se presenta la queja de los empleadores respecto a que no hay suficientes profesionistas con el perfil de conocimiento requerido por las empresas. Por la otra, se realizan comentarios relacionados con la sobrecalificación y la imposibilidad de obtener empleo por dicha razón:

Me ha tocado muchas veces que me dice la empresa, “tienes un currículum muy bueno, has trabajado en empresas muy buenas, tienes experiencia en muchos, y tienes aparte maestría, no te puedo pagar lo que vales. Prefiero contratar a un egresado que le voy a pagar la mitad o una tercera parte de lo que te voy a pagar a ti y él va a hacer lo mismo que tu harías...”; ése ha sido un tope que ha tocado con varias empresas. Digo, bueno a lo mejor no me pagues lo que valgo, pero te voy a dar un plus, lo que un egresado no te va a dar. Sin embargo, la empresa me dice, “no, pero me vas a pagar en costos. Tengo un presupuesto para un departamento y con lo que te pago a ti puedo contratar a tres personas”.

Un contacto clave, vinculado con la Secretaría de Trabajo, reconoce el problema del desempleo cuando menciona: “Los jóvenes son los más vulnerables desde el punto de vista del mercado laboral, porque tienen menos experiencia, van empezando, y lo cierto es que la tasa de desempleo entre los jóvenes es más alta que la tasa de desempleo promedio”.

LAS IMPLICACIONES DE SER MUJER AL OBTENER UN EMPLEO

Asumir la división sexual del trabajo como un supuesto válido y legítimo lleva a justificar que la mujer perciba un ingreso inferior que sus compañeros de trabajo hombres, pues se considera que su ingreso será complementario, en tanto “no [es] la proveedora, cabeza de familia”. Además, existe el prejuicio de que sus responsabilidades familiares podrían afectar su productividad y sus resultados.

En el gráfico anterior se muestra que las condiciones salariales de las mujeres mantienen una brecha en la retribución a su trabajo; sin embargo, como puede observarse, la diferencia entre 2000 y 2010 tiende a cerrarse, con ventaja para las mujeres, quienes proporcionalmente recibieron un mayor incremento.

Aunado a la discriminación salarial por cuestión de género, los estereotipos que aún permanecen legitiman la lenta movilidad ascendente de las mujeres en las organizaciones. Asimismo, existe una justificación para mantenerlas alejadas de los puestos de poder y decisión, pues se considera que su inserción laboral podría ser inestable en la medida en que adquieren compromisos familiares, como el matrimonio, la maternidad, etcétera.

En algunas situaciones, por su condición de género las mujeres ingenieras enfrentan restricciones que limitan su acceso al empleo. Dichas restricciones se encuentran establecidas en políticas no escritas en las organizaciones. Las mujeres son discriminadas por su estado civil o por estar embarazadas; para algunas también es una restricción tener hijos pequeños. Las organizaciones y las empresas prefieren reclutar mujeres solteras y sin hijos. Es más fácil conseguir trabajo cuando las mujeres son solteras. El hecho de estar casada y tener hijos, o estar divorciada constituye una limitación fuerte para el acceso al empleo.

FACTORES DE SELECTIVIDAD

Para los profesionistas, la llegada al mundo laboral no es uniforme; el origen familiar y la estructura de clase determinan la capacidad de empleabilidad y de acumular capital educativo. Disponer de una amplia red de relaciones sociales

posibilita a las y los jóvenes tener información sobre los empleos existentes, permitiéndoles colocarse según las credenciales y la “acreditación social” definida por los criterios que marcan el acceso de nuevos miembros. Ello no sólo depende de aspectos educativos, sino también de las características físicas, verbales o personales asociadas con la clase social a la que se pertenece (Requena, 1991).

Las condiciones de contratación de nuevos profesionistas han experimentado cambios importantes; existe mayor competencia entre los aspirantes para obtener un puesto y se han incrementado los requisitos para la contratación. Los títulos y las calificaciones no son los únicos elementos que intervienen en la selección de profesionistas; en este sentido, los conocimientos en idiomas (Díaz, 2000) y en algunas profesiones el hecho de tener certificaciones, se vuelven indispensables.

Jáuregui, et al. (1998) advierte que la revolución tecnológica, con sus cambios organizativos, crea un nuevo concepto de trabajo, que revaloriza a la persona calificada, pero excluye a trabajadores periféricos descalificados o subcalificados. Los empleadores entrevistados coinciden en señalar que, a diferencia de años anteriores, ahora la selección de profesionistas se realiza con base en las competencias y habilidades demostradas, y también considerando el manejo y el dominio de un segundo idioma, especialmente inglés.

Quienes seleccionan y ofrecen oportunidades de empleo a quienes se encuentran buscándolo hacen hincapié en que se elige a aquellos que muestran honestidad y responsabilidad, que tienen actitud de apertura al aprendizaje continuo y disposición para trabajar en equipo bajo condiciones de trabajo cambiantes. De ahí que consideren de vital importancia la experiencia laboral previa y la participación en actividades extracurriculares, o el haber tenido presencia estudiantil o laboral en el extranjero.

Respecto a lo que sucede en el mercado del trabajo, ciertos jóvenes se muestran confundidos, porque cuando solicitan el trabajo se les dice que no están preparados y carecen de experiencia. Pero, cuando tienen maestrías o certificaciones, al solicitar un empleo se los considera sobrecalificados para la obtención del puesto. Los empleadores argumentan que no pueden pagarles lo que valen y, aun cuando quien solicita el trabajo está dispuesto a recibir el pago ofrecido, no se le facilita el acceso al empleo.

Uno de los posibles factores que influye para impedir el acceso a determinado puesto, podría estar en la comparación que el potencial jefe pudiera realizar sobre sí mismo y el candidato o candidata a ocupar el puesto como subalterno. Para proteger su empleo y su cargo, y por temor a ser desplazado o sustituido, podría impedir la llegada de un profesionista que pueda superarlo en habilidades

y conocimientos. Es más probable que esta percepción de riesgo aparezca en el caso de jefes o jefas con mayor antigüedad, que perciben un ingreso alto y tienen edad suficiente para que la organización los considere “viejos o viejas”, es decir, mayores de 40 años.

Una tendencia laboral evidente es que, para reducir sus costos de nómina, las empresas optan por despedir a personas mayores de 45 años, mientras que, para disminuir costos salariales, contratan a dos o tres personas jóvenes, con poca experiencia, dispuestas a trabajar por un ingreso bajo, que en conjunto puedan suplir y realizar mayor número de funciones que las que cumplía la persona desplazada.

Actualmente son pocas las empresas que ofrecen contrato de planta en forma automática a los profesionistas que inician su trayectoria laboral. Usualmente éstos deben permanecer por un periodo de prueba de 3 a 6 meses, periodos que pueden renovarse indefinidamente. Durante el tiempo de “prueba” el trabajador no recibe seguro social ni tiene derecho a prestaciones o periodos vacacionales. Esto ha ocurrido porque, en México, la Ley Federal del Trabajo ha legislado en favor de la flexibilización de procesos de contratación bajo distintas modalidades: por horas, por honorarios, por tiempo determinado o por proyecto. Las organizaciones dan preferencia a la contratación de gente joven, hábil, con iniciativa y ganas de trabajar por un bajo ingreso.

La presencia cada vez más frecuente de subcontrataciones o contratos temporales hace que las personas carezcan de la certeza de tener un trabajo a futuro; en este sentido, continuamente se ejerce la presión de que el trabajo se encuentra condicionado al comportamiento y el rendimiento productivo. Esta situación de vulnerabilidad incrementa el nivel de estrés de los y las jóvenes. Las subcontrataciones y contratos temporales repercuten en la forma en que éstos experimentan el mundo del trabajo, sobre todo cuando el mismo se realiza en áreas distintas a las deseadas, ocasionando frustración a quienes se involucran laboralmente por la necesidad de tener un ingreso.

INSERCIÓN AL PRIMER EMPLEO

La efectividad de los títulos y credenciales con los que se cuenta para competir en el mercado varía de acuerdo con las circunstancias económicas, que puede hacerlos valiosos o insignificantes. Bordieu y Passeron (1979) advierten que, en una situación de crisis del ciclo económico, cuando el valor de acopio de títulos de una persona no sirve demasiado porque éstos quedaron devaluados en el mercado de trabajo, entra en juego el papel del “capital social”, poniéndose en

marcha el conjunto de estrategias de infiltración derivadas de las relaciones y las recomendaciones que posee un individuo según la posición de su familia y su medio en la estratificación social.

La inserción en el mercado laboral marca la trayectoria laboral futura. Taberner (2009) menciona cómo, cuando los universitarios encuentran saturado el mercado, si no consiguen colocarse en lo suyo, tras un periodo de resistencia y búsqueda, optan por trabajos adecuados para titulaciones inferiores. En relación con lo anterior, es importante señalar que, si la inserción se realiza en áreas diferentes a la de titulación y el área de interés, se genera una desventaja para la persona involucrada, debido a que el mercado de trabajo le demandará experiencia en su “área profesional” y, si no la tiene, tendrá que permanecer en puestos para los cuales no se preparó.

Las circunstancias laborales de hoy hacen preferible una inserción temprana en el ámbito laboral en el área de la profesión, a fin de tener mayores oportunidades de conseguir el empleo deseado a futuro. En este punto coincidimos con las aportaciones de Oliveira y Mora (2012), que indican cómo la inserción temprana durante los años de estudio, en el área pertinente, dará mayores ventajas para competir en el mercado profesional pues se logra acumular experiencias, contactos y conocimientos que posteriormente serán de utilidad.

INFLUENCIA DE LA EXPERIENCIA

La experiencia previa constituye una condición que marca el camino de éxito o fracaso en la inserción laboral al terminar los estudios profesionales. Realizar prácticas profesionales en el área de interés, que se vinculen con los estudios, parece ser uno de los caminos más seguros para reducir el tiempo de búsqueda del primer empleo.

Actualmente, las empresas y las organizaciones demandan experiencia a los jóvenes y, si ésta no se obtuvo mientras cursaban los últimos años de escolaridad, se presentarán limitaciones al momento de la búsqueda del primer empleo, sobre todo cuando se carece del capital relacional necesario para facilitar una transición rápida entre el término de los estudios y la primera inserción laboral. La experiencia previa, proporcionada por prácticas profesionales o trabajos previos a la conclusión de los estudios universitarios, se convierte en una condición que puede determinar el camino de éxito o fracaso en la primera inserción laboral una vez finalizados los estudios profesionales.

Efectuar prácticas profesionales en el área de interés relacionada con los estudios realizados es uno de los caminos que acorta el tiempo de búsqueda del primer empleo y sitúa a los estudiantes que las realizan en una posición laboral favorable, en particular si mostraron capacidad y cumplieron de manera óptima con las funciones asignadas. Incluso es posible tener más probabilidades de obtener mejor salario que quienes no trabajaron previamente y no tienen “contactos”.

COMPETENCIAS PROBADAS

Los títulos y las calificaciones no son los únicos elementos que intervienen en la selección de profesionistas; ahora también deben realizarse exámenes o resolver situaciones que involucren las competencias personales directas que el puesto requiere. Según relatan los entrevistados, las exigencias del mercado laboral y el exceso de competencia hacen que al momento de ser contratados los requisitos sean mayores.

Los empleadores tienden a “encasillar” a las personas de acuerdo con la experiencia acumulada a lo largo de la trayectoria laboral; por ello es de gran importancia realizar la elección adecuada. Asimismo, las oportunidades laborales se incrementan con la obtención de capacitación y certificaciones, por lo que resulta favorable trabajar en organizaciones o empresas que destinen recursos económicos a ese rubro.

Las aportaciones teóricas que menciona Requena (1991) en la teoría del etiquetamiento explican cómo en la búsqueda de empleo se da un proceso de ajuste empleador-empleado, en el cual las señales de productividad potenciales podrían ser producto de prejuicios sociales; así, el mercado de trabajo podría llegar a reproducir las desigualdades sociales (raza, clase, género y edad).

EL CAPITAL RELACIONAL, UNIVERSIDAD Y CLASE SOCIAL

De acuerdo con los entrevistados y entrevistadas, en Monterrey y su área metropolitana se utilizan criterios de selección según los cuales existe preferencia porque los puestos de decisión sean ocupados por profesionistas procedentes de universidades privadas, mientras que para realizar el trabajo de mayor operatividad se eligen profesionistas provenientes de la universidad pública.

La clase social será un factor decisivo para cubrir el perfil solicitado por algunas empresas, pues para quienes tienen disponibilidad de recursos económicos puede facilitarse el cumplimiento de algunos requisitos solicitados por las empresas, por

ejemplo, contar con estancias académicas o laborales en el extranjero y dominar el inglés. Del mismo modo, quienes tuvieron la oportunidad de adquirir un tercer o cuarto idioma se encuentran en mejores condiciones de empleabilidad.

Según el testimonio de algunos entrevistados, la necesidad de trabajar para costear los estudios es uno de los motivos que hacen que las y los estudiantes universitarios que no tienen posibilidad de sustento económico elijan trabajos poco calificados con horarios flexibles que les permitan continuar estudiando. Cuando la situación familiar no permite sustentar el costo de la universidad, repartirse entre el trabajo y el estudio se vuelve una constante durante el transcurso de la carrera y, por lo regular, esto limita la búsqueda de opciones laborales vinculadas con la futura profesión.

Según Bourdieu (1979), un factor que tiene que ver con la capacidad de incrementar las relaciones está ligado directamente a la clase social, pues con base en el *habitus*, que moldea la manera de ser en función del contexto, se establecen diferentes capitales sociales.

Existe mayor probabilidad de ser visible para otras organizaciones para quienes tienen los recursos que les permitan invertir tiempo y dinero en actividades sociales que también les reditúan en lo económico. No todas las personas tienen las mismas posibilidades de acceder a los lugares donde se generan los nexos laborales presentes o futuros y hacerse visibles. En este sentido, no es lo mismo asistir a un club determinado, a un lugar de vacaciones común, a restaurantes o bares con ciertas características de estatus, donde en el ambiente informal de “camaradería” y convivencia entre familias existe un espacio de coincidencia que permite reforzar la condición de integración o exclusión social, incluso en lo que tiene que ver con aspectos laborales.

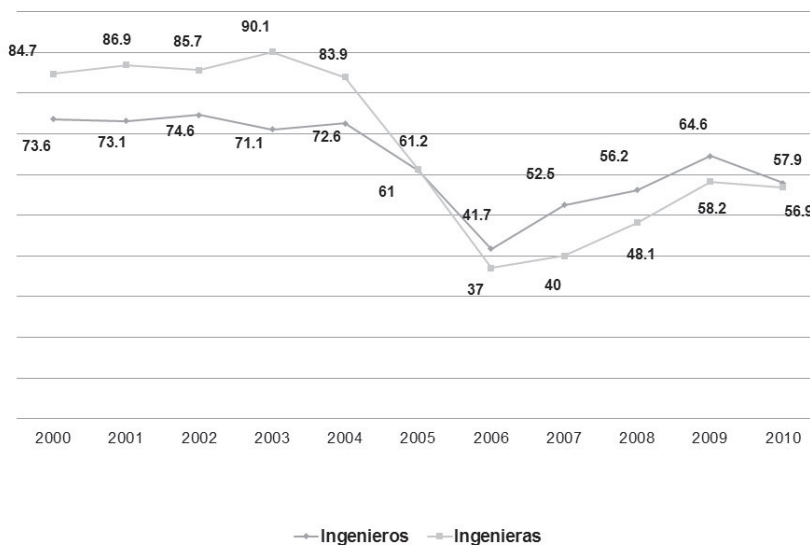
CONDICIONES DE EMPLEO

Respecto a las condiciones de empleo, la situación no es uniforme para todas las áreas de especialidad; existen dificultades para conseguir un “buen trabajo” cuando la preparación académica no reúne los requisitos demandados por los puestos en cuanto a nivel de competencias, habilidades, conocimientos o experiencia.

En algunas ocasiones, factores como la edad, el estado civil, la universidad de procedencia, la clase social y el género, contribuyen a explicar en forma integral por qué no se cumple con los requisitos del perfil demandado por los empleadores, y cómo las posibilidades de alcanzarlo se encuentran más allá de las competencias profesionales. Conseguir un empleo requiere la capacidad de ajustarse a ingresos

menores y adquirir un compromiso de total disponibilidad de horario, horas extras e incluso de acudir al trabajo en días de descanso.

Gráfico 6. Ingenieros e ingenieras con contrato de planta en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: INEGI. (2000-2010). *Cifras en porcentaje*. Elaboración propia.

Otro de los aspectos presentes en el trabajo es la intensificación, que responde no sólo a las horas que se le dedican, sino a que el trabajo realizado empleando la informática, el teléfono móvil, el internet, invade la vida fuera del horario laboral establecido. También es importante mencionar que el ingreso percibido por las horas de trabajo se ha deteriorado, existiendo una pérdida de 30% del poder adquisitivo en la década 2000-2010.

Un punto importante que considerar con respecto al monto de los ingresos percibidos es que éstos y las prestaciones recibidas son condicionados por múltiples factores, entre ellos: el tamaño de la empresa, el puesto ocupado, la experiencia, las relaciones con que se cuenta para obtener determinado puesto o permanecer en un trabajo. A continuación, se incluyen dos tablas que muestran salarios y prestaciones.

Las expectativas sobre el futuro cambian con base en las posibilidades de éxito percibidas por cada uno. Los y las jóvenes consideran la posibilidad de al-

canzar la independencia laboral futura, pues tienen resistencia a someterse a la rigidez de un horario fijo y no disponer de tiempo para realizar otras actividades gratificantes en el plano personal. En cuanto a la perspectiva sobre el futuro es más sencillo tener expectativas claras si se tiene resuelta la sobrevivencia económica, ya que la incertidumbre en ese sentido hace que difícilmente pueda tenerse una proyección de futuro, porque ello ocasiona demasiada tensión.

Tabla 1. Ingreso en pesos, ingenieros e ingenieras en Nuevo León (2000-2010)

Intervalo de ingresos en pesos	Ingenieros		Ingenieras	
	2000	2010	2000	2010
100 a 4000	26 507	11 333	4 503	2 329
4100 a 8000	34 376	26 307	2 485	5 068
8 100 a 12 000	21 287	15 823	798	3 567
12 100 a 18 000	13 492	13 875	654	2 709
18 100 a 25 000	7 373	8 230		1 715
25 100 a 35 000	7 327	4 741	198	
35 100 a 45 000	1 422	1 977		
45 100 a 55 100	1 034	879		
55 100 a 65 000	209	671		
65 100 a 100 000	523	360		
Total de la muestra	113 550	84 196	8 638	15 388

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Encuestas ENEU y ENOE*. Elaboración propia.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE EMPLEO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN Y SU REPERCUSIÓN EN LA PERCEPCIÓN Y VALORACIÓN DEL TRABAJO

Tabla 2. Prestaciones percibidas por ingenieros e ingenieras en Nuevo León (2000-2010)

Año	Aguinaldo		Vacaciones		Utilidades		Fondo para el retiro (Afore)	
	Ingenieros	Ingenieras	Ingenieros	Ingenieras	Ingenieros	Ingenieras	Ingenieros	Ingenieras
2000	73.7	72.5	72.5	72.7	30.3	26.8	68.3	74.4
2001	69	75.7	68.6	75	29.1	25.4	70.6	67
2002	70.9	81.4	70.8	81.4	20.9	9.6	70	77.7
2003	66.3	81	65.8	81.1	18.5	15.9	64.8	79.2
2004	69.3	73.4	68.1	71.8	19	9.3	67.3	61.4
2005	68.3	74.5	67.2	74.6	38.8	33.1	67.3	61.4
2006	63.6	57	63.1	57	30.5	21.5	32	22.8
2007	57.2	53.3	57.3	55.5	28.7	20.2	13.5	7.5
2008	64.4	53.2	63.6	53.8	32.6	25	10	11.8
2009	72	73.4	70.6	71.9	35.6	27.5	15.5	5.2
2010	71.7	69.8	70.4	67.4	34.5	29.9	15.3	23.1

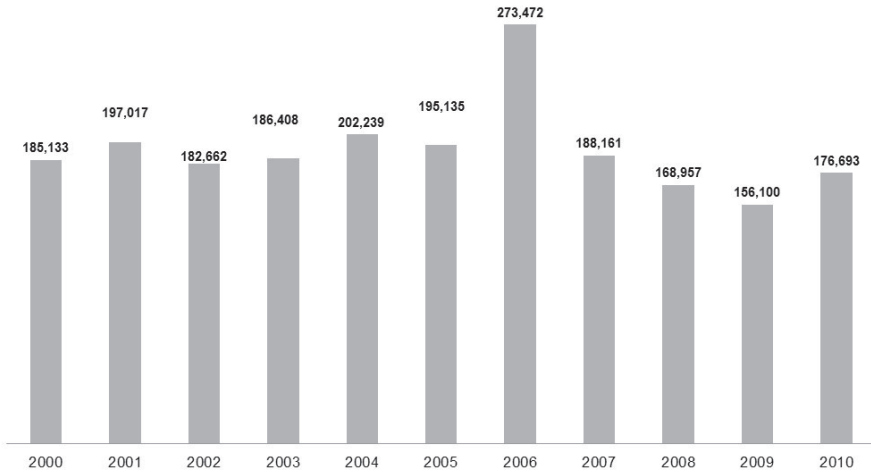
Fuente: INEGI. (2005-2010). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*.

Esto lleva a comprender por qué la juventud da prioridad a vivir el presente. La inmediatez y disfrutar el momento se convierten en una forma de vida que envuelve la existencia y se plasma en la manera de ver y vivir el trabajo. No existen pautas claras que definan el futuro y, aparentemente, eso no interesa mucho a una gran parte de los jóvenes.

Saber que el trabajo no será para toda la vida y que no existe garantía de su permanencia lleva a que las personas se sientan inseguras debido a la incertidumbre generada por la inestabilidad en el empleo. El compromiso y la lealtad mutuos entre empresa y trabajador se rompen en detrimento de la confianza. Los vínculos sólidos establecidos a través del tiempo se debilitan, surgiendo situaciones de desapego y cooperación artificial; el hecho de tener que moverse continuamente vuelve necesario reducir el compromiso y el sacrificio (Sennett, 2000).

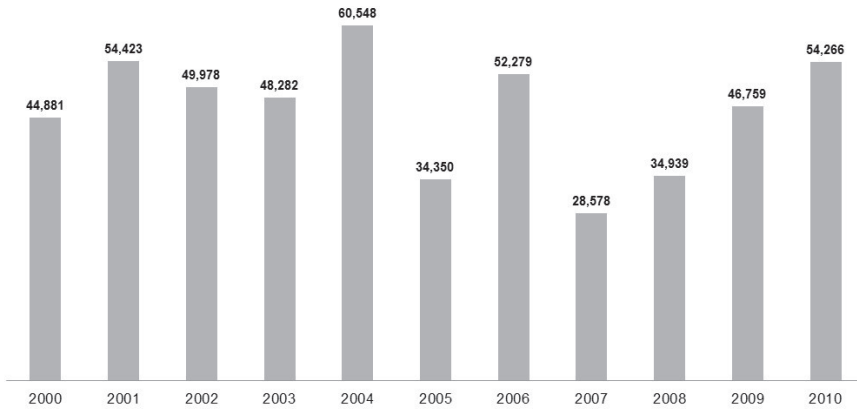
En el gráfico que sigue a continuación se puede constatar a través de datos, cómo las posibilidades de tener un empleo experimentan altibajos asociados a crisis económicas estructurales.

Gráfico 7. Ingenieros que tienen un empleo en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: ENEU- ENOE e INEGI (2000-2010). Elaboración propia.

Gráfico 8. Ingenieras que tienen un empleo en Nuevo León (2000-2010)



Fuente: ENEU- ENOE e INEGI (2000-2010). Elaboración propia.

En relación con lo que se observa en los gráficos anteriores, los mercados laborales se vieron afectados principalmente por dos factores: la crisis financiera norteamericana y el combate al narcotráfico que recrudesció a mediados de la década y en algunos casos ocasionó la migración de sectores de la población hacia otros lugares de México o hacia el extranjero.

ESTABILIDAD EN EL EMPLEO

La transformación del empleo ha pegado duro en la estabilidad de la vida de las personas; éstas no pueden realizar planes cuando carecen de la seguridad de que tendrán recursos económicos que les permitan hacer frente a los compromisos que podrían adquirir al independizarse, como comprar una vivienda, casarse, tener hijos, o simplemente tener la certeza de que la sobrevivencia no está en riesgo por falta de alimento y de que tendrán los recursos necesarios para cubrir la atención médica si ésta se requiere; esto se traduce en angustia.

Los y las jóvenes que ofertan su trabajo en el mercado laboral no lo hacen en las mismas condiciones. En tanto hay una mayor cantidad de jóvenes dispuestos a trabajar percibiendo un ingreso bajo, que sólo les permita sobrevivir, los demás colegas estarán en desventaja en cuanto al salario que percibirán.

Algunas personas pueden estar dispuestas a subvaluar sus estudios o capacidades, ocultando parte de sus saberes y experiencia, como una estrategia desesperada implementada ante la necesidad apremiante de obtener un ingreso. Así, los más vulnerables aceptan cualquier salario, mientras que quienes se encuentran en posiciones económicamente favorables pueden resistir un tiempo considerable antes de aceptar “cualquier trabajo”.

Una de las razones que influye para aceptar un trabajo con un ingreso menor al esperado es la posibilidad percibida de encontrarse en un lugar en que el aspirante pueda obtener la experiencia necesaria para lograr un mejor posicionamiento laboral a futuro. En algunas especialidades, los conocimientos se vuelven obsoletos en tiempos cada vez más cortos, lo que hace que resulte perjudicial permanecer fuera del mercado laboral por un tiempo prolongado, sobre todo cuando se carece de los recursos económicos necesarios para continuar preparándose durante el periodo de desempleo. Quedar fuera del mercado laboral y no hacer nada genera una desventaja, porque no se invirtió el tiempo en la actualización que el mercado laboral podría demandar.

Quienes se encuentran en mejor posición económica pueden resistir tiempos prolongados sin empleo, pues cuentan con el respaldo económico familiar. Si no

consiguen un empleo, los y las jóvenes cuya posición económica es desahogada optan por alternativas transitorias: pueden decidir trabajar en los negocios familiares, de amigos o conocidos; pueden aventurarse a realizar una inversión en un negocio propio; pueden optar por estudiar maestrías o doctorados, o en un caso extremo, por cambiarse de ciudad o de país, para lograr mejores opciones, realizando estudios o buscando trabajo a través de sus redes y contactos.

Los resultados indican que uno de los factores que más influye para conseguir empleo en la sociedad regiomontana son las redes y los contactos. La probabilidad de obtener empleo es mayor cuando el interesado/a recibe un comunicado a través de amigos o familiares, quienes le informan que existe una vacante disponible para cierto puesto. Gracias a esa información, el profesionista que acude a solicitar trabajo y entrega su currículum tiene más probabilidades de ser elegido/a para el puesto. El envío de currículum y solicitudes de empleo a empresas que en ese momento no tienen contemplada la búsqueda no es útil.

Si además de contar con las relaciones y los contactos necesarios que informen sobre la existencia de vacantes se estudió en una universidad de alto prestigio, las probabilidades de éxito serán mayores. Esto, aunado a la clase social de origen, incrementa las probabilidades de obtener el puesto, sobre todo cuando la vacante se asocia a habilidades y destrezas adquiridas fuera de la profesión, que involucran trayectorias en instituciones privadas o contar con habilidades específicas adicionales, por ejemplo, el dominio de un segundo o tercer idioma, o haber tenido una experiencia internacional de trabajo o estudio.

La posibilidad de contar con experiencias internacionales depende de los medios económicos de que dispongan para costear los trámites que implica hacer un viaje —tramitar el pasaporte, realizar un apostillado o legalizar un documento—, el costo de la manutención y el pago de colegiaturas, libros, transportes. En el contexto regiomontano, cuanto mayores sean las dificultades económicas para acceder a experiencias internacionales, menos probabilidades habrán de ser aceptado en determinadas empresas y ocupar ciertos puestos, que parecen ser adjudicados en forma muy selectiva.

CAPITAL RELACIONAL, CONDICIÓN PERSONAL Y POSIBILIDAD DE ASCENSOS

El capital social y la procedencia de clase social influyen para conseguir puestos más altos y mejor remunerados en la estructura organizacional; la realidad muestra claramente lo que numerosos autores analizan cuando hacen referencia a las

teorías del cierre social, y a los conceptos de *habitus*, dualismo, capital relacional y segmentación laboral, que ilustran perfectamente quiénes se encuentran más expuestos a una mayor precariedad laboral y quién es está relativamente protegidos de la posibilidad de caer ella.

Continuando con los factores que pueden restringir la posibilidad de obtención de un empleo o determinado puesto, en los mercados laborales regiomontanos las mujeres casadas, o las que atraviesan el ciclo de la maternidad y cuidado de niños pequeños, experimentan una fuerte restricción. Ser casada, estar embarazada o tener hijos pequeños se convierte en un obstáculo fuerte para ser contratada, pues en buena parte de la sociedad aún persiste la idea de que la obligación más importante de una mujer, si está casada y tiene hijos, es dedicarse al cuidado del hogar.

La teoría de la economía feminista subraya las circunstancias de inequidad presentes en el trabajo. En este sentido, se argumenta que, debido a que el trabajo y su lógica racional están diseñados desde una óptica masculina, las organizaciones tienen la idea de que éste excluye otras partes de la vida, como si trabajar implicara la necesidad de renunciar a la realización en otras esferas de la vida.

Desde la perspectiva patriarcal, el trabajo, pensado bajo la lógica de la división sexual del trabajo, que adjudica al hombre el papel de proveedor principal, por lo cual se encuentra liberado de lo que suceda fuera del ámbito laboral, se ha establecido como centro de la vida de las personas. En este sentido, para los hombres no existe la obligación ni la necesidad de ser copartícipes de los quehaceres domésticos, porque para eso existen las madres, las esposas y las hijas, que son quienes “deben responsabilizarse de la administración y cuidados de la familia y el hogar”. Esta forma de reparto del trabajo invisible es lo que en muchos casos imposibilita que las mujeres puedan y quieran trabajar.

Aún persisten estereotipos y prejuicios que impiden que las profesionistas puedan ascender a cargos de decisión; muy pocas mujeres llegan a puestos directivos. Ramos, Celestino y Gutiérrez (2000) han demostrado cómo las mujeres que ascienden en las organizaciones se van quedando solas, sin una red de relaciones que les permita negociar en las mismas condiciones que sus colegas masculinos. Por otra parte, habría que tomar en cuenta que no todas las mujeres tienen interés en recorrer trayectorias ascendentes, cuando lo que está en juego implica sacrificar decisiones vitales como casarse o tener hijos. No es casualidad encontrar mujeres que, interesadas en seguir trabajando para mantener su autonomía económica, buscan alternativas para seguir con su desarrollo profesional: en lugar de elegir crecer verticalmente en una organización deciden independizarse, abriendo sus propios despachos de asesoría o servicios profesionales, para dar continuidad

al avance de su trayectoria. La razón principal para abrir una empresa propia es que les facilita administrar libremente su tiempo, brindándoles la posibilidad de planear su vida, equilibrando los distintos aspectos que involucran la realización plena en condiciones de menor estrés.

Algunas mujeres prefieren mantenerse en niveles que no implican “casarse en cuerpo y alma con la empresa”, pues su panorama de satisfacción personal no siempre gira en torno al trabajo ni a los logros económicos y de reconocimiento que puedan lograr. También influye la búsqueda de equilibrio entre la vida profesional y personal. Ser libre y no tener ataduras en la distribución del tiempo libera del estrés que podría ocasionar estar a disposición las 24 horas del día, como se pretende que sea para quienes aceptan cargos en los niveles más altos de la organización.

Las mujeres no siempre están dispuestas a ascender cuando ello implica limitar otros aspectos de su vida. En relación con lo anterior, es preciso aclarar que, de ninguna manera, esto significa que no tengan aspiraciones de ascender en la estructura organizacional; pero, para que decidan buscar puestos altos dentro de esta jerarquía requieren la existencia de elementos que lo favorezcan y lo hagan posible; entre ellos, uno vital es la manera como la empresa incentiva o inhibe el crecimiento y el desarrollo de su personal.

La universidad de procedencia incide en la posibilidad de ascender en una organización o empresa, sobre todo en las empresas nacionales y locales. Si un profesionista realizó sus estudios en una universidad reconocida, tendrá más facilidades para acceder a los puestos de mayor prestigio y remuneración que los profesionistas provenientes de universidades desconocidas, que carecen del respaldo otorgado por una trayectoria avalada por certificaciones nacionales e internacionales.

El tiempo que pueda tardar un profesionista en moverse verticalmente hacia puestos de mayor poder y remuneración está asociado al prestigio de la universidad en que estudió. Para quienes estudiaron en universidades reconocidas, el tiempo necesario para acceder a puestos altos es más corto. Lo contrario sucede para quienes proceden de universidades de menor prestigio.

Además del género, el estado civil y el periodo del ciclo vital también influyen en la velocidad del avance de los y las jóvenes para lograr mejores puestos e ingresos en el sistema de ascensos de las organizaciones. La decisión de permanecer en la organización y escalar en su estructura es independiente de que las jóvenes tengan o no un alto rendimiento laboral, encontrándose ligada a cuestiones que nada tienen que ver con su capacidad de adquirir mayores responsabilidades y retos.

CAMBIOS ENTRE GENERACIONES, EXPECTATIVAS Y VALORACIÓN DEL TRABAJO

Un aspecto crítico que se destaca en los resultados de la investigación tiene que ver con los cambios en las trayectorias laborales. Para las generaciones anteriores (mayores de 40 años), el tiempo mínimo de permanencia en el primer empleo era de 3 a 5 años; después, lo habitual era tener uno o dos trabajos más durante toda la trayectoria laboral, alcanzando antigüedades de 20, 30 o 40 años en la misma empresa. Las generaciones jóvenes (menores de 30 años), experimentan frecuentes cambios de trabajo, ya sea porque su trabajo no les ofrece garantías de permanencia o porque, en ocasiones, sus valores van más allá de mostrar sumisión frente al control que las organizaciones pretenden ejercer al convertir el trabajo en el centro total y completo de la vida.

A diferencia de los adultos, los jóvenes se encuentran interesados en tener una vida más allá del trabajo; tener un trabajo aburrido, rutinario y sin probabilidad de crecimiento o de percibir incrementos salariales, son razones suficientes para moverse hacia donde se puedan sentir mejor. Aun así, no todos los jóvenes piensan necesariamente de esa manera; hay quienes están dispuestos a dedicarse en “cuerpo y alma al trabajo” y otros cuyo discurso deja claro que no tienen la idea de permanecer en un mismo lugar por largo tiempo.

Uno de los comentarios que salen a relucir entre los jóvenes es que en un trabajo lo importante es “saberse mover”. Ello significa estar conectado para encontrarse en condiciones de aprovechar el cambio cuando surjan mejores oportunidades laborales. A diferencia de las generaciones jóvenes, los adultos continúan manejando en su discurso que los valores centrales que deben estar presentes al desempeñar un trabajo son *responsabilidad, honestidad y esfuerzo*. Los jóvenes afirman que es importante buscar un trabajo que “te apasione”, en el cual puedas “crecer”, porque si no es mejor “moverse”.

No obstante, es preciso señalar que los jóvenes no tienen una única forma de pensar, pues además de la edad, la clase social a que pertenecen marca una diferencia importante. Quienes provienen de una clase social con menos recursos muestran mayor disposición a “aceptar cualquier trabajo”. Tener un trabajo y mantenerlo a costa de sacrificar el tiempo personal, trabajando horas extras sin pago o en la “la incomodidad de horarios de turnos”, y soportando condiciones de trabajo que involucran disgusto, es parte del sacrificio que algunos jóvenes están dispuestos a hacer “con tal de tener un empleo”. Los puestos con salarios bajos y pocos requerimientos de cualificación, donde las posibilidades de promoción

son escasas, no implican condiciones que limiten a algunos de permanecer en un empleo por un tiempo prolongado.

En contrapartida, los y las jóvenes provenientes de familias con niveles más altos de ingreso, que no tienen la necesidad imperiosa de tener un empleo, “no aceptan cualquier trabajo”; la permanencia en un mismo empleo es determinada por el grado de tolerancia que la persona tenga a estar expuesto a incomodidades, a ajustarse a horarios fuera del tiempo de trabajo, a bajos ingresos, etc. Cuanto mejor sea la posición económica, menor es la disposición a sacrificar tiempo personal y pasar incomodidades, como horarios de turnos, bajos salarios, condiciones físicas que puedan resultar incómodas.

Un aspecto preocupante, que destaca como hallazgo de este estudio, tiene que ver con la constatación de que existen grandes posibilidades de que el periodo de inestabilidad laboral se prolongue hasta los 28 o 30 años, mientras el tiempo en que el individuo se mantiene en condiciones de empleabilidad disminuye. Para las organizaciones actuales, tener 45 años es ser “viejo o vieja”. Si esta tendencia se acelera y el tiempo de obsolescencia de las personas se reduce aún más, quienes sean expulsados prematuramente del sistema productivo tendrán que concebir una nueva forma de planificar su vida.

Las y los jóvenes se encuentran frente a un mercado laboral que les ocasiona incertidumbre y confusión; no encuentran una respuesta lógica que les permita tener claridad sobre las posibilidades que éste ofrece para incorporarlos a su dinámica. Mientras los empleadores externalizan que los profesionistas para cubrir el perfil de sus vacantes, que requieren mayor preparación y cualificación, son insuficientes, hay ingenieros e ingenieras en condiciones de desempleo y subempleo.

Asimismo, a los y las jóvenes los desconcierta el hecho de que, después de esforzarse por terminar una carrera, ocasionalmente tengan que ocultar sus estudios para tener posibilidades de acceder a un trabajo no calificado, con salarios bajos. Tienen temor de que, si muestran su preparación completa, sean rechazados por estar “sobrecalificados”. Cuando el periodo de búsqueda de trabajo se prolonga, y no es posible continuar la búsqueda porque se carece de recursos para sobrevivir, se encuentran frente a la disyuntiva de tener que buscar un trabajo en áreas no calificadas, con horarios que les permitan continuar el rastreo de oportunidades laborales vinculadas con sus estudios.

Por otra parte, la calidad del empleo no es uniforme; la posibilidad de tener un empleo estable, con una remuneración acorde al nivel de estudios, depende del tamaño de la empresa. A la vez, en ocasiones, las grandes empresas tienen una dualidad en su sistema de contrataciones, pues como parte de la estrategia

implementada para ahorrar costos en la nómina fija subcontratan a parte de sus empleados a través de agencias dedicadas a proveerles personal a bajo costo. En las pequeñas y medianas industrias, cuya economía es frágil, los y las jóvenes se encuentran en condiciones que les dificultan mantener una planta con contrato fijo y bien remunerado.

Otro aspecto que no puede pasar desapercibido es que, en Monterrey, la cultura de trabajo se construyó bajo una ideología patriarcal, que exalta el papel de los hombres como proveedores y de las mujeres como madres, esposas, hermanas e hijas. En las empresas locales aún persiste el prejuicio de que las mujeres no permanecerán en el trabajo porque su papel principal está en los roles tradicionales asociados a la familia. Aun cuando esa ideología en muchos casos ya no se corresponde con la realidad, permanece en el imaginario colectivo, convirtiéndose en una barrera invisible que impide que las mujeres tengan las mismas oportunidades de ascenso que sus pares.

A diferencia de las empresas locales y nacionales, las empresas transnacionales brindan mayores oportunidades para que las mujeres tengan una movilidad ascendente, en buena medida porque no reproducen los estereotipos de género como parte de su cultura de trabajo.

Asimismo, la presente investigación ha hecho evidente que no existe un proceso que regule el egreso de profesionistas para hacerlo compatible con las necesidades del mercado de trabajo; por ello existen carreras sobresaturadas y carreras deficitarias.

La precariedad laboral se incrementa en la medida en que la estabilidad en el empleo, los ingresos percibidos y las prestaciones disminuyen como consecuencia de las fluctuaciones económicas a las que están expuestas las empresas por encontrarse ligadas a la interdependencia económica nacional e internacional. Ésta es una tendencia que se perfila como parte de la dinámica laboral que se produce y reproduce a nivel mundial.

CAMBIOS EN EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO

El mundo de significados que adquiere el trabajo para los profesionistas se diferencia claramente de acuerdo con la edad y el género. Para los adultos el trabajo tiene un valor principalmente instrumental; en este sentido, constituye un medio que permite la “subsistencia” y la “manutención familiar”, “es todo en la vida”, es una forma de “desarrollar y poner a prueba las capacidades”. Los adultos consi-

deran que los valores que deben prevalecer en el trabajo son respeto, honestidad, responsabilidad y disciplina.

Por su parte, los jóvenes exaltan el valor del trabajo como “reto”, “pasión” y “realización”. Además del valor instrumental asignado al mismo, la mayoría se refiere al trabajo como “una obligación”, “una necesidad”, “el que no trabaja no come”; también lo consideran una forma de “evitar el ocio” y de hacer una actividad que te haga “sentir feliz”. En las mujeres sobresale la idea del trabajo como “desarrollo personal”.

En el caso de los hombres tener trabajo es un “deber”, “es un orgullo”, “es sentirse vivo”. Para las mujeres, en cambio, el valor del trabajo radica principalmente en la posibilidad de concretar su “realización personal”; constituye una forma de tener “independencia” y “autonomía”, implica la posibilidad de desarrollarse y de “estar relacionada” con otras personas; de “poner en práctica los conocimientos”. El valor instrumental asignado al trabajo no aparece con tanta frecuencia en las mujeres, en las que tampoco aparece como obligación. A menudo, éstas consideran el trabajo como algo que complementa su vida y contribuye dar a la familia lo que necesita, de “sentirse completa y feliz”. En las mujeres jóvenes prevalece la idea de trabajar como “un medio para alcanzar otras metas”, aunque no debe ser más importante que la familia.

Los jóvenes consideran que los valores que deben estar presentes al realizar un trabajo son eficiencia, disposición a seguir aprendiendo y capacidad de saber moverse, buscando siempre superarse.

El valor del trabajo como pacto de lealtad recíproca se ha extinguido para siempre. En un contexto de trabajos inestables, el compromiso de la ayuda y la lealtad mutua ha perdido su razón de ser. La antigüedad como trayectoria laboral ininterrumpida perdió su valor para las nuevas generaciones; tener un trabajo depende ahora de una negociación constante entre lo que la organización ofrece y lo que las personas están dispuestas a dar y recibir a cambio.

CONCLUSIONES

Tener trabajo en forma intermitente, por periodos fragmentados, equivale a vivir en la incertidumbre constante respecto a lo que sucederá en el futuro. ¿Cómo podrían satisfacerse las necesidades básicas de sobrevivencia, cuando éstas dependen del dinero, y se carece de la posibilidad de obtenerlo? Las condiciones actuales parecen demostrar que existe el riesgo de que el sistema colapse ante la incapacidad de generar nuevos empleos que puedan suplir la pérdida de los anteriores.

Parte de las contradicciones que se viven en el mundo del trabajo se hacen presentes en los numerosos colectivos de jóvenes desempleados, incapacitados para alcanzar la autosuficiencia necesaria que los lleve a incorporarse en el mundo adulto. Con trabajos inestables, sin contratos, e incluso sin trabajo, la manutención de sí mismos y de una familia propia es imposible. Esto lleva a que el periodo de la juventud se prolongue hasta los 30 años, reduciendo la posibilidad de casarse, de tener hijos e independizarse del hogar de origen, cuando menos para las clases medias y medias altas. También forman parte de este proceso de incertidumbre los colectivos de desempleados con edades superiores a los 45 años, que enfrentan la angustia ocasionada por no tener asegurada la posibilidad de encontrar otro empleo ni un sistema de pensiones que les brinde lo necesario para subsistir en la última etapa de su vida.

La realidad social demanda la necesidad urgente de replantear la manera como se ha definido el orden social mundial; si no se presentan alternativas de reorganización social que generen nuevas estrategias para producir fuentes de empleo, que garanticen a la mayoría la obtención de un ingreso que permita satisfacer sus necesidades de sobrevivencia, es previsible que se presente una sucesión de conflictos, desórdenes y crisis que situarán a la mayor parte de la sociedad en un profundo riesgo.

Por ello, el trabajo y su revaloración requieren un debate político que contribuya a replantear la manera en que se han tomado las decisiones que comprometen el futuro y la sustentabilidad de presentes y futuras generaciones. La regulación de los procesos productivos y las políticas laborales deberán formar parte de la agenda mundial; sin una normativa supranacional que desarticule las contradicciones que el propio sistema ha generado, el sistema capitalista colapsará.

RETOS A FUTURO

Para dar continuidad a la investigación se abren varias interrogantes a las que sería de gran interés dar seguimiento:

¿Qué efectos tienen el desempleo y la inestabilidad laboral en la identidad masculina? ¿Qué posiciones han alcanzado las ingenieras como parte de su avance en la incorporación laboral? ¿Cómo son percibidas socialmente las ingenieras que logran escalar a puestos directivos? Con la llegada masiva de mujeres a las organizaciones, ¿en qué grado en la situación laboral de la sociedad regiomontana se han roto prejuicios y estereotipos sobre la tradicional división sexual del

trabajo? ¿En qué grado la inestabilidad laboral está influyendo en el aplazamiento matrimonial y el incremento de la tasa de divorcios?

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L. E. (2000). *TRABAJO Y POSMODERNIDAD: EL EMPLEO DÉBIL*. MADRID: FUNDAMENTOS. ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (ANUIES). (2003). *MERCADO LABORAL DE PROFESIONISTAS EN MÉXICO VOL. I, II Y III*. MÉXICO: ANUIES.
- BAUMAN, Z. (2000). *TRABAJO, CONSUMISMO Y NUEVOS POBRES*. BARCELONA: GEDISA.
- BECK, U. (2000). *UN NUEVO MUNDO FELIZ. LA PRECARIEDAD DEL TRABAJO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN*. BARCELONA: PAIDÓS.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (1979). *LA REPRODUCCIÓN*. MÉXICO: FONTAMARA.
- (1997). PROFESIÓN: CIENTÍFICO. EN BOURDIEU, P. (COMP. DE I. GIMÉNEZ), *CAPITAL CULTURAL, ESCUELA Y ESPACIO SOCIAL*, pp. 65-74. MÉXICO: SIGLO XXI.
- CARNOY, M. (2001). *EL TRABAJO FLEXIBLE EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN*. MADRID: ALIANZA.
- CASALET, M. (2000). REDES EMPRESARIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ENTORNO: NUEVAS INSTITUCIONES E IDENTIDADES. EN DE LA GARZA TOLEDO, E. (COORD.), *TRATADO LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO*, pp. 312-339. MÉXICO: COLMEX, FLACSO, UAM Y FCE.
- CASTAÑO, C., C. IGLESIAS, E. MAÑAS Y M. SÁNCHEZ-HERRERO. (1999). *DIFERENCIA O DISCRIMINACIÓN*. MADRID: CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL.
- CASTEL, R. (2010). *EL ASCENSO DE LAS INCERTIDUMBRES*. BUENOS AIRES: FCE.
- CASTELLS, M. (2000). *LA ERA DE LA INFORMACIÓN, EL PODER DE LA IDENTIDAD*. MÉXICO: SIGLO XXI EDITORES.
- CASTILLO, J. J. E I. AGULLO. (2012). *TRABAJO Y VIDA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN*. MADRID: DE LA CATARATA.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2000). *REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA, EMPRESAS Y TRABAJADORES EN MÉXICO*. MÉXICO: FCE.
- ESCOBAR, C. A. L., AUDELO, L. C. B., y LÓPEZ, L. S. (2011). *EDUCACIÓN SUPERIOR Y MERCADO DE TRABAJO EN MÉXICO. SEGREGACIÓN POR GÉNERO*. DISPONIBLE EN: [HTTP://2011.ECONOMICSOFEUCATION.COM/MALAGA2011/ESCOBAR.PDF](http://2011.economicsofeducation.com/malaga2011/ESCOBAR.PDF)
- GORZ, A. (1999). *LA METAFORFOSIS DEL TRABAJO*. MADRID: SISTEMA.

- GUTIÉRREZ, G. E. (1999). LUZ Y SOMBRAS DE LA INSUSTRIA MAQUILADORA EN NUEVO LEÓN. EN GUTIÉRREZ, G. E. (COORD.), *LA GLOBALIZACIÓN EN NUEVO LEÓN*, pp. 155-194. NUEVO LEÓN, MÉXICO: EDICIONES EL CABALLITO.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2010). INFORMACIÓN ESTADÍSTICA SOBRE TRABAJO, OCUPACIÓN Y EMPLEO. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.INEGI.ORG.MX/INEGI/DEFAULT.ASPX?S=EST&C=1795](http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=1795)
- (2010). *ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE) Y ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO URBANO (ENEU) 2000-2010*. DISPONIBLE EN: [HTTP://INEGI.ORG.MX](http://inegi.org.mx)
- JÁUREGUI, R., EGEA, F. Y DE LA PUERTA, J. (1988). *EL TIEMPO EN QUE VIVIMOS Y EL REPARTO DEL TRABAJO*. BARCELONA: PAIDÓS IBÉRICA.
- MÉDA, D. (1988). *EL TRABAJO, UN VALOR EN PELIGRO DE EXTINCIÓN*. BARCELONA: GEDISA.
- OFFE, C. (1992). *LA SOCIEDAD DEL TRABAJO: PROBLEMAS ESTRUCTURALES Y PERSPECTIVAS*. MADRID: ALIANZA.
- OLIVEIRA, O. Y MORA SALAS, M. (2012). LAS VICISITUDES DE LA INCLUSIÓN LABORAL. *ESTUDIOS SOCIOLOGICOS*, 88 (30), pp. 3-43.
- PALACIOS, L. (2007). DE LA CULTURA DEL TRABAJO A LA CULTURA DE LA COMPETITIVIDAD. EN VILLAFANE, L.V. (COORD.), *APERTURA Y GLOBALIZACIÓN DE LA CRISIS DE 1982 A FIN DE SIGLO, TOMO III, pp. 165-193*. NUEVO LEÓN, MONTERREY: FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN.
- PÉREZ ISLAS, J. A. (2000A). *JÓVENES E INSTITUCIONES EN MÉXICO 1994-2000*. MÉXICO: INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD.
- (2000B). *JÓVENES: UNA EVALUACIÓN DEL CONOCIMIENTO*. MÉXICO: INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD.
- POZAS, M. (2007). LAS GRANDES EMPRESAS REGIONALES FRENTE A LA ECONOMÍA GLOBAL: DOS DÉCADAS DE ADAPTACIÓN Y CAMBIO. EN VILLAFANE, V. L. (COORD.), *NUEVO LEÓN EN EL SIGLO XX. APERTURA Y GLOBALIZACIÓN, DE LA CRISIS DE 1982 AL FIN DE SIGLO, pp. 86-127*. NUEVO LEÓN, MONTERREY: FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN.
- POZAS, M. (2002). *ESTRATEGIA INTERNACIONAL DE LA GRAN EMPRESA MEXICANA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA*. MÉXICO: EL COLEGIO DE MÉXICO.
- RAMOS E., CELESTINO, T. Y GUTIÉRREZ, A. (2000). MUJERES EJECUTIVAS DE MONTERREY. EN RAMOS E. (COMP.), *DESAFÍOS DE LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, pp. 151-175*. MONTERREY: UNIVERSIDAD DE MONTERREY.
- REQUENA, F. (1991). *REDES SOCIALES Y MERCADO DE TRABAJO*. MADRID: SIGLO XXI.
- SENNETT, R. (2000). *LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER, LAS CONSECUENCIAS PERSONALES DEL TRABAJO EN EL NUEVO CAPITALISMO*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- TABERNER, J. (2009). *SOCIOLOGÍA Y EDUCACIÓN. EL SISTEMA EDUCATIVO EN SOCIEDADES MODERNAS*. MADRID: TECNOS/ GRUPO ANAYA.

- VELLINGA, M. (1988). *INDUSTRIALIZACIÓN, BURGUESÍA Y CLASE OBRERA EN MÉXICO, EL CASO DE MONTERREY*. MÉXICO: SIGLO XXI.
- WATSON, A. (1994). *TRABAJO Y SOCIEDAD*. BARCELONA: HACER.

TERCERA PARTE:
SUBJETIVIDADES Y TRABAJOS JUVENILES

ATISBOS DE LA CONCEPCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: DEL DISPOSITIVO DISCIPLINARIO A LA ESTIGMATIZACIÓN DE LOS JÓVENES¹

Naim Gibran Farcug Guerrero
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN

El ascenso del capital impaciente al poder está transfigurando a los mecanismos disciplinarios, dando paso a una sociedad de control y rendimiento, basada en los mecanismos de precarización, individualización y estigmatización. En este contexto, surge la preocupación por desentrañar los procesos que configuran los mecanismos de estigmatización hacia los jóvenes que derivan en su exclusión en el mercado laboral, impidiéndoles ocupar un lugar activo en el ámbito social y político de las sociedades contemporáneas, caracterizadas por la paradoja moderna expresada en la creencia de que el trabajo constituye la vía para alcanzar la adultez e integración en la sociedad, mientras que sus posibilidades reales de acceso son limitadas. Bajo esta lógica, se abordarán las formas en que los dispositivos de control han configurado la estigmatización de los jóvenes en nuestras sociedades contemporáneas.

Palabras clave: jóvenes, estigmatización, exclusión, mercado laboral y precarización laboral.

INTRODUCCIÓN

En las sociedades contemporáneas, la llegada del capital financiero al poder y el declive de un Estado desarrollista implicaron el aumento de políticas encaminadas a implantar la flexibilización y la precarización laboral, cuya consecuencia principal

¹ El presente ensayo es una síntesis del primer capítulo de mi tesis de maestría, “Los mecanismos de estigmatización juvenil como instrumentos de exclusión”, México, UACM, 2017.

ha sido el estancamiento económico de gran parte de los países latinoamericanos (OIT, 2016). Ante los problemas económicos, “los jóvenes son los primeros en ser despedidos en la desaceleración y los últimos en ser contratados en la recuperación” (OIT, 2016: 14). Paradójicamente, éstos se encuentran más preparados en lo que a sus grados educativos de formación se refiere; sin embargo, su acceso al mercado laboral es muy limitado. La educación ya no garantiza movilidad social. A pesar de ello, la idea de que el “paso a la adultez” (y a la autonomía) depende del trabajo sigue vigente (Bauman, 2011b). Esto da lugar al surgimiento de contradicciones que los jóvenes están interiorizando. Ante la falta de trabajo aparecen una serie de *discursos* cuya función es transferir la responsabilidad de problemas estructurales a los jóvenes, legitimando el funcionamiento de una sociedad enmarcada por la inseguridad, la desigualdad y la competencia.

Hoy los *jóvenes* experimentan un proceso de estigmatización y anulación por parte de las élites financieras, económicas y políticas. Se trata de un momento de mutación, en el que pareciera emerger una sola voz: la de aquellos que poseen el *poder de decir y hacer*. Del otro lado, se encuentra la vida de jóvenes que intentan descubrir su *dignidad* en un lugar adscrito a un discurso que fomenta los valores de la competencia, el egoísmo, la soledad y la supervivencia. Mediante la configuración de estos “nuevos valores del mercado”, el *capital impaciente* impulsa un modelo económico neoliberal en el que la exclusión juvenil es el signo de su “normalización”. En este contexto, la experiencia de los jóvenes merece ser discutida y analizada desde la mirada de las ciencias sociales, puesto que, en el *discurso*, los jóvenes han devenido sujetos pasivos, sin dignidad, cuyo poder de acción es diluido.

Al mismo tiempo, ha surgido un discurso basado en la estigmatización juvenil. Éstos han sido tachados de “apolíticos”, “apáticos”, “desinteresados” y “egoístas”. Así, suelen ser tratados como sujetos pasivos, que deben ser “educados” para reproducir lo que la sociedad espera de ellos. Paradójicamente, los jóvenes son los principales críticos de las condiciones sociales y económicas marcadas por la desigualdad, como lo demuestran los movimientos que surgieron a partir de 2011. ¿Realmente son apolíticos o tal vez están encontrando prácticas políticas diferentes a las tradicionales? ¿Qué sucede cuándo los jóvenes han sido educados para creer que su dignidad y su autonomía dependen del ámbito laboral, a pesar de lo cual se ven excluidos de él?

Para dar respuesta a las preguntas anteriores, la presente investigación pretende ser un “ensayo” en el cual se buscará la manera en que *la concepción social del trabajo* vinculó la dignidad de los jóvenes con el ámbito laboral. El objetivo principal es

mostrar cómo se construyó un discurso basado en la concepción social del trabajo, describiéndose, además, cómo en un contexto marcado por la exclusión laboral, surgen mecanismos que transfieren la responsabilidad de problemas estructurales a los jóvenes, haciéndolos responsables de sus condiciones de vida.

Sabemos que hablar de “juventud” en términos tan generales puede provocar críticas debido a la heterogeneidad que rodea al sector juvenil. Sin embargo, estamos conscientes de que la situación social de las y los jóvenes varía “en función de su edad, sexo, origen social, escolaridad, condición de actividad y ubicación territorial” (Pérez, 2010: 38). Así, cada sociedad crea una “idea” de ser joven que se constituye como una representación social “que se reconfigura a través de prácticas en diversos contextos” (Urteaga, 2013), al mismo tiempo que “asigna roles e impone normas de comportamiento” (Pérez, 2013: 57). No obstante, los sujetos no son únicamente hojas en blanco que acatan lo que la sociedad les impone; los jóvenes pueden actuar de diversas maneras y resignificarse. Por ello hablar de juventud implica analizar cómo los jóvenes se ven a sí mismos a partir de sus prácticas, contrariamente a cómo son percibidos y a lo que la sociedad espera de ellos (Reguillo, 2013). El concepto de *condición juvenil* permite abordar esta ambivalencia, pues hace referencia a las “posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscripciones que se asumen como ‘naturales’ al orden vigente y tienden a naturalizarse como ‘propias’ o inherentes”; a la vez que abarca, “los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales” (Reguillo, 2013: 401-402).

Dicho lo anterior, la idea de juventud que se desarrollará aquí parte de la vinculación de la dignidad de los jóvenes con la concepción social del trabajo. Por ello, a lo anterior debe agregarse la idea de *liminalidad*, entendida como una construcción social que se ubica en el umbral entre la niñez y la adultez. Así, el acceso al mercado laboral será abordado como un rito liminar, que marca el paso a la adultez (Levi y Schmitt, 1996). Debido a la forma en que se escribe el presente ensayo podrá parecer que nos olvidamos del actuar de los jóvenes y los consideramos sujetos pasivos. Por el contrario, sabemos que pueden actuar y tienen la capacidad de reflexionar y ejercer su potencial de acción para fragmentar el discurso que describiremos a continuación. A veces surgen prácticas de resistencia, otras de pasividad. Sin embargo, aquí sólo se presentará una cara de la moneda, la dominación, pues creemos que, para que sea posible analizar las acciones de resistencia de la juventud, es esencial primero comprender cómo se establecieron los procesos que derivaron en su dominación.

SOBRE LA CONCEPCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

La *concepción social del trabajo* hace referencia al *discurso* elaborado por la incipiente burguesía del siglo XIX, cuyo objetivo era conseguir que los individuos se anexaran al proceso de producción capitalista como mano de obra “libre”. Para conseguirlo, dicho *discurso* tuvo que adoptar una forma *moral*, estableciendo lo que estaba permitido y prohibido hacer en términos del trabajo. El medio por el cual se consiguió que los individuos lo interiorizaran fue la *disciplina*, pues “el mecanismo disciplinario codifica en forma permanente lo permitido y lo prohibido o, mejor dicho, lo obligatorio y lo prohibido; (...) Una buena disciplina es la que nos dice en todo momento lo que debemos hacer” (Foucault, 2014c: 68).

Las prácticas generadas a partir de la *concepción social del trabajo* adquieren sentido cuando se explican en términos de un *dispositivo*, entendido como el “producto del cruzamiento de relaciones de poder y de saber” (Agamben, 2011: 253) establecidas entre: “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, decisiones reglamentarias, leyes, enunciados científicos” (García, 2011: 1), que a su vez cumplen una función estratégica concreta, siempre inscrita en una relación de poder. El saber, es decir, lo que se toma como verdadero en una sociedad determinada, tiene una relación fundamental con el poder; ambos se interrelacionan. En ese sentido, el objetivo del dispositivo es inscribir en los sujetos un conjunto de saberes que haga de ellos “cuerpos dóciles”, que interioricen y reproduzcan la forma en que se ejerce el poder en un momento determinado (Foucault, 2013).

Los *dispositivos disciplinarios* vinculados con la *concepción social del trabajo* se han articulado de diversas maneras a lo largo de la historia. Aunque el objetivo de este ensayo no es elaborar una historiografía, resulta fundamental analizar el modo en que actúan los *dispositivos disciplinarios* a partir de una genealogía que visibilice los momentos en que éstos se manifestaron como elementos constitutivos de la *estigmatización de los jóvenes*. Para ello se describirán tres momentos significativos: el primero, en el siglo XIX, fue marcado por acontecimientos como la industrialización, el crecimiento demográfico, la urbanización y la revolución de 1848. El segundo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tiene que ver con el momento en que la caída de las instituciones liberales devino en la aplicación del *modelo keynesiano*; éste impulsó la idea de que el Estado debía invertir en la creación de empleos y en el ámbito educativo. Finalmente, el tercer momento, asentado a inicios de la década de los setenta, se caracteriza por el declive del modelo keynesiano y el ascenso

de la *ideología neoliberal*; éste mostró la forma en que las sociedades capitalistas contemporáneas configuraron la *relación radical entre mercado laboral y educación*.

LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL SIGLO XIX: DEL TRABAJO COMO MOTOR DEL PROGRESO Y DIGNIFICACIÓN DEL SER HUMANO, AL INDIVIDUALISMO DISCIPLINARIO DE LOS JÓVENES

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX dio inicio un enfrentamiento entre dos formas de comprender al mundo, la visión burguesa y la “tradicional” (Hobsbawm, 2015). Al finalizar el siglo XIX, la primera destruyó a la segunda en casi todos los aspectos. Para lograrlo, la burguesía tuvo que crear e implementar una “moral del trabajo”, transformando su *concepción social del trabajo* en un *discurso moral* (Bauman, 2011b; Durkheim, 2011; Foucault, 2013; 2014d). El proceso de industrialización, el crecimiento demográfico y la urbanización posibilitaron su ejecución. Al mismo tiempo, derivada de la transformación de la sociedad surgió la explotación de los sectores obreros y campesinos, que pusieron a prueba los *valores* de la *concepción social del trabajo* (Marx, 1976; 2012a; 2012b; Coriat, 2011). Por ello, surgieron a la par una serie de dispositivos *disciplinarios* cuyo objetivo era mantener al nuevo orden sólido y sin fisuras (Foucault, 2013).

En el siglo XIX, la burguesía comprendió que la única manera de generar riqueza era la explotación de los trabajadores y del trabajo no remunerado (Marx, 1976; 2012b). Esto impactó en el desarrollo de la juventud. Al asumir que el ser humano era el único que podía generar mercancías y riqueza (Marx, 2012b), la burguesía comenzó a explotar a todos los individuos de la sociedad, incluyendo mujeres, niños y jóvenes. A inicios del siglo la juventud se concentraba en el ámbito laboral, en las fábricas. No había distinción en las edades (Marx, 1976; Souto, 2007). Desde la década de los cuarenta, las cosas comenzaron a cambiar. Producto de crisis económicas y sociales (como la revolución de 1848), surgieron reglamentaciones jurídicas que buscaron disminuir la jornada laboral de la juventud, al tiempo que se la encauzó hacia el ámbito escolar para conseguir su *especialización* y la *normalización* de la *disciplina moral* que permitiera lograr un mejor funcionamiento individual en las fábricas (Coriat, 2011).

A la vez, la burguesía encontró en la división del trabajo un método para aumentar la productividad, toda vez que “el progreso en la destreza del obrero incrementa la cantidad de trabajo que puede efectuar, y la división del trabajo, al reducir la tarea del hombre a una operación sencilla, y hacer de ésta la única ocupación de su vida, aumenta considerablemente la pericia del operario”

(Smith, 2012: 11).² Además de aumentar la productividad, la división del trabajo podía constituirse en fuente de *solidaridad*, pues los elementos que conforman la sociedad se especializan a través de ella, consiguen autonomía y eso ocasiona que dependan más los unos de los otros (Durkheim, 2002). Paradójicamente, el trabajo *especializado* e individual podía transformarse en una fuente de solidaridad. Así, según Durkheim, los trabajadores se encontraban solos, pero a la vez unidos para cumplir una finalidad que, para la incipiente burguesía era el aumento de la productividad. En ese sentido era “menester que [la división del trabajo] tenga algo que hacer, realizar un bien, aportar una contribución original al patrimonio moral de la humanidad” (Durkheim, 2011: 21). Para alcanzar dicha finalidad fueron necesarias dos cosas. Primero, hacer de la concepción social del trabajo un *discurso moral*, algo colectivo, que traspasó a los individuos y estableció los límites entre lo que está permitido y prohibido en una sociedad (Durkheim, 2011; Foucault, 2014b; 2014c; 2014d). Segundo, los individuos que conformaban la sociedad debían interiorizar dicho *fin*. La disciplina fue el medio adecuado para cumplir ambos aspectos.

Así, tanto la fábrica como la escuela se constituyeron como un espacio en el cual “la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de utilidad económica) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos de obediencia política)” (Foucault, 2013: 160), fabricando “cuerpos dóciles”. De este modo, comenzó a constituirse una *sociedad disciplinaria* guiada por la *concepción social del trabajo*. En ella, los jóvenes fueron traspasados por las disciplinas; en la escuela se les enseñó lo necesario para incorporarse al mercado laboral, generando mano de obra dócil y especializada. En el trabajo aprendieron los ritmos de la producción (Coriat, 2011). A su vez, en ambos espacios se buscó la *normalización* de la conducta. Por lo que, la moral, entendida como técnica disciplinaria, tuvo la función de individualizar a los elementos de la colectividad para vigilarlos, corregir sus conductas y, en dado caso, castigarlos. Asimismo, la disciplina fijó los procedimientos de “adiestramiento progresivo y control permanente”, y a partir de ellos distinguió entre quienes serían “calificados como ineptos e incapaces” y los demás.

A finales del siglo XIX, gracias a la normalización del discurso moral de la concepción social del trabajo, el capitalismo se transformó radicalmente. La mejora tecnológica, la urbanización, la universalización de la educación y el sufragio universal dieron lugar a una sociedad que comenzaba a crecer más rápido desde el punto de vista económico. Socialmente también se produjeron modificaciones;

² Las consecuencias de la implementación de la división del trabajo en los obreros serán desarrolladas más adelante por Marx (2012b).

la seguridad social, la intervención del Estado contra el desempleo y la lucha de los jóvenes pobres por salarios justos y acceso a la educación “llegaron a ser oral y políticamente efectivas” (Hobsbawm, 2011: 314). Los jóvenes fueron reconocidos como mano de obra útil y disciplinada, que podía ser especializada en la escuela y ser de gran provecho para el aumento de la producción requerido por el capitalismo. El capitalismo encontró estabilidad y crecimiento económico. *La articulación entre educación y trabajo estaba fundada y se mantenía mediante el uso de técnicas disciplinares.*

FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL SURGIMIENTO DEL TRAYECTO “NORMAL” JUVENIL EN LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA

Tres acontecimientos históricos revolucionaron la sociedad, modificando la *concepción social del trabajo* y la forma en que la sociedad veía a la *juventud*: las dos guerras mundiales y la Gran Depresión de 1929-1933. Derivado de ello, el capitalismo transformó su mentalidad; una economía de libre mercado regida por el *egoísmo* dio paso a una economía caracterizada por el *intervencionismo estatal*, lo que generó un nuevo periodo económico que culminó con la “edad de oro” del capitalismo. Mientras las relaciones económicas se transformaban y la producción mejoraba por la aplicación de la ciencia a la industria incentivada por el taylorismo y el fordismo, el sector juvenil consiguió mayor autonomía y seguridad social, apoyado por el surgimiento de un Estado keynesiano, el ascenso de la burocracia y la creciente articulación entre educación y mercado laboral. Como resultado de la normalización de la concepción social del trabajo se constituyó un saber social que esbozaba cuál debía ser el trayecto “normal” de los jóvenes: éstos debían estudiar y prepararse lo más posible para insertarse de mejor manera en la sociedad; quienes no siguieron la “norma” fueron estigmatizados y excluidos, siendo vistos como amenazas. Estos procesos tuvieron lugar en el periodo de 1914 a 1970.

En este contexto, el discurso moral de la concepción social del trabajo buscó convertirse en algo que trascendiera a los individuos para su mejor funcionamiento. En tanto el trabajo fue entendido como algo colectivo, el trabajo individual podía devenir en riquezas sociales (Durkheim, 2002; Smith, 2012). Con la Primera Guerra Mundial, la economía sufrió la disminución de la mano de obra adulta que necesitaba para su funcionamiento; ello motivó la incorporación de los jóvenes al mercado laboral (Hobsbawm, 2014: 52). En el periodo de entreguerras el mercado laboral atrajo nuevamente a los jóvenes, estableciendo un trayecto “normal” que vinculó a la juventud con la escuela. Ante las necesidades económicas derivadas

de la Primera Guerra Mundial, los jóvenes se ubicaron en ambos terrenos: la escuela y el trabajo.

Por otra parte, la economía clásica del libre mercado comenzó a mostrar signos de que no podía mantenerse en periodo de guerra. La aplicación de una economía de guerra hizo necesaria la intervención estatal (Hobsbawm, 2014: 54). En ese contexto, la burocracia adquirió un papel central, siendo la elegida para guiar a la nación hacia el progreso económico de la mejor manera posible (Weber, 2012: 1061).

La disciplina fue esencial para la consolidación de la nueva burocracia y el proceso educativo fue fundamental como medio de selección, instrucción e inserción en el mercado laboral. Por medio de él se eligió a los jóvenes aptos para dirigir la nación de manera racional y calculadora. Este proceso comenzó a dar sentido al valor de la gratificación diferida. Los jóvenes que se preparaban en el ámbito escolar e interiorizaban y normalizaban el discurso moral de la concepción social del trabajo podían obtener recompensas en su futuro: movilidad social, autonomía económica y reconocimiento social (Sennett, 2000).

Sin embargo, el *crack* de la Bolsa de Nueva York el 29 de octubre de 1929 dio inicio a una de las peores crisis de la economía capitalista mundial. La moneda perdió su valor, desapareció el ahorro privado, la producción de artículos de primera necesidad tanto en alimentos como en materias primas entró en crisis, generando desempleo masivo en el campo y la ciudad agravado por la inexistencia de “sistemas públicos de seguridad social” (Hobsbawm, 2014: 100). Ante la crisis, los Estados comenzaron a aplicar políticas proteccionistas, lección aprendida después de observar lo que sucedió en Italia y Alemania.

Mientras tanto se estableció un *tiempo disciplinario*, según el cual lo “normal” era el ingreso al mercado laboral como etapa que seguía a la educación. A pesar de ello, frente a la crisis muchos jóvenes no encontraron un trabajo adecuado a su calificación, por lo que adoptaron prácticas que iban en contra de lo “normal”, como la creación de pandillas, la delincuencia, el alcoholismo y la drogadicción. Así, las técnicas disciplinarias debieron adaptarse para integrar nuevamente al sector juvenil en la consecución del fin colectivo. El fascismo y el nazismo fueron los primeros en establecer estas adaptaciones y en “encauzar” a la juventud, a partir de un procedimiento que les permitió legitimar el poder de sus gobiernos.³

³ El fascismo entendió a la juventud como el “positivo absoluto” viendo en los jóvenes, cualidades como la virilidad, la fortaleza, la ambición y la vitalidad, que debían ser retomadas por la sociedad para superar la crisis. A su vez, en Alemania, George Strasser, jefe de organización del partido nazi, declaró en 1927 que “sólo lo que es eternamente joven tiene un lugar en nuestra Alemania”. En ambos países la escuela y el ejército fueron esenciales para normalizar a los jóvenes.

Al final de la Segunda Guerra Mundial los países capitalistas habían aprendido una serie de lecciones que influyeron en los valores de la *concepción social del trabajo*. Como consecuencia de la crisis económica de 1929 y de la aplicación de una economía de guerra basada en la producción en masa, los valores del *egoísmo* y la *libre competencia* fueron modificados. Era evidente que la “mano invisible del mercado” no era perfecta. Así, se estableció que el Estado debía intervenir en los asuntos económicos para manejarlos de manera racional, idea reforzada por el hecho de que la Gran Depresión parecía no afectar la economía planificada de la URSS. En este proceso, la burocracia tomó el papel directriz de la economía y la política. Ésta se dio cuenta del papel de los jóvenes en la sociedad, así como del daño que podían producir si eran “mal” encauzados. Por ello, “no puede sorprender que el desempleo fuera considerado como una herida profunda, que podía llegar a ser mortal, en el cuerpo político” (Hobsbawm, 2014: 101). En tanto el desempleo fue considerado una “anomalía” que debía ser corregida por el Estado, se respondió a ello con la incorporación de los jóvenes al mercado laboral. Esto cristalizó el tránsito de la educación al trabajo. Simultáneamente se implementaron sistemas modernos de seguridad social, como el fomentado por el *new deal* de 1935 en Estados Unidos, modificándose la concepción social del trabajo. Gracias al aumento de los salarios,⁴ los padres de familia de las clases bajas y medias pudieron mandar a sus hijos a las universidades, lo que antes había sido un privilegio de los ricos. Gracias a las políticas asistenciales la educación se convirtió en un derecho universal. La promesa de que por medio de la educación era posible conseguir movilidad social se vio plasmada a mediados del siglo xx con la disminución del desempleo y el ascenso laboral, sobre todo en el ámbito burocrático.

La época de oro del capitalismo se acompañó de la emergencia de un proyecto que incorporó a los jóvenes al ámbito laboral. Los jóvenes fueron ligados a la escuela, donde debían prepararse para después insertarse en el mundo laboral; en éste conseguirían su autonomía y se convertirían en adultos. El pleno empleo y el aumento de la movilidad social posibilitaron que esa idea se cumpliera. Así, el concepto de juventud fue construido como un periodo de tránsito “inestable” que podía engendrar conductas “anormales” aunque, al mismo tiempo susceptibles de “corregirse”, con el fin de alcanzar la “madurez” al ingresar al mundo laboral. El discurso moral de la concepción social del trabajo planteó que trabajar era lo “normal” y, por ende, algo “bueno”. No hacerlo era “malo” y “anormal”. Quienes no trabajaban eran considerados “inmorales” y representaban un peligro social,

⁴ Producto de la llegada de un Estado asistencialista y de la aplicación de técnicas fordistas (Coriat, 2011: 61).

por eso eran excluidos. Aquellos que no trabajaban por la sociedad eran vistos como amenazas, puesto que el tiempo libre y el ocio eran percibidos con cautela (Beck, 2000). Por lo que los jóvenes que no trabajaban fueron estigmatizados como peligrosos, entendiéndose que podían afectar el orden existente, razón por la cual podían (y debían) ser excluidos (Bauman, 2011b). A partir del trabajo, los jóvenes consiguieron honor y se convirtieron en personas “decentes”. Así, “el individuo trabajador empezó a demonizar al individuo ocioso y a defender la ideología del crecimiento” (Beck, 2000: 20). El trabajo comenzó a formar parte del carácter y la esencia de los individuos (Sennett, 2000).

Como resultado del desarrollo tecnológico, el pleno empleo, la reducción de la desigualdad y el aumento de la inversión en educación, se modificaron los valores de la concepción social del trabajo. La racionalización indicaba que el trabajo de los jóvenes podía perfeccionarse a partir de la especialización que tenía lugar en la escuela; a su vez, esto hacía posible la movilidad social. Bajo esta misma lógica, la razón fue la responsable de guiar la economía, dejando de lado el libre mercado toda vez que ahora se buscaría el apoyo racional del Estado. La burocracia fue la encargada de dirigirlo. El modelo burocrático implicó pensar en el empleo como en un trayecto establecido de por vida, que tenía un fin social (Sennett, 2013). *La dignidad generada en el trabajo se ligó a la identidad individual* (Sennett, 2013: 66). Los jóvenes cuyo trabajo era “útil” fueron catalogados como un “bien” para la sociedad y, en ese sentido, eran respetados. Mientras que las conductas “anormales”, guiadas por el ocio, fueron mal vistas, por lo que debían corregirse o eliminarse. La sociedad disciplinaria se consolidó, creándose una idea de lo que era “normal” en los jóvenes. Su trayecto quedó establecido: la juventud se ancló a la escuela y la madurez se vinculó con el mercado laboral.

Sin embargo, la época dorada del capitalismo comenzó a perder fuerza y, para garantizar su supervivencia, éste dio lugar al regreso de una ideología liberal radicalizada que, a su vez, modificó las técnicas de dominación. La sociedad disciplinaria dejó de corresponderse con los individuos de *rendimiento* que el capital *impaciente*, guía del neoliberalismo, necesitaba para aumentar la productividad (Han, 2014a). El tránsito “normal” de la juventud se rompió y tanto la educación como el ingreso al mercado laboral devinieron en espacios de exclusión juvenil.

CRISIS DEL ESTADO BENEFACTOR: LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD DISCIPLINAR Y EL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD DE CONTROL; EL INICIO DE LA EXCLUSIÓN JUVENIL CONTEMPORÁNEA

La época dorada del capitalismo comenzó a declinar en la década de los setenta, registrando su fin en la de los ochenta. El modelo keynesiano, la burocracia, las instituciones disciplinarias, y el mismo *fin* colectivo del discurso moral de la concepción social del trabajo se adaptaron al nuevo desarrollo de la sociedad (Deleuze, 2006). La obediencia conseguida gracias a las técnicas disciplinarias perdió su eficacia, por lo que debió transformarse para correlacionarse con la sociedad del *rendimiento*. Esto afectó a los jóvenes, pues se fracturó el discurso moral que sostenía la idea de “normalidad”. Gracias al avance del *capital impaciente*, la *globalización* y la instauración de la sociedad de *rendimiento*, la burguesía entendió que la producción podía aumentar de manera más rápida. El empleo dejó de ser esencial para la generación de riqueza y el pleno empleo perdió su centralidad en el terreno de la necesidad social. Al mismo tiempo, el Estado perdió protagonismo como guía racional de la economía, lo que dio lugar a la progresiva desaparición de las prestaciones sociales instauradas en la época de oro del capitalismo. El Estado abandonó su responsabilidad sobre problemas estructurales como el desempleo, la pobreza y la desigualdad, que pasaron a ser responsabilidad de los individuos.

A inicios de la década de los setenta, producto de la quiebra de los acuerdos de Bretton Woods y la crisis del petróleo se modificó el discurso moral de la concepción social del trabajo, transformando la forma en que se desenvolvía el capital. El poder fue transferido a las grandes compañías y “pasó de la dirección a los accionistas” (Sennett, 2013: 37). El *capital impaciente* tomó el control, buscando beneficios a corto plazo (Sennett, 2013: 39). Al mismo tiempo, el discurso moral que planteaba que el fin del trabajo era colectivo dejó de responder a las necesidades económicas del capital impaciente. Por ello, “con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento” (Han, 2012: 27). Los sujetos “dóciles” generados por las instituciones disciplinarias dejaron de ser esenciales; ahora debían generarse sujetos de “rendimientos emprendedores de sí mismos” (Han, 2012: 25). A partir de este proceso de *individualización* (Beck, 2012) cada uno debe convertirse en su propio jefe, en “empresario”, por lo que todas las decisiones y consecuencias tomadas en su vida son su responsabilidad; así, los problemas estructurales comenzaron a entenderse como algo individual y no social (Bauman, 2015, Beck 2012). El nuevo objetivo del discurso moral de

la concepción social del trabajo basado en un valor de la *libertad* radicalizada,⁵ comenzó a buscar que los jóvenes se explotaran a sí mismos, ya que “la propia explotación es más eficaz que la explotación extraña, pues va acompañada del sentimiento de libertad” (Han, 2013: 92).

El cambio de un modelo keynesiano a uno neoliberal afectó la idea de colectividad regulada por el Estado (Bauman, 2011a; 2011b). Desapareció la expectativa de la consecución del pleno empleo, debido a que el crecimiento económico ya no dependía ni del empleo ni del Estado. De esta manera se afectó directamente a los jóvenes que pretendían seguir el trayecto “normal” establecido en el siglo XIX. En este contexto, tener mayor educación dejó de garantizar la incorporación al mercado laboral. En tanto el Estado dejó de generar empleos, los jóvenes deben crear sus propias empresas, convertirse en “emprendedores” y acatar todas las responsabilidades estructurales que eso conlleva. Así, “hoy cada trabajador se explota a sí mismo en su propia empresa” (Han, 2014a: 17).

En los ochenta, gracias al avance tecnológico, el crecimiento económico comenzó a basarse en el *saber* que, a su vez, reemplazó al trabajo como principal fuente de riqueza y progreso (Beck, 2000: 48). En este sentido, el avance tecnológico ayudó a bajar los costes laborales, incrementando las ganancias con menor necesidad de mano de obra (Beck, 2000: 61). La tecnología consiguió mejorar la comunicación y el libre movimiento del capital impaciente. Las tecnologías de la comunicación permitieron la libertad absoluta de navegación. No obstante, el avance tecnológico no trajo libertad para los jóvenes, pues la tecnología también se constituyó en un medio de vigilancia y control, “hoy, en efecto, estamos libres de las máquinas de la era industrial, que nos esclavizaban y explotaban, pero los aparatos digitales traen una nueva coacción, una nueva esclavitud. Nos explotan de manera más eficiente por cuanto, en virtud de su movilidad, transforman todo lugar en un puesto de trabajo y todo tiempo en un tiempo de trabajo” (Han, 2014b: 59).

Por otra parte, las políticas neoliberales buscaron reducir las funciones del Estado para disminuir las restricciones que pudieran llegar a imponerse a la economía (Bauman, 2009: 37). Su aplicación ocasionó que los ingresos individuales decayeran, mientras las ganancias del capital impaciente aumentaron rápidamente; libre de ataduras nacionales, éste podía hacer negocios en cualquier parte del mundo (Bauman, 2011a). El adelgazamiento del Estado se acompañó de la disminución de la *burocracia* que, para la década de 1980, comenzó a contraerse. El empleo basado en la carrera y la gratificación diferida se modificó. Los individuos dejaron de desempeñar una función durante toda su vida laboral, perdieron poco a poco sus

⁵ Libertad de elección, no de acción.

prestaciones sociales y la oportunidad de ascender en la pirámide empresarial. Tanto la empresa como el trabajo mutaron, pasando de la rigidez a la maleabilidad (Sennett, 2000, 2013; Beck 2000), flexibilizándose, también, las funciones que los individuos deben desempeñar. Ahora éstos deben ser plurifuncionales, *modularse* constantemente (Deleuze, 2006) y saber que todos los logros obtenidos hasta el momento pueden ser borrados en el presente; cada día surgirán nuevos desafíos, propiciando un sentimiento de incertidumbre (Sennett, 2013). Lo mismo sucedió con las empresas, que fueron obligadas a reinventarse, “innovar” y a buscar nuevos mercados cada día. El tiempo disciplinario también se vio afectado. Anteriormente, se creía que el trabajo del presente traería recompensas en el futuro, por lo que los individuos desempeñaban un trabajo de por vida del que obtenían prestaciones sociales para su vejez. Sin embargo, esa lógica se rompió y ahora se piensa a corto plazo. Ningún “trabajo es para siempre” y nadie “tiene nada garantizado”.

El discurso que propugnó la flexibilidad laboral y la apertura de las fronteras tuvo una fuerte repercusión en la concepción social del trabajo: el empleo dejó de ser el espacio a través del cual los jóvenes se integraban a la sociedad, arrojándolos, cada vez más, a un espacio de exclusión debido a la dificultad que supone conseguir un empleo. Bajo la idea de “que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa” (Han, 2014a:11), comenzó a proponerse que los jóvenes eran los “constructores” de su vida. Ahora, cualquier persona tenía la libertad de construirse y mejorar constantemente. No obstante, acompañando a la libertad, llegó la responsabilidad, y bajo la lógica de que las consecuencias de las decisiones tomadas son personales, éstas empezaron a recaer en los individuos aislados. Así, “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (Han, 2014a: 18). En la sociedad neoliberal, los “fracasados” son excluidos y la culpa es de ellos mismos por no tomar decisiones de vida adecuadas; en esto consisten *los mecanismos de individualización y estigmatización*.

Ser flexible implica la capacidad de adaptarse a diversas circunstancias y de no mantener una forma estable por mucho tiempo. Sin embargo, implícitamente hay algo más, el individuo es responsable de cada una de sus decisiones. Como consecuencia del adelgazamiento del Estado y la flexibilización de las empresas impulsada por el capital impaciente, los jóvenes perdieron el respaldo de ambas instituciones en términos de seguridad social. Ahora están solos, toda vez que la flexibilidad laboral “significa también que el Estado y la economía traspasan los riesgos a los individuos” (Beck, 2000: 11). La libertad de elegir conlleva el riesgo de equivocarse y ante el error no hay nadie que ayude a los jóvenes. La soledad se

inscribe en el discurso de la flexibilidad. No obstante, el hecho de que los individuos tengan mayores libertades no significa que hayan desaparecido las ataduras inscritas por las instituciones disciplinarias. Por el contrario, los mecanismos de dominación se complejizaron (Deleuze, 2006). El paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de rendimiento implica nuevos mecanismos de dominación; la libertad para construir la propia vida se vuelve fundamental para conseguir el control de los jóvenes. El sujeto de rendimiento que comenzó a constituirse, ahora “es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, sólo a sí mismo” (Han, 2012: 31). En ese sentido, el capital impaciente modifica las técnicas de dominación, pero el “fin” moral de la concepción social del trabajo continúa siendo el mismo: aumentar la producción al menor costo posible. En la sociedad disciplinaria, quienes manifestaron actitudes “anormales” o contradijeron el “fin” de la concepción social del trabajo fueron excluidos. Con la reforma de las técnicas de poder, ahora son los mismos jóvenes los que se culpabilizan por su exclusión, creyendo que ésta se genera por “falta de preparación”, o por tomar decisiones equivocadas en su vida.

El discurso moral de la concepción social del trabajo, construido desde el siglo XIX, planteó que el trabajo constituía el medio por el cual se podía alcanzar el *progreso*, la *riqueza* y la *solidaridad*. Simultáneamente, permitiría a los jóvenes alcanzar la dignidad e identidad social, debido a la “utilidad” que su trabajo brindaba a la sociedad (Bauman, 2011b). Este discurso fue de la mano con las instituciones disciplinarias encargadas de inscribirlo en los cuerpos individuales y de corregir las conductas opuestas al “fin” del discurso moral. Por su parte, la racionalización económica y política en manos de la burocracia permitió guiar a las naciones occidentales hacia una época de oro en la que, bajo la dirigencia estatal, lograron la consolidación de un incalculable número de instituciones sociales. Los individuos aceptaron cumplir el “fin” del discurso moral del trabajo. Esto es, trabajar e influir en el aumento de la producción, beneficiando a la colectividad a cambio de prestaciones sociales y protección del Estado (Bauman, 2011a; 2015). En este marco se articuló la trayectoria “normal” de la juventud, que “prometió” que, una vez concluida su formación en el ámbito educativo, tendría amplias posibilidades de integrarse al mercado laboral, convirtiéndose en adulto y beneficiando a la colectividad a través del trabajo (Durkheim, 2002). Al mismo tiempo, el discurso moral categorizó negativamente a los jóvenes que no siguieron el trayecto “normal” (Goffman, 2012), identificándolos como una amenaza para el sistema social. Quienes no cumplían con las expectativas sociales eran excluidos del ámbito laboral y educativo, siendo los únicos responsables de ello.

En ese sentido, se afirmará que los jóvenes son marginados del empleo por sus propias elecciones y errores, haciéndolos responsables de los problemas estructurales. Esta categorización radical busca acabar con los lazos sociales, culpando únicamente a los individuos de su condición de vida, toda vez que “la clase marginada es la suma de muchas elecciones individuales erróneas: su existencia demuestra la ‘falta de capacidad de elegir’ de las personas que la integran” (Bauman, 2011b: III). De ese modo: “caer en la marginalidad y permanecer en ella es una elección, (como) también lo es el salir de la pobreza” (Bauman, 2011b: III). Algo similar ocurre con la educación. Debido a la implementación de las políticas neoliberales deja de ser un derecho garantizado por el Estado, para convertirse en una mercancía. A inicios del siglo XXI, la escuela se transformó en un negocio y los estudiantes en consumidores. El discurso que pretendía legitimar lo anterior se fundó en la idea de que la educación pública carecía de “calidad”. Ante la implantación de un nuevo modelo económico que exige a los jóvenes mayor cantidad de destrezas para “sobresalir” y ser “competitivos”, la privatización de la educación se vislumbró como la única respuesta. A la par de la interiorización del nuevo discurso moral de la sociedad de rendimiento en los jóvenes comenzó a aparecer lo que Sennett denomina *el nuevo yo idealizado*, “un individuo que está constantemente adquiriendo nuevas habilidades, cambiando su ‘base de conocimiento’” (Sennett, 2013: 43). El avance tecnológico desmedido implica que los jóvenes no deben dejar de estudiar; pero, a su vez, el aumento del periodo educativo no garantiza necesariamente la consecución de un empleo. La flexibilidad se introduce en la articulación entre educación y mercado laboral, afectando el trayecto “normal” que se había establecido entre ambos.

APUNTES FINALES

En síntesis, podríamos afirmar que a inicios del siglo XIX comenzó a constituirse una sociedad capitalista basada en un discurso moral de la concepción social del trabajo, cuya finalidad era aumentar la producción, bajo la lógica de una sociedad disciplinaria encargada de manipular los cuerpos de los jóvenes, creando cuerpos dóciles. Por mucho tiempo ese discurso sostuvo la idea de que el trabajo era el medio para alcanzar: autonomía, riqueza, solidaridad y dignidad. Durante la primera mitad del siglo XX, el protagonismo del Estado y la burocracia fueron los dirigentes racionales capaces de conseguir la máxima utilidad para el bien de la nación. La idea del empleo se vinculó con la carrera a largo plazo y la gratificación diferida: trabajar en el presente con el propósito de mejorar en el futuro. La

educación prometía ascender en la pirámide burocrática y empresarial. La carrera era un compromiso a largo plazo. En este proceso, los jóvenes fueron visibilizados a partir de su formación educativa, convirtiéndose en la esperanza de la sociedad, toda vez que con su trabajo se alcanzaría el progreso. A partir de este discurso, fomentado por la concepción social del trabajo, se entretejió una amplia gama de relaciones de poder y saber. Los mecanismos de dominación se complejizaron y fueron interiorizados y reproducidos por los jóvenes, como resultado de las técnicas de la sociedad disciplinaria aplicadas en la escuela, la familia y el trabajo. En la actualidad, estos procedimientos han entrado en crisis. El ascenso del capital impaciente está dando lugar al paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control. El “fin” del discurso moral, que consistió en aumentar la producción basada en la solidaridad, volvió a individualizarse. La dignidad sigue depositándose en el trabajo, pero transformada en capacidad de consumo. A su vez, las técnicas de dominación han adoptado un nuevo matiz. En lugar de buscar una gratificación diferida por medio de su educación y su empleo, los jóvenes buscan una instantánea ligada a los bienes de consumo. En fin, los sujetos “obedientes” creados por la sociedad disciplinaria se convirtieron en sujetos de “rendimiento”, que deben prepararse permanentemente para enfrentar cualquier reto y cualquier función que las empresas flexibles requieran y, en caso de no cumplir con los estándares solicitados, pueden ser relevados por un sinnúmero de personas que se encuentran en las mismas condiciones.

Hasta aquí se ha descrito cómo se ligó la dignidad de los jóvenes con el ámbito laboral derivado de la implementación de la concepción social del trabajo. Debe recordarse que el objetivo era mostrar los mecanismos de dominación juvenil y no de resistencia. Eso no significa que el discurso descrito se aplique en todas partes. Por el contrario, sabemos que partimos de una generalidad y de un sector juvenil muy específico. Sin embargo, era necesario partir de la generalidad y esbozar conceptualmente el funcionamiento de las sociedades contemporáneas para comprender teóricamente la instauración de un discurso que, si bien no es total, existe parcialmente y de distintas maneras dependiendo del contexto, puesto que, ¿cómo pueden comprenderse los mecanismos de resistencia, si no se explican antes los mecanismos de dominación? Por último, debemos resaltar que los jóvenes pueden romper el discurso aquí mencionado de diversas maneras, pues dominación y resistencia son dos caras de la misma moneda.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2011). ¿QUÉ ES UN DISPOSITIVO? *SOCIOLÓGICA*, 26 (73), PP. 249-264.
- BAUMAN, Z. (2009). *EN BUSCA DE LA POLÍTICA*. MÉXICO: FCE.
- (2011A). *LA SOCIEDAD SITIADA*. MÉXICO: FCE.
- (2011B). *TRABAJO, CONSUMISMO Y NUEVOS POBRES*. BARCELONA: GEDISA.
- (2015). *MODERNIDAD LÍQUIDA*. MÉXICO: FCE.
- BECK, U. (2000). *UN NUEVO MUNDO FELIZ. LA PRECARIEDAD DEL TRABAJO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN*. BARCELONA: PAIDÓS.
- Y BECK-GERNSHEIM, E. (2012). *LA INDIVIDUALIZACIÓN. EL INDIVIDUALISMO INSTITUCIONALIZADO Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS*. BARCELONA: PAIDÓS.
- CORIAT, B. (2011). *EL TALLER Y EL CRONÓMETRO. ENSAYO SOBRE EL TAYLORISMO, EL FORDISMO Y LA PRODUCCIÓN EN MASA*. MÉXICO: SIGLO XXI.
- DELEUZE, G. (2006). POST-SCRIPTUM SOBRE LAS SOCIEDADES DE CONTROL. *POLIS*, 5 (13), P.O.
- DURKHEIM, É. (2002). *LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL*. MÉXICO: COLOFÓN.
- (2011). *LA EDUCACIÓN MORAL*. MÉXICO: COLOFÓN.
- FOUCAULT, M. (2013). *VIGILAR Y CASTIGAR. NACIMIENTO DE LA PRISIÓN*. MÉXICO: SIGLO XXI.
- (2014A). *DEFENDER LA SOCIEDAD*. BUENOS AIRES: FCE.
- (2014B). *EL PODER, UNA BESTIA MAGNÍFICA. SOBRE EL PODER, LA PRISIÓN Y LA VIDA*. MÉXICO: SIGLO XXI.
- (2014C). *SEGURIDAD, TERRITORIO, POBLACIÓN*. MÉXICO: FCE.
- (2014D). *LOS ANORMALES*. MÉXICO: FCE.
- GARCÍA, L. (2011). ¿QUÉ ES UN DISPOSITIVO?: FOUCAULT, DELEUZE, AGAMBEN. *A PARTREI*, DISPONIBLE EN: [HTTP://SERBAL.PNTIC.MEC.ES/APARTEREI/FANLO74.PDF](http://SERBAL.PNTIC.MEC.ES/APARTEREI/FANLO74.PDF)
- GOFFMAN, E. (2012). *ESTIGMA. LA IDENTIDAD DETERIORADA*. BUENOS AIRES: AMORRORTU.
- HAN, B.C. (2012). *LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO*. BARCELONA: HERDER.
- (2013). *LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA*. BARCELONA: HERDER.
- (2014^a). *PSICOPOLÍTICA. NEOLIBERALISMO Y NUEVAS TÉCNICAS DE PODER*. BARCELONA: HERDER.
- (2014B). *EN EL ENJAMBRE*. BARCELONA: HERDER.
- HOBBSAWM, E. (2011). *LA ERA DEL CAPITAL 1848-1875*. BARCELONA: CRÍTICA.
- (2014). *HISTORIA DEL SIGLO XX 1914-1991*. MÉXICO: CRÍTICA.
- (2015). *LA ERA DE LA REVOLUCIÓN 1789-1848*. MÉXICO: CRÍTICA.
- LEVI, G. Y SCHMITT, J. C. (1996). *HISTORIA DE LOS JÓVENES. I DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MODERNA*. MADRID: TAURUS.
- MARX, K. (1976). *EL CAPITAL. CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. TOMO I*. MÉXICO: FCE.

- (2012A). *TEXTOS DE FILOSOFÍA, POLÍTICA Y ECONOMÍA*. MADRID: GREDOS.
- (2012B). *MANUSCRITOS DE PARÍS*. MADRID: GREDOS.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2016). *PANORAMA LABORAL 2016*. LIMA: OIT/ OFICINA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.
- PÉREZ ISLAS, J. A. (2010). LA DISCRIMINACIÓN SOBRE JÓVENES. UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN. *EL COTIDIANO*, 163, PP. 35-44.
- (2013). LAS TRANSFORMACIONES EN LAS EDADES SOCIALES. ESCUELA Y MERCADOS DE TRABAJO. EN REGUILLO, R. (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 52-89. MÉXICO: FCE.
- REGUILLO, R. (COORD.) (2013). *LOS JÓVENES EN MÉXICO*. MÉXICO: FCE.
- SENNETT, R. (2000). *LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER. LAS CONSECUENCIAS PERSONALES DEL TRABAJO EN EL NUEVO CAPITALISMO*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- (2013). *LA CULTURA DEL NUEVO CAPITALISMO*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- SMITH, A. (2012). *INVESTIGACIÓN SOBRE LA NATURALEZA Y CAUSAS DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES*. MÉXICO: FCE.
- SOUTO, S. (2007). JUVENTUD, TEORÍA E HISTORIA: LA FORMACIÓN DE UN SUJETO SOCIAL Y DE UN OBJETO DE ANÁLISIS. *HAOL*, 13 (S.D.), PP. 171-192.
- URTEAGA, M. (2013). GÉNERO, CLASE Y ETNIA. LOS MODOS DE SER JOVEN. EN REGUILLO, R. (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 15-51, MÉXICO: FCE.
- WEBER, M. (2012). *ECONOMÍA Y SOCIEDAD*. MÉXICO: FCE.

ESTRESADX, DEPRIMIDX PERO BIEN VESTIDX. PRÁCTICAS Y DISCURSOS EN TORNO A LAS REPRESENTACIONES DEL CUERPO JUVENIL DESDE EL ESTUDIO DEL CASO DE LA AGENCIA DE MODELOS “GÜERXS” DE LA CIUDAD DE MÉXICO⁶

Ángela Rivera Martínez

Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Las preguntas por las representaciones de la otredad y lo diverso dentro de un mundo que históricamente ha propuesto un “modelo de cuerpo”, que se expresa en parámetros que social y culturalmente se distancian de la población mayoritaria en América Latina y, específicamente, en México, se abren paso en un espacio de producción juvenil que dinamiza tanto las problemáticas sobre la belleza y el cuerpo, como las formas de trabajo juvenil: la agencia de modelos alternativas/os “Güerxs” de la Ciudad de México. Las agencias alternativas son una tendencia que se ha venido gestando en otras coordenadas del mundo: Inglaterra, Rusia, Chile, entre otras, cuyo objetivo apunta a desestabilizar algunos cánones de belleza corporal a través de la creación de agencias de jóvenes con distintas apropiaciones estéticas. ¿Qué es, entonces, lo que ha cambiado y cómo esto se expresa en los discursos y las prácticas que vivencian las/os jóvenes sobre el cuerpo y el trabajo? ¿Qué hay tras estas aparentes transformaciones? ¿Cómo se aborda lo difuso de los límites entre ocio y trabajo? Estas son algunas de las interrogantes que se plantean ante tales territorios juveniles, que tensionan y desbordan los escenarios *offline*.

Palabras clave: Trabajo, cuerpo juvenil, moda.

⁶ Este trabajo presenta un avance de la investigación que me encuentro desarrollando actualmente en la maestría en Antropología Social, por lo que está en constante revisión y reconfiguración de acuerdo con los datos producidos en campo.

*La profanación de lo improfanable
es la tarea política
de la generación que viene*
Giorgio Agamben

Nos encontramos ante una constante reconfiguración y rearticulación de un *nosotros* en una sociedad con débiles certezas y superficies movedizas, en la que “los caminos de acción duraderos y sostenidos son territorios desconocidos” (Sennett, 2015: 155).

Somos sujetos que transitamos por ciudades hiperconectadas, que dialogamos a diario con la incertidumbre, haciendo de la precariedad “una de las palabras clave en la bibliografía más reciente sobre jóvenes” (Urteaga y García, 2012: 191), pero que también nos vinculamos con la diversión, el goce y el continuo que pueden existir en todas estas situaciones y emociones que nos hacen ser complejamente *jóvenes*, urbanos, distintas y distintos, en un intento de vivir y vivirnos.

¿Cómo podemos definir hoy al sujeto juvenil? Más bien, ¿es posible definir un sujeto juvenil? En la singularidad y homogeneidad no veo la respuesta, y tampoco la han visto quienes previamente han relizado estudios socioculturales sobre el campo de las juventudes (Feixa, 1999; Urteaga, 2011; Reguillo, 2012). Pensar en singularidades es cubrir imbricadas conexiones que dotan a las y los sujetos de las complejidades propias de poseer un cuerpo, género(s), clase, etnicidad, y vivir en determinados lugares. Cada una de estas articulaciones toma una forma que dialoga constantemente con una sociedad en transformación, aunque no por ello exenta de claros “valores” capitalistas y patriarcales, presentes en ciudades latinoamericanas con largas historias de dominación y resistencias.

A continuación, en un primer apartado presento datos introductorios relativos a la investigación en curso; una aproximación a algunas de las representaciones del cuerpo juvenil a partir del soporte reflexivo vinculado con el caso de la agencia de modelos Güerxs para, posteriormente, articular estas reflexiones con la dimensión de las prácticas corporales y el trabajo en un apartado teórico y metodológico, en conjunto con ciertos hallazgos preliminares.

A MODO DE APERTURA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA VIRTUALIDAD AL CAMPO DE ESTUDIO

Existen diversos mecanismos sugeridos por la metodología tradicional para ingresar al campo. Conceptos clave circulan en torno a este paso fundamental al comenzar una investigación: establecer *rappport*, porteros o informantes clave, construir un

marco metodológico y conceptual que nos permita ingresar con un sustento, entre otros elementos. Los contextos contemporáneos nos llevan a replantear muchos de los pasos convencionales; no se trata de desecharlos, sino más bien, de revisar su pertinencia en cada caso de estudio, atendiendo al aspecto cambiante de dichos lugares de investigación social.

Internet es un elemento que discutir entre los aspectos de definición metodológica trabajados actualmente. Varios autores han abordado esta problemática, que se ha centrado, principalmente, en la imbricación de internet en la vida cotidiana (Hine, 2004; Ardévol y Estalella, 2010), como resultado de una discusión que ha visto, por una parte, a internet como campo de estudio y, por otra, como instrumento de investigación social. Sumando elementos, finalmente, la producción de datos para la investigación podría ser, incluso, una articulación de ambas posturas y/o usos.

Menciono esto porque el escenario que abordo fue localizado a través de internet. Es decir, a partir de la intención de trabajar determinadas problemáticas se produjo el encuentro con mi grupo y mis sujetos, a través de medios digitales y redes sociales.

El trabajo con jóvenes, entendido éste como una categoría construida culturalmente, relacional y flexible (Feixa, 1999; Reguillo, 2012), sugiere revisar los paradigmas tradicionales de abordaje en campo. No se trata de desechar determinadas prácticas de investigación, sino como se expone, de revisarlas para determinar su pertinencia. El territorio que investigo suscita esas reflexiones y preguntas.

La agencia de modelos Güerxs está conformada por un grupo de jóvenes mexicanos/as, habitantes de la Ciudad de México; éstos presentan una propuesta de agencia de modelos *alternativa* a las convencionales. Su emergencia ha suscitado que algunos medios de comunicación digitales volcaran su atención sobre *ellxs*, comenzando a documentar su desarrollo.

Mi encuentro con la agencia está absolutamente asociado con mi presencia en las redes sociales. Incluso podría afirmar que, si no fuera usuaria de tales espacios virtuales, no habría localizado este escenario, o me habría resultado más difícil hacerlo.

A continuación, siguiendo la línea de Ardévol y Estalella (2010) presentaré una propuesta que comienza a volcarse hacia lo virtual, entendiéndolo a partir de la incorporación de internet en el quehacer antropológico, mirando a internet como uno más de los elementos que actualmente configuran relaciones y prácticas sociales (Ruiz y Aguirre, 2015). Por ello, para la comprensión de ciertos fenómenos, aplicados y expuestos en el caso de estudio me parece fundamental documentar también lo que sucede con el uso de las nuevas tecnologías en contextos *online*.

En este sentido, pretendo desarrollar un perfil de lo que se expone en los diferentes medios digitales y en las páginas que remiten directamente al quehacer de la agencia Güerxs, narrando su presencia en las redes y produciendo, *online y offline*, algo que tiene que ver, particularmente, con dos categorías teóricas: cuerpo juvenil y trabajo. La articulación de un discurso en torno a estas categorías me remitirá a estructuras como género, etnicidad, clase y precarización, entre otras. A partir de este *discurso común* dejaré trazadas ciertas líneas sobre la configuración de una narrativa a la que se enfrentan o critican, abriendo nuevas preguntas para las próximas inmersiones.

LA EXPERIENCIA VIRTUAL-ETNOGRÁFICA: AGENCIAS DE MODELOS CON “ORIGINALIDAD, PERSONALIDAD Y BUEN ESTILO”⁷ EN LA RED

¿A qué se están enfrentando? Es una de las preguntas que dieron paso al cuestionamiento y reflexión sobre la propuesta de Güerxs.

Partir de lo empírico para construir un discurso o parte de él me parece un camino adecuado en ciertos contextos en que se pretende dar voz a los sujetos, en este caso, jóvenes con capacidad de agencia, productores, creativos, a la vez insertos en estructuras sociales que reproducen muchos estereotipos o discursos subdérmicos anclados en algunas normatividades. Encontrar esas fisuras desde una mirada crítica e intentando ser consciente de que poseemos capacidades transformadoras, pero también reproductoras, me motiva a narrar qué dicen, qué expresan y cómo lo hacen.

Quisiera dibujar las primeras líneas en torno a cómo llegué hasta el escenario que localicé en la Ciudad de México, o más bien, problematizar el tema de las agencias alternativas y los estereotipos en el mundo de la moda, la belleza y sus adjuntas construcciones alrededor del cuerpo y las prácticas corporales.

En una aproximación anterior al “mundo de la moda”, me encontré con la agencia chilena No Agency Models, que dio lugar a que se suscitara una serie de preguntas sobre las prácticas y los discursos vinculados con el cuerpo, anclados principalmente en cuestiones sobre género(s) y disputas —parafraseando a Judith Butler— en escenarios juveniles, todo ello relacionado con representaciones estéticas.

No Agency Models es una propuesta localizada en la ciudad de Santiago de Chile. Es importante señalar que su localización sólo es virtual; no cuentan con un espacio físico para realizar las labores de la agencia. Ésta reúne a jóvenes con diferentes pertenencias estéticas y distintas apropiaciones corporales: cabellos de

⁷ Extracto de la descripción que No Agency Models realiza sobre su propuesta.

colores, perforaciones, tatuajes, accesorios, maquillajes indistintamente aplicados tanto a hombres como mujeres, y otra serie de aspectos de relevancia estética, de acuerdo con las imágenes que se presentan en su página web.⁸ Buscan *originalidad* y un *cambio de paradigma* respecto a lo que implica ser modelo.

La creadora de la agencia confirma estas nociones al comentar cómo, junto con otro de los jóvenes de la agencia, decidieron crearla:

El A. y yo conocemos mucha gente que tiene las medias pintas,⁹ así como estilos muy buenos, entonces y todos mis amigos de alguna forma, o salían en un videoclip, o salían en una foto, pero siempre eran como cosas gratis, era como “oye te queremos pa’ tal cosa”; entonces yo un día le dije al A.: “hueón, sería la media mano¹⁰ hacer una agencia donde estuviéramos todos nosotros metidos ahí y que porque... todos hemos salido en alguna cosa y todos tenemos los medios *looks*”, y fue como “sí, ya hagámoslo”; y ahí entramos como a asesorarnos con la P.A. de Nostalgic y con el M. dueño de la Leónidas Hairdresser (Lizz).¹¹

Generar el reconocimiento de las personas comunes a partir de desarmar la idea que se tiene sobre “ser modelo” es una de sus motivaciones. Sin embargo, surge la pregunta de si: ¿crean identificación a partir de esta propuesta? Dicho cuestionamiento también aplica para el análisis del discurso de las/os jóvenes del caso de la Ciudad de México. O más bien, siguiendo a Le Breton (1990), ¿se trata de algo relacionado con el cuerpo como un “proyecto personal” que no necesariamente busca generar representaciones comunes?

Fue así como, poco a poco, fui adentrándome en estas propuestas alternativas del mundo de la moda; esto me llevó a darme cuenta de que la agencia chilena no era un caso aislado ni único. Indagando en las redes encontré a una de las agencias *alternativas* pioneras, Anti-Agency, de Inglaterra, cuya conformación se realizó en 2013. Ésta busca “jóvenes con personalidad, estilo individual, y talento”.¹² Posteriormente, encontré a la agencia Lumpen de Rusia, y finalmente a Güerxs, agencia que comenzó a tener presencia en las redes durante los primeros meses de 2016. ¿Es ésta una tendencia global que expresa de manera concreta la imbrica-

⁸ www.noagencymodels.com

⁹ “Pinta” es un sinónimo de *estilo*.

¹⁰ “Media mano” hace referencia a que sería una gran idea.

¹¹ Entrevista inédita realizada por la investigadora durante 2015 en Santiago de Chile.

¹² Página de internet: www.antiagency.co.uk

ción de internet en la vida cotidiana? En cuanto a la construcción de estereotipos, ¿qué procesos sociales está reflejando? ¿Qué nos dice sobre la construcción de un “Otro” en el mundo de la moda? Son preguntas que se espera poder responder parcialmente desde la experiencia vivida por los y las jóvenes que participan de este espacio.

A partir de una aproximación epistémica más reflexiva y comprensiva de las juventudes, y de las y los jóvenes como actores sociales y como unidad de análisis relacional, propongo leerlos desde las prácticas y no desde la pasividad u homogeneidad que ha depositado en ellas/os la visión institucional. Mi motivación parte de la necesidad de contribuir a la explicación y la comprensión de las problemáticas contemporáneas desde el espacio social juvenil como lugar metodológico y epistemológico (Urteaga, 2011); específicamente, el abordaje del mundo de la moda, las prácticas corporales y las transformaciones sociales en torno al trabajo.

Como macroobjetivo propongo que éste sea un aporte para ir desarrollando articulaciones entre estos temas situados contextual e históricamente, reconociendo los cambios y la emergencia de nuevas sensibilidades bajo categorías que se alejan completamente de la neutralidad y dan lugar a la experiencia subjetiva de las/os jóvenes. Para ello, planteo analizar las prácticas y los discursos relativos a las representaciones del cuerpo juvenil para las y los jóvenes modelos de la agencia alternativa Güerxs de la Ciudad de México. Objetivo que se irá componiendo mediante la identificación de símbolos estéticos producidos en las prácticas cotidianas, que conforman los estándares de belleza que les permiten ser parte de la agencia Güerxs; como también la construcción de una noción de género respecto al cuerpo a partir de estos procesos de simbolización. Conocer el discurso de las/os modelos sobre el trabajo en el mercado de la moda y la manera en que ésta incide en su vida cotidiana, así como las estrategias empleadas por la agencia para construir redes y lograr posicionarse en el mercado juvenil estético, es el último vértice del estudio de este “territorio juvenil”.

AGENCIA GÜERXS: “REPENSAR LA INDUSTRIA DE LA MODA IMPLICA CUESTIONAR CADA UNO DE SUS COMPONENTES”

Existen algunos artículos sobre Güerxs que circulan en medios virtuales de tendencia; éstos abarcan desde música, belleza, moda hasta una diversidad de temáticas. iD-vice y Konbini, por ejemplo, dieron cobertura a su aparición.

Güerxs sigue el continuo de ciertas características de las otras agencias. Tampoco cuenta con localización física y su principal plataforma de difusión se encuentra en Instagram, una red social cuyo objetivo es que sus usuarios compartan imágenes y videos. Instagram, pensada como una aplicación para ser utilizada desde teléfonos celulares, específicamente iPhone, fue lanzada el 6 de octubre de 2010 (Ridgway y Clayton, 2016). Actualmente se encuentra disponible para los teléfonos de Apple y los de sistema operativo Android. Las fotografías pueden ser comentadas, o darles *like*, además de utilizar *hashtags* y filtros. Las y los usuarios tienen la posibilidad de ver cuántos y quiénes son sus seguidores, y de seguir distintas cuentas, lo que permite acceder a sus fotografías. Además, existen cuentas privadas; para acceder a ellas, el usuario o usuaria debe aceptar la solicitud de seguimiento; así puede accederse a sus fotografías.

La cuenta de Güerxs es abierta. Su primera imagen data del 14 de marzo de 2016; desde ese momento hasta la fecha, tiene 249 publicaciones. Su página web¹³ aún no se encuentra habilitada totalmente, aunque posee una descripción de la propuesta. Algunos extractos de ésta dicen:

Repensar la industria de la moda implica cuestionar cada uno de sus componentes, exponer sus inconsistencias y proponer algo distinto.

Sabemos que no es el único punto geográfico en el que se concibe la belleza bajo un rígido estándar excluyente, pero aquí nos tocó ver más de cerca cómo es que eso funciona, cómo es que las personas de piel morena que trabajan para las agencias son referidas como ¿exóticas? incluso cuando pertenecen a una sociedad donde el 64% de las personas tenemos la piel morena.

Es por eso que nos reunimos para resignificar aquella figura existente y viciada que ocupa un lugar en las dinámicas de la moda: la agencia. Ignorarla sería renunciar a la posibilidad de ver nacer algo nuevo.

Como expone Díaz, “El cuerpo dramatiza y experimenta un cuerpo situado en tiempo, lugares e historias singulares; un cuerpo ciertamente sometido a técnicas, hábitos, poderes y disciplinas” (Díaz, 2008: 34), donde el mundo de la moda y sus estereotipos rígidos e hipersexuados reproducen un tipo de cuerpo estándar al cual, en esta primera manifestación de objetivos, parece contraponerse la propuesta de Güerxs.

¹³ Disponible en: <http://guerxs.odie.us>

Parece interesante el ejercicio de situarse en un contexto particular, con historia y características físicas que versan sobre una particularidad étnica, y donde el problema de lo exótico se menciona someramente. ¿Qué tan problematizado ha sido éste? En este punto es donde los estudios sobre los patrones estéticos tienen absoluta pertinencia, surgiendo la necesidad de abordarlos desde las tres dimensiones propuestas por Muñiz (2015): la raza, las prácticas de belleza y la moda desde el estudio de las prácticas corporales, y como unidad de análisis para comprender el “cuerpo juvenil”.

Pensar en estrategias que materialicen la idea de “repensar la industria de la moda” es un continuo del ejercicio de situarse en un contexto. Precisamente, no abandonar la idea de agencia, parece ser uno de los elementos conservados con el objetivo de posicionarse en el mundo de la moda y el mercado estético juvenil. Desvincular esta propuesta de una suerte de construcción ideológica sería obviar un componente que se expresa con mucha fuerza en estas primeras líneas de descripción. Un contexto que caracterizan como excluyente, homogeneizador y, por tanto, no representativo, refleja una idea de crisis de los modelos hegemónicos de cuerpo;¹⁴ quienes lo ponen en cuestión son un grupo de jóvenes que presentan una idea anclada en ciertas preocupaciones y en un contexto —el mundo de la moda en México y sus repercusiones sociales— que no los representa.

Todo proceso social puede ser mirado desde distintas ópticas. La escenificación como conjunto de representaciones sociales es una categoría que entrega una mirada a este espacio, donde, literalmente, *poner el cuerpo en escena* remite a la noción de *performance*, no como mero acto de desviación de la norma (Bianciotti, 2013) sino como acto de devenir y creación.

La creación de una propuesta estética que reúne una serie de símbolos impresos de un significado particular desde el “ser joven”, articulando estereotipos de belleza, genera preguntas sobre si existe una reorganización de la idea de lo bello, de la otredad inscrita en cierto escenario: el mundo de la moda. ¿Qué es lo que se expone como propuesta estética en la página de fotografías de la agencia Güerxs?

Llego hasta su Instagram, la plataforma prácticamente única en que pueden encontrarse datos, fotografías e información sobre qué están haciendo en la agencia. Al encontrar esta página aproximadamente en junio de 2016, una de mis primeras preocupaciones fue que la agencia no lograra “solidez”, o más bien, que no tuviera el alcance que me permitiera trabajar con ellos y ellas. Pero, poco a poco, las apariciones en los medios se volvieron más recurrentes y su Instagram continuaba activo.

¹⁴ Ésta es la tesis inicial que moviliza la presente investigación; es un supuesto que pretendo ir desarrollando a medida que se produzcan más datos.

Las primeras imágenes que aparecen son fotografías análogas, aparentemente tomadas con una cámara Polaroid: *flash* y saturación de colores. Logro identificar cerca de 8 o 9 chicos y chicas. En esta primera sección de fotos todos llevan playeras blancas; las fotografías carecen de mucho detalle y el formato de la plataforma — Instagram — tampoco permite aumentar el tamaño. Ninguno lleva maquillaje; las fotografías parecen haber sido tomadas en la habitación de alguno de ellos/as. En las imágenes que siguen pueden apreciarse otras con características de tipo más “profesional”; la calidad de los colores y la definición de la imagen distan mucho de aquellas que aparecen en las primeras. Aquí ya pueden identificarse ciertas características corporales y estéticas. La mayoría de ellos y ellas —por no decir todos/as— son de tez morena; algunos muestran cabellos rizados, otros alaciados; chicas con cabellos muy cortos, apariencias andróginas tanto en hombres como en mujeres, casi nula presencia de maquillaje o, si es que lo hay, parece como si quisieran que no se distinga.

Siguiendo por esta *grilla* de fotos, encuentro una donde aparecen todos/as; son 10, 7 mujeres y 3 hombres —a quienes arbitrariamente decido denominar así. Todos son delgadas/os y llevan diferentes *looks*, que incluyen el uso de playeras sencillas no ajustadas, tenis, y alguno que otro accesorio. En suma, vestimentas muy casuales, que probablemente se podrían ver en la calle de alguna colonia de la ciudad. A pesar de dar un paso al lado del marco de la belleza blanca, rubia y el deslinde de la apariencia tradicionalmente asociada con determinado género, se conserva el vínculo con la delgadez y la representación de un *cuero juvenil*. Al hablar de la belleza como un conjunto de representaciones, prácticas y discursos, Muñoz expone que “en la concepción actual del sujeto, el cuerpo es una creación más de la empresa personal. La sociedad prepara y alienta a los individuos para procurarse un cuerpo que ostente juventud, delgadez y sensualidad” (Muñoz, 2014: 420). Por lo que estos jóvenes sí conservan atributos ligados a lo que tradicionalmente se ha relacionado con la belleza, tal vez transformando ligeramente algunos aspectos, pero reforzando otros, de modo que persiste la idea de juventud como atributo.

Distingo que algo están manifestando con respecto a las representaciones del género; el uso de ciertas prendas de ropa parece indicarlo; éstas constituyen un marcaje cultural que reflejan un estatus y una posición ante las designaciones del género asociado con un cuerpo (Marques y Galinkin, 2013).

LA APUESTA POR LA *DIVERSIDAD*: LA AGENCIA Y SUS APARICIONES EN PRENSA

Observo una edad promedio de 19 o 20 años, confirmándolo en una de las notas de la prensa, en la que leo que sus edades oscilan entre los 15 y 24 años.

Avanzando en la página siguen las fotografías. Veo una de las primeras sesiones que realizaron para el medio virtual iD-vice. En éstas ya es posible ver a cada uno de ellos y ellas de manera más detallada, complementando la nota realizada por este medio. Se adjunta una breve entrevista realizada a cada uno de los/as modelos, en la que comentan a qué se dedican: estudiantes de preparatoria, artes y diseño, danza y arquitectura.

Su creadora, una estudiante de arquitectura de la UNAM de 19 años que disfruta de la fiesta (según dice en la entrevista), reconoce la existencia de una saturación estética del modelaje extranjero que no genera identificación en México. Además, leo que se reconoce cierto grado de “agresividad en los estereotipos” de la moda. En cuanto al hecho de ser modelo tradicional, otros opinan, que implica ser un producto de consumo y que Güerxs es una propuesta de cuestionamiento a la autoridad de la moda y ese molde del “ser bello”.

Dos preguntas de las entrevistas captan mi atención: “¿Qué es para ti el género?” y “¿qué es lo mejor de ser joven en la Ciudad de México?”¹⁵ En este punto las respuestas se cruzan, desde un discurso ampliamente posicionado, que considera al género binario como una imposición basada en una fantasía, hasta entenderlo como “lucha de las mujeres”. La polaridad de las opiniones en torno a ser joven incluye desde encontrarse en una incomodidad absoluta pero que llevará al cambio, hasta la posibilidad de hacer muchos amigos y conocer la ciudad por encontrarse en esta “condición juvenil”. Todo se condensa en una expresión plural de opiniones, apropiaciones corporales, discursos y, posiblemente, prácticas y significaciones sobre la belleza, el cuerpo y la propuesta estética de la agencia. Aunque, de manera preliminar, un proceso de reconocimiento, o la “crisis” de representaciones del cuerpo juvenil, son los que motivan la aparición de una alternativa al modelo de cuerpo tradicional importado por la industria de la moda. “El cuerpo se concibe, entonces como un lugar por excelencia para explorar la construcción de diferentes subjetividades, así como para reconocer la labor minuciosa del poder disciplinario y productivo actuando sobre esos cuerpos”, señala Muñiz (2015: 47), tomando como eje central del análisis las prácticas corporales y los discursos, ambos imbricados en un cuerpo, que no se

¹⁵ Recuperado de:

https://i-d.vice.com/es_mx/article/guerxs-la-cara-de-la-diversidad-joven-en-la-ciudad-de-mxico

encuentra dividido de la condición de sujeto; ello permitiría explorar los discursos y los significados con mayor profundidad.

Al seguir “navegando” siguen apareciendo los trabajos que han realizado hasta llegar a los primeros meses de 2017. Para este momento, varias de las imágenes ya han sido realizadas para distintas marcas independientes de diseño que, desde hace un tiempo, buscan una imagen “alternativa”, así como para algunos medios virtuales que se suman a los anteriores. Dos de ellos son *Remezcla*, una revista digital en inglés de mucha relevancia en internet, y *Meow Mag*, un medio mexicano de *fashion culture*.

Llego hasta las imágenes que registran la participación de Güerxs en la Fashion Week, realizada en la Ciudad de México en octubre de 2016. De alguna manera, esto indica una suerte de consolidación o validación de la propuesta: el cumplimiento del objetivo de utilizar la figura de “la agencia” para posicionarse en el mundo de la moda.

Ahora bien, las preguntas que indagan sobre los intersticios entre raza, género, edad, clase, reafirman las nociones que apuntan a estudiar el cuerpo, no sólo desde los discursos, sino también desde un análisis multisituado (Guber, 2004) que opera en distintos niveles de análisis, a partir de lo digital, aunque, necesariamente, también decanta en una entrevista etnográfica. Desde lo subjetivo experiencial, hasta reconocer los contextos que se configuran alrededor y con esas trayectorias vitales juveniles, a fin de intentar entender cuál es el lugar de la otredad y, desde allí, comprender cómo configuran un discurso de reconocimiento y aceptación de un “Otro” (Muñiz, 2015), apostando a ciertas estrategias creativas de posicionamiento y establecimiento de redes de colaboración y trabajo.

GÜERXS Y EL GÉNERO(S): LA X COMO METÁFORA DE LA FLUIDEZ

La propuesta estética y visual de la agencia alternativa de modelos Güerxs pone en cuestión ciertos patrones tradicionalmente asociados a algunos determinantes que designan el *ser hombre* o *ser mujer*. Aparentemente se relativiza una mirada esencialista y binaria sobre la estructura del género como representación de una serie de atributos socioestéticos,¹⁶ que implicarían una expresión diseñada culturalmente para hacer visible el sexo.

¹⁶ El concepto de socioestética es planteado por Rossana Reguillo para referirse a los procesos de simbolización de los componentes estéticos de las culturas juveniles. Me parece una utilización pertinente también la referida a ciertos componentes estéticos y a los procesos de significación y simbolización que implica el concepto género.

La idea de desmontar una narrativa corporal estético-genérica me remite a pensar en la necesidad de analizar y problematizar el fenómeno. En este sentido, resulta muy fácil caer en cuestiones de orden moral al momento de pensar y reconocer la existencia de proyectos, como la agencia Güerxs que, en alguna medida, no continúan reproduciendo y fosilizando marcas corporales sexuadas que se corresponden específicamente con cierto *ser mujer* o *ser hombre*, removiendo la idea de este binomio. El uso en singular no pretende “dar la idea de una perspectiva única y unificada sino la de un proceso de comprensión que es el resultado de la especificidad histórica y de la presencia simultánea y contradictoria de estas diferencias en cada una de las instancias y prácticas” (De Lauretis, 1993: 1). Siguiendo lo propuesto por Joan Scott (1992), nos trasladamos a un lugar epistemológico de comprensión recursiva desplazando las oposiciones dicotómicas, dando lugar, además, a contradicciones y tropiezos. En el incipiente acercamiento surgen preguntas respecto a si Güerxs tiene una propuesta abiertamente política sobre la problematización del género como estructura normativa o si su propuesta estética reúne objetivos que se vinculan más con los requerimientos de un mercado que se apropia de lo “alternativo” y diferente, trasladándolo a un lugar de reconocimiento y aceptación mediática y, sobre todo, de comodidad. Así, me pregunto si se cuestionan en profundidad las estructuras y construcciones ideológicas, sociales y culturales relativas al género, a la belleza tradicional (dimensión que se agrega) y a otras normatividades corporales que podrían conducir hacia la transformación de este entramado *moda-cuerpo-belleza-género*.

Esta visión dicotómica de la existencia de un hombre y una mujer se encuentra anclada en la naturalización de la heterosexualidad como régimen ideológico. Algunas pensadoras feministas han problematizado esta visión de la condición de género como una construcción arbitraria y complementaria al régimen heterosexual impuesto, específicamente en el caso de las mujeres (Rich, 2003; Wittig, 2010; De Lauretis, 1993).

Así, la categoría género, entendida como expresión cultural y social (Lamas, 2015b) de una serie de aprendizajes ideológicos, responde a un sistema de relaciones de poder que se va modificando conjuntamente con las transformaciones y las condiciones histórico-contextuales insertas en un sistema patriarcal, las cuales no pueden pensarse escindidas de un cuerpo que existe y que experimenta las ciudades, y por qué no decirlo, que desfila por la materialidad de una acera o la pasarela de una *fashion week*. Como se ha preguntado Lamas, “Si el cuerpo es el lugar donde la cultura aterriza los significados que le da la diferencia sexual ¿cómo distinguir qué aspectos de ese cuerpo están libres de *imprint* cultural, o sea, de

género? No hay forma de responder esta interrogante porque no hay cuerpo que no haya sido marcado por la cultura” (Lamas, 2015a: 342).

SER MODELO EN TIEMPOS POSFORDISTAS

La industria del modelaje y las dimensiones que contempla —*marketing*, publicidad, consumo, producción y distribución etc.— complejizan la mirada hacia la agencia, al tiempo que llaman a situar la moda en el contexto de una economía cultural (McRobbie, 2016) y, por lo tanto, en un marco de creación de empleos e industrias locales y globales.

La situación que acontece en el mercado laboral en tiempos capitalistas y de las economías neoliberales que le son propias, pone a los/as jóvenes en lugares contradictorios y llenos de trampas funcionales a un sistema que disfraza la precarización y la flexibilización de creatividad. “El término flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo” (Sennett, 2015: 10), y vuelve a los y las jóvenes en el blanco perfecto de una necesidad laboral mutua (mercado y jóvenes), en tanto encuentra sujetos dispuestos a asumir riesgos y tomar “desafíos” cortoplacistas en los que la innovación y la capacidad creativa vienen de facto.

El término *freelance*, una de las denominaciones más reconocidas para los trabajos que carecen de un lugar y un tiempo específico de desarrollo, está cargado de contradicciones. Es un anglicismo que se disfraza de un estatus particular, asociado con la libertad y el triunfo de no poseer horarios, que oculta la condición de precarización y vulnerabilidad laboral. No obstante, como se ha mencionado, es un término cargado de contradicciones y no sólo de negatividad. Por otro lado, nos encontramos con estrategias y tácticas que se ejercen, en las que “además de reordenar los vínculos entre horarios de trabajo y tiempo libre, se busca trabajar con atmósferas estimulantes, autogestión y el reconocimiento de los pares” (García y Urteaga, 2012: 31).

La interacción constante a la creatividad, no sólo como condición de precariedad, sino también como modo de hacer y abordar la economía (McRobbie, 2016), me parece una noción cercana a la propuesta de la agencia Güerxs que, de una u otra forma, ha desarrollado ciertos tipos de estrategias para posicionarse en el mercado juvenil estético. A partir de algunos de estos antecedentes comienzo a acercarme a lo que Urteaga (2012) denominó *trendsetters* o emprendedores y empresarios culturales. En este grupo de jóvenes provenientes de distintas áreas “creativas”, involucrados/as en redes culturales e inmersos en distintos proyectos,

que funden los límites entre el ocio, la vida y el trabajo, el régimen *freelance* y las lógicas colaborativas empiezan a adquirir importancia.

El *freelance* tiene costos significativos tanto para los jóvenes como para quienes se insertan en este marco de trabajo flexible. Como señalaba anteriormente, las y los modelos están acoplados a este tipo de estrategias, específicamente quienes integran Güerxs. Allí no existe la figura de un empleador propiamente dicho, y el hecho de trabajar sin sujeción a un horario, hacen que lo que parece *liberador* de esa estrategia pueda resultar en una *liberación* de los costos de seguridad social implícitos en un empleo tradicional. Es una clase del riesgo y, como señala McRobbie (2016), el trabajo de modelo es a menudo casual, inseguro y propicia condiciones de autoexplotación.

Güerxs nace de un puente que va de lo *online* a lo *offline* y viceversa, y nos habla de posibilidades de encontrar o abrir nuevos lugares a partir de la inmersión en espacios tradicionales, como puede ser el mundo de la moda, por medio de distintas estrategias. Pone en disputa las formas de hacer, proponiendo expandir los límites que implica abordar un determinado escenario o, como ha sido señalado por McRobbie (2016), sumergiéndolos en la ilusión de un trabajo autónomo y creativo.

CIERRE PRELIMINAR: ALGUNAS IDEAS ACERCA DEL DISCURSO TRADICIONAL SOBRE EL “CUERPO MODELO”, EL TRABAJO Y SUS FISURAS

Entretejer un modelo tradicional de cuerpo bello, tal vez no resulta tan completamente ajeno. La publicidad, las revistas, los programas televisivos nos bombardean con el ideal de belleza occidental, en el que los elementos/valores/atributos que priman son la blanquitud, la delgadez y *la juventud*. “La belleza deriva de la creación de un mecanismo o dispositivo importante de diferenciación” (Rodríguez *et al.*, 2015), que se posiciona como ficción de una sociedad homogénea y radiante. La belleza distingue y, como muchos otros productos del cuerpo, construye diferencia, pero también identifica. El problema se presenta cuando esa diferencia se significa como inferioridad, calificando las corporalidades a partir de ese modelo de cuerpo bello occidentalizado, portador de violencias dirigidas particularmente contra aquellos que son distintos, y específicamente contra los cuerpos de mujeres, con experiencias singulares de relación con el cuerpo.

Este grupo de jóvenes, poseedores de ciertas características corporales, que no se encuentran en ninguno de los extremos relativos a un cuerpo bello o no bello, portan un discurso respecto a ambas categorías. Preliminarmente, apuestan

por una alternativa a la construcción de una belleza rígida y definida como extranjera, reconociéndose situados en un contexto en que su propio cuerpo toma distancia de aquella belleza. Ahora, ¿cuál es la impronta de esta reflexión respecto a una estandarización de los cuerpos? Claramente, las prácticas corporales pueden ser la vía para conocer el proceso de simbolización de ciertos patrones estéticos sobre la propia construcción y producción corporal. Desde un cuerpo juvenil con experiencias vividas, desde precariedades hasta privilegios, se articulan en una escenificación no sólo cotidiana, sino en una *performance*, que encarna su quehacer de modelo y los distingue de otros coetáneos. Díaz (2008) recomienda no sobrestimar el valor creativo e innovador de las *performances* como actos de representación, sino recordar que muchas de ellas han contribuido a mantener el *statu quo* de estructuras reproductoras de discriminaciones y normatividades, como posiblemente lo son un desfile de modelos, una sesión de fotos, el uso de determinadas prendas de vestir, y en particular, cierta dimensión ética relativa a con quiénes se decide trabajar. Ello lleva a considerar las condiciones actuales de producción y trabajo de distintas multinacionales, que ofrecen trabajos de baja cualificación y retiran sus fábricas a países en que la mano de obra es considerablemente más barata que en aquellos en que circulan sus productos.

Uno de los puntos de inflexión que identifico apunta hacia la idea de cuerpo y las significaciones otorgadas a lo bello, lo juvenil y las normatividades del género. En relación con esto último resulta importante destacar que la fisura y su problematización traspasa las barreras de esta agencia; es algo que toca a todas las denominadas “agencias alternativas”. Sin embargo, no puedo dejar de preguntarme por la profundidad de esa apuesta estética en torno a lo masculino y lo femenino: ¿da cuenta de transformaciones más hondas de esta estructura ideológica? O más bien responde a una industria de la moda que toma imágenes desde los márgenes, desde lo Otro, para trasladarlas a un lugar de aceptación mediático y cómodo. De esta manera queda articulado un interesante entramado de moda-cuerpo-belleza-género, que posiciona más de una interrogante en relación con éste.

Otro de los puntos importantes que no puede dejar de mencionarse tiene que ver con la precariedad y el trabajo. La disolución de los límites entre trabajo, ocio y vida (Urteaga, 2012) se vuelve un componente relevante en los márgenes difusos que implica el hecho de estar realizando actividades “laborales”, como una sesión de fotos, con un grupo de amigos. Posiblemente, esto transforma la experiencia en un espacio que no es únicamente de trabajo ni únicamente de diversión, a lo que se añade una importante arista que sostiene a las industrias creativa: el reemplazo de los sindicatos por las redes de amigos (McRobbie, 2016). La de *emprendedores*

o *empresarios culturales* es una categoría que puede comenzar a tomar relevancia en este escenario. Como expone García Canclini (2012), estamos en un momento histórico en que los modelos económicos y los procesos productivos se modificaron. En un contexto donde la flexibilización también tiene rostro de creatividad, ocurre la curiosa escisión de la idea de trabajo de esta primera noción mencionada.

El modelaje y la *performance* corporal que implica están cargados de emociones tan distintas como el placer, la incomodidad, además de la enorme gama que puede existir entre ambas. Hablando de estas emociones quisiera esbozar dos ideas. Primero, siguiendo las líneas propuestas por Hardt en lo que respecta a la creación de comunidades y redes de subjetividades y afectividades, podemos encontrar el trabajo afectivo como una de las dimensiones del trabajo inmaterial que posee estas coincidencias (McRobbie, 2016; Hardt, 1999), en que la moda, como trabajo que forma parte de una industria creativa, estaría inscrita. Lo interesante de esto, es la potencia transformadora que Hardt (1999) ve en este tipo de trabajos y, sobre todo, en la posibilidad de producir redes y comunidades en torno a él.

Finalmente, y a modo de provocación, pienso en las puertas que abre Byun-Chul Han (2016) al pensar las emociones como un medio de alta eficacia para controlar lo que él denomina psicopolítica¹⁷ y cómo este capitalismo de las emociones se apropia del juego y transforma la idea de que éste era lo *otro del trabajo*. De manera que, al emocionalizar el trabajo a través de la apropiación del juego y las gratificaciones, el rendimiento y la motivación aumentan, y con ello la funcionalidad del sistema capitalista que necesita trabajadores creativos, nuevos modelos de gestión y autoempleos, en que los jóvenes son las y los pioneros, como hemos podido revisar.

Como idea final, hay que señalar que la multiculturalidad, la globalización y las narrativas contemporáneas sobre lo móvil y cambiante, impactan en la construcción y la representación de las categorías sociales, los parámetros y los estereotipos. Hay discursos que se tensionan; tomar lo estético-corporal como un eje analítico para el abordaje de estas tensiones y sensibilidades juveniles, sigue abriendo preguntas ancladas —paradójicamente— en lo móviles y fluidas que son hoy las representaciones y esa huella virtual de destemporalización que nos hace sentir lo que ocurre en internet.

¹⁷ La psicopolítica sería un régimen de control social posterior al biopoder foucaultiano, anclado en las sociedades neoliberales y ya no en el régimen disciplinario planteado por el autor. Por ello, el control estaría dado por medio de la *psique* y no por medio de cuerpo. Es un punto interesante para discutir en posteriores trabajos; en este caso, sólo tiene la finalidad de provocar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. (2005). ELOGIO A LA PROFANACIÓN. *PROFANACIONES*, 30 (1), pp. 97-123.
- BIANCIOTTI, M. (2013). LA NOCIÓN DE PERFORMANCE Y SU POTENCIALIDAD EPISTEMOLÓGICA EN EL HACER CIENTÍFICO SOCIAL CONTEMPORÁNEO. *TABULA RASA*, 19 (S.D.), pp.119-137.
- DE LAURETIS. (1993). SUJETOS EXCÉNTRICOS: LA TEORÍA FEMINISTA Y LA CONCIENCIA HISTÓRICA. EN CANGIAMO, M. Y DUBOIS, L. (COMP.), *DE MUJER A GÉNERO, TEORÍA, INTERPRETACIÓN Y PRÁCTICA FEMINISTAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES*, pp. 73-113. BUENOS AIRES: CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA.
- DÍAZ, R. (2008). LA CELEBRACIÓN DE LA CONTINGENCIA Y LA FORMA. SOBRE LA ANTROPOLOGÍA DE LA PERFORMANCE. *NUEVA ANTROPOLOGÍA*, 21 (69), pp. 33-59.
- ESTALELLA, A. Y ARDÉVOL, E. (2010). INTERNET: INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN Y CAMPO DE ESTUDIO PARA LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL. *REVISTA CHILE DE ANTROPOLOGÍA VISUAL*, 15 (S.D.), pp. 1-21.
- FEIXA, C. (1999). *DE JÓVENES, BANDAS Y TRIBUS*. BARCELONA: ARIEL.
- GARCÍA, C. N. Y URTEAGA, M. (COORDS.). (2012). *CULTURA Y DESARROLLO: UNA VISIÓN CRÍTICA DESDE LOS JÓVENES*. BUENOS AIRES: PAIDÓS.
- GUBER, R. (2004). *EL SALVAJE METROPOLITANO: RECONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIAL EN EL TRABAJO DE CAMPO*. BUENOS AIRES: PAIDÓS.
- HAN, B.C. (2016). *PSICOPOLÍTICA*. ESPAÑA: HERDER.
- HARDT, M. (1999). AFFECTIVE LABOR. *BOUNDARY*, 26 (2), pp. 89-100.
- HINE, C. (2004). *ETNOGRAFÍA VIRTUAL*. BARCELONA: EDITORIAL UOC.
- LAMAS, M. (2015A). LA ANTROPOLOGÍA FEMINISTA Y LA CATEGORÍA GÉNERO. EN LAMAS, M. (COMP.), *EL GÉNERO. LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA SEXUAL*, pp.97-127. MÉXICO: UNAM.
- (2015B). USOS, DIFICULTADES Y POSIBILIDADES DE LA CATEGORÍA GÉNERO. EN LAMAS, M. (COMP.), *EL GÉNERO. LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA SEXUAL*, pp. 327-367. MÉXICO: UNAM.
- LE BRETON, D. (1990). *ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO Y LA MODERNIDAD*. BUENOS AIRES: NUEVA VISIÓN.
- MCRROBBIE, A. (2016). *BE CREATIVE. MAKING A LIVING IN THE NEW CULTURE INDUSTRIES*. GREAT BRITAIN: POLITY PRESS.
- MARQUÉS, F. A Y GALINKIN, A. (2013). MODA, GÉNERO E TEORÍA QUEER. ALGUMAS APROXIMAÇÕES POSSÍVEIS, 9º *COLOQUIO DE MODA*, FORTALEZA.
- MUÑOZ, E. (2014). PENSAR EL CUERPO DE LAS MUJERES: CUERPO, BELLEZA Y FEMINIDAD. UNA NECESARIA MIRADA FEMINISTA. *SOCIEDADE E ESTADO*, 29 (2), pp. 415-432.

- MUÑIZ, E. (2015). LAS PRÁCTICAS CORPORALES. DE LA INSTRUMENTALIDAD A LA COMPLEJIDAD. EN MUÑIZ, E. (COMP.), *EL CUERPO: ESTADO DE LA CUESTIÓN*, pp. 29-61. MÉXICO: LA CIFRA EDITORIAL.
- ORIHUELA, J. I., BECERRIL, T. C., RODRÍGUEZ, C. L., SOLANO, L. H. Y TELLO DE LA TORRE, C. (2015). *ESTUDIOS METROPOLITANOS: ACTUALIDAD Y RETOS*. MÉXICO: INSTITUTO MORA.
- REGUILLO, R. (2012). *CULTURAS JUVENILES: FORMAS POLÍTICAS DEL DESENCANTO*. BUENOS AIRES: SIGLO XXI.
- RIDGWAY, J. Y CLAYTON, R. (2016). INSTAGRAM UNFILTERED: EXPLORING ASSOCIATIONS OF BODY IMAGE SATISFACTION, INSTAGRAM #SELFIE POSTING, AND NEGATIVE ROMANTIC RELATIONSHIP OUTCOMES. *CYBERPSYCHOLOGY, BEHAVIOR, AND SOCIAL NETWORKING*, 19 (1), pp. 2-7.
- RODRÍGUEZ, V., Y LIST, M. (2015). ENTRETEJIENDO LA BELLEZA Y EL CUERPO. A MANERA DE INTRODUCCIÓN. EN MUÑIZ, E. (COORD.), *PRÁCTICAS CORPORALES, EN LA BÚSQUEDA DE LA BELLEZA*, pp. 9-27. MÉXICO: LA CIFRA EDITORIAL.
- RUIZ, M. Y AGUIRRE, G. (2015). ETNOGRAFÍA VIRTUAL, UN ACERCAMIENTO AL MÉTODO Y A SUS APLICACIONES. *ESTUDIOS SOBRE LAS CULTURAS CONTEMPORÁNEAS*, 21 (4), pp. 67-96.
- SCOTT, J. (1992). EXPERIENCIA. EN BUTLER, J. Y SCOTT, J. (COMPS.), *FEMINIST THEORIZE THE POLITICAL*, pp. 42-73. NUEVA YORK: ROUTLEDGE.
- SENNETT, R. (2015). *LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER. LAS CONSECUENCIAS PERSONALES DEL TRABAJO EN EL NUEVO CAPITALISMO*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- URTEAGA, M. (2011). *LA CONSTRUCCIÓN JUVENIL DE LA REALIDAD: JÓVENES MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS*. MÉXICO: UAM-I.
- (2012) DE JÓVENES CONTEMPORÁNEOS: TRENDYS, EMPRENDEDORES Y EMPRESARIOS CULTURALES. EN GARCÍA CANCLINI, N. (COORD.), *JÓVENES, CULTURAS URBANAS Y REDES DIGITALES. PRÁCTICAS EMERGENTES EN LAS ARTES, LAS EDITORIALES Y LA MÚSICA*, pp. 26-44. BARCELONA: EDITORIAL ARIEL.
- WITTIG, M. (2010). *EL PENSAMIENTO HETEROSEXUAL Y OTROS ENSAYOS*. MADRID: EAGLES.

“YO SOY MI PROPIO JEFE”: UN ANÁLISIS DE LAS IDENTIDADES FLEXIBLES DE LOS JÓVENES *FREELANCERS* INFORMACIONALES¹⁸

Carlos Carballar Vázquez

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESCO)
Universidad Enrique Díaz de León (UNEDL)

RESUMEN

El presente texto tiene como objetivo identificar la manera en cómo se construyen las identidades de jóvenes *freelancers* informacionales. El análisis realizado permite visualizar que estos jóvenes desarrollan la capacidad de percepción de libertad subjetiva, autonomía, autogestión y una visión emprendedora de sí mismos. Sin embargo, también se conforman por la individualización y la precariedad, elementos visibles en la reinención constante a la que están sometidos, la corrosión de vínculos sociales que perciben, la sobreexplotación a la que son sometidos, la desprotección e incertidumbre de no contar con un contrato, un salario estable y prestaciones fijas, así como la percepción de vulnerabilidad y riesgo que les impide proyectar una visión de futuro más allá del ámbito laboral. El aporte de esta investigación recae en evidenciar la serie de claroscuros que conllevan los discursos actuales sobre emprendimiento, forma de ocupación que está siendo desarrollada de manera predominante por jóvenes.

Palabras clave: identidades, cambios en el trabajo, jóvenes, *freelancers*, trabajo informacional, individualización, precariedad.

¹⁸ Este trabajo se realizó a partir de la tesis de maestría “La anatomía del empresario de sí: las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales”, en la que conté con la dirección de tesis de la doctora Diana Sagástegui. Dicha investigación fue financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt), organismo que también me permitió realizar una estancia académica con el grupo de investigación “Sociedad, Internet y Cultura” dirigido por la doctora Silvia Lago del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

Una versión de este trabajo se presentó en el Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo en Hermosillo, México, en octubre de 2017.

INTRODUCCIÓN

La modernidad, también reconocida como la etapa de la sociedad fordista o industrial (Giddens, 1995), puso en el centro la organización de la vida social, principalmente a partir de la producción del trabajador. Así, el trabajo se convirtió en el principal mecanismo de integración social (Sisto y Fardella, 2008), el factor a partir del cual se organizaba la cotidianeidad de las personas y, sobre todo, lo que daba identidad a las personas. Sin embargo, la década de los setenta trajo consigo la implementación de políticas neoliberales que posibilitaron el flujo del capital, lo que hizo que se modificara la forma de producción, haciéndola más flexible. Específicamente, en relación con el trabajo el neoliberalismo logró la flexibilización¹⁹ de los mercados de trabajo; esto no sólo cedió derechos y permisos al capital para moverse por doquier, sino también para separarse del trabajador, aquel individuo que, convertido en fuerza de trabajo, dedicaba una porción de su vida a realizar una práctica productiva con el fin de obtener una remuneración económica.

Al separarse estos dos rubros, el concepto de trabajo se modificó; éste dejó de ser aquella práctica que uno realizaba la mayor parte de su vida de manera controlada en un espacio y tiempo fijos, bajo un acuerdo establecido de derechos y obligaciones; para ser mayor parte de su vida de manera controlada en un espacio y tiempo fijos, bajo un acuerdo establecido de derechos y obligaciones; para ser una práctica que puede realizarse casi en cualquier lugar, en cualquier tiempo, que no necesita contar con un contrato que especifique siquiera el salario que se obtendrá por llevarla a cabo. Por lo que el trabajo deja de brindar una identidad estable, como anteriormente sucedía, y pasa a ofrecer identidades fluidas, con las que es posible adaptarse a los mercados de trabajo actuales. Esta serie de identidades fluidas son un poco más visibles o tangibles en la gama de categorías ocupacionales que se han desplegado en esta segunda modernidad, también llamada modernidad líquida por Bauman (2002).

En México se puede obtener un panorama de las categorías ocupacionales al mirar la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), realizada por

¹⁹ Al mencionar flexibilización aludo a los procesos en los que se evidencian las múltiples dimensiones de la flexibilidad: “flexibilidad salarial, la cual implica la aceleración de ajustes a los cambios en la demanda, particularmente hacia abajo; la flexibilidad de empleo, la cual implica la habilidad fácil y sin costo del manejo de riesgos para reducir la seguridad y protección en el empleo; la flexibilidad del trabajo, la cual implica ser capaz de mover empleados dentro de la estructura y cambiar estructuras de trabajo sin costo u oposición mínima; y la flexibilidad de habilidades, la cual implica ser capaz de ajustar las habilidades de los trabajadores fácilmente” (Standing, 2011: 6).

el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de manera trimestral. En el primer trimestre de 2017,²⁰ de poco más de 123 millones de habitantes, la población económicamente activa (PEA) era de 53.7 millones de personas, que representan 59.2% de la población de 15 años y más del total de la población del país. De estos 53.7 millones de personas, 51.8 millones estaban ocupadas, es decir, contaban con trabajo. Con relación al sector económico en el que se desempeñaba la población ocupada, se puede decir que 6.5 millones de personas (12.6%) trabajaban en el sector primario, 13.2 millones (25.5%) lo hacían en el sector secundario o industrial, 31.8 millones (61.4%) en el sector terciario²¹ o de servicios, mientras que 0.5% no especificó su actividad económica (INEGI, 2017).

Desde la posición que guarda dentro de su trabajo, la población ocupada se divide en tres segmentos: 35.7 millones de personas (68.8%) son trabajadores subordinados y remunerados, es decir, son asalariados o parte del proletariado; 11.4 millones (22%) trabajan por su cuenta, sin tener empleados;²² 2.4 millones (4.7%) son propietarios de los bienes de producción con empleados, esto es, tienen su propio negocio o empresa; finalmente, 2.4 millones (4.5%) son trabajadores sin remuneración (INEGI, 2017). Un porcentaje mayoritario de los trabajadores asalariados (68.8%) es resultado de la sociedad de clases (Beck, 1998), que se ha mantenido desde la primera modernidad. El segundo grupo o segmento de trabajadores —22% de trabajadores por cuenta propia sin empleados²³—, en cambio, es el ejemplo visible de la flexibilización del trabajo, pues son la muestra de que el capital y el trabajo se separaron (Standing, 2014); así, de manera coloquial, quienes se desempeñan en trabajos flexibles son nombrados como trabajadores independientes, autónomos, *freelancers* o emprendedores.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015), este segmento de trabajadores, en conjunto con los trabajadores no remunerados,

²⁰ Si bien la investigación se realizó con cifras del primer trimestre de 2016, se delimita temporalmente en este periodo para contar con una mirada actual sobre el fenómeno.

²¹ En el sector terciario se agrupan los siguientes rubros: comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, servicios profesionales, financieros y corporativos, servicios sociales, servicios diversos y otros (INEGI, 2017).

²² Se debe considerar que este número corresponde al total de trabajadores por cuenta propia que forman parte de la PEA. Sin embargo, de acuerdo con el INEGI (2017) el número total de trabajadores por cuenta propia que tienen entre 15 y 29 años, es decir, el rango de edad estandarizado por los organismos multilaterales para considerar a la juventud es de 1 637 045 personas.

²³ En relación con el primer trimestre de 2016, los trabajadores por cuenta propia aumentaron en 155 mil personas (INEGI, 2017).

laboran en empleos considerados vulnerables,²⁴ pues tienen acceso limitado a sistemas de protección social. Si bien el hecho de que exista este tipo de trabajadores no es un suceso raro, tras la crisis del trabajo como lo conocíamos en la primera modernidad, estos trabajos por cuenta propia se han diversificado y han devenido en múltiples condiciones heterogéneas para la vida del trabajador. Sin embargo, con la advertencia de que el trabajo por cuenta propia representa un signo de vulnerabilidad, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2017) estableció que el emprendimiento y la creación de empresas son parte esencial de la fuerza productiva de los países, en tanto incentivan el empleo y la movilidad social. Asimismo, ha fijado que este modo de práctica productiva se encuentra ligado a procesos tecnológicos y de innovación, de acceso a nuevos mercados, y a mejoras relativas a la producción y gestión de la empresa en formación.

Si la norma del trabajo subordinado que involucraba un contrato, un espacio y un tiempo definido para realizarlo ha dejado de ser lo cotidiano, debe pensarse en la forma en que el trabajo de tipo flexible está constituyendo el mecanismo por el cual el individuo se inscribe en la reproducción de la vida social. Esta ponencia tiene como objetivo identificar la manera como se construyen las identidades de los jóvenes *freelancers* informacionales, trabajadores que, desarrollándose en entornos de cultura digital, se han introducido en el ámbito denominado emprendedurismo.²⁵

LAS TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO A LO LARGO DEL TIEMPO

Durante el transcurso de la historia, el trabajo, tal y como lo conocíamos, se ha transformado como consecuencia de diversos factores, entre los que destacan las distintas políticas que el Estado impuso para regularlo, la apertura comercial detonada en las últimas décadas y, por supuesto, el auge de las tecnologías digitales en cada vez más dimensiones de la vida cotidiana. Con base en los aportes de Riegle, Pérez Gómez (2012) sostiene que en el desarrollo de la humanidad ha habido cuatro épocas: la época de la piedra, la época agrícola, la época industrial y la época de la información. Cada una de ellas ha experimentado sus respectivos cambios en la forma de producción económica, lo que conlleva a pensar que también tenían sus formas específicas de dedicación de tiempo y espacios para realizar el trabajo.

²⁴ Hasta 2015, el número de empleos vulnerables en el mundo andaba cerca de los 1,5 mil millones de personas (OIT, 2015).

²⁵ La OCDE (2017) define a los emprendedores como aquellos individuos que laboran como empleadores, esto es, trabajadores que emplean al menos a un empleado, o trabajadores por cuenta propia.

Sin embargo, durante la época industrial esta situación dio un viraje importante, ya que el trabajo se dividió en bloques de tiempo definidos, con jornadas fijas de producción seguidas de fines de semana y de vacaciones (Standing, 2013). El tiempo y el espacio estaban articulados para cumplir el objetivo de producción, de manera que, aunque existía un control disciplinario de los individuos, también se facilitaba un curso de vida aparentemente definido (Sennett, 1998), donde quien fuera parte de la clase trabajadora podía aspirar a una vida con una formación escolar corta, un periodo largo dedicado al trabajo y un bloque de vida breve dedicado al retiro (Standing, 2013).

Con la globalización, el libre flujo de capital, mercancías y recursos, y el auge de las tecnologías digitales, se produjo una modificación en el régimen económico liberal que se acompañó de la transformación del trabajo; así, los tiempos y espacios rígidos se dispersaron pasando a ser de tipo flexible; por ende, la división entre los distintos bloques de tiempo de nuestra vida se volvieron difusos y ya no logramos identificar claramente entre tiempo de empleo, tiempo de trabajo, tiempo de ocio y tiempo de juego o esparcimiento (Standing, 2013). Al establecerse el neoliberalismo como régimen de acumulación se flexibilizaron los mercados de trabajo; ello propició que la relación entre capital y trabajo²⁶ dejara de ser adversa. Algunas formas de generar empleo se volvieron indirectas, informales y dispersas, a partir de la subcontratación de manera externa (*outsourcing*), deslocalizada (*offshoring*) o en masa (*crowd-labour*) (Standing, 2014). Así, la relación entre capital y trabajo/ empleador y empleado no siempre existe de manera permanente.

La flexibilización también ha modificado la estructura de clases,²⁷ pues los modos de producción han cambiado. Standing (2014) afirma que va emergiendo una nueva clase social en formación que, si bien no es homogénea, tiene características específicas de producción, distribución y relación con el Estado: el precariado.²⁸ Los trabajadores que lo conforman no controlan el tiempo y el espacio dedicado

²⁶ Standing (2014) advierte que considerar la dualidad capital-trabajo, empleo formal-informal, impide profundizar en los detalles de las transformaciones que ha sufrido el trabajo.

²⁷ Actualmente se puede considerar la existencia de cinco clases sociales: en el nivel superior se encuentra la élite, que sigue teniendo control sobre su tiempo y su trabajo; luego, el salariado, conformado por aquellos trabajadores que aún cuentan con seguridad de empleo y derechos laborales. En el mismo nivel de ingresos están los expertos, trabajadores que fungen como consultores o técnicos especializados en ciertas áreas. Debajo del salariado y los expertos se encuentra el antiguo proletariado, que iba de la mano con el régimen industrial, y debajo de éste el subproletariado, conformado por individuos excluidos de la sociedad, muy cercano a la figura de los migrantes o las minorías (Standing, 2014).

²⁸ El precariado (*precariat*) lleva este nombre por conjuntar el prefijo “precario” y el sufijo “ado”, lo cual remite a una clase (Standing, 2014).

a su empleo. Por lo que llegan a ser individuos multitarea, para los que no hay distinción entre sus tiempos de trabajo y el tiempo de ocio. Asimismo, tienden a estar calificados en un nivel alto. Como carecen de la seguridad de un empleo que les garantice un ingreso monetario, deben estar en constante capacitación, lo que les obliga a reinventarse para ser capaces de autogestionarse a sí mismos y de gestionar su trabajo (Standing, 2014). Por otra parte, en términos de beneficios sociales, como carecen de seguridad de empleo no tienen derechos laborales; ello implica no tener vacaciones pagadas, no gozar días feriados ni contar con garantías de seguridad social, lo que conlleva a una afectación del comportamiento racional, y a trabajar y vivir de forma precaria, inestable y vulnerable (Standing 2014). Con todo y la incertidumbre y el riesgo que significa su trabajo, el precariado tiende a realizar más cantidad de trabajo durante más tiempo; sin embargo, como no es remunerado no llega a contemplarse como parte de su empleo, por lo que no puede reproducir su fuerza de trabajo.

TRABAJADORES AUTÓNOMOS QUE TRABAJAN CON BITS

Uno de los sectores que integran el precariado son los trabajadores educados y altamente calificados, que alcanzaron una formación profesional y buscan desarrollarse favorablemente en el mercado. Podemos encontrar a este sector educado en los jóvenes universitarios que son parte de un circuito que ha aceptado las condiciones del mercado flexible para integrarse y han tenido el privilegio de acceder a más oportunidades que otros jóvenes que experimentan mayor exclusión (Reguillo, 2013). Algo que los identifica es que no gozan de contratos a largo plazo; la mayoría de las veces carecen de garantías sociales y viven y se desarrollan a merced de lo que el mercado de trabajo flexible les permita. Este tipo de trabajador ha recibido una serie de denominaciones o etiquetas²⁹ con las que se les ha caracterizado: trabajador autónomo, trabajador independiente, por cuenta propia, autoempleo, o usando el anglicismo *freelance*. Este trabajador puede definirse como aquel que:

desarrolla personalmente una actividad económica lucrativa, lo hace de forma habitual, por cuenta propia, hace suyos los frutos de su actividad sin que exista una traslación automática de los mismos a un tercero predeterminado (empresario), con independencia, esto es, organiza técnica y funcionalmente

²⁹ Éstas son las clasificaciones que se han desarrollado tanto desde el ámbito académico como desde las voces de los trabajadores. Asimismo, es común que se utilice el término emprendedor o *entrepreneur* con el mismo propósito, por lo que es complejo saber si existe alguna diferencia entre cada término.

el desarrollo de su actividad, no estando sometido a las órdenes y poder de dirección del empresario o persona en quien éste delegue, no percibe contraprestación alguna de naturaleza salarial: obtiene un beneficio como consecuencia de su actividad pero éste no es de naturaleza salarial (Ariza-Montes, Carbonero-Ruz, Gutiérrez-Villar y López-Martín, 2013: 151).

Si bien entre las características de esta forma de empleo comúnmente se menciona el hecho de no tener jefe, de no ser subordinado, la forma de control ya no sólo funciona a partir de una estructura jerárquica y del manejo de los tiempos y espacios; ahora ésta responde a aspectos como el sistema de pago flexible, la incertidumbre de no tener garantías sociales, la cantidad de trabajo extra que deben hacer, que no es remunerado (Ariza-Montes, Carbonero-Ruz, Gutiérrez-Villar y López-Martín, 2013). Si bien el sector de *freelancers* o trabajadores autónomos independientes es amplio y heterogéneo, se debe mencionar que, debido a la naturaleza de sus profesiones, comúnmente se desarrollan en un entorno de cultura digital, entendida como “la imbricación de las tecnologías digitales en los procesos culturales de las sociedades contemporáneas” (Lago, 2015: 83).

Las transformaciones que trajo el neoliberalismo en el ámbito de los mercados de trabajo propiciaron que, así como se liberó el flujo del capital, también se liberara el flujo de la información. El uso de tecnologías digitales, y de otros factores como el consumo y la mercantilización de distintos aspectos de la vida cotidiana, han hecho que para ciertos tipos de profesiones sea cada vez más necesario el aprendizaje y manejo de competencias digitales con el objetivo de desarrollar y ofrecer un trabajo informacional. Por trabajo informacional se entiende cualquier tarea productiva que realice un individuo utilizando un bien informacional secundario —ya sea una computadora, *smartphone*, u otra tecnología digital— para producir un bien informacional primario compuesto por bits (Dughera, Yansen, Mura y Zukerfeld, 2012)

En relación con la formación de estos trabajadores informacionales, Yansen y Zukerfeld (2013) comentan que, a diferencia de otros tipos de trabajadores —como los que realizan un trabajo material, manual o de servicios— sus conocimientos no son necesariamente adquiridos de manera formal, por lo que su propio medio de trabajo —en y a partir de las tecnologías digitales— funciona como una vía de aprendizaje informal. Debido a estas características es frecuente que este tipo de trabajadores vire con facilidad hacia el trabajo por cuenta propia, ya que, en tanto sólo requiere un dispositivo digital como medio de producción, la infraestructura necesaria para producir su trabajo es barata. Ello explica el hecho de que los traba-

jadores informacionales puedan trabajar desde su casa con infraestructura mínima como una computadora, un escritorio, una conexión a internet y luz eléctrica.

CATEGORIZANDO AL JOVEN *FREELANCER* INFORMACIONAL

Para analizar a nivel empírico la forma en que los cambios en el trabajo se hacen tangibles en los individuos, se requirió el uso de una metodología cualitativa, en tanto la realidad social se concibe como objetiva y subjetiva, aunque ambas dimensiones se encuentran relacionadas (Della Porta y Keating, 2013). A partir de estas dimensiones me adentré en el mundo de sentido de estos jóvenes, a fin de identificar la forma como producen sentido respecto a su práctica productiva. Mi universo fue el precariado (Standing, 2011) y mi unidad de análisis los individuos que trabajan como *freelancers*. Dado que la categorización realizada por Standing (2014) del precariado coincide con las características de los distintos jóvenes que laboran en forma independiente, resulta necesario recurrir al abordaje de la juventud³⁰ para fortalecer la unidad de análisis.

Urteaga (2010) propone tres características a partir de las cuales se concibe a la juventud: 1) es una construcción social relacionada con un periodo del ciclo de vida de un sujeto. Ello significa que el desarrollo del cuerpo humano no debe ser la característica determinante para establecer quién es o no es joven; 2) Al ser una variable utilizada para el análisis social, no puede separarse de otras variables con las que convive en la realidad. Tanto el género, como la clase, la región, etc., son parte de lo que implica ser joven en la actualidad; 3) La juventud como objeto de investigación, merece ser estudiada desde las prácticas y visiones que los mismos jóvenes —en tanto actores— construyen sobre ellos mismos y su(s) realidad(es). Los discursos actuales, que incluyen palabras como *millennials* o “nativos digitales”,³¹ no reflejan realmente lo que es la juventud, en tanto la construcción social de la edad no puede someterse a meros análisis demográficos, porque queda naturalizada en nuestras percepciones (Pérez, 2010).

³⁰ Según cifras de la última Encuesta Intercensal realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015), hasta 2015 había en México un total de 30.6 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, lo cual representa poco más de la cuarta parte de la población a nivel nacional (25.7%).

³¹ A partir de la coincidencia entre una misma cohorte generacional y el uso de tecnologías, los conceptos de *millennials* o “nativos digitales” intentan homogeneizar a los sujetos, impidiendo ver la gama de posibilidades de lo que implica y significa ser joven. Ésa es la razón por la cual en esta investigación no se retoma ninguno de esos dos nombres o etiquetas, pues son variables de análisis que no se construyeron desde los jóvenes, que simplemente intentan generalizar y no consideran las estructuras sociales ni las subjetividades de los sujetos.

Anteriormente, el trabajo, como indicador de inserción social (Pérez, 2010), era el factor que permitía distinguir la etapa de la juventud. Sin embargo, a partir del capitalismo tardío deja de significar una verdadera transición, pues el hecho de volverse flexible en cuanto al salario, los horarios, el equipo o la ubicación geográfica en que se realiza, impide que sea una práctica que posibilite la emancipación del sujeto joven. Así, debido a la carencia estructural y la ausencia institucional que vivimos actualmente en México ni la edad ni las transiciones en la trayectoria de vida ni el propio trabajo son elementos que fijen estrictamente la etapa de la juventud. Por ello es necesario acudir al concepto de condición juvenil, el cual se define como:

conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscipciones que se asumen como “naturales” al orden vigente y tienden a naturalizarse como “propias” o inherentes a esta franja etaria (Reguillo, 2010: 401).

Al hablar de condición juvenil, la juventud³² no se restringe a una franja etaria, condición biológica o fase de vida por separado, sino que ser joven —en tanto construcción social que es— conlleva tanto una situación estructural como una condición subjetiva específica. Para indagar en las identidades de estos jóvenes trabajadores, produce, en coautoría con mis 12 informantes, relatos de vida que pueden ser entendidos como narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador, aunque pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia del sujeto (Kornblit, 2004).

³² García Canclini (2010) comenta que es común que el rango de juventud varíe entre la franja etaria de 12 a 25 años, la de 18 a 29 años, pudiendo llegar incluso hasta 35 años. Sin embargo, él mismo refiere que, para pensar a la juventud en nuestro país, “es legítimo pensar en los jóvenes globalmente, no sólo por lo que son sino por lo que todavía no son. Un rasgo que evidentemente unifica —sin igualar— a quienes ahora tienen, digamos, entre 12 y 29 años, es que serán la población adulta, constituirán México, en los próximos 10 a 50 años” (García, Canclini, 2012: 432).

IDENTIDADES INDIVIDUALIZADAS Y PRECARIZADAS DE LOS JÓVENES *FREELANCERS* INFORMACIONALES

A partir del trabajo de campo y del análisis realizado en esta investigación, es posible identificar que las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales se conforman de manera predominante por la individualización y la precariedad. La individualización, entendida como la conformación política de la vida, el vivir algo ya dado institucionalmente (Bauman, 2002), se refleja en distintas prácticas realizadas por estos individuos de manera cotidiana; éstas les permiten producir sentido sobre quiénes son y lo que desempeñan como trabajo. Por lo que, el trabajador *freelancer* no puede ser considerado como un modelo único de trabajo, pues dada su flexibilidad, se desarrolla en varias categorías ocupacionales, dando lugar a un abanico heterogéneo de muchas formas de ser *freelancer*, ya sea como trabajador totalmente autónomo, como una combinación entre empleado e independiente o como falso autónomo. La diversidad de formas de ser *freelancer* pone en evidencia el hecho de que esta práctica productiva no brinda la posibilidad de desarrollar una trayectoria lineal y uniforme (Sennett, 1998), como sucedía en la sociedad de clases (Beck, 1998).

A diferencia de la sociedad fordista, que hacía que el trabajo identificara clases sociales específicas (Bauman, 2002), en la sociedad posfordista se han desdibujado estas fronteras bien delimitadas, haciendo que trabajadores como *freelancers* ya no cuenten con estándares o condiciones fijas que caractericen su trabajo. De manera que, al hablar de *freelancer* se tiene en cuenta que éste puede desarrollarse de las formas siguientes:³³ como trabajador totalmente autónomo, como empleado asalariado a medio tiempo que también desempeña actividades como trabajador autónomo, o como un falso autónomo, que en realidad debería ser un empleado asalariado.

Entre los *freelancers* informantes que se desempeñan de manera totalmente autónoma se encuentra Daniel, de 27 años, quien menciona que actualmente dirige y trabaja en tres proyectos: uno de propuestas de entrega de anillo de matrimonio, otro de publicidad aérea y uno de video y fotografía (relato de vida, 2016a). Los informantes que se desempeñan bajo este esquema —totalmente autónomo— son el ejemplo más claro de individualización (Bauman, 2002; Beck, 1998), pues su condición de individuos es resultado de la emancipación que han sufrido de la sociedad, donde su destino y su trayectoria son responsabilidad de sí mismos,

³³ Se establece aquí que no son las únicas formas posibles de desempeñarse como *freelancer*, sino que fueron las variantes encontradas a partir del trabajo de campo realizado.

siendo sólo reguladas por el Estado. Este tipo de *freelancers* resulta ser el más común a nivel discursivo y en la práctica, siendo el prototipo de la frase “tú puedes ser tu propio jefe”.

Una característica recurrente de estos trabajadores es la reinención constante que desarrollan frente a cada proyecto, negocio o tarea que realicen, lo cual detona la creatividad, así como una amplia necesidad de consumo y autosometimiento (Han, 2014). Por ejemplo, Teo, de 28 años, divide el trabajo que desempeña en tres segmentos: primero trabaja como empleado de medio tiempo en una empresa; después tiene su propio negocio de servicios web para diversos clientes; y finalmente pertenece al comité de un colectivo de emprendedores que tiene un espacio de *co-working* (relato de vida, 2016f). Así, dedica su tiempo y sus conocimientos a realizar tres trabajos, algunos de los cuales, además de requerirle dosis de innovación para mejorar sus servicios y trato con el cliente, no son remunerados. Esta situación refuerza lo mencionado por Standing (2011), quien señala que los profesionales del precariado desempeñan más que sólo el trabajo correspondiente al empleo (*work for labour*).

Por otra parte, Susana, de 21 años, comenta: “soy la clase de persona muy emprendedora que siempre está buscando poner su empresa, pues no me gusta trabajar para nadie” (relato de vida, 2016g). Ella comenzó haciendo logotipos para varios clientes y ahora también da servicios de fotografía y realiza videos comerciales y videoclips pues se le presentó la oportunidad y decidió ofrecer esos servicios para obtener ingresos extra. Como manifiesta Henry (2013), los trabajadores autónomos expresan libertad en su práctica productiva, a pesar de lo cual están a expensas de lo que el mercado laboral les indique o permita. La innovación constante en los proyectos, negocios y trabajos de estos jóvenes *freelancers* es una muestra de lo que mencionaba Sennett (1998) sobre las carreras fragmentadas que se desarrollan actualmente en relación con el trabajo, donde el individuo debe tomar riesgos para poder moverse y mantenerse en un camino lleno de incertidumbre.

Asimismo, el desarrollo de estos emprendedores responde en gran medida a su capital social, que les permite realizar conexiones, vincularse con posibles prospectos y reducir los riesgos de fracasar, que son impredecibles e inesperados (Beck, 1998). Esto evidencia que la vida de los individuos no está dada al destino, a la suerte, sino que son las instituciones las que coadyuvan a estructurar su vida social. Como señala Beck (1998), las cualificaciones brindadas por la educación formal ya no son suficientes. Los informantes mencionan que, para obtener un trabajo, una cuenta o algún proyecto, deben hacer uso de sus habilidades so-

ciales para ser tomados en cuenta. Alexa, de 26 años, comenta que sus clientes han llegado por la típica recomendación de boca en boca (relato de vida, 2016c). También Jocelyn, de 27 años, indica que un cliente con el que tiene un de pago fijo mes a mes, le ha abierto las puertas con otros clientes (relato de vida, 2016j). Como identificó Chavdarova (2014) en su investigación, los jóvenes *freelancers* suelen desenvolverse principalmente en redes informales, en las que destacan principalmente sus amigos, los amigos de amigos, familiares y vecinos o conocidos. Eso ayuda a aminorar la percepción de riesgo sobre la falta de trabajo que puedan experimentar, en el sentido de que sus propias redes son las que les brindan trabajo.

Debido a su inventiva y su creatividad, su trabajo no es realizado en espacios y tiempos configurados anteriormente para eso, como una oficina en un horario de 8 horas; los tiempos y espacios flexibles de estos jóvenes determinan que su proceso de producción pueda ser realizado prácticamente en cualquier momento y lugar, lo que evidencia el cambio cultural que se vive respecto a la significación del trabajo entre la primera y la segunda modernidad. Mientras la fábrica de la sociedad fordista era un dispositivo (Foucault, 1980) que a partir de sus discursos, formas arquitectónicas, leyes, medidas, y proposiciones dichas y no dichas controlaba a los individuos, en la modernidad líquida ya no es así. En tanto el *freelancer* es su propio jefe y empleado (Han, 2014), él mismo debe definir sus tiempos y espacios de trabajo, que deben cumplir con una característica principal: ser flexibles.

Alexa, de 26 años, ha trabajado en cafés, bibliotecas, así como en espacios de *co-working*; sin embargo, su propia casa es el lugar habitual de trabajo, ya que por costos aún no puede rentar un espacio de manera fija (relato de vida, 2016c). Mauricio, de 29 años, que renta un espacio en una oficina de *co-working*, afirma: “trabajar a distancia, trabajar en mi equipo, trabajar en mi celular también es un arma de doble filo, porque te permite trabajar en cualquier lado; entonces no tengo horas de comida, a donde vaya tengo la opción de trabajo” (relato de vida, 2016d). A diferencia de lo que se menciona constantemente sobre que esto evita el aburrimiento y promueve el ingenio, los datos recolectados y analizados aquí revelan que va de la mano con un exceso de carga de trabajo, aislamiento, la sensación de estrés y ansiedad, elementos que detonan una mente precarizada (Han, 2014). Este aspecto se relaciona notablemente con la corrosión experimentada por estos individuos con otras personas a su alrededor (Sennett, 1998), ya que al tener una acumulación de trabajo —no siempre remunerado— su tiempo de ocio y entretenimiento se ve disminuido, lo que muchas veces afecta las relaciones sociales que tienen con otros.

Ante la pregunta sobre quiénes son estos trabajadores, las respuestas se distribuyen sobre todo en tres categorías: *freelancer*, emprendedor o independiente. A pesar de ello, desconocen si esos términos significan lo mismo, si hay diferencias o si realmente cumplen con esa etiqueta. Al carecer de una identificación rígida con otros individuos, la forma en que estos trabajadores se identifican es más compleja, pues, por un lado, deben mostrar que su identidad es sólida, a fin de ser reconocidos por los otros; por otro lado, a la vez, deben mostrar que es lo suficientemente fluida para no estancarse (Bauman, 2002). Eduardo, de 26 años, mencionó que no se identifica ni con la etiqueta de emprendedor ni con la de *freelancer*: “siento que son como términos que están como de moda”. Más bien se reconoce como independiente, porque así desarrolla y trabaja sus proyectos (relato de vida, 2016k). Por otra parte, Felipe, de 29 años, menciona que se define dependiendo de quién sea la otra persona. Mientras a unos les dice que trabaja por su cuenta, a otros les dice que está montando una empresa y tiene un cliente. Pero, si habla con un amigo, sí dice que es emprendedor (relato de vida, 2016h). Miguel, de 24 años, coincide en esto, ya que él se refiere a sí mismo como *freelancer* sólo cuando está con personas de su edad (relato de vida, 2016b).

La sociedad del riesgo ha terminado por fragmentar las identidades, separándolas de los aspectos de clase que tenían en la sociedad fordista. La forma flexible en que estos trabajadores se identifican refleja la pérdida de la centralidad del trabajo en la sociedad posfordista (Bauman, 2002); ahora, el trabajo flexible implica la constante renovación y adecuación al contexto, proyecto o negocio que se quiera desarrollar (Beck, 1998). La definición como emprendedores también refleja el hecho de que el individuo *freelancer* asume la serie de discursos que abundan sobre el emprendimiento, el *Yes, we can* al que se refiere Han (2014). Estos discursos son el conjunto de declaraciones que, una vez racionalizados, permiten encubrir o integrar mecanismos o dispositivos de poder.

En relación con su visualización y proyección de futuro a largo plazo, casi en su totalidad estos jóvenes tienden a referirse sólo a su desarrollo profesional, dejando a un lado otros ámbitos de su vida. Por lo que su agenciamiento (Deleuze, 1985) es la promesa de alcanzar un paisaje lleno de triunfos y autorrealización en su trabajo. Eso contribuye a que se piensen vulnerables ante la posibilidad de fracasar, de no saberse “exitosos”, con base en lo que los discursos transmiten que se debe ser; lo que les impide ver que su trabajo —aunque ellos manifiesten que es libre— no es autónomo, y más bien depende de lo que dicte el mercado. Alexa, de 26 años, relató que a mediano plazo tiene como meta buscar algo fijo para poder invertir en su despacho, ya que actualmente no tiene dinero para invertir en su proyecto.

“Prácticamente me veo muy viviendo al día, lo estoy sintiendo, debo ahorrar más” (relato de vida, 2016c). Pilar, de 27 años, menciona que ahora está enfocada en lo que está haciendo laboralmente, que para pensar en una relación o en cambiar de vida, primero debe independizarse, vivir sola, para después pensar en vivir con alguien más (relato de vida, 2016e).

Los anteriores fragmentos de relatos muestran —a diferencia de los discursos maniqueos que dicen que “los jóvenes sólo viven el momento”— que la visualización de futuro es una práctica compleja para estos *freelancers*, debido a las condiciones de precariedad a las que hacen referencia: falta de estabilidad económica, trabajar demasiado, tener que actualizarse constantemente; ello da lugar a una experiencia de inseguridad e incertidumbre, pues no saben exactamente dónde están y cómo deben protegerse (Bauman, 2002). Este motivo de acción, orientado sólo a lo laboral, es un deseo que impregna el capitalismo en los sujetos, es una “producción, voluntad de poder y afecto activo; en esta medida no es un deseo que anhela un objeto, sino un deseo que produce, que tiene la potencia para engendrar objetos y para crear realidades” (Piedrahita, 2015: 28).

La precariedad, como condición a partir de la cual se obtienen medios de subsistencia (Bauman, 2002), permitió identificar distintos aspectos que contribuyen al detrimento y autoexplotación de este tipo de trabajadores, a los que comúnmente se denomina empresarios, emprendedores o *entrepreneurs*. La innovación a la que están sometidos, que se refleja en la constante preparación académica, evidencia que la escuela incide en la manera como forman las identidades actualmente, ya que se ha encargado de individualizar aún más a los individuos y capacitarlos para entrar a un ámbito laboral donde el mejor se lo lleva todo (Sennett, 1998).

Uno de los criterios para la inclusión de informantes en este estudio fue que tuvieran como mínimo la formación universitaria completada, decisión tomada a partir de la caracterización que hace Standing (2013) del precariado. Además, en relación con el trabajo informacional (Dughera *et al.*, 2012) que desempeñan, también era necesario considerar que tuvieran este grado de educación, en tanto la producción de bienes informacionales no puede realizarse sin tener cierto tipo de formación especializada. Por lo que, previamente a la recolección de datos ya se sabía que estos jóvenes contaban con esta educación.

Desde esta categoría de análisis es posible ver que la forma en que se han formado responde a las necesidades del mercado, con el fin de estar lo más aptos, capacitados y actualizados que sea posible para conseguir clientes, desarrollar proyectos y emprender negocios. Los 12 informantes que colaboraron en esta investigación tienen grado de licenciatura; 4 tienen, además, grado de maestría,

y dos la realizaron en el extranjero; la mayoría recibe formación y actualización constantes a partir de cursos, diplomados o especialidades. Dichas acciones son parte del proceso de producción y consumo a partir del cual se integran a los mercados flexibles de trabajo, procurando no ser piezas dispensables, que con el paso del tiempo se vuelven inservibles y por tanto reemplazables (Dughera *et al.*, 2012). A esta situación también hay que sumarle la compra de equipo óptimo para sus actividades laborales, y la necesidad por mantenerse vigente entre sus clientes, prospectos y, en general, en el campo, invirtiendo no sólo sus ganancias, sino tiempo de trabajo no remunerado.

Esta situación, que sobreexige a estos trabajadores invertir en sí mismos, para tener mejor capital y una mejor empresa o negocio, hace que el disfrute y la autosatisfacción (Médor, 2016) sean los elementos buscados al desarrollar una práctica productiva, lo que parece ser una medida que intenta disfrazar el exceso de trabajo y el posible riesgo de fracaso. Ariana, de 27 años, menciona que ella disfruta al estar trabajando proyectos personales, que son suyos. “Yo los desarrollo desde la idea, yo le puse mi corazón, está ahí porque es mi proyecto, es mi bebé de alguna forma” (relato de vida, 2016i). Jocelyn, también de 27 años, comenta que, en ocasiones, acepta un proyecto sin remuneración, mientras sea algo en lo que pueda aprender y lo disfrute. “Muchas cosas que no son pagadas, la neta las hago porque necesito saber cómo le hacen o a veces son mal pagadas, pero de todas maneras las hago porque quiero saber cómo funciona algo de ese tipo” (relato de vida, 2016j).

La mente precarizada (Han, 2014) es una característica recurrente en los jóvenes *freelancers*, que aparece disfrazada a partir de la postergación de la gratificación (Bauman, 2002), donde el disfrute por realizar un trabajo es la principal ganancia que buscan estos trabajadores. Esto emocionaliza el proceso productivo (Han, 2012), haciendo que se desdibuje uno de los fines principales del trabajo como práctica social: lograr un medio de subsistencia que permita tener una buena calidad de vida. Así, aspectos como la remuneración económica, la obtención de garantías sociales y la mejora de la calidad de vida se posicionan en último lugar.

El capital social es un elemento necesario para el desarrollo de los trabajadores *freelancers*, siendo la cualidad que les permite vincularse con sus prospectos de clientes. Chavdarova (2014) y Gill (2007) coinciden en que las redes informales son la principal vía de sostenimiento de estos trabajadores autónomos independientes, en el sentido de que sus principales clientes son sus amigos, los amigos de sus amigos, sus vecinos o su familia. La familia, específicamente los padres, es la que absorbe costos vinculados con la vida de estos jóvenes *freelancers*. Aunque no hay una causalidad directa que indique que sólo por su condición de *freelancer*

los padres dan su apoyo, sí existe una correlación que permite identificar que, dada la precariedad de estos trabajadores, necesitan la ayuda y la colaboración de éstos. De los 12 informantes que colaboraron en la producción de sus relatos de vida, 6 viven en casa de sus padres, 3 viven de manera independiente en una casa que es propiedad de sus padres, por lo que no pagan renta; y sólo 3 son totalmente independientes. De los 12, sólo 3 rentan un espacio en un *co-working*, por lo que los 9 restantes no pagan renta por una oficina o espacio de trabajo.

El hecho de que estos trabajadores busquen primero cumplir con la auto-satisfacción confirmó una presunción que se tenía antes de iniciar el estudio: estos *freelancers* sí tienen mucho trabajo y disfrutan hacerlo, a pesar de lo cual carecen de garantías sociales y de la seguridad de recibir de manera uniforme un sueldo que les permita mantenerse. Cuando se pide a los *freelancers* que hablen sobre cuántas horas trabajan al día, las respuestas se agrupan en tres sentidos: los que mencionan que trabajan pocas horas al día, menos que las de un trabajo promedio asalariado —es decir 8 horas—; los que mencionan que trabajan de manera excesiva, con cargas de trabajo de casi la mitad del día; y finalmente están aquellos que ni siquiera pueden decir cuánto trabajan porque no lo saben con certeza.

Al permitir la flexibilización de los mercados de trabajo, el Estado ha ocasionado que las tareas remuneradas —es decir, el trabajo— se hayan desregulado y privatizado (Bauman, 2002). Por lo que, los derechos laborales obtenidos durante la modernidad sólida se han quebrantado, pasando a ser responsabilidad del propio individuo que desee integrarse al ámbito laboral (Bauman, 2002). No contar con garantías sociales ni con derechos laborales lleva a una afectación en el comportamiento racional, a desarrollarse de forma insegura, inestable y vulnerable (Standing, 2014). Los fragmentos de los relatos de vida de estos trabajadores, además reflejan que, como parte del precariado, comparten relaciones de producción específicas: un empleo inseguro y sin contrato de largo plazo; también comparten relaciones de distribución específicas, ya que no cuentan con garantías sociales ni por parte del Estado ni de alguna empresa privada; asimismo, tienen relaciones específicas con el Estado, que los regula para que realicen un trabajo pero no les brinda derechos laborales, no los dota de ciudadanía ocupacional (Standing, 2014). La opinión de algunos trabajadores evidencia el trabajo de la psicopolítica (Han, 2014), que obliga al sujeto de rendimiento a someterse más y más, a no dejarse limitar y a seguirse reinventando a toda costa. Ese autosometimiento genera la necesidad de seguirse actualizando y mejorar su trabajo a partir de la compra de equipo que resulte más adecuado para ofrecer mejor su negocio.

Este análisis intenta evidenciar las condiciones de la modernidad líquida (Bauman, 2002), donde los mercados de trabajo, al separar el trabajo del capital, han hecho que los individuos sean los responsables absolutos de su trayectoria de vida. Visto ahora desde la práctica productiva de los jóvenes *freelancers* informacionales, campos como el trabajo, la escuela, la familia y, en general, la sociedad, se conforman en gran medida de la individualización y la precariedad.

CONCLUSIONES

En apariencia, las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales sólo se caracterizan por ser creativas, fluidas y adaptables a los mercados de trabajo; sin embargo, los costos a pagar por desempeñar su práctica productiva de este modo son altos, ya que su trabajo no dignifica, los hace vivir al día sin certeza de saber dónde están o a dónde ir. En este sentido, lo mínimo que deberían tener por vender su fuerza de trabajo tendría que ser un ingreso económico estable. En algunos casos ni siquiera es de esta manera, así que mucho menos tienen prestaciones y garantías sociales que les brinden mejor calidad de vida y les permitan desarrollarse integralmente.

La individualización y la precariedad son las características predominantes —que no únicas— que conforman las identidades flexibles de los jóvenes *freelancers* informacionales. Ahora, el trabajo dejó de ser la práctica que permite la integración social del individuo de forma estable como sucedía en la modernidad sólida. Este grupo de jóvenes, que ya forman parte de la fuerza productiva del país, reflejan notablemente las tensiones y, en general, el panorama desalentador que seguramente están viviendo los 11.4 millones de trabajadores por cuenta propia (INEGI, 2017) que laboran en México.

Si bien estos trabajadores independientes parecen estar incluidos en el sistema económico y de producción, es necesario señalar que están desarrollándose en condiciones que afectan su subjetividad, su percepción y producción del mundo, así como la forma en que se identifican a sí mismos y logran establecer identificaciones con otras personas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZA-MONTES, J. A., CARBONERO-RUZ, M., GUTIÉRREZ-VILLAR B. Y LÓPEZ-MARTÍN, M. C. (2013). EL TRABAJO AUTÓNOMO: UNA VÍA PARA EL MANTENIMIENTO DEL EMPLEO EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACIÓN. *REVISTA DE ECONOMÍA PÚBLICA, SOCIAL Y COOPERATIVA, CIRIEC-ESPAÑA*, 78, PP. 149-174. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.REDALYC.ORG/ARTICULO.OA?ID=I7429865009](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=I7429865009)
- BAUMAN, Z. (2002). *MODERNIDAD LÍQUIDA*. BUENOS AIRES: FCE.
- BECK, U. (1998). *LA SOCIEDAD DEL RIESGO. HACIA UNA NUEVA MODERNIDAD*. BARCELONA: PAIDÓS.
- CARBALLAR, C. (2016A). *RELATO DE VIDA DE DANIEL*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016B). *RELATO DE VIDA DE MIGUEL*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016C). *RELATO DE VIDA DE ALEXA*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016D). *RELATO DE VIDA DE MAURICIO*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016E). *RELATO DE VIDA DE PILAR*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016F). *RELATO DE VIDA DE TEO*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016G). *RELATO DE VIDA DE SUSANA*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016H). *RELATO DE VIDA DE FELIPE*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016I). *RELATO DE VIDA DE ARIANA*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016J). *RELATO DE VIDA DE JOCELYN*. ZAPOPAN.
- CARBALLAR, C. (2016K). *RELATO DE VIDA DE EDUARDO*. ZAPOPAN.
- CHAVDAROVA, T. (2014). RISKY BUSINESSES? YOUNG PEOPLE IN INFORMAL SELF-EMPLOYMENT IN SOFIA. *INTERNATIONAL JOURNAL OF URBAN AND REGIONAL RESEARCH*, 38, PP. 2060-2077. DISPONIBLE EN: [HTTPS://ONLINELIBRARY.WILEY.COM/DOI/PDF/10.1111/1468-2427.12085](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/1468-2427.12085)
- DELEUZE, G. Y F. GUATTARI. (1985). *EL ANTI-EDIPO*. BARCELONA: PAIDÓS.
- DELLA PORTA, D. Y M. KEATING. (2013). ¿CUÁNTOS ENFOQUES HAY EN CIENCIAS SOCIALES? INTRODUCCIÓN EPISTEMOLÓGICA. EN DELLA PORTA D. Y KEATING, M. (EDS), *ENFOQUES Y METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. UNA PERSPECTIVA PLURALISTA*, PP. 31-51. MADRID: AKAL.
- DUGHERA, L., YANSEN, G., MURA, N. Y ZUKERFELD, M. (2012). MECANISMOS DE PODER EN EL TRABAJO INFORMACIONAL: LA DISCIPLINA Y EL CONTROL EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS DE SOFTWARE. *NÓMADAS (COL)*, ABRIL DE 2012, PP. 75-89. DISPONIBLE EN: [HTTP://E-TCS.ORG/WP-CONTENT/UPLOADS/2012/12/36_5_MECANISMOS_DE_PODER_EN_EL_TRABAJO_INFORMACIONAL.PDF](http://e-tcs.org/wp-content/uploads/2012/12/36_5_mecanismos_de_poder_en_el_trabajo_informacional.pdf)
- FOUCAULT, M. (1980). *POWER/KNOWLEDGE. A SELECTED INTERVIEWS AND OTHER WRITINGS 1972-77*. NUEVA YORK: PANTHEON BOOKS.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2010). CONSUMO, ACCESO Y SOCIABILIDAD. *CAPA*, 6 (16), PP. III-127.

- , y URTEAGA, M. (COORDS.) (2012). *CULTURA Y DESARROLLO: UNA VISIÓN CRÍTICA DESDE LOS JÓVENES*. BUENOS AIRES: PAIDÓS.
- GIDDENS, A. (1995). *MODERNIDAD E IDENTIDAD DEL YO. EL YO Y LA SOCIEDAD EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA*. BARCELONA: PENÍNSULA.
- GILL, R. (2007). *TECHNOBOHEMIANS OR THE NEW CYBERTARIAT? NEW MEDIA WORK IN AMSTERDAM A DECADE AFTER THE WEB, NETWORK NOTEBOOKS 01*. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.NETWORKCULTURES.ORG/_UPLOADS/17.PDF](http://www.networkcultures.org/_uploads/17.pdf)
- HAN, B. (2012). *LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO*. BARCELONA: HERDER.
- , (2014). *PSICOPOLÍTICA*. BARCELONA: HERDER.
- HENRY, L. (2013). FLEXIBILIZACIÓN PRODUCTIVA Y DIFUSIÓN DEL TRABAJO INDEPENDIENTE EN LA PRENSA ESCRITA ARGENTINA. UN ESTUDIO SOBRE LAS CONDICIONES DE EMPLEO DE LOS PERIODISTAS COLABORADORES. *TRABAJO Y SOCIEDAD*, 21 (S.D.), PP. 261-278. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.REDALYC.ORG/ARTICULO.OA?ID=387334693017](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334693017)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). (2015). ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL... DÍA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.INEGI.ORG.MX/SALADEPRENSA/APROPOSITO/2015/JUVENTUDO.PDF](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventudo.pdf)
- , (2017). *RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO. CIFRAS DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 2016*, 4, P. 18. INEGI: AGUASCALIENTES. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.BETA.INEGI.ORG.MX/PROYECTOS/ENCHOGARES/REGULARES/ENOE/](http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/)
- KORNBLIT, A. (2004). HISTORIAS Y RELATOS DE VIDA: UNA HERRAMIENTA CLAVE EN LAS METODOLOGÍAS CUALITATIVAS. EN KORNBLIT, A. Y BELTRAMINO, F. (COORDS.), *METODOLOGÍAS CUALITATIVAS EN CIENCIAS SOCIALES*, PP.107-108. BUENOS AIRES: BIBLOS.
- LAGO MARTÍNEZ, S. (2015). CULTURA DIGITAL Y ACCIÓN SOCIAL COLECTIVA. EN MORALES, S. Y RICO, C. (EDS.). *INDUSTRIAS CULTURALES, MEDIOS Y PÚBLICOS: DE LA RECEPCIÓN A LA APROPIACIÓN EN LOS CONTEXTOS SOCIO-POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS*, PP. 83-102. CÓRDOBA: UNC.
- MÉDOR, D. (2016). ¿QUÉ SIGNIFICA TRABAJAR? UNA APROXIMACIÓN A LA VISIÓN DE LOS FREELANCE SOBRE LA ACTIVIDAD LABORAL. *ESPIRAL. ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y SOCIEDAD*, 23 (67), PP. 203-237. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.REVISTASCIENTIFICAS.UDG.MX/INDEX.PHP/EEES/ARTICLE/VIEW/4252](http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/EEES/article/view/4252)
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE). (2017). *ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA OCDE*. DISPONIBLE EN: [HTP://WWW.OECD.ORG/ECO/SURVEYS/ECONOMIC-SURVEY-MÉXICO.HTM](http://www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-mexico.htm).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2015). *JUVENTUDES Y ORGANIZACIONES SINDICALES EN AMÉRICA LATINA*. LIMA: OIT.
- PÉREZ, F. (2010). *TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS DE TRES COHORTES DE MEXICANOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS Y DE GÉNERO DE*

- LA SALIDA DE LA ESCUELA, EL PRIMER TRABAJO Y LA PRIMERA UNIÓN CONYUGAL (TESIS DOCTORAL). MÉXICO: COLMEX. DISPONIBLE EN: [HTTP://200.52.255.191/EXLIBRIS/ALPH/A2I_I/APACHE_MEDIA/VPAXNSNLIJ1VGB7D3ETQI7M2YFEDF9.PDF](http://200.52.255.191/exlibris/ALPH/A2I_I/APACHE_MEDIA/VPAXNSNLIJ1VGB7D3ETQI7M2YFEDF9.PDF)
- PÉREZ GÓMEZ, A. (2012). *EDUCARSE EN LA ERA DIGITAL*. MADRID: MORATA.
- PIEDRAHITA C. (2012). *SUBJETIVACIONES POLÍTICAS Y PENSAMIENTO DE LA DIFERENCIA*. BOGOTÁ: CLACSO.
- REGUILLO, R. (2010). LA CONDICIÓN JUVENIL EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO. BIOGRAFÍAS, INCERTIDUMBRES Y LUGARES. EN REGUILLO, R. (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 395-429. D.F., MÉXICO: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- REGUILLO, R. (2013). JÓVENES EN LA ENCRUCIJADA CONTEMPORÁNEA: EN BUSCA DE UN RELATO DE FUTURO. EN *DEBATE FEMINISTA*, 24 (48), PP. 137-151.
- SENNETT, R. (1998). *LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER. LAS CONSECUENCIAS PERSONALES DEL TRABAJO EN EL NUEVO CAPITALISMO*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- SISTO, V. Y FARDELLA, C. (2008). NARRÁNDOSE EN LA FLEXIBILIDAD. UN ANÁLISIS NARRATIVO DISCURSIVO DE LA IDENTIDAD EN TIEMPOS DE FLEXIBILIDAD LABORAL. *REVISTA DE PSICOLOGÍA*, 17 (2), PP. 59-80. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.REVISTAPSICOLOGIA.UCHILE.CL/INDEX.PHP/RDP/ARTICLE/VIEWFILE/17137/17865](http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17137/17865)
- STANDING, G. (2011) *THE PRECARIAT. THE NEW DANGEROUS CLASS*. LONDRES: BLOOMSBURY ACADEMIC.
- (2013). TERTIARY TIME: THE PRECARIAT'S DILEMMA. *PUBLIC CULTURE*, 25 (169), PP.5-23.
- (2014). UNDERSTANDING THE PRECARIAT THROUGH LABOUR AND WORK. *DEVELOPMENT AND CHANGE*, 45 (5), PP. 963-980.
- URTEAGA M. (2010). GÉNERO, CLASE Y ETNIA. LOS MODOS DE SER JOVEN. EN REGUILLO, R. (COORD.), *LOS JÓVENES EN MÉXICO*, PP. 15-51. MÉXICO: FCE, 2010.
- YANSEN, G. Y ZUKERFELD, M. (2013). ACCESO, RECURSOS Y CLASES EN LA HISTORIA DEL CAPITALISMO. UNA TEORÍA DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DESDE EL MATERIALISMO COGNITIVO. *HIPERTEXTOS: CAPITALISMO, TÉCNICA Y SOCIEDAD EN DEBATE*, I (0), PP. 77-III. DISPONIBLE EN: [HTTP://REVISTAHIPERTEXTOS.ORG/WP-CONTENT/UPLOADS/2013/09/3.-YANSEN-Y-ZUKERFELD.PDF](http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2013/09/3.-YANSEN-Y-ZUKERFELD.PDF)

**CUARTA PARTE:
ORGANIZACIÓN JUVENIL Y NUEVAS FORMAS
DE EMPLEABILIDAD**

**LA CAMPAÑA DE ORGANIZACIÓN SINDICAL DEL CALL CENTER
ATENTO (2009-2015): PARTICIPACIÓN DE JÓVENES
TRABAJADORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN
SINDICATO DEMOCRÁTICO**

Elizabeth Calvillo Reynoso

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Eduardo Vargas Escobar

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

RESUMEN

El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) puso en marcha una campaña de organización sindical en el año 2008. Un esfuerzo planificado que los sindicatos emprenden, para involucrar a los afiliados en las tareas sindicales cotidianas o para ampliar su membresía con la creación de nuevas secciones sindicales que incorporen a nuevos afiliados. En el caso que nos ocupa, el blanco de la campaña mencionada fue la empresa de *call center* Atento, empresa que emplea principalmente a jóvenes de entre 18 y 28 años. Nuestro abordaje recupera un concepto de la juventud entendida como agente de cambio y como construcción social, pues para muchos de estos jóvenes trabajar en el *call center* fue la primera experiencia tanto laboral como de participación sindical, por lo que se pretendió documentar los retos y obstáculos que enfrentaron estos jóvenes trabajadores, entre los que se encuentran las implicaciones de afrontar a un sindicato de protección patronal.

Palabras clave: organización sindical, participación, jóvenes, *call center* y mercado de trabajo.

INTRODUCCIÓN

El Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) puso en marcha una campaña de organización sindical en 2008. Una campaña de organización implica un esfuerzo planificado que los sindicatos emprenden para involucrar a sus afiliados en las tareas sindicales cotidianas (como la administración del contrato colectivo de trabajo o la solución de problemas a nivel del piso de trabajo) o ampliar su membresía con la creación de nuevas secciones sindicales que incorporen a nuevos afiliados.

En el caso que nos ocupa, el blanco de la campaña de organización sindical fue la empresa de *call center* Atento, una de las más grandes a nivel mundial. En ese momento, la gran mayoría de los trabajadores de Atento estaban en un rango de edad de entre 18 y 28 años; para muchos, el trabajo en el *call center* constituía su primera experiencia laboral y sería también su primera experiencia de participación sindical.

Si retomamos algunas de las perspectivas teóricas sobre las juventudes enlistadas por Alpízar y Bernal (Alpízar y Bernal, 2003) podemos señalar que la campaña de organización sindical del *call center* Atento puede ser mirada desde la óptica de la condición etaria de los participantes (la juventud a partir del perfil sociodemográfico), el primer empleo como fase de la integración social (la juventud como momento clave de la interacción social), la proyección de sujetos capaces de transformar la realidad (la juventud como agente de cambio) y como expresión de prácticas organizativas propias del contexto de la campaña de organización, distintas a las emprendidas por los sindicalistas de larga trayectoria (la juventud como construcción sociocultural).

En específico, nuestro abordaje recupera un concepto de la juventud entendida como agente de cambio y como construcción social, es decir, como sujeto social que se construye en el propio proceso de organización, con capacidad de agencia que no es ilimitada sino más o menos acotada por las estructuras propias del lugar de trabajo, el sector de la economía en que se emplea, el sindicalismo mexicano (tanto del Sindicato de Telefonistas como del sindicato de protección patronal que opera en la empresa Atento) y de las relaciones Estado-sindicatos en México.

En cuanto a los temas de estudio, en nuestro país hay una producción de investigaciones (a partir mediados de los años ochenta) sobre identidades y culturas, educación, formación y empleo, salud, género, violencia, particularidades del ámbito rural y participación política de los jóvenes (Mendoza Enríquez, 2011). El presente texto se inserta en esta última temática, pues la construcción de una

sección sindical de trabajadores de Atento dentro del STRM dependía por completo de la participación de éstos. Al menos en el papel, la participación de los jóvenes en el movimiento sindical implicaría cambios de fondo, ya que “la introducción de los trabajadores jóvenes en la corriente principal del movimiento sindical significa cambiar los métodos de toma de decisiones de todos los aspectos de la organización para que reflejen las necesidades de los jóvenes” (Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte, s/f). Dicha afirmación no implica trasladar la responsabilidad de los cambios pendientes en el mundo de trabajo a las juventudes, sino comprender y analizar los alcances, obstáculos y limitaciones de sus procesos organizativos (OIT, 2015).

Para rescatar esa experiencia y plantear algunos elementos de análisis, el texto se divide en cinco partes: 1) el *call center* como empleo de los jóvenes, 2) el modelo de organización, 3) la campaña de organización, 4) el sindicato de protección y 5) las conclusiones.

EL CALL CENTER COMO EMPLEO DE LOS JÓVENES

El investigador Jordi Michell Tyrón, estudioso de la industria del *call center*, ha ubicado su origen en los años setenta, en la Compañía Ford y las empresas Rockefeller (Micheli Tyrón, 2007: 1). La industria del *call center* es un sector que se ha extendido en el mundo a partir de los años ochenta, siendo considerada una de las nuevas formas de empleo producto de las transformaciones del mundo del trabajo. Como parte de sus características fundamentales está, por un lado, la amplia capacidad para ofrecer servicios de telemercadeo de forma masiva y, por otro lado, ser un trabajo cuya fuerza laboral, a nivel mundial, está conformada principalmente por jóvenes (Micheli Tyrón, 2007).

Decíamos que el *call center* es una opción de primer empleo; en este sentido, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes que ingresan a laborar por primera vez lo hacen en condiciones precarias, lo que implica inestabilidad laboral, desprotección y violación de derechos laborales (OIT, 2015: 9). En América Latina, de los jóvenes que se encuentran en la Población Económicamente Activa (PEA), sólo 40% cotizan a un seguro de salud; 39% cuenta con un sistema de pensiones y 55.6% de quienes trabajan tiene un empleo informal, por lo que percibe ingresos inferiores a los de la economía formal (OIT, 2015). Específicamente, en México, según las cifras del reporte *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*, hasta el primer trimestre de 2017, “15 millones de jóvenes de 15 a 29

años se encuentran ocupados y de éstos al menos 9 millones están en el sector informal” (INEGI, 2017).

Llama la atención el gran crecimiento que ha tenido la industria en América Latina, donde México se ubica como el segundo país en cuanto a dinamismo y crecimiento de la misma (Montarcé, 2012: 117). En este sentido, según datos proporcionados por el Instituto Mexicano de Teleservicios, hasta 2014 la industria del *call center* en nuestro país generó poco más de 585 000 puestos de trabajo; en muchos casos, éstos representan la primera opción de empleo para los jóvenes de 18 y 29 años, quienes, en su mayoría, han concluido el bachillerato o estudian en la universidad (Informador Editores, 2014).

En México existen poco más de “250 centros de contacto telefónicos que operan bajo el esquema ‘*outsourcing*’ y 24 mil empresas que cuentan con uno” (Informador Editores, 2014). Existen más de 94 564 estaciones de trabajo, estimándose un crecimiento de 12.25% entre 2009 y 2013 (Montarcé, 2012: 118). En cuanto a los estados que concentran esta industria, la Ciudad de México se ubica en primer lugar, seguida por Nuevo León, Estado de México, Jalisco y Puebla (Ramírez, 2012). Se valora que, a nivel nacional, al menos hasta finales de 2012, 2 de cada 1 000 trabajadores que laboran en el sector servicios lo hacen en un *call center* (Montarcé, 2012). Entre las principales empresas de *call center* que operan en México figuran Teleperformance, Atento, Axtel, Capta, Telvista y Digitech (Montarcé, 2012).

El caso de Atento es en especial relevante, sobre todo porque es el segundo *call center* más grande a nivel mundial, sólo detrás de Teleperformance; asimismo, en Latinoamérica es el principal proveedor de servicios de atención a clientes (Atento, 2012). Atento Servicios S.A. de C.V es una empresa multinacional de origen español. Hasta 2012 fue filial del grupo Telefónica-Movistar. Actualmente es propiedad del fondo de inversiones norteamericano Bain Capital Parterns; tiene presencia en 16 países alrededor del mundo y una fuerza laboral de 153 368 empleados (Atento, 2013).

Dicha fuerza laboral y sus ganancias se concentraron principalmente en Brasil, con 54.7%, seguido por México, con 12.3%, España, con 6.0%, y otros 13 países con menos de 2% por cada país (Atento, 2013). La empresa llegó a México en 2001; desde entonces ha operado bajo tres diferentes razones sociales: Atento Atención y Servicios S.A. de C.V., Atento S.A. de C.V. y Atento Mexicana S.A de C.V. (Montarcé, 2015). La explicación de estas tres razones sociales obedece mayormente a que, a través de esta partición, las empresas evitan responsabilidades laborales y fiscales, pues:

operan bajo esquemas de subcontratación laboral, ya que en términos formales entre las empresas clientes y los *Call Centers* media una relación jurídica de carácter comercial, y no laboral. No obstante, aun cuando en términos formales se trate de una mera relación comercial, las empresas que contratan al *Call Centers* tienen un alto nivel de injerencia en la determinación de la actividad y de las relaciones laborales de los operadores, existiendo una dependencia real —y a la vez una ausencia de relación laboral formal— entre la empresa cliente y dichos trabajadores (Montarcé, 2015: 5).

En el periodo analizado, la fuerza laboral de Atento en México era de 18 000 trabajadores (Atento, 2013), con presencia en cuatro estados: Nuevo León, Hidalgo, Estado de México y Ciudad de México (Montarcé, 2012). Sin embargo, más de 30% de sus trabajadores se concentraba en la Ciudad de México, en 6 de los 15 centros de trabajo con que contaba (Atento, 2013). La relevancia de Atento y la industria de *call centers* en nuestro país sigue vigente, pues tan sólo en 2016 generó 137 369 empleos ubicados en 123 263 estaciones de servicio, concentrando 74% de sus actividades en el centro del país (Instituto Mexicano de Teleservicios, 2017a).

EL MODELO DE ORGANIZACIÓN

Como ya señalamos, en 2008 el STRM puso en marcha la campaña de organización del *call center* Atento, con el objetivo de afiliar a los más de 6 000 operadores telefónicos de dicha compañía. Durante la campaña, participaron cientos de jóvenes, ya sea como organizadores sindicales (profesionales formados por el sindicato para llevar a cabo las tareas de la campaña), como organizadores voluntarios (estudiantes que se sumaban esporádicamente a las tareas de organización) o como trabajadores de *call center* que encabezaban redes de comunicación y movilización al interior de los centros de trabajo.

El STRM (que agrupa a los trabajadores de Telmex y otras tres empresas propiedad de Carlos Slim) trabajó de la mano con el Solidarity Center (de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations, AFL-CIO, de Estados Unidos), y más adelante, con Union Network International (UNI Sindicato Global), para reclutar y capacitar a un grupo de jóvenes estudiantes en materia de organización sindical, o más específicamente, del *organizing model*. Estos jóvenes serían los encargados de establecer el contacto directo con los trabajadores de Atento.

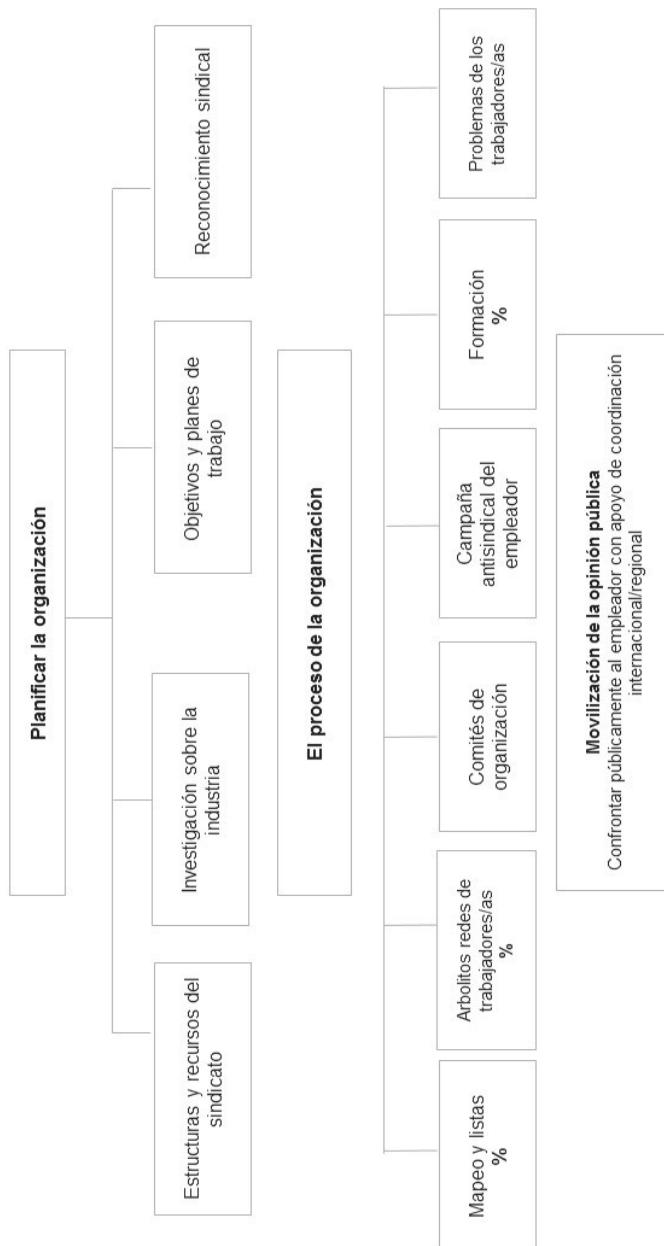
El concepto de *organizing model* (o modelo de organización) es clave para entender el tipo de sindicato impulsado por los integrantes del STRM; a la vez fue

el marco para la participación de los jóvenes que se involucraron en el proyecto. El *organizing model* es un compendio de tácticas utilizadas por los sindicalistas para incrementar la *participación* de los miembros (de secciones ya existentes o de la sección por construir) en las tareas sindicales; esto incluye las tareas que el sindicato ejecuta como resultado de la administración de un contrato colectivo de trabajo (emplazamiento a huelga, resolución de quejas, preparación de las negociaciones colectivas) y aquellas que es necesario llevar a cabo para lograr el éxito de las campañas de organización.

El modelo proviene de la práctica sindical en Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia, aunque también se ha implementado en América Latina y Europa continental, y hace referencia a un compendio de tácticas utilizadas para incrementar la participación de los trabajadores en todos los ámbitos de la vida sindical (Hurd, 2004: 3). En Estados Unidos, existe también una tradición académica (los estudios sobre *organizing*) que estudia las estrategias, tácticas y procesos a partir de los cuales los trabajadores forman sindicatos nuevos o se suman a uno ya existente (Bronfenbrenner, *et.al.*, 1998).

Entre las tácticas involucradas en el modelo de organización se encuentran el contacto cara a cara con los trabajadores dentro y fuera de los centros de trabajo, el enfoque en temas relevantes para el centro de trabajo y la comunidad, además de la puesta en práctica de tácticas de presión hacia la empresa, creativas y en escalada, al interior y fuera de los centros de trabajo (Bronfenbrenner y Hickey, 2003: 18). Las campañas de organización constituyen la puesta en marcha del modelo de organización, tratándose de esfuerzos metódicos de los sindicatos para conseguir su objetivo de extender la membresía sindical a partir de la participación de los trabajadores. Actualmente, las campañas de organización son impulsadas por las *global unions* o sindicatos globales, que agrupan a sindicatos de todo el mundo por sector de actividad.

Esquema 1. Estrategia de organización de la Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF)



Fuente: *Manual de Organización de la ITF* (Corrou, s/f: 17).

La fase de planificación de una campaña implica llevar a cabo un proceso previo al contacto con los trabajadores; la fase de organización tiene que ver con el contacto, la afiliación y la preparación para la movilización. Por último, la confrontación pública al empleador sucede cuando la estructura de comunicación y movilización de los trabajadores es lo suficientemente fuerte.

Si retomamos lo dicho por algunos impulsores de este modelo, sólo hay *organización* si hay *participación* de los miembros (viejos y nuevos) del sindicato (Conrow, s/f). Aunque parezca un sinsentido afirmar que la organización supone participación, la realidad es que en el mundo sindical mexicano la participación de los trabajadores en los asuntos sindicales es más una excepción que una regla; para muestra están el sindicalismo charro y el sindicalismo de protección patronal (Xelhuantzi López, 2006, 2007).

El blanco de la organización fue la empresa de *call center* Atento Servicios S.A. de C.V. Aunque antes de 2013 ésta fue propiedad de Telefónica de España, actualmente a Bain Capital. En nuestro país, Atento es el segundo *call center* con más trabajadores, y tiene presencia en cinco estados del país (Instituto Mexicano de Teleservicios, 2017b); tan sólo en la Ciudad de México existen seis centros de trabajo y 6 000 trabajadores. Con el modelo de organización como referente, el STRM se propuso extender su membresía más allá del grupo empresarial de Carlos Slim y revitalizar sus filas con nuevos sindicalistas.

LA CAMPAÑA DE ORGANIZACIÓN

En esta campaña, el STRM enfrentó la oposición de la empresa (Atento), la del Sindicato de Trabajadores de Servicios, Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana (sindicato de protección patronal contratado por la empresa para garantizar el control económico y político de los trabajadores), y en algún periodo, también la del Gobierno del Distrito Federal. Puesto el contexto de la campaña, planteamos la pregunta que nos servirá de guía: ¿en qué espacios y de qué forma participaron los jóvenes en la campaña de organización sindical del STRM?

La campaña de organización del *call center* Atento puede dividirse en dos grandes etapas: la primera de concentró en la agitación externa, con volantes y mítines, realizada fuera de los centros de trabajo sin organización interna; la segunda se condensó en el reclutamiento de afiliados, la formación de liderazgos y las movilizaciones dentro de los centros de trabajo.

La primera etapa se desarrolló desde 2008 hasta principios de 2012. En ese periodo, los jóvenes participaron en la campaña como organizadores sindicales

formados por el STRM y sus contrapartes solidarias. Un organizador sindical es un profesional, contratado o formado por el sindicato, que se dedica de tiempo completo a la construcción del sindicato o la nueva sección. Entre sus tareas fundamentales figuran la formación de liderazgos internos entre los trabajadores (Conrow, s/f). El organizador no es “el líder”, su trabajo es formar liderazgos de base.

Durante el periodo señalado, los organizadores utilizaron tácticas enfocadas en la agitación externa (volanteos y denuncia pública de las malas condiciones de trabajo en Atento), sin involucrar a los trabajadores de Atento en la planificación y realización de las actividades. La comunicación entre organizadores y trabajadores era esporádica e impersonal (vía telefónica), uno a uno y sin que existiera un propósito más allá de “pasar información” a través de volantes o folletos. Desde esta perspectiva, la campaña era un asunto que “venía de fuera”, es decir, del STRM y los organizadores, y no de los trabajadores.

Como mencionamos anteriormente, el STRM se enfrentó a un sindicato de protección patronal contratado por la empresa. En México, cuando dos sindicatos dicen representar a los trabajadores de una misma empresa deben ofrecer la “prueba” de recuento para demostrar que tienen el apoyo de la mayoría; se trata de una especie de “elección” en que los trabajadores deciden qué sindicato los representa. Primero el 2 de julio de 2010, y luego el 31 de octubre de 2011, la empresa, el sindicato de protección patronal y las autoridades de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal validaron procesos de recuento sindical marcados por la violencia e irregularidades (Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, *et.al.*, 2011: 11–12).

La segunda etapa se desarrolló desde principios de 2012 hasta noviembre de 2014. Durante este periodo, el grueso de la participación de los jóvenes se aglutinó en la base trabajadora de Atento. En un primer momento, los organizadores se concentraron en el reclutamiento de afiliados entre la base trabajadora del *call center*: para diciembre de 2013, poco más de 800 trabajadores de Atento se habían afiliado al STRM (S/a, 2014b)

En un segundo momento, desde octubre de 2013, lo central fueron la organización y la movilización de las redes de trabajadores (“Etapa final de la campaña en Atento. Estrategia a seguir entre julio y diciembre de 2013”, 2013; S/a, 2014a). En agosto de 2014, 43 líderes internos (en su mayoría mujeres), involucraron a más de 200 trabajadores en las movilizaciones al interior de los centros de trabajo, con el fin de impulsar el pliego petitorio de los trabajadores (Calvillo, 2014) En esta última etapa, la afiliación dejó de ser la “medida” de la participación, buscándose, en su

lugar, la participación de los trabajadores en las movilizaciones mediante la formación líderes internos y de redes de trabajadores coordinadas por un líder interno.

En este contexto completamente distinto, la campaña se fortaleció y la presión hacia la empresa creció a través de las movilizaciones internas en cada vez más centros de trabajo. Aunque la presión externa también se intensificó, el centro de la campaña fue la presión interna, que se expresó en días de acción y solidaridad, pegas de *stickers*, elaboración y distribución del pliego de peticiones, mesas de negociación con la empresa, pequeños paros laborales e incluso una “desconexión” (paro del servicio de atención telefónica).

Por otro lado, la comunicación con los trabajadores se realizó fundamentalmente cara a cara, en reuniones o visitas domiciliarias periódicas, en red (el organizador conversaba con el o la líder y éste se responsabilizaba de escuchar, informar y movilizar a los miembros de la red), con propósitos específicos para cada conversación (S/a, 2014a). En suma, en este segundo periodo, la campaña dejó de ser un asunto de “terceros”, convirtiéndose en un movimiento de trabajadores de Atento.

A pesar de los cambios en la campaña, el resultado de los sucesivos recuentos sindicales (2010, 2011, 2014) no favoreció al STRM y sí al sindicato de protección patronal al servicio de la empresa. Sin excepción, todos los recuentos sindicales estuvieron plagados de irregularidades (acarreo, intimidación, compra de votos, control del traslado de urnas) (S/a, 2014d; Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, 2011). La campaña puede ser evaluada más por lo que el STRM y el equipo de organizadores hicieron o dejaron de hacer que por las acciones u omisiones de terceros.

EL SINDICATO DE PROTECCIÓN PATRONAL

En el mundo laboral en México, desde los años noventa comenzó a hacerse cada vez más visible un nuevo tipo de sindicalismo, el de protección patronal (Bouzas, 2010). Los sindicatos de protección patronal son organizaciones que se conforman a espaldas de los trabajadores, sin su conocimiento y sin su participación; cuentan con el reconocimiento y la aprobación del gobierno y son controlados por los empresarios, con la finalidad de simular que existe un sindicato y se respetan los derechos laborales; además, garantizan la precarización laboral en beneficio de los empresarios, sobre todo porque los derechos y prestaciones para los trabajadores están por debajo de los mínimos que establece la ley; y destruyen y obstaculizan el desarrollo de la negociación colectiva y de las relaciones obrero-patronales (Alcalde, 1985).

En el sistema de relaciones industriales mexicano, los tipos de sindicatos son el resultado de un proceso político e histórico muy complejo, cuyas bases se encuentran en la corporativización del sindicalismo. Existen candados políticos, legales y administrativos que regulan las relaciones industriales mexicanas, dando forma a un proyecto diseñado desde la élite política-económica para la subordinación y el control del sindicalismo mexicano valiéndose de instrumentos como la simulación, la corrupción, el clientelismo y el autoritarismo (Bensusán, 2007).

Los sindicatos de protección patronal surgen en los años cuarenta en el Estado de México. Este tipo de sindicalismo nace como un sindicalismo regional, aunque a diferencia del sindicalismo blanco, se generalizó en todo el país décadas después. La primera organización propiamente dicha de sindicalismo de protección patronal fue la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México, formado en los años cuarenta (Xelhuantzi, 2000). Las principales características de este tipo de sindicalismo son:

- 1) Control sindical máximo; de hecho, la empresa forma o elige al sindicato, que se subordina a ella. Negociación y contratación colectiva simuladas; no existe participación alguna de los trabajadores; los contratos son suscritos a espaldas de los trabajadores, pactados entre el patrón y el abogado “dirigente”;
- 2) Unilateralidad laboral y flexibilización salvaje, con nula o inexistente bilateralidad en las relaciones laborales;
- 3) Derechos y prestaciones siempre por debajo de la ley;
- 4) Ocasionalmente no existe intervención directa de los partidos políticos, el control laboral es más importante que el político (Xelhuantzi, 2007).

Los primeros contratos colectivos de trabajo entre Atento Servicios y el SSCTRM fueron firmados y depositados ante la Junta Federal y las Juntas Locales en 2001, antes de que la empresa contratara personal (Sindicato de Trabajadores de Servicios Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana, 2001a).

En el caso de estudio, la toma de nota otorgada al SSCTRM en 2001 y actualizada en 2012, reporta que existen 390 socios o afiliados de las empresas: Autotransportes del Valle de Morelos, Autobuses Verdes de Morelos y Radio Móvil Dipsa (cuya marca comercial es Telcel) (Sindicato de Trabajadores de Servicios Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana, 2001b). Es decir, no reporta ni un solo afiliado que sea trabajador en la empresa Atento.

Sin embargo, el SSCTRM es reconocido a nivel federal y a nivel local como el sindicato titular y mayoritario, siendo, por tanto, el único que legalmente puede

negociar colectivamente con la empresa Atento. Dicho sindicato tiene presencia nacional en esta empresa y cubre las relaciones obrero-patronales de los 18 000 trabajadores que laboran en Atento Servicios S.A. de C.V. (Sindicato de Trabajadores de Servicios Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana, 2011b).

Entre 2001 y 2008, el Sindicato de Servicios, Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana (SSCTRM) operó como un sindicato de protección patronal oculto. Entre 2008 y 2015, los trabajadores ya conocían su existencia, aunque desconocían las negociaciones colectivas que se efectuaban entre éste y la empresa.

La interrogante que surgió entonces fue si la presencia del sindicato de protección patronal obstaculizó o no los esfuerzos de organización de este grupo de jóvenes trabajadores. Fue necesario profundizar en el conocimiento sobre el SSCTRM; por ello, en este apartado retomamos el enfoque estructural propuesto por Michel Crozier, centrado en estudiar a los sindicatos según su organización interna, la relación entre la dirigencia y la base, y en la concentración del poder, tanto en la dirigencia como en la relación que mantiene con la administración de la empresa.

Michel Crozier aportó valiosos elementos para ubicar la acción del sindicalismo sobre la sociedad industrial; al respecto menciona que una parte fundamental de este análisis es estudiar “las relaciones entre dirigentes y afiliados, ente afiliados y no afiliados, entre la organización toda y los patronos o el mundo político” (Crozier, 1997: 173).

Como afirma Richard Hyman, también hemos considerado que, al ubicar a los sindicatos como actores dentro de un sistema de relaciones industriales, no debemos limitar su definición a organizaciones de trabajadores con una dirigencia negociante; más bien, implica entenderlos como organizaciones de los trabajadores que los integran, con sus problemas y sus aspiraciones en función de que éstos generan estrategias para intervenir o intentar controlar las relaciones de trabajo. Así, los sindicatos se forman para intentar construir y desarrollar un poder colectivo que les permita contrarrestar el poder aún mayor de los empresarios (Hyman, 1975).

Con base en dicho supuesto, nos centramos en reconstruir la relación entre la dirigencia del SSCTRM y la base de jóvenes trabajadores de Atento. Durante el periodo de estudio, y a raíz de que los trabajadores de Atento comenzaron a organizarse en la Sección 187 del STRM, en los centros de trabajo surgió una figura que se presentó como representante del SSCTRM: el facilitador sindical (Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, 2011). Cada año, éstos incrementaron su presencia en los centros de trabajo, conforme avanzaba el esfuerzo de organización independiente de los trabajadores de Atento.

La siguiente tabla revela que, entre 2008 y 2014, la presencia de facilitadores sindicales dependió de la actividad y las manifestaciones de los trabajadores en su esfuerzo de organización en la sección 187 del STRM, lo que incluyó protestas y movilizaciones frente a despidos y otras acciones. Así, los representantes del SSCTRM seleccionados por la empresa para simular que representaban a los trabajadores eran precisamente los facilitadores sindicales; éstos fueron impuestos y entraban en la clasificación de personal de confianza. En realidad, más que para representar y buscar el respeto de los derechos de los trabajadores, su principal labor era supervisar, controlar e identificar a los trabajadores descontentos, en especial a los simpatizantes del STRM, para que fuesen despedidos (Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Unión Nacional de Trabajadores y American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations, 2011).

Desde principios de 2009, los facilitadores comenzaron a presentarse ante los trabajadores de nuevo ingreso, obligándolos a firmar la afiliación al sindicato de la empresa; a su vez, les informaban que sólo serían auxiliados si eran buenos trabajadores y que cualquier asunto de trabajo podían resolverlo directamente con el supervisor de su área (Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, 2011).

Tabla 1. Presencia y número de facilitadores sindicales del SSCTRM en los centros de trabajo de la empresa Atento Servicios S.A. de C.V.

Año	¿Hubo convocatorias por SSCTRM en los centros de trabajo?	asambleas convocadas por SSCTRM en los centros de trabajo?	¿Hubo presencia de facilitadores sindicales del SSCTRM en los centros de trabajo? ¿Cuántos facilitadores hubo por centro de trabajo?	¿Hubo elecciones en los centros de trabajo para elegir a los facilitadores sindicales?
2008	No	No	Si, sólo dos facilitadores sindicales que hacían rondines una vez por semana en los ocho centros de trabajo del DF y en los dos centros de trabajo ubicados en Pachuca, Hidalgo.	No
2009	No	No	Si, sólo dos facilitadores sindicales que hacían rondines una vez por semana en los ocho centros de trabajo del DF y en los dos centros de trabajo ubicados en Pachuca, Hidalgo.	No
2010	No	No	Si, un facilitador sindical en cada centro de trabajo del DF, y un coordinador, quien se presenta como Víctor Gutiérrez López. *Año de recuento sindical	No
2011	No	No	Si, dos facilitadores sindicales en cada centro de trabajo del DF y un coordinador, quien se presenta como Víctor Gutiérrez López. *Año de recuento sindical	No
2012	No	No	Si, coordinados por Víctor Gutiérrez López; se reportó la presencia de entre 6 y 7 facilitadores sindicales quienes se rotaban en los ocho centros de trabajo del DF. *Paro laboral y protestas	No
2013	No	No	Si, coordinados por Víctor Gutiérrez López; se reportó la presencia de entre 6 y 7 facilitadores sindicales quienes se rotaban en los ocho centros de trabajo del DF.	No
2014	No	No	Si, coordinados por Víctor Gutiérrez López; se reportó la presencia de entre 2 y 5 facilitadores sindicales en cada centro de trabajo. *Año de recuento sindical	No

Fuente: Calvillo Reynoso, E. (2016). *Hacia una tipología ampliada del sindicalismo de protección patronal: El Sindicato de Trabajadores de Servicios, Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana y su relación con la empresa de Call Center Atento Servicios S.A. de C.V. (Septiembre de 2008- noviembre de 2014)* (Tesis de Licenciatura). D.F., México: UNAM-FCPYS. Recuperado a partir de <http://132.248.9.195/ptd2016/junio/301185620/Index.html>

Desde enero de 2009, y hasta noviembre de 2014, la actividad de los facilitadores del SSCTRM se limitó a anunciar a los trabajadores que el sindicato había logrado ciertos beneficios: aumentos salariales (2010, 2011 y 2013; descuentos del 30% al inscribirse en el Roma Gym, 20% de descuento en colegiaturas de la Universidad del Valle de México, boletos a \$125 para obras de teatro OCESA, entre 15% y 50% de descuento en Grupo Óptica, 30% de descuento en Laboratorios El Chopo, 5% de descuento en el hospedaje de 4 días y 3 noches en el Hotel Ixtapa Palace, ubicado en Guerrero; apertura de nuevas cuentas y trámite de créditos Fonacot, aperturas de cuentas en Bancomer y préstamo de candados para los casilleros donde los trabajadores pueden guardar sus pertenencias (Prodesc y Equipo de Organización Sindical del STRM, 2013).

Sin lugar a duda, la actividad más importante de los facilitadores sindicales fue la vigilancia y detección de cualquier brote de inconformidad entre los trabajadores. Así, se dedicaron a ubicar a los afiliados y simpatizantes del STRM para que fuesen despedidos. Su tarea permanente era intimidar a los trabajadores en general a fin de persuadirlos de sumarse al STRM.

Se pudo confirmar que, en ningún momento, en el periodo de estudio se aplicaron o respetaron los mecanismos establecidos en los estatutos registrados por el SSCTRM respecto a la celebración de asambleas para tomar decisiones o rendir cuentas; y mucho menos los trabajadores conocieron o eligieron a las personas que ocuparon el cargo de secretario general, Sergio Guerrero Villa y María del Carmen Espinal Souza, quienes en cada uno de los documentos relativos a revisiones salariales y revisiones integrales del contrato colectivo de trabajo firmaron como representantes de los 8 000 trabajadores que laboran en los centros de trabajo del DF (PRODESC y Equipo de Organización Sindical del STRM, 2013; Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, 2011; Sindicato de Trabajadores de Servicios Comunicaciones y Transportes de la República Mexicana, 2001a).

Los trabajadores no participaron en la elección de los representantes ni de los facilitadores sindicales y mucho menos de quienes conformaban el CEN del SSCTRM, que firmaron y celebraron la negociación colectiva. Más bien, su elección se realizó sin la participación de los trabajadores de Atento, siendo designados, elegidos e impuestos por la directiva de la empresa. Del mismo modo, la negociación colectiva se realizó a espaldas y sin conocimiento de los trabajadores. Los acuerdos se hicieron entre la directiva de la empresa y sus abogados, y los abogados sindicales. Los estatutos y sus procedimientos representaban sólo una simulación para mantener el control de los trabajadores, cubrir los requisitos legales y mantener la precariedad laboral en Atento.

Dicho sindicato se acercó a la base trabajadora sólo en momentos en que muchos trabajadores hicieron visible su inconformidad y expresaron su necesidad de organizarse para conseguir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo. La interacción entre el SSCTRM y la base trabajadora de Atento consistió en montar una estructura para coaccionar, reprimir, despedir, e impedir la organización de los trabajadores, contando para ello con el apoyo económico y logístico de la estructura administrativa de la empresa Atento.

Por más de seis años, las autoridades laborales han colaborado con la empresa en distintas formas y niveles, favoreciendo a dicho sindicato y fomentado la permanencia del modelo de sindicalismo de protección patronal. Sin duda alguna, desde el enfoque estructural:

a) Se confirmó que tanto la autoridad laboral como la empresa Atento y el SSCTRM han actuado en complicidad para evitar el ejercicio del derecho de libertad de asociación sindical de más de 8 000 trabajadores de Atento Servicios S.A. de C.V., en el DF;

b) Se construyó una estructura antisindical compleja, que contó con recursos económicos y humanos ilimitados, privilegiándose la simulación de los intereses de los trabajadores, alta unilateralidad y cero bilateralidad en la negociación colectiva;

c) La negociación colectiva fue realizada sin la participación de los trabajadores y soslayando sus demandas y necesidades;

d) Lo anterior, en suma, ha propiciado que las condiciones de trabajo en Atento tengan una flexibilidad laboral no pactada, muy alta y con condiciones reales que están muy por debajo de los mínimos establecidos por ley.

El movimiento de trabajadores Atento entre septiembre de 2008 y 2015 confirma que el sistema de relaciones laborales mexicano sigue siendo corporativo, autoritario, antidemocrático y clientelar. No podemos pensar que el modelo de sindicalismo de protección patronal, y los otros tipos de sindicalismo corporativo son un fenómeno aislado; más bien, tanto los tipos de sindicatos como los esquemas para subordinar y controlar la organización sindical son el resultado de un proceso histórico, político y social complejo.

CONCLUSIONES

En relación con el alcance insuficiente de la campaña de organización de los trabajadores de Atento podemos plantear tres conclusiones: 1) la ausencia de un equipo de trabajo adecuado y de recursos suficientes para afrontar la campaña, 2) la ausencia de un comité de líderes internos representativo de todos los trabajadores, que fuera la “cara visible” del movimiento, y 3) la falta de consenso al interior del STRM sobre el respaldo al modelo de organización.

En primer lugar, el número de organizadores fue insuficiente para alcanzar un universo de 6 000 trabajadores de Atento en la Ciudad de México. En cualquier caso, la proporción de organizadores/trabajadores estaba lejos del ideal de un organizador por cada 100 trabajadores (Bronfenbrenner y Hickey, 2003: 20). Merece una mención especial la colaboración de organizadores voluntarios de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que participaron en una escuela de formación de organizadores llamada “verano sindical” en 2013, 2014 y

2015 (“Programa de verano sindical 2014”, 2014) y luego como organizadores voluntarios en las movilizaciones de 2014, en tareas organizativas, de investigación y hasta en la operación de un centro de llamadas para promover el voto a favor del STRM (“Acción 2 Movimiento en defensa del derecho humano”, 2014, “Día de acción por una elección limpia, segura y en paz”, 2014, “Reporte de Campaña al 21 de julio de 2014”, 2014; S/a, 2014c).

En segundo lugar, aunque en octubre de 2014 había 43 líderes internos y más de 300 trabajadores organizados en redes de comunicación y movilización, no fue posible integrar un comité de líderes internos representativo (Bronfenbrenner y Hickey, 2003: 20), es decir, electo por sus compañeros y que reflejara la diversidad (etaria, de género, de preferencia sexual) de los trabajadores. Los distintos niveles de participación y compromiso de los 43 líderes internos, la dificultad para integrarlos a todos en las reuniones de líderes y el limitado alcance del equipo de organizadores en la formación de liderazgos internos son factores que pueden ayudar a entender la ausencia de un comité de líderes.

En tercer lugar, una vez que el secretario general del STRM, Francisco Hernández Juárez, dejó de respaldar el modelo de organización, fue evidente la falta de consenso al interior del sindicato. Durante toda la campaña hubo escepticismo y recelo sobre los jóvenes organizadores; sin embargo, fue en la etapa final que los detractores del modelo expresaron abiertamente su postura. Por un lado, algunos organizadores plantearon un debate serio sobre el fruto del modelo de organización en el STRM y, por el otro, algunos personajes del STRM y ciertos organizadores propusieron la vuelta a un modelo tradicional de reclutamiento con base en la oferta de “servicios sindicales” a cambio de la afiliación (Fabela, 2014; S/a, 2014d). La mayoría de los miembros del equipo de organizadores (5 de 8) abandonó el equipo tras meses de discusión e incertidumbre, expresando su abierto rechazo a la “simulación” en la que había caído la campaña.

En el caso del sindicato de protección patronal, el movimiento de trabajadores de Atento entre septiembre de 2008 y 2015, demuestra que el sistema de relaciones laborales mexicano sigue siendo corporativo, autoritario, antidemocrático y clientelar. No podemos pensar que el modelo de sindicalismo de protección patronal, y los otros tipos de sindicalismo corporativo, son un fenómeno aislado; más bien, tanto los tipos de sindicatos como los esquemas para subordinar y controlar la organización sindical son resultado de un proceso histórico, político y social complejo.

En lugar de partir de la experiencia de la campaña de Atento para impulsar con mayor fuerza el sindicalismo hecho por jóvenes, el STRM se inclinó por cancelar

esa posibilidad. Sin embargo, la experiencia de la campaña de organización del *call center* Atento ha sido recuperada en tesis de licenciatura (Calvillo, 2016; Vargas, 2016) y de doctorado (Montarcé, 2014). Si algo puede rescatarse de la campaña de organización es que incubó una alternativa para revitalizar el sindicalismo mexicano en la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIÓN 2. (2014). MOVIMIENTO EN DEFENSA DEL DERECHO HUMANO. D.F., MÉXICO.
- ALCALDE, A. (1985). EL CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO. TÉCNICA DE SU NEGOCIACIÓN. EN GONZÁLEZ CASANOVA, P., ET AL. (EDS.), *EL OBRERO MEXICANO*, PP. 121–141. MÉXICO: SIGLO XXI.
- ALPÍZAR, L. Y BERNAL, M. (2003). LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES. *ÚLTIMA DÉCADA, II* (19), PP. 105–123. DISPONIBLE EN [HTTPS://DOI.ORG/10.4067/S0718-22362003000200008](https://doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008)
- ATENTO. (2012). *RESPONSABILIDAD CORPORATIVOS*. DISPONIBLE EN [HTTP://WWW.ATENTO.COM/ES/MIDIA/LIBRARY/084D8AC6-6B12-499F-9A4B-9274A7FEAECA.PDF](http://www.atento.com/es/MIDIA/LIBRARY/084D8AC6-6B12-499F-9A4B-9274A7FEAECA.PDF)
- ATENTO. (2013). *INFORME RESPONSABILIDAD CORPORATIVO*. DISPONIBLE EN [HTTP://WWW.ATENTO.COM/ES/MIDIA/LIBRARY/18032014_145048INFORME%20RSC%20ATENTO%202012.PDF](http://www.atento.com/es/MIDIA/LIBRARY/18032014_145048INFORME%20RSC%20ATENTO%202012.PDF)
- BENSUSÁN, G. (2007). LAS DETERMINANTES INSTITUCIONALES DE LOS CONTRATOS DE PROTECCIÓN. EN BOUZAS, O. J. A. (ED.), *CONTRATACIÓN COLECTIVA DE PROTECCIÓN PATRONAL EN MÉXICO: INFORME A LA ORGANIZACIÓN REGIONAL INTERAMERICANA DE TRABAJO (ORIT)*, P. 20. MÉXICO: UNAM-CIOSL-ORIT.
- BRONFENBRENNER, K., FRIEDMAN, S., HURD, R.W., OSWALD, R.A. Y SEEBER, R.L. (1998). INTRODUCTION. EN BRONFENBRENNER, K. (ED.), *ORGANIZING TO WIN: NEW RESEARCH ON UNION STRATEGIES*, PP. 1–15. ITHACA, N.Y.: ILR PRESS.
- BRONFENBRENNER, K. Y HICKEY, R. (2003). “BLUEPRINT FOR CHANGE: A NATIONAL ASSESSMENT OF WINNING UNION ORGANIZING STRATEGIES”, OFFICE OF LABOR EDUCATION RESEARCH, NEW YORK SCHOOL OF INDUSTRIAL AND LABOR RELATIONS, CORNELL UNIVERSITY. DISPONIBLE EN [HTTP://DIGITALCOMMONS.ILR.CORNELL.EDU/MONOGRAPH/5/](http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/monograph/5/)
- BOUZAS ORTIZ, J. A. (2010). LOS CONTRATOS DE PROTECCIÓN Y EL SINDICALISMO MEXICANO. EN GONZÁLEZ, G. J. M. (ED.), *EL SINDICALISMO EN MÉXICO. HISTORIA, CRISIS Y PERSPECTIVAS*, PP. 113–129. MÉXICO: PLAZA Y VALDÉS.
- CALVILLO R. E. (2014). *REPORTES* [INFORMACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LAS MOVILIZACIONES AL INTERIOR DE LOS CENTROS DE TRABAJO. CADA MIEMBRO

- DEL EQUIPO DE ORGANIZACIÓN ENVIABA SU INFORME DE MANERA SEMANAL]. D.F., MÉXICO: S.D.
- (2016). *HACIA UNA TIPOLOGÍA AMPLIADA DEL SINDICALISMO DE PROTECCIÓN PATRONAL: EL SINDICATO DE TRABAJADORES DE SERVICIOS, COMUNICACIONES Y TRANSPORTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA Y SU RELACIÓN CON LA EMPRESA DE CALL CENTER ATENTO SERVICIOS S.A. DE C.V.* (SEPTIEMBRE DE 2008-NOVIEMBRE DE 2014, TESIS DE LICENCIATURA). MÉXICO: UNAM-FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES. DISPONIBLE EN: [HTTP://132.248.9.195/PTD2016/JUNIO/301185620/INDEX.HTML](http://132.248.9.195/PTD2016/JUNIO/301185620/INDEX.HTML)
- CONROW, T. (S.F.). *MANUAL DE ORGANIZACIÓN. INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DEL TRANSPORTE*. DISPONIBLE: EN [HTTP://WWW.ITFGLOBAL.ORG/MEDIA/344996/ORG_MANUAL_SPANISH.PDF](http://www.itfglobal.org/media/344996/ORG_MANUAL_SPANISH.PDF)
- CROZIER, M. (1997). MOVIMIENTO OBRERO Y CONFLICTOS DEL TRABAJO. EN FRIEDMAN G. Y NAVILLE, P. (EDS.), *TRATADO DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO*, pp. 172–195. MÉXICO, FCE.
- S/A. (2014). *DÍA DE ACCIÓN POR UNA ELECCIÓN LIMPIA, SEGURA Y EN PAZ*. D.F., MÉXICO.
- S/A. (2013). *ETAPA FINAL DE LA CAMPAÑA EN ATENTO. ESTRATEGIA PARA SEGUIR ENTRE JULIO Y DICIEMBRE DE 2013*. D.F., MÉXICO.
- FABELA, V. E. (2014). *BALANCE DEL RECUENTO EN ATENTO*. S.D.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES DEL TRANSPORTE. (S.F.). *GUÍA ITF DE RECURSOS PARA FORTALECER LOS SINDICATOS MEDIANTE LA LABOR DE LA JUVENTUD*. DISPONIBLE EN: WWW.ITFGLOBAL.ORG/YOUNGWORKERS
- HURD, R.W. (2004). THE RISE AND FALL OF THE ORGANIZING MODEL IN THE U.S. *ARTICLES AND CHAPTERS*, 29. DISPONIBLE EN: [HTTP://DIGITALCOMMONS.ILR.CORNELL.EDU/ARTICLES/301](http://DIGITALCOMMONS.ILR.CORNELL.EDU/ARTICLES/301)
- HYMAN, R. (1975). *RELACIONES INDUSTRIALES. UNA INTRODUCCIÓN MARXISTA*. ESPAÑA: BLUME.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI). *RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO CIFRAS DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 2016*, 4, p. 18. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.BETA.INEGI.ORG.MX/PROYECTOS/ENCHOGARES/REGULARES/ENOE/](http://WWW.BETA.INEGI.ORG.MX/PROYECTOS/ENCHOGARES/REGULARES/ENOE/)
- INFORMADOR EDITORES. (2014). JÓVENES, LOS EMPLEADOS IDEALES DE LOS CENTROS DE CONTACTO TELEFÓNICO. *EL INFORMADOR.COM* DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.INFORMADOR.COM.MX/ECONOMIA/2014/509547/6/JOVENES-LOS-EMPLEADOS-IDEALES-DE-LOS-CENTRO-DE-CONTACTO-TELEFONICO.HTM](http://WWW.INFORMADOR.COM.MX/ECONOMIA/2014/509547/6/JOVENES-LOS-EMPLEADOS-IDEALES-DE-LOS-CENTRO-DE-CONTACTO-TELEFONICO.HTM)
- INSTITUTO MEXICANO DE TELESERVICIOS. (2017A). *CENSO NACIONAL DE EMPRESAS DE CENTROS DE CONTACTO BPO-KPO-ITO 2016*, 6, p. 26. DISPONIBLE EN: [HTTP://IMT.COM.MX/WP-CONTENT/UPLOADS/2017/04/CENSO-NACIONAL-DE-AGENCIAS-2016.PDF](http://IMT.COM.MX/WP-CONTENT/UPLOADS/2017/04/CENSO-NACIONAL-DE-AGENCIAS-2016.PDF)
- INSTITUTO MEXICANO DE TELESERVICIOS, RANKING DE EMPRESAS, (2017B). DISPONIBLE EN: [HTTP://IMT.COM.MX/RANKING-DE-EMPRESAS/](http://IMT.COM.MX/RANKING-DE-EMPRESAS/)

- MENDOZA, E. H. (2011). LOS ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD EN MÉXICO. *ESPIRAL (GUADALAJARA)*, 18 (52), pp. 193–224. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.SCIOLO.ORG.MX/SCIELO.PHP?SCRIPT=SCI_ABSTRACT&PID=S1665-05652011000300007&LNG=ES&NRM=ISO&TLNG=ES](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-05652011000300007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- MICHEL, T. J. (2007). LOS CALL CENTERS Y LOS NUEVOS EMPLEOS DEL SIGLO XXI. *CONFINES, S.D.*, pp. 4-5. DISPONIBLE EN: [HTTP://CONFINES.MTY.ITESM.MX/ARTICULOS5/MICHELJ.PDF](http://confines.mty.itesm.mx/articulos5/MICHELJ.PDF)
- MONTARCÉ, I. (2012). ESTRATEGIAS DE RELACIONES LABORALES EN CALL CENTERS: UN ESTUDIO DE CASOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. *REVISTA TRABAJO, RELACIONES LABORALES DE LAS GRANDES CORPORACIONES*, 8 (12), pp. 113-138. MÉXICO: UAM- IZTAPALAPA/ OIT.
- MONTARCÉ, I. (2014). *TRABAJO Y ACCIÓN COLECTIVA EN LA MAQUILA INFORMACIONAL DE LOS CALL CENTERS*, (TESIS DE DOCTORADO). DISPONIBLE EN: [HTTP://TESIUAMI.IZT.UAM.MX/UAM/ASPUAM/PRESENTATESIS.PHP?RECNO=17308&DOCS=UAMI17308.PDF](http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=17308&docs=UAMI17308.pdf)
- MONTARCÉ, I. (2015). *TRABAJO Y ACCIÓN COLECTIVA EN LA MAQUILA INFORMACIONAL DE LOS CALL CENTERS*. MÉXICO: EDICIONES DE LIRIO/ UAM-I.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2015). *JUVENTUDES Y ORGANIZACIONES SINDICALES EN AMÉRICA LATINA*. LIMA: OIT.
- PRODESC Y EQUIPO DE ORGANIZACIÓN SINDICAL DEL STRM. (2013). *BORRADOR DE ACTUALIZACIÓN DE QUEJA CASO 2919 (QUEJA ANTE COMITÉ DE LIBERTAD DE ASOCIACIÓN SINDICAL, OIT)*, MÉXICO: SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA.
- S/A. (2014). *PROGRAMA DE VERANO SINDICAL 2014*. D.F., MÉXICO.
- RAMÍREZ, E. (2012). SECTOR DEL CALL CENTER EN MÉXICO SE CONCENTRA EN CINCO ENTIDADES. *EL ECONOMISTA*. DISPONIBLE EN: [HTTP://ELECONOMISTA.COM.MX/INDUSTRIAS/2012/07/08/SECTOR-CALL-CENTER-SE-CONCENTRA-CINCO-ENTIDADES](http://eleconomista.com.mx/industrias/2012/07/08/sector-call-center-se-concentra-cinco-entidades)
- S/A. (2014). *REPORTE DE CAMPAÑA 21 DE JULIO DE 2014*. D.F., MÉXICO.
- S/A. (2014A). *ESTRATEGIA INTEGRAL CAMPAÑA DE SINDICALIZACIÓN ATENTO 2014*. S.D.
- S/A. (2014B). *REPORTE DEL EQUIPO DE ORGANIZACIÓN SECCIÓN 187 ATENTO*. S.D.
- S/A. (2014C). *ESTRATEGIA PARA GANAR EL RECUENTO*. S.D.
- S/A. (2014D). *REPORTE DEL RECUENTO DEL 21 DE NOVIEMBRE DE 2014*. S.D.
- SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA (STRM). (2011). *QUEJA POR VIOLACIÓN A LA LIBERTAD SINDICAL Y AL DERECHO A LA SINDICACIÓN Y NEGOCIACIÓN COLECTIVA*. MÉXICO: S.D.
- SINDICATO DE TELEFONISTAS DE LA REPÚBLICA MEXICANA (STRM), UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES Y AMERICAN FEDERATION OF LABOR CONGRESS OF INDUSTRIAL ORGANIZATIONS. (2011). *LOS CONTRATOS DE PROTECCIÓN PATRONAL Y LA LUCHA POR UNA REPRESENTACIÓN SINDICAL AUTÉNTICA EN ATENTO*. MÉXICO: STRM, UNT, AFL-CIO.
- SINDICATO DE TRABAJADORES DE SERVICIOS COMUNICACIONES Y TRANSPORTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA. (2001A, 2013). *CONTRATOS COLECTIVOS DE TRABAJO FIRMADOS*

- ENTRE ATENTO SERVICIOS S.A. DE C.V. Y EL SINDICATO DE TRABAJADORES DE SERVICIOS COMUNICACIONES Y TRANSPORTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA (COPIAS CERTIFICADAS), COPIAS CERTIFICADAS DE JUNTA LOCAL DE CONCILIACIÓN Y ARBITRAJE. MÉXICO: S.D. SINDICATO DE TRABAJADORES DE SERVICIOS COMUNICACIONES Y TRANSPORTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA. (2001B, 2012). TOMA DE NOTA DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE SERVICIOS COMUNICACIONES Y TRANSPORTES DE LA REPÚBLICA MEXICANA. COPIA SIMPLE DE LA JUNTA LOCAL DE CONCILIACIÓN Y ARBITRAJE.
- VARGAS, E. E. (2016). *LA CAMPAÑA DE ORGANIZACIÓN DEL CALL CENTER ATENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO (2008-2015)*, (TESIS DE LICENCIATURA). MÉXICO: UNAM-FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.
- XELHUANTZI, L. M. (2000). *LA DEMOCRACIA PENDIENTE*. MÉXICO: STRM.
- (2006). EL SINDICALISMO MEXICANO CONTEMPORÁNEO. EN GONZÁLEZ, N. I. (ED.), *LOS SINDICATOS EN LA ENCRUCIJADA DEL SIGLO XXI*, PP. 13-38. MÉXICO: FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT.
- (2007). ¿QUÉ ES UN CONTRATO DE PROTECCIÓN? EN BOUZAS, J.A. Y BENSUSÁN, G. (EDS.), *CONTRATACIÓN COLECTIVA DE PROTECCIÓN EN MÉXICO. INFORME A LA ORGANIZACIÓN REGIONAL INTERAMERICANA DE TRABAJADORES (ORIT)*, PP. 97-120. MÉXICO.

VIDEOJUEGOS, TRABAJO Y JÓVENES: EL CASO DE LOS *STREAMERS*

José Angel Cerón Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo presentar una propuesta teórico-metodológica para el estudio del *streaming* de videojuegos entendiendo a éste como un trabajo. Para ello, se incorpora una breve descripción empírica sobre el mundo *gamer* revisando algunas cifras relacionadas; se describirán las características del *streaming* (ingreso, insumos utilizados, proceso de monetización y relaciones con los espectadores) entendidas como una práctica laboral. Asimismo, se aborda la cuestión juvenil, teniendo en cuenta la subjetividad y la identidad, al preguntarnos sobre cómo estas ocupaciones son significadas, en las que se realiza una breve recapitulación de las consideraciones teóricas y empíricas para así construir un planteamiento del problema que tome como eje central el mundo del trabajo y al mismo tiempo incorporando tópicos como subjetividad e identidades.

Palabras clave: trabajo, jóvenes, subjetividad, identidad, *streaming* de videojuegos.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Hopenhayn (2008), los jóvenes tienen hoy un mayor nivel educativo que las generaciones que los precedieron: en promedio, más años de escolaridad, una formación más amplia, y menor acceso al empleo que en otros tiempos, duplicando o triplicando la desocupación de sus padres. Quienes se enfrentan al desempleo en la sociedad informatizada, que prioriza una capacitación superior en comparación con las generaciones anteriores, al tiempo que ofrece puestos de trabajo con baja remuneración o dosis de precariedad, buscan alternativas de ocupación en espacios a su alcance; uno de ellos se encuentra en el ciberespacio, que permite al usuario que así lo desee, crear contenidos y ofrecer insumos de

consumo cultural dentro de una economía creativa como uno de los resultados de esta actividad, volviéndose altamente atractiva para estas generaciones de inicios del siglo XXI.

Consideramos que el surgimiento de Internet es una consecuencia del desarrollo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), a partir de las cuales se han constituido nuevos canales de flujo monetario, por lo que se han vuelto estratégicas para empresas, organizaciones y los propios cibernautas que desean implementar vías de ingresos económicos. Ante ello, los usuarios, especialmente los jóvenes, se encuentran frente a un nuevo panorama en el cual el manejo de las TIC no es ya una habilidad sobresaliente, sino un requisito primordial para incorporarse al mundo laboral. Así, para una gran masa de sujetos que centra su atención en el uso intensivo de Internet con el fin de crear contenidos susceptibles de ser mercantilizados, se vuelve una de las alternativas para lograr sustento, o al menos, tener un ingreso complementario. Lo anterior se basa en la idea de que el uso de espacios cibernéticos, como Internet, ha tenido un gran impacto en el comercio de contenidos creados allí, ya que funcionan como un ámbito de intercambio de contenidos e información (Gerber y Pinochet, 2013).

En este contexto general, el *streaming de videojuegos* es una modalidad audiovisual de mercantilización de la industria de los videojuegos que, con Internet como medio fundamental para realizar dicha actividad, tiene como tema principal los videojuegos jugados por usuarios, la transmisión de *e-Sports* y otros eventos relacionados, de los que esta industria obtiene sus ingresos. Ha sido adoptado como modelo de entretenimiento y negocios por diferentes compañías que transmiten en vivo (*stream*). No obstante, para este trabajo nos centraremos en Twitch.tv, un sitio web que alberga videojugadores que transmiten sus partidas con la finalidad de obtener un ingreso a través de donativos y publicidad; de ahí surge su denominación como *streamers*. El volumen de estos donativos puede variar, dependiendo de factores como el rendimiento, habilidades sobresalientes, o bien, por su aspecto físico, carisma, o la calidad de su transmisión.

Si quisiéramos partir de una definición demográfica, sabemos que la cuestión juvenil surge, del hecho de que en poblaciones como la mexicana la mayor proporción de quienes hacen uso de las tecnologías de la información y comunicación se concentra en personas cuya edad oscila entre 12 y 34 años (INEGI, 2017). Sin embargo, consideramos que esta noción de juventud queda reducida, pues la naturaleza de nuestro acometido es acercarnos a las subjetividades y la constitución de identidades a partir de la experiencia laboral. Si bien la cuestión etaria resulta ineludible en cuestiones como la antes descrita, sabemos que la juventud es un producto

social (Brito, 1996), que se constituye a partir de normas e imágenes culturales que la distinguen de otros grupos de edad (Feixa, 1996). En éste se pueden presentar relaciones de subalternidad, construidas de forma histórica a partir de la edad (Gramsci, 1981), en constante lucha de poder dentro de un campo social (Bourdieu, 2002). Esto significa que se es joven en tanto se cree una identidad propia, que tiene múltiples manifestaciones, donde la radicalidad y la creatividad son códigos importantes para su definición (Reguillo, 2000; Tahuenca, 2009).

Ante ello, en la presente propuesta nos preguntamos: ¿los jóvenes que producen contenidos para Internet a través de videojuegos pueden constituir un trabajo?, ¿se puede hablar de una construcción del mercado laboral?, ¿serán estos jóvenes por sí solos, o trabajando en conjunto, capaces de mercantilizar los contenidos que generan jugando videojuegos?, ¿qué papel tiene el consumidor (espectador) para rentabilizar una plataforma que sólo permite “ver como juega otra persona”? En términos generales, se realizará una breve reflexión que intentará tocar estos puntos. Lo anterior, sin perder de vista la dimensión de juventud con la intención de conocer, en un primer momento, el proceso de construcción del sentido juvenil del trabajo tomando en cuenta una actividad deslocalizada. Asimismo, en esta dimensión se hará una pequeña reflexión para generar preguntas preliminares que ayuden a comprender las motivaciones y el proceso de inserción en este mercado de trabajo.

INTERNET, CREATIVIDAD Y TRABAJO: LOS STREAMERS DE VIDEOJUEGOS

De acuerdo con International Telecommunication Union, a escala mundial existen 3 200 millones de usuarios en Internet; eso representa casi la mitad de la población mundial en 2015 (7 300 millones), de los cuales 2 000 millones viven en países en desarrollo, donde 46% de los hogares cuenta con este servicio (ITU, 2015). A partir de ello, este medio de comunicación se ha vuelto una plataforma ideal para todos los sectores, como el económico, laboral, de consumo cultural e industrial, lo que de forma inevitable ha transformado su esencia.

La economía creativa, que tiene el Internet como uno de sus soportes principales, incluye productos audiovisuales, diseño, *new media*, artes, publicidad y artes visuales; es uno de los sectores que ha crecido rápidamente en la economía mundial. Es altamente adaptable en términos de los cambios generacionales, así como en la creación de trabajos y la exportación de ingresos. Entre 2002 y 2011, los países que han desarrollado este tipo de economía han tenido un crecimiento de 12.1% anual en exportaciones en bienes creativos. Asimismo, el impacto de la cultura

en la economía fue demostrándose estadísticamente en los últimos años. Para 2011, la UNESCO estimaba que las industrias culturales y creativas contribuían con 3.4% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial. También es importante el impacto de los bienes y servicios creativos en el comercio internacional; éstos constituyen la quinta “mercancía” más transitada del planeta (UNESCO, 2014).

El vínculo entre bienes culturales y creatividad se ve reflejado en el mensaje principal del *Special Edition of the United Nations Creative Economy Report*, que fue co-publicado por la UNESCO. Éste señala que el intercambio mundial de bienes creativos y servicios ha generado 624 000 millones de dólares en 2011, es decir el doble de lo generado entre 2002 y 2010 en su conjunto. Al mismo tiempo, la creatividad y el consumo cultural también han tenido un valor significativo no monetario que contribuye al desarrollo de la inclusión social, para dialogar y entender a grupos sociales subestimados. Por supuesto, los valores que expresan la realidad sectorial varían de acuerdo con qué se esté midiendo. Un muy buen indicador es el “PIB Cultural”, que comprende el valor generado por las actividades de las industrias del cine, la radio, la televisión, la música, las publicaciones periódicas y el libro, junto con las de bibliotecas, archivos y museos y otras actividades culturales y “no culturales” (que en este nivel no es posible excluir, como las deportivas). Una de sus fortalezas es permitir comparaciones entre países (UNESCO, 2014).

A pesar de que la noción de industria cultural fue acuñada hace varias décadas, sus límites todavía no han sido del todo establecidos, por lo que no se pueden aclarar límites conceptuales que den idea de qué se trata en términos más afinados. Aun así, se pueden encontrar varias acepciones; las principales son las definiciones institucionales que señalan que se trata de industrias que “combinan la creación, la producción y la comercialización de contenidos intangibles y de naturaleza cultural, normalmente protegidos por *copyright*” (Alianza Global para la Diversidad Cultural, UNESCO, 2006). Lo anterior nos da la idea de que el aspecto “creativo” debe estar presente para caracterizar a una industria como creativa, pero, considerando que no se limita a ello, sino que implica la producción de símbolos cargados de significados de distinta índole —estético, emocional, cognitivo, etcétera—, no podemos afirmar que se trata de creatividad en el sentido de innovación incremental en todos los casos en que la producción fuese de esta naturaleza.

Existe bibliografía referente al trabajo y la creatividad, donde los jóvenes desempeñan un rol. En primer lugar, Throsby y Zednik (2010: 8) apuntan a una clasificación de los tipos de trabajo artístico que distingue tres formas de ocupación: el “trabajo creativo” —su práctica principal—, el “trabajo relacionado con el arte” —donde se incluirían las labores de docencia, escritura o administración

dentro del campo artístico— y el “trabajo no artístico”. Además, Throsby (2011) señala que las industrias culturales que producen bienes y servicios culturales, que exigen creatividad en su producción, transmiten algún tipo de significado en su contenido e incorporan, aunque sea potencialmente, algún elemento de propiedad intelectual. Lo creativo, para él, es cualquier rubro industrial en el que la creatividad esté presente.

Entonces, ¿cómo podemos identificar y caracterizar a las personas que crean contenidos en Internet? Cabe señalar que, en buena medida, los jóvenes son quienes están apostando a este sector; sobre todo en el ciberespacio, ya que éste provee de un campo en el que la creatividad puede ser expresada en formas bastante intrincadas. En nuestro caso de estudio, la creatividad se encuentra mediada por las regulaciones de Twitch y la presión del cliente, ya que, al tener una audiencia global, puede encontrar espectadores que estén dispuestos a adquirir lo creado o bien apreciarlo. También cabe preguntarse si este tipo de producción se trata siempre de una producción creativa, pues la atención se encuentra situada en este tenor.

A) VIDEOJUEGOS Y *STREAMING*: TWITCH

La industria de los videojuegos o industria *gamer*, generalmente asociada al sector creativo y cultural en la producción de bienes, ha experimentado un crecimiento constante en términos de producción y consumo durante los últimos años. Para 2016, el entretenimiento interactivo que suponen los juegos móviles, de computadora, consola, *e-Sports*, contenidos audiovisuales relacionados con los videojuegos y la realidad virtual (RV) han generado 91 billones de dólares en ganancias (Superdata, 2017). Para ese mismo año, los consumidores gastaron 41 billones de dólares en juegos móviles, tomando en cuenta que ese sector inició tardíamente y ahora existe un gran parecido con la publicidad de los juegos tradicionales. Actualmente demanda una mayor producción de bienes y gasto en *marketing* para atender las demandas de los usuarios. Entonces aparecen los contenidos de *gaming video*, es decir, transmisión o subida de videos relacionados con videojuegos, sector cuyo valor es de 4.4 billones de dólares (Superdata, 2017).

Estos datos dan una idea del impacto económico que representa la industria de los videojuegos en términos de volumen, pero también de la influencia que ejerce en otros sectores que pueden no estar vinculados a ella. La industria del *marketing*, que tiene relación con empresas transnacionales, se encuentra involucrada, así como sectores dedicados a la producción de mercancías que buscan penetrar los

videojuegos y a sus consumidores. A continuación, revisaremos un ejemplo del desarrollo de una rama de la industria *gamer* vinculado con sectores productivos que, si bien en principio pueden no tener relación alguna con ella, por el interés de influir en el consumo de sus productos a través de ésta, estrechan sus relaciones. Aquí aparece el sitio web insigne para la transmisión de juegos, Twitch.

Twitch es un sitio web de *streaming* de video en vivo, o bajo demanda, fundado en 2011, cuyo tema principal son los videojuegos jugados por usuarios o socios, la transmisión de *e-Sports* y otros eventos relacionados con la industria de los videojuegos. Es de propiedad de Amazon.com, empresa estadounidense dedicada al comercio electrónico, cuyo interés por comprarla surgió a mediados de 2013, pues el sitio conseguía un promedio de 43 millones de espectadores al mes. En febrero de 2014 fue considerada la cuarta mayor fuente de tráfico en internet en Estados Unidos. En septiembre de ese año, Twitch fue comprado por Amazon por 970 millones de dólares.

El vínculo con los jugadores se da a partir del Twitch Partner, programa destinado a que los usuarios que así lo deseen puedan monetizar sus contenidos, es decir, su transmisión de videojuegos; a través de suscripciones éstas tienen un costo mensual, reciben anuncios publicitarios de otras empresas, o bien donativos provenientes de los seguidores, por lo que pueden obtener ingresos de forma constante. Personajes como Marcus Graham, *senior manager* de Twitch, declara que “hay mucha gente que gana dinero en Twitch. Pero esto es como cuando te propones a jugar el partido All-Star de la NBA. Sabes que para llegar ahí vas a tener que trabajar y sacrificarte” (Mashable, 2014).

Para ser parte del programa de *partners* del sitio web es necesario cumplir con ciertos requisitos que, generalmente, un transmisor casual no podría obtener: audiencia simultánea media de 500 o más espectadores y que no se trate de un pico aislado, es decir, que ese volumen de espectadores sea constante; programa de retransmisiones regulares, al menos tres veces por semana; contenido que se adecue a los términos de servicio y las normas de conductas de la empresa (Twitch, 2017a). Si ya se es un productor de contenidos audiovisuales con cierta audiencia, por ejemplo, YouTube, se requiere que logre más de 15 000 reproducciones por video y tenga alrededor de 100 000 suscriptores o más. Éstos son los casos en que ya son productores cuya popularidad está establecida; en cambio, en el primer caso se trata de aquellos casos que no son tan populares.

Una vez aplicado el programa de *partners*, los usuarios se vuelven socios de Twitch y tienen acceso a funciones tales como: al momento de monetizar contenidos, conforme se usa Twitch para ganar audiencia, es posible establecer la duración

y la frecuencia de los anuncios de la emisión en su panel de control; transcodificadores de video que permiten seleccionar la calidad de video para sus canales según la velocidad de su conexión a internet; tener un retardo en la emisión de hasta 15 minutos para garantizar un juego justo durante una partida competitiva; campañas de TeeSpring que permiten hacer *merchandising* de la imagen de los jugadores a través de accesorios, ropa y artículos varios que pueden ser vendidos por estos canales; *cheering* o “donativo express” (Twitch, 2017).

Debido a que todavía no se profundiza en la investigación, aún no es posible conocer la cifra de usuarios necesarios para obtener un ingreso suficientemente abultado que permita hablar de un salario o un ingreso. Sin embargo, las entrevistas realizadas por una agencia de videojuegos dan cuenta de un caso: TrumpSC, un licenciado en empresas por la Universidad de Nueva York, comenzó a transmitirse mientras jugaba Starcraft 2, un juego de estrategia. Notó que su canal se llenó de seguidores y se suscribió al *partner* de Twitch; al ver que los ingresos eran generosos, dejó su trabajo y dedica 7 horas diarias a la transmisión. No reveló qué cifra alcanzan sus ingresos, pero aseguró que con 5 000 seguidores se puede obtener un sueldo mensual. Con “2 000 de ellos son suficientes, siempre y cuando sean generosos los espectadores con los donativos que hacen al canal” (Mashable, 2014).

En principio, la idea de jugar y obtener ingresos por ello resulta seductora, además de que los requisitos para obtener un *partner* se basan en un “trabajo constante”. Kotaku, *empresa de medios que atiende información relacionada a videojuegos y tecnología*, indica que, sin ser una actividad de alto riesgo, muchos *streamers* hablan de episodios de gran estrés, provocados por la presión de tener que estar más y más horas jugando frente al PC para ganar notoriedad. La gran falta de sueño es sólo una de las causas que termina causando cuadros de ansiedad y depresión (Kotaku, 2016). Esto nos lleva a preguntarnos sobre los jugadores en sí mismos, qué características tienen y la forma en que utilizan, de forma somera, las funcionalidades del Twitch. También se tendrá en cuenta la forma en que obtienen ingresos a partir de diferentes modalidades, teniendo como base jugar videojuegos.

B) LOS STREAMERS: ESPACIO Y TRANSMISIÓN DE LOS JUEGOS

La gran mayoría de los jugadores de videojuegos que se retransmiten a través de Twitch no lo hacen con el fin de obtener un ingreso monetario. De acuerdo con cifras oficiales de la empresa Twitch, existen registrados un total de dos millones de personas que transmiten videojuegos en su sitio; sin embargo, sólo aproximadamente 17 000 productores tienen una relación contractual con dicha

empresa; en Norteamérica éstos reciben el nombre de *partner* (Twitch, 2017). La cifra anterior nos da idea de la población que cumple las características necesarias para esta investigación.

La idea principal de un *streamer* es transmitir en vivo su sesión de juego al resto del mundo, empleando para ello *software* que le permite realizar la actividad a través de internet. Sin duda, esto conlleva a una interacción con los espectadores por medio del chat. Algunos *streamers* no se dan el tiempo para leer los comentarios de su propia comunidad. Otros dan importancia a comentar lo que se dice en el chat para asegurar que el cliente regrese a ver sus transmisiones. Mientras juega, el *streamer* responde preguntas que los espectadores dejan en el chat en vivo. Dependiendo de lo que quiera hacer cada *streamer*, será posible ver el canal con o sin anuncios, siendo posible eliminarlos por completo al suscribirse al canal y pagar mensualmente.

A menudo se confunde a los *streamers* con jugadores profesionales. Desde hace varios años, la figura de jugador profesional de *e-Sports* se ha insertado en los deportes y el entretenimiento audiovisual en general; en algunos países se han creado federaciones que resguardan sus derechos. Los jugadores profesionales firman contratos y buscan proteger su figura como atletas para mantenerse vigentes en el desarrollo de esta actividad; firman con patrocinadores y cumplen con contratos de exclusividad en algunos títulos de videojuegos o de *hardware* especializado para jugar.

C) ESPACIO DE TRANSMISIÓN

Es posible que un *streamer* pase varias horas transmitiendo un mismo juego; por ello es importante diseñar un centro de trabajo que posibilite un desempeño deseable en términos de permanencia en el mismo sitio, comodidad y estabilidad en términos técnicos. Si el jugador decide habilitar su webcam, además de compartir su pantalla estará compartiendo su habitación, el espacio en el que se desenvuelve durante todo el tiempo que dura la transmisión.

Ilustración 1. Espacio de transmisión del jugador

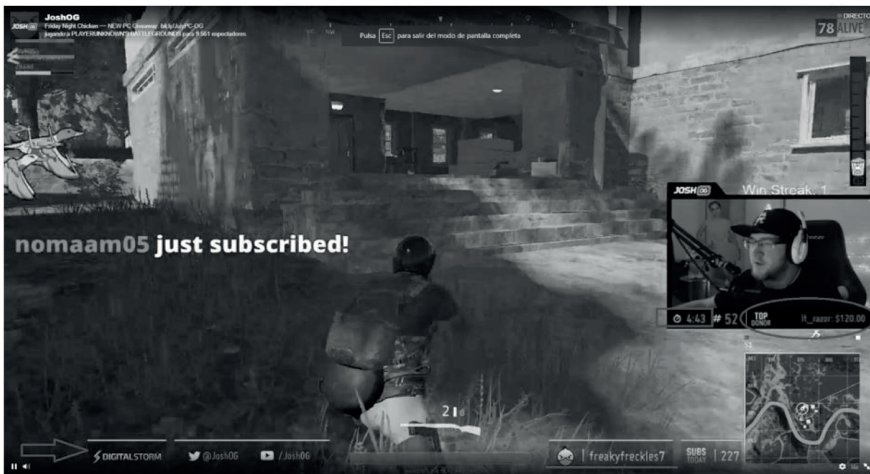
Fuente: Deborah Cannon/American-Statesman. Canal de "Avajaija".

En la ilustración 1 podemos apreciar la configuración del espacio de transmisión de un *streamer*. Podemos ver, en primer lugar, que el uso de una computadora resulta indispensable para realizar la actividad; ahí se realizan los procesos de captura de video, de vínculo con la red para transmitir en vivo y, por supuesto, se juega. Por lo general se emplean dos monitores, como podemos apreciar a la derecha de la imagen, uno para jugar y otro para monitorear el estado de la transmisión a través del *software* especializado, además de usarlo para estar en contacto con los espectadores a través del chat. Sobre la pantalla en la que se visualiza el juego —la primera—, se puede apreciar el uso de la webcam, que posibilita la captura de video, si el jugador así lo desea. A la derecha de la jugadora, se aprecia un micrófono para capturar su voz, pues el audio del videojuego es capturado por el *software*; el uso de este dispositivo es imprescindible, pues es el principal canal de interacción con los espectadores. Se resalta el hecho de que la empresa no provee un espacio dentro de sus instalaciones para realizar las transmisiones; por ello los *streamers* las realizan desde los lugares que consideran adecuados. Estos lugares pueden ser sus habitaciones, salas o, en casos específicos, lugares

pensados especialmente para ello. Sin embargo, careciendo de la información necesaria aún, se asume que, generalmente, dicho lugar se encuentra dentro del espacio donde se habita.

A continuación, se mostrarán los elementos visuales que forman parte de una transmisión visible para un usuario, es decir, lo que es posible ver como espectador al ingresar a un *streaming* del sitio de Twitch.TV. Así, podemos indicar los elementos que constituyen el lugar donde se da el encuentro entre estos dos sujetos, en que se realizan los donativos, el chat y el juego en sí.

Imagen 2. Pantalla de juego de un *streamer*



Fuente: [Twitch.com/joshog](https://www.twitch.com/joshog).

En la ilustración 2 se han remarcado los elementos con diferentes íconos para distinguirlos mejor: lo marcado con un óvalo es el lugar en que se muestran las donaciones que los usuarios hacen en vivo; en este caso, el mejor donativo de su transmisión fue de 120 dólares; los donativos que más predominan son las de baja denominación; los mismos tienen la intención de que el jugador haga un comentario respecto a ello durante la transmisión. Mientras más alta sea la cifra donada, menos casos encontramos. Con una línea se señala la marca de su patrocinador, en este caso, una marca que vende juegos para celular, que monetizan el contenido que se transmite. Generalmente los patrocinadores son empresas dedicadas a productos destinados a la industria *gamer*. En ocasiones se coloca una barra de “objetivo”, ya sea de donativos o de suscripciones; si esto se logra en un tiempo definido, el

streamer debe realizar una actividad a petición de sus seguidores. Con una flecha se indica un apartado de información de contacto, cuyo objetivo es conseguir más seguidores o mantener el contacto con los espectadores. Con un recuadro se señala el tiempo de transmisión, en este caso, 4 horas y 43 minutos.

Como en el apartado anterior, en tanto el trabajo de campo no puede aportar mayor información, solamente se exhibe una de las formas en que se presenta una transmisión de juegos desde la perspectiva del espectador. La visualización es abierta a todos; sin embargo, en una lógica de intercambio comercial, es posible entreverla realizando la suscripción a esos canales o el donativo a su contenido. En los apartados siguientes abordaremos las características de estas formas de interacción e ingresos.

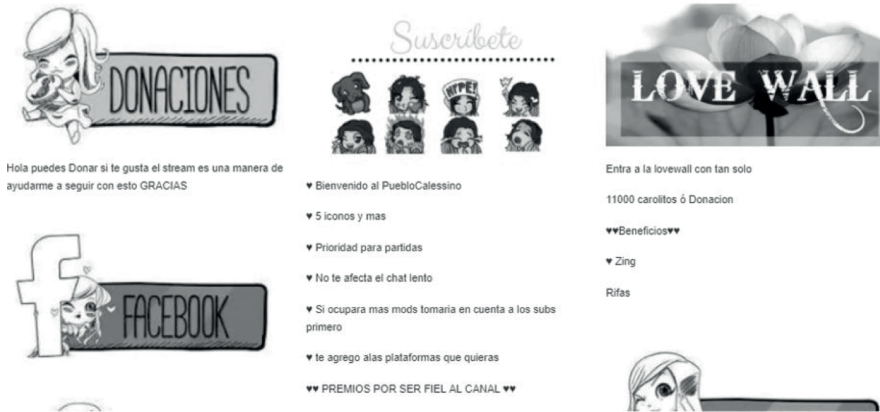
D) INGRESOS

Hablando sobre el tema de ingresos de los *streamers*, éstos pueden provenir de la combinación de donaciones, suscripciones, publicidad de empresas, *cheering* o venta de artículos relacionados con su imagen. El compromiso del jugador con el espectador es una gran estrategia para hacer que estos últimos donen. Cuando el recuento de vistas se vincula directamente con los ingresos, y un flujo más largo llevaría a obtener más donaciones, dejar atrás la rigurosidad de los tiempos de transmisión podría significar un revés en términos de ingresos que pudiesen generarse.

La idea principal de Twitch es ofrecer ciertas ventajas a los usuarios que pagan suscripciones al canal; a su vez, los socios de Twitch pueden obtener más ingresos a través de las suscripciones al canal. Si se elige activar esta función, los espectadores podrán adquirir una suscripción mensual al canal de cierto *streamer* a cambio del acceso a beneficios especiales, como: emblemas de chat personalizados, emoticones personalizados, acceder al chat sólo para suscriptores, exclusión del modo lento, acceso sin restricciones a los archivos de emisiones, acceso sin restricciones a la calidad del video, experiencia de visualización sin anuncios.

Cuando se realiza un donativo durante la transmisión, aparece un cartel que destaca el hecho y a partir de su propio criterio, el *streamer* dedica algunas frases al asunto; también es posible que pueda responder a alguna pregunta si el donativo es acompañado por una.

Imagen 3. Espacio para donativos y recompensar por hacerlo



Fuente: [Twitch.tv/carolessi](https://www.twitch.tv/carolessi).

La suscripción al canal de un *streamer* tiene un precio de cinco dólares por un mes, y posee ventajas diferenciadas en comparación con los usuarios que no se han suscrito. Por lo general, con la suscripción se eliminan los anuncios; en la ilustración 3 pueden verse algunos de esos beneficios, por ejemplo, mayor atención en el chat, destacados en la pantalla de transmisión, iconos para usar en el mismo sitio, y la posibilidad de ser agregado a diferentes plataformas, como redes sociales o cuentas de juegos.

A la manera de un intérprete, el *stream* implica un constante compromiso con la audiencia y la presión constante de mantener la compostura durante la transmisión, aun cuando situaciones como comentarios negativos, malestares físicos o estados de ánimo impidan “divertirse”. A diferencia de YouTube, no se puede subir un video propio y que éste por sí mismo se haga de ingresos. La idea es *streamear* durante varias horas seguidas, deteniéndose sólo para comer, usar el baño, estirarse y responder chats, para estar presente durante más tiempo a fin de alcanzar más donativos; además, si el *streamer* es patrocinado, puede insertar publicidad más veces, recaudando más.

TRABAJO Y SUBJETIVIDAD: PRIMEROS ESBOZOS PARA ENTENDER EL SIGNIFICADO DEL TRABAJO EN INTERNET

Como punto de partida para la reflexión sobre la actividad de los *streamers*, se decidió emplear el debate de las teorías del fin del trabajo (Rifkin, 1996; Sennet, 2006; Baumann, 2000; Gortz, 1981; Hardt y Negri, 2000). En este sentido, existe una asociación cuasi lineal de que la mayor incorporación tecnológica en los procesos productivos supone la desaparición gradual de los trabajos relacionados con ellos. Por el contrario, creemos que la incorporación de la tecnología a los procesos productivos supone una transformación del mundo del trabajo y no su fin. Por ello confrontamos estas teorías con un concepto ampliado de trabajo, que vería su forma final en el concepto de *trabajo no clásico* (De la Garza, 2011).

Este concepto nos ayuda a reubicarlo como un eje presente en los jóvenes, a partir de cómo significan al *streaming* de videojuegos en tanto ocupación que puede ser remunerada. En breves líneas se revisará el desarrollo de la polémica en torno a la naturaleza del trabajo, para sentar las bases del ejercicio que De la Garza (2011) realizó en su propuesta por tratar de comprender estos empleos, donde la producción, circulación y consumo tienen lugar en el mismo proceso. Por último, veremos los aspectos esenciales implicados en este concepto, y su justificación frente a otras corrientes para considerar la subjetividad, y especialmente la identidad, en este tipo de trabajos.

Para realizar este análisis tenemos, en primer lugar, que la llegada de los servicios cuestionó la preeminencia de la producción industrial, central en las reflexiones de la sociología del trabajo hasta hace unas décadas, y éstas no plantean su desaparición. Sin embargo, a diferencia de los trabajos de producción industrial, los servicios, donde la interacción se encuentra presente, incorporan en el producto la subjetividad; así, puede asegurarse la existencia de productos meramente subjetivos. Ésta es una parte importante en la objetivación de este tipo de trabajos (De la Garza, 2011). Se han llegado a considerar varios niveles de realidad en los que se encuentra inserto el *streaming* de videojuegos, donde pueden encontrarse elementos como los servicios interactivos, la producción simbólica y la producción industrial:

- Al nivel macro consideramos que la búsqueda del aumento de ventas por las empresas transnacionales, a partir de la influencia en sus potenciales clientes para el consumo, encuentra en internet un sitio para anunciar sus productos, generando una cadena global de suministros o servicios, estra-

tegia que podría asemejarse a un modelo de producción en que aparecen los servicios (Janowsky, 2014).

- En el nivel meso se encuentra una empresa, también global, aunque no es el corporativo completo (Twitch es parte de Amazon); ésta funciona con ciertas peculiaridades según el país en que se encuentre y busca obtener ingresos a partir de la captación de espectadores para conseguir convenios de publicidad, del ofrecimiento de incorporar a sus canales comerciales a quienes generan contenido y están interesados en su plataforma, de recibir donativos o beneficios por suscripciones a cambio de comisiones y pautas normativas.
- Por último, a nivel micro podemos pensar en el *streamer*, quien, al aceptar los términos y condiciones de producción de la empresa de transmisión, modula los contenidos de sus transmisiones para ser susceptible de ser monetizado incorporando la publicidad de las empresas globales, aun cuando esté buscando el donativo y las suscripciones. Asimismo, puede que también genere convenios propios con las empresas transnacionales. Cabe aclarar que no aceptamos que todas las acciones provienen de una racionalidad; también pueden presentarse contradicciones y elementos de razonamiento cotidiano que intervienen en el hecho de que alguien tome la decisión anterior.

Consideramos que estos niveles de realidad no son autónomos unos de otros, sino que se encuentran articulados por situaciones concretas que confieren a los sujetos cierto grado de libertad en sus acciones, sin ignorar la presión que las estructuras pueden ejercer en él teniendo como mediador a la subjetividad, esto es, una configuración (De la Garza, 2011).

Ahora bien, por el lado de la subjetividad aparece la idea de que la conformación de identidades relacionadas con el trabajo no sucede únicamente desde el ámbito laboral, sino que resulta de la articulación de experiencias familiares, de género, lúdicas, por mencionar algunas; las mismas tienen al ciberespacio como un escenario de acción, dentro y fuera de éste. Cada una de estas experiencias involucra estructuras, interacciones y procesos de significación, siendo su articulación concreta la que proporcione información en la exploración de los elementos involucrados en el proceso de trabajo de los *streamers* de videojuegos.

El tratamiento del proceso de constitución de identidad se puede apreciar desde dos corrientes que, en términos de Enrique De la Garza y de esta investigación, resultan insatisfactorias: la primera, estructuralista situacionista y holista, supone que la

situación existente en las estructuras determina subjetividades y formas de acción, y que, en tanto la sociedad se impone al individuo, éste adopta las subjetividades de la sociedad. La segunda, se refiere al actor racional, que niega la pertinencia de las estructuras, suponiendo que la sociedad es reductible a los individuos; se trata de individuos estratégicos, sin raigambres culturales, que actúan en jugadas sucesivas movidos por el máximo beneficio. La identidad colectiva, cuando se acepta, sería una suma de identidades individuales, utilizada más como un recurso para obtener el máximo beneficio de acuerdo con los recursos utilizados.

También se encuentra la postura del reconocimiento del otro como parte de un proceso histórico de diferenciación, donde las representaciones sociales son lo central (Giménez, 1992), que entenderá la identidad como un repertorio simbólico que, sobre la base de procesos de identificación/diferenciación, delimita fronteras poniendo en juego una determinada configuración en la que pueden intervenir actores, procesos, estructuras, valores, conocimientos, sentimientos, estética y formas específicas de razonamiento, entre otros elementos (De la Garza, s/f). Si la identidad se ve como una parte específica de la subjetividad, pueden reconocerse niveles de identificación, desde los más ambiguos hasta los más específicos (De la Garza, 2000). A nuestro parecer, esto sucede en toda situación en que la interacción configure situaciones concretas. Así, pensamos también en la noción identitaria de los jóvenes, pues esta relación dialéctica joven-adulto, puede construirse desde el propio presente (Tahuena, 2009).

Traer la reflexión en torno a la identidad en relación con el mundo laboral, supone la ampliación del concepto de trabajo; implica que también puede existir eficiencia identitaria en actividades no industriales, lo cual se aplica a sujetos que no son necesariamente parte del proceso de trabajo del sujeto que realiza la labor. La constitución de un sujeto laboral ampliado implica también la propia relación laboral con el cliente y sus demandas; en tiempos y territorios no laborales, así como sus experiencias laborales en otros ámbitos sociales como la familia, el barrio o el consumo (De la Garza, 2010).

Cuando a lo anterior se incorporan la red y el ciberespacio como otra capa de complejidad, aceptamos que, cada vez más, la realidad social contemporánea demanda transformaciones que posibiliten el acercamiento en tiempo y espacio al momento de interactuar, que las relaciones sociales establecidas en estos nuevos entornos se objetivan en Internet, punto de encuentro de muchos jóvenes, provocando la virtualización de la(s) identidad(es) (Rheingold, 1993). Esto puede configurar comunidades virtuales, organizadas en torno a una temática o actividad concreta

(por ejemplo, el *gaming*), que pueden otorgar a los sujetos conjuntos simbólicos para que puedan construir identidades en plataformas *on-line*.

Consideramos que el acercamiento al estudio del *streaming* de videojuegos debe tener en cuenta los puntos desarrollados anteriormente como conceptos ordenadores (trabajo, juventud e identidad). La idea es que éstos nos permitan comprender el fenómeno a partir de diferentes capas de complejidad que hagan posible dilucidar con mayor precisión componentes que contribuyan al tratamiento de nuestro planteamiento del problema y, por tanto, al desarrollo de la investigación.

CONCLUSIONES

Si bien el presente documento no expone resultados de investigación empírica, consideramos que la propuesta de incorporar el trabajo, la juventud y la identidad como conceptos ordenadores puede ser útil para acercarse al problema de la constitución de identidades laborales cuyo escenario son internet y los videojuegos sirviendo como propuesta de guía heurística.

De acuerdo con el estado del arte consultado, es posible entrever que las investigaciones realizadas sobre la industria del videojuego y el contenido simbólico de éstos, tienen que ver principalmente con estudios referidos a la etnografía virtual, que recuperan clásicos de la sociología y la antropología para perfilar una metodología del estudio de los videojuegos en términos de análisis de significados (Williams, 2006; Boellstorff, 2006); con estudios culturales referidos al análisis del texto y la imagen en términos de la comunicación; otros recuperan el núcleo teórico foucaultiano referido al cuerpo y el poder (Cremin, 2012; van Nuenen, 2016), el cuerpo y el ciborg como extensión subjetiva en los videojuegos (Featherstone y Burrows, 2000; D'Angelo, 2010); algunos han explorado las posibilidades de análisis basados en el dilema de la moral y el problema de la asociación del significado en términos kantianos referidos a lo expresado en el contenido del videojuego (Devine *et al.*, 2014); otros rescatan la importancia de las fuerzas culturales, económicas, sociales e individuales que reflejan fuerzas ideológicas mediante el uso de la teoría marxista en principio para, posteriormente, incorporar elementos de la hegemonía gramsciana (Cassar, 2013; Bogost, 2007).

Por otro lado, hay estudios referidos al análisis de la industria *gamer* como sector económico en crecimiento y de interés gubernamental, que reconocen que la demanda de este tipo de contenido va en aumento, lo que puede significar nuevos procesos de mercantilización susceptibles de que se invierta en ellos de forma institucional (Ernkvist y Ström, 2008); para México, encontramos estudios pioneros

que van en esa línea (Garfias, 2010). Además, en términos de modelos de producción encontramos que se ha considerado hablar de los “videojuegos y la taylorización del ocio” como parte de la transformación del mundo del trabajo en tanto producción (Garite, 2003). A pesar de ello, la atención está centrada en la producción y la industria, y no tanto en los jugadores vistos como trabajadores que producen bienes de consumo, sujetos a ciertas organizaciones del proceso productivo.

El estudio de los *streamers de videojuegos* como trabajo eminentemente simbólico, donde el uso de las TIC es fundamental, en que otros actores —incluso no laborales— intervienen en el proceso de trabajo, donde las relaciones salariales no son claras y la deslocalización de los espacios de trabajo es una variable constante, implica, desde su descripción misma, un pequeño aporte a la agenda de los estudios laborales a inicios de la segunda década del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2000). *TRABAJO, CONSUMISMO Y NUEVOS POBRES*. BARCELONA: GEDISA
- BOGOST, I. (2007). *PERSUASIVE GAMES. THE EXPRESSIVE POWER OF VIDEOGAMES*. MASSACHUSETTS, MASSACHUSETTS: INSTITUTE OF TECHNOLOGY.
- BOURDIEU, P. (2002). LA ‘JUVENTUD’ NO ES MÁS QUE UNA PALABRA. EN BOURDIEU, P. (COMP.), *SOCIOLOGÍA Y CULTURA*, pp. 163-173. MÉXICO: GRIJALBO.
- BRITO, R. (1996). HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA JUVENTUD. ALGUNOS ELEMENTOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA DE LA JUVENTUD. *JÓVENES*, I (1), pp. 24-33.
- CASSAR, R. (2013). GRAMSCI AND GAMES. *GAMES AND CULTURE*, 8 (5), pp.330-353.
- CREMIN, C. (2012). THE FORMAL QUALITIES OF THE VIDEO GAME: AN EXPLORATION OF SUPER MARIO GALAXY WITH GILLES DELEUZE. *GAMES AND CULTURE*, 7 (1), pp.72-86.
- D’ANGELO, A. (2010). LA EXPERIENCIA DE LA CORPORALIDAD EN IMÁGENES. PERCEPCIÓN DEL MUNDO, PRODUCCIÓN DE SENTIDOS Y SUBJETIVIDAD. *TABULA RASA*, S.D. (13), pp. 235-251.
- DE LA GARZA, E. (2000). *REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA, EMPRESAS Y TRABAJADORES EN MÉXICO*. MÉXICO: FCE.
- (2010). *HACIA UN CONCEPTO AMPLIADO DE TRABAJO*. MÉXICO: ANTHROPOS/ UAM-I.
- , Y REYGADA, L. (COORD.). (2011). *TRABAJO NO CLÁSICO, ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA*, TOMO I, MÉXICO: PLAZA Y VALDÉZ/ UAM-I.
- DE LA GARZA, E. (COORD.). (2012). *TRABAJO NO CLÁSICO, ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA*, TOMO II MÉXICO, PLAZA Y VALDÉZ/ UAM-I.

- ERNKVIST Y STRÖM. (2008). ENMESHED IN GAMES WITH THE GOVERNMENT: GOVERNMENTAL POLICIES AND THE DEVELOPMENT OF THE CHINESE ONLINE GAME INDUSTRY. *GAMES AND CULTURE*, 3 (S.D.), PP. 98-126.
- FEATHERSTONE, M. Y R. BURROWS. (2000). *CYBERSPACE, CYBERBODIES AND CYBERPUNK. CULTURES OF TECHNOLOGICAL EMBODIMENT*. NORTH YORKSHIRE: SAGE PUBLICATIONS.
- FEIXA, C. (1996). ANTROPOLOGÍA DE LAS EDADES. EN PRAT, J. Y MARTÍNEZ, A. (EDS.), *ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA CULTURAL*, PP.319-335. BARCELONA: ARIEL.
- GARFIAS FRÍAS, J.A. (2010). LA INDUSTRIA DEL VIDEOJUEGO A TRAVÉS DE LAS CONSOLAS. *REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES*, 52 (209), PP. 161-179.
- GARITE, M. (2003). THE IDEOLOGY OF INTERACTIVITY (OR, VIDEO GAMES AND THE TAYLORIZATION OF LEISURE). DIGRA '03 - PROCEEDINGS OF THE 2003 DIGRA INTERNATIONAL CONFERENCE, LEVEL UP, 2, ISBN: 2342-9666.
- GERBER, V. Y PINOCHET, C. (2012). LA ERA DE LA COLABORACIÓN. MAPA ABREVIADO DE NUEVAS ESTRATEGIAS ARTÍSTICAS. EN GARCÍA CANCLINI, N., CRUCES, F. Y URTEAGA, M. (COORDS.), *JÓVENES, CULTURAS URBANAS Y REDES DIGITALES*, PP. 45-63. ESPAÑA: ARIEL/ FUNDACIÓN TELEFÓNICA/UAM/UNED.
- GIMÉNEZ, G. (1992). LA IDENTIDAD SOCIAL O EL RETORNO DEL SUJETO EN SOCIOLOGÍA. EN *ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y POLÍTICA*, S.D. (2), PP. 183-205.
- GORZ, A. (1981). *ADÍOS AL PROLETARIADO. (MÁS ALLÁ DEL SOCIALISMO)*. BARCELONA: EL VIEJO TOPO.
- GRAMSCI, A. (1981). *CUADERNOS DE LA CÁRCEL (T. I), CUADERNOS I (XVI) 129-1939*, 2 (XXIV) 1929-1933. MÉXICO: ERA.
- HARDT, M., NEGRI, T. (2000). *IMPERIO*. CAMBRIDGE: HARVARD UNIVERSITY PRESS
- HOPENHAYN, M. (2008). INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA JUVENTUD LATINOAMERICANA. EN *PENSAMIENTO IBEROAMERICANO. INCLUSIÓN Y CIUDADANÍA: PERSPECTIVAS DE LA JUVENTUD EN IBEROAMÉRICA*, 2 (3), PP. 49-71.
- INTERNATIONAL TELECOMMUNICATION UNION (ITU). (2015). *FACTS AND FIGURES. THE WORLD IN 2015*. GENOVA: ITU.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMACIÓN (INEGI). (2017). *RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO CIFRAS DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 2016*. DISPONIBLE EN: [HTTP://WWW.BETA.INEGI.ORG.MX/PROYECTOS/ENCHOGARES/REGULARES/ENOE/](http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/)
- JANOSKI, T. Y LEPADATU, D. (2014). *DOMINANT DIVISIONS OF LABOR: MODELS OF PRODUCTION THAT HAVE TRANSFORMED DE WORLD OF WORK*. LONDRES: PALGRAVE MACMILLAN.
- KOTAKU (2017) *FOR TWITCH STREAMERS WHO SPEND THEIR LIVES ON CAMERA, IT'S HARD TO KNOW WHEN TO STOP*. DISPONIBLE EN: [HTTPS://KOTAKU.COM/FOR-TWITCH-STREAMERS-WHO-SPEND-THEIR-LIVES-ON-CAMERA-1-1792351731](https://kotaku.com/for-twitch-streamers-who-spend-their-lives-on-camera-1-1792351731)

- MASHABLE. (2014). *PLAYING VIDEOGAMES IS A FULL-TIME JOB*. DISPONIBLE EN: [HTTP://MASHABLE.COM/2014/03/27/TWITCH-STREAMERS/#J2YT8IXNvaQU](http://mashable.com/2014/03/27/twitch-streamers/#J2YT8IXNvaQU)
- REGUILLO, R. (2010). *LOS JÓVENES EN MÉXICO*. MÉXICO: FCE.
- RHEINGOLD, H. (1993). *THE VIRTUAL COMMUNITY*. USA: ADDISON-WESLEY.
- RIFKIN, J. (1996). *EL FIN DEL TRABAJO. NUEVAS TECNOLOGÍAS CONTRA PUESTOS DE TRABAJO: EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ERA*. BARCELONA: PAIDÓS.
- SENNET, R. (2006). *LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER*. BARCELONA: ANAGRAMA.
- SUPERDATA. (2017). *2016 YEAR IN REVIEW*. DIGITAL GAMES AND INTERACTIVE MEDIA. SUPERDATA RESEARCH.
- TAHUENCA, J. A. (2009). EL CONCEPTO DE JUVENTUD. *REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA*, 71 (1), pp. 159-190.
- THROSBY, D. Y ZEDNIK, A. (2010). *¿DO YOU REALLY EXPECT TO GET PAID? AN ECONOMIC STUDY OF PROFESSIONAL ARTISTS IN AUSTRALIA*. DISPONIBLE EN: [WWW.AUSTRALIACOUNCIL.GOV.AU/ARTISTCAREERS](http://www.australiacouncil.gov.au/artistcareers)>
- TURKLE, S. (1997). CONSTRUCTIONS AND RECONSTRUCTIONS OF SELF IN VIRTUAL REALITY: PLAYING IN THE MUDS. EN KIESLER, S. (ED.). *THE CULTURE OF THE INTERNET*, pp.143-156. NEW JERSEY: LAWRENCE ERLBAUM,
- TWITCH, S. (2016). *TERMS OF SERVICE*. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.TWITCH.TV/P/TERMS-OF-SERVICE](https://www.twitch.tv/p/terms-of-service)
- (2017) *PROGRAMA DE SOCIOS DE TWITCH*, DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.TWITCH.TV/P/PARTNERS](https://www.twitch.tv/p/partners)
- (2017A). *COMMUNITY GUIDELINES (FORMERLY RULES OF CONDUCT)*. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.TWITCH.TV/P/COMMUNITY-GUIDELINES](https://www.twitch.tv/p/community-guidelines)
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO) (2006). *TRENDS IN AUDIOVISUAL MARKETS. REGIONAL PERSPECTIVES FROM THE SOUTH*. PARÍS: UNESCO.
- (2009). *POLÍTICA PARA LA CREATIVIDAD. GUÍA PARA EL DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS CULTURALES Y CREATIVAS*. RECUPERADO DE: [HTTP://WWW.UNESCO.ORG/NEW/FILEADMIN/MULTIMEDIA/HQ/CLT/PDF/CONV2005_GUÍA.PDF](http://www.unesco.org/new/fileadmin/multimedia/hq/clt/pdf/conv2005_guía.pdf)
- (2014). *INDICADORES DE LA CULTURA PARA EL DESARROLLO*. DISPONIBLE EN: [HTTP://ES.UNESCO.ORG/CREATIVITY/](http://es.unesco.org/creativity/)
- VAN NUENEN, T. (2016). PLAYING THE PANOPTICON: PROCEDURAL SURVEILLANCE IN DARK SOULS. *GAMES AND CULTURE* II(5), pp. 510-527.

LOS AUTORES

VANESSA ARVIZU REYNAGA

Es licenciada en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Estudió la especialización en Sociología de la Educación Superior en la UAM Azcapotzalco (UAM-A) institución en la que también realizó la maestría en Sociología. Actualmente estudia el doctorado en Sociología en la UAM-A.

Obtuvo el premio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) 2016 por la mejor tesis de maestría en educación superior, con la tesis “Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A”. Sus líneas de investigación se abocan a las trayectorias escolares de los jóvenes universitarios, maternidad y paternidad en estudiantes.

ELIZABETH CALVILLO REYNOSO

Es licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente cursa estudios de maestría en el Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa donde desarrolla la investigación: “Identidad y acción colectiva de los despachadores de gasolina organizados en el Sindicato de Trabajadores de Casas Comerciales, Oficinas y Expendios, Similares y Conexos del Distrito Federal (STRACC)”.

CARLOS CARBALLAR VÁZQUEZ

Es maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Actualmente es profesor asociado en dicha institución, asimismo es profesor de asignatura y coordinador de bibliotecas en la Universidad Enrique Díaz de León en Guadalajara, México.

Realizó una estancia de investigación con el grupo de estudios “Sociedad, Internet y Cultura” del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, en Argentina. Sus intereses de investigación son los temas de jóvenes, trabajo y educación en contextos de capitalismo cognitivo e informacional.

JOSÉ ÁNGEL CERÓN HERNÁNDEZ

Es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, con maestría y doctorado en Estudios Sociales. Ha escrito diversos artículos como “Cibercultura: Internet como medio de trabajo y canal Cultural”, “El videojugador profesional ¿un trabajo?”, entre otros, mismos que ha presentado en Congresos nacionales e internacionales.

Actualmente es integrante de la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji) del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sus líneas de investigación son: videojuegos, cibercultura y trabajo.

NAIM GIBRAN FARCUG GUERRERO

Es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y maestro en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Desde el año 2012 se ha desempeñado como docente en el área de bachillerato y licenciatura en la Universidad del Valle de México, la Universidad Reina Sofía, la Universidad Tecnológica de México, y la Universidad de la República Mexicana, esta última hasta la fecha. También forma parte de la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji) del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde el año 2015.

GUSTAVO GARABITO BALLESTEROS

Es doctor en Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I) y profesor investigador del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad de Guanajuato, campus León. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Desde hace más 10 años se ha dedicado a la investigación en torno a las experiencias de los jóvenes en distintos ámbitos laborales para profundizar sobre las prácticas y condiciones de trabajo a las que se enfrentan. Al respecto ha publicado varios artículos y capítulos de libros en México, Chile, Colombia, Cuba, Brasil y próximamente en Argentina y Alemania.

Actualmente trabaja en el proyecto trayectorias y experiencias laborales de jóvenes en contextos de desigualdad en Guanajuato.

JENNIFER MAGALY GARCÍA ARREOLA

Egresada de la maestría en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara. Actualmente se desempeña como Orientadora Educativa a nivel bachillerato. Sus líneas de investigación son jóvenes, educación, trabajo y políticas públicas en materia de juventud.

LUISINA GAREIS

Es maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de la Ciudad de México, promoción 2015-2017.

Ha trabajado en proyectos de investigación sobre jóvenes y derechos humanos en la Comisión Provincial por la Memoria en Buenos Aires, Argentina. Además, ha participado en investigaciones sobre jóvenes y espacio público dentro de un equipo interdisciplinario de la Universidad Nacional de La Plata. Desde el enfoque de la antropología económica y política, ha centrado su investigación en las diversas modalidades de trabajo que articulan jóvenes en un pueblo rural-urbano donde se conjugan lógicas económicas y múltiples legalidades.

MARÍA ANTONIETA GUADALUPE GUTIÉRREZ FALCÓN

Es socióloga, con maestría en Desarrollo Organizacional y doctorada en sociología por el programa de Estructura Social, Cultura, Trabajo y Organizaciones impartido por la Universidad Complutense de Madrid.

Actualmente es maestra investigadora del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Derecho de la Universidad de Monterrey. Su trayectoria laboral en el sector docente es desde 1983 en áreas de investigación vinculadas a los procesos de cambio laboral y transformaciones organizacionales y sociales.

JUAN ENRIQUE HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Es antropólogo social y maestro en acción pública y desarrollo social por el Colegio de la Frontera Norte (COLEF). Miembro de la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji) del Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es egresado de la VI Escuela internacional de posgrados de la Red de infancia y juventudes de CLACSO en Manizales Colombia, ha

participado en distintos congresos como el Seminario y Cátedra Investigación en Niñez y Juventud de CLACSO 2015.

Actualmente es jefe de proyectos y vinculación social en el Consejo Cultural Xalmimilulco A.C. Es integrante de la Red Viral y colaborador en distintos proyectos con Mousai Galería y Pasadero Cultural A.C., donde se desarrollan distintas actividades en beneficio de los niños y las juventudes, con una línea de investigación hacia las juventudes, la acción pública y la participación ciudadana.

ENRIQUE PÉREZ RESÉNDIZ

Egresado de la maestría en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Ha participado en diversos encuentros en temas sobre juventud, tecnología y participación política a nivel nacional e internacional. Asimismo, ha sido dictaminador en el Concurso Nacional de Tesis promovido por el Instituto Mexicano de la Juventud.

Ha sido profesor de asignatura de metodología cuantitativa en la UACM y profesor adjunto en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). También se ha desempeñado como asesor del diplomado en línea “Políticas de juventud hacia una nueva gestión”, y es Coordinador de la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji). Actualmente es parte del equipo de investigadores del Seminario de Investigación en Juventud (SIJ) de la UNAM.

ÁNGELA RIVERA MARTÍNEZ

Es socióloga de la Universidad de Concepción, Chile. Diplomada en investigación y acción en mundos juveniles por la Universidad de Chile. Actualmente es estudiante de la maestría en Antropología Social en la línea de investigación “Juventudes y Sociedades Contemporáneas” de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en la Ciudad de México, en la que se encuentra trabajando con la posibilidad de generar articulaciones entre la moda, el cuerpo y los estudios de juventudes.

ERICK SERNA LUNA

Es licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Doctorando y Maestro en Estudios Urbanos por El Colegio de México (COLMEX). Es Co-Fundador y Presidente

de la Asociación Independiente de Investigadores en Ciencias Sociales (ASIICSO) *Habitus* A.C., quienes han realizado diversos proyectos de desarrollo social en favor de las personas en situación de vulnerabilidad, incluyendo a las personas jóvenes.

Ha obtenido cuatro veces el premio “Excelencia COLMEX”, es exbecario SYFF de la Fundación Tokyo y miembro de la Red Nacional de Jóvenes que Investigan Jóvenes (Renaji) del SIJ-UNAM.

EDUARDO VARGAS ESCOBAR

Es licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente cursa estudios de maestría en el Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa donde desarrolla la investigación: “Conflicto y resistencias en el trabajo de los conductores de Uber en la Ciudad de México”.

LIZETH GLORIA XOCHICALE MARTÍNEZ

Es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT) y realizó la Maestría en Ciencias Sociales en la misma institución. Fue coordinadora operativa del proyecto “Monitoreo al Convenio AFASPE 2014 del Programa Salud Sexual y Reproductiva en Tlaxcala. Reflexiones sobre las necesidades y prácticas sexuales de los adolescentes”.

Ha realizado estancias de investigación y movilidad estudiantil en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde 2015 ingresó al Padrón de Jóvenes Investigadores del Seminario de Investigación en Juventud de la UNAM, actualmente Red Nacional de Jóvenes Investigadores (Renaji), sus líneas de interés son educación y trayectorias y transiciones educativo-laborales. A partir del 2009 ejerce como docente y desde 2011 es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

Colección Juventud

Tomo III

Entre la oportunidad y la precariedad. Jóvenes y mercados de trabajo en México

Editado por la Secretaría de Desarrollo Institucional y
el Seminario de Investigación en Juventud de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Se terminó de imprimir el día 17 de septiembre de 2018.

Impresión a cargo de Lito Roda, S.A. de C.V. Escondida No. 2 Col. Volcanes
C.P. 14440, Alcaldía Tlalpan, Ciudad de México

Tel. 56 55 20 13 litoroda@yahoo.com.mx, litoroda01@gmail.com

En su composición se utilizó la fuente Athelas de 8/11, 9/13, 10/13 y 14/13.

La impresión de interiores se realizó en offset a 1 tinta sobre papel Bond de 90 gr
y forros en cartulina Couché de 300 gr. Su tiraje consta de 500 ejemplares.

La edición estuvo al cuidado de José Antonio Pérez Islas.

